

cultura

ES >

La Red de Centros Culturales
de la Cooperación Española

desarrollo



cultura ES> desarrollo

cultura ES> desarrollo

La Red de Centros Culturales
de la Cooperación Española

Diciembre de 2019

Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<https://publicacionesoficiales.boe.es>

Esta publicación ha sido posible gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

Coordinación:
Dirección de Relaciones Culturales y Científicas

Coordinación general:
Paloma Castellanos

Edición:
Nur Banzi

Diseño original:
Mikel Garay

Maquetación:
Rubén Espada

© De esta edición: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Avenida de los Reyes Católicos, 4
28040 Madrid, España
Tel. +34 91 583 81 00
www.aecid.es

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus propietarios

NIPO: 109-19-113-4
NIPO en línea: 109-19-114-X
D.L.: M-37714-2019

Edición no venal



Contenidos

Para la Cooperación Española, cultura ES desarrollo <i>Dirección de Relaciones Culturales y Científicas</i>	7	Proyectos destacados	
La Red de Centros Culturales de la Cooperación Española. La cultura como marco imprescindible para el desarrollo sostenible <i>Red de Centros Culturales, Cooperación Española</i>	9	La Casa Tomada (CCE San Salvador) Laboratorio de Ciudadanía Digital (CCE Ciudad de México)	188 198
La Red de Centros Culturales de la Cooperación Española		La mirada de otros	
Unidades de Cooperación en el Exterior		Red de Centros Culturales, una casa para la literatura <i>Sergio Ramírez</i>	209
CCE Buenos Aires	24	<i>Abok</i> ("Danza") <i>Luz Arcas</i>	213
CCE Montevideo	32	Fuegos compartidos <i>Alberto Conejero</i>	217
CCE Santiago de Chile	42	Dos países hermanados <i>Mercedes Ferrer</i>	221
CCE Juan de Salazar, Asunción	50	Donde otros diálogos no llegan <i>Isabel Muñoz</i>	225
CCE La Paz	60	Relaciones fructíferas <i>Eugenio Ampudia</i>	227
CCE Lima	70	Abrir ventanas <i>Iciar Bollain</i>	231
CCE Santo Domingo	84	Con la mirada que dan los años <i>Cristina Andreu</i>	235
CCE San José	92		
CCE Tegucigalpa	100		
CCE San Salvador	108		
CCE Ciudad de México	118		
CCE Bata	128		
CCE Malabo	136		
Centros Asociados a la Cooperación Española			
CCPE Rosario	148		
CCE Córdoba	156		
CCE Panamá - Casa del Soldado	162		
CCE Nicaragua	170		
CCE Guatemala	178		

Para la Cooperación Española, cultura ES desarrollo

Dirección de Relaciones Culturales y Científicas

Las instituciones, como los seres humanos, evolucionan con el paso del tiempo, y terminan configurando una personalidad casi siempre única, fruto de lo que fueron y de lo que quisieron ser, y desde luego de lo que la terca realidad les dejó finalmente que fueran. Y eso ha pasado con los Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), cuya evolución ha terminado por conferirles también una personalidad única, que ha ido trazando morosa las líneas de un perfil; y ahora, como les sucede a las personas cuando llegan a la madurez, pueden mirarse en el espejo y ver quiénes son, en qué se han convertido.

Un modelo distinto. Un modelo nuevo. La Red de Centros Culturales de la AECID se ha ido configurando con el tiempo como un nuevo modelo de centro cultural, con unas características propias. No son centros dedicados solo a la promoción de la cultura española, sino destinados a apoyar a los creadores y a las industrias culturales locales, formando parte de ese tejido y constituyéndose en un polo de desarrollo para el país. Son también centros dedicados a fomentar la cooperación cultural entre los países en que están presentes, a acercar sus culturas y a sus creadores. Y el origen de todo tiene que ver mucho con la evolución, ahí está el germen de cuanto vino después. Porque el hecho de que la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, a la que pertenece la Red de Centros, se integrara en la AECID, implicó que España fuera de los primeros países que consideraron la cultura como un elemento clave del desarrollo, que elaborara una estrategia de cultura y desarrollo, y que entendiera esos centros culturales como uno de los principales instrumentos para la implementación de sus programas. Por eso han servido también como vehículos de otras políticas de desarrollo no estrictamente culturales, incorporando las cuestiones de género, medioambiente, LGBTI, o pueblos indígenas, a sus programaciones, desbordando muchas veces las fronteras de lo que entendemos por un centro cultural, ensanchando sus objetivos y sus actividades. Y al hacerlo desde la cultura, desde la perspectiva cultural, han sido útiles también para implementar esas políticas que forman parte del núcleo duro de la Cooperación Española, desde otro ángulo, con otra mirada. La Red de Centros ha hecho además honor a su nombre, trabajando en red con los otros, sirviendo también de puente entre los sectores culturales de los países en los que trabaja, tejiendo, en todos estos años, un tupido entramado de contactos entre profesionales españoles y de los lugares donde los centros están, creando trama.

El libro que el lector tiene entre las manos pretende mostrar este modelo, dar a conocer a la sociedad española ese devenir que ha terminado configurando un paradigma. Y, en su versión inglesa, quiere servir asimismo de tarjeta de presentación para organismos e instituciones internacionales con los que trabajamos. Para ello empezamos mostrando una reflexión reciente sobre lo que queremos construir a partir de ahora, un punto de partida para lo por venir, para que se entienda bien de qué estamos hablando. Después, presentamos en desfile y perfecto estado de revista, cada uno de esos centros, como en la foto de graduación, para que sepamos quiénes son y dónde están. Y ahí, en vez de contar nosotros las bondades de los mismos, que siempre suena a *apología pro vita sua*, porque lo es, hemos pedido a otras personas que hablen de ellos, que sean otros quienes los describan. Primero, a quienes han sido usuarios de esos centros, contrapartes locales que han colaborado con los centros, se han apropiado de sus espacios, los han nutrido de contenidos y han podido vivir de cerca su evolución. Y, finalmente, a personalidades de la cultura latinoamericana que los han conocido, que han llevado su arte y su saber a otros países, y han enseñado tanto como han aprendido de ellos. Junto a ello, mostramos dos ejemplos concretos que han salido de estos laboratorios de experimentación que son nuestros centros, dos criaturas que han tomado vida propia y que sirven de muestra de lo que hacemos: La Casa Tomada en El Salvador y el Laboratorio de Ciudadanía Digital en México.

Queda solo agradecer a todas las personas que en estos largos años han contribuido de alguna manera a que el modelo se fuera configurando, cada una de ellas es responsable de ese perfil que ahora tienen. Empezando, cómo no, por todos los que lo han hecho desde distintas responsabilidades en la sede de la AECID, y desde luego al personal, español y local, de todos y cada uno de los centros. Pero, sobre todo, a los usuarios, a las contrapartes, ellos son quienes se han apropiado de esas instalaciones, los que han ido mostrándonos el camino, los que han hecho que los centros sean cuanto son. Y ese, no debemos olvidarlo, era al fin y al cabo el objetivo, para eso nacieron, sin esa apropiación literalmente no tendrían un sentido. Larga vida pues a esta Red, que necesariamente evolucionará, como lo ha hecho hasta ahora, pero que esperamos mantenga algo que la ha definido siempre, otro elemento que forma parte indispensable de este modelo. Hablamos de un intangible y por tanto algo difícil de definir, pero que resulta contagioso; quien trabaja o se acerca a los centros termina enganchado, remedando a Lope, diremos que quien lo probó lo sabe. Porque algo impregna esta Red que hace que ese trabajo, el de todos los que han tenido relación con los centros a lo largo de su carrera profesional, no se parezca nunca al estricto cumplimiento de la tarea encomendada, y sí casi siempre al compromiso y al entusiasmo. Que no decaiga.

La Red de Centros Culturales de la Cooperación Española.

La cultura como marco imprescindible para el desarrollo sostenible

Red de Centros Culturales, Cooperación Española

El origen de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) se encuentra en el Instituto de Cultura Hispánica, creado en 1946 con el fin de fomentar las relaciones entre los países latinoamericanos y España.

Adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, la AECID es el órgano ejecutivo de la política española de cooperación internacional para el desarrollo. Creada en 1988, su propósito es la lucha contra la pobreza, mediante el fomento, la gestión y la ejecución de políticas públicas dirigidas a conseguir un progreso humano sostenible en los países en desarrollo, particularmente los recogidos en el Plan Director de la Cooperación Española.

Para llevar a cabo sus proyectos y actividades, la AECID tiene una amplia estructura exterior, formada por Oficinas Técnicas de Cooperación (OTC), Centros de Formación (CFCE) y Centros Culturales (CCE), situados en los países donde lleva a cabo su actuación.

La Red de Centros Culturales de España en el exterior es uno de los principales instrumentos de la Cooperación Española (CE) para implementar las políticas de cooperación cultural al desarrollo. Actualmente se encuentra presente en 15 países y está compuesta por 18 Centros Culturales (16 en América Latina y 2 en Guinea Ecuatorial). La distribución geográfica de la Red hace patente en su conformación la relevancia de los vínculos históricos, culturales e idiomáticos entre las regiones en las que está presente y España.

La cultura es considerada por la AECID un factor clave para el desarrollo humano sostenible, la erradicación de la pobreza, la construcción activa de la paz y el ejercicio pleno de los derechos de una ciudadanía global. En este marco, la Red de CCE, dependiente de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas (DRCC), trabaja para fortalecer el potencial de la cultura en la consecución de un mundo sostenible para todos.

I. La Red de Centros Culturales en el marco de la Agenda 2030

La implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Asamblea General de la ONU, 2015), como marco de referencia del Gobierno de España —y, muy especialmente, de la Cooperación Española— invita a una reflexión



Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

profunda sobre el papel que juega la Red de CCE en el contexto de las políticas de cooperación de nuestro país.

Desde hace tres décadas, pero de manera más decidida a partir de la publicación de su Estrategia de Cultura y Desarrollo en 2007, la CE ha defendido y trabajado firmemente en la necesidad de insertar la cultura en clave de desarrollo en la agenda internacional, desde la convicción de que resulta fundamental en la construcción de una ciudadanía global que se enfrenta al desarrollo desde un punto de vista integral.

Esta visión es compartida por la Agenda 2030 pues, aunque no hay una mención expresa a la cultura en los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS), ésta subyace en todo el texto, de manera implícita en muchas de las metas y en la propia declaración inaugural.

En el caso español, al asumir el mandato para la implementación de la Agenda 2030, el Gobierno presentó en 2018 un Plan de Acción que persigue poner en marcha una Estrategia de Desarrollo Sostenible que consolide el compromiso de España con la agenda global. Entre las diez medidas transformadoras planteadas, hay dos de especial relevancia para la actuación de los CCE (la I y la V). Con la Medida I se pretende que la Agenda 2030 se convierta en uno de los pilares fundamentales de la acción exterior española, y con la V se sitúa a la acción cultural como elemento clave para la transformación, difusión y apropiación de la Agenda.

Este es el contexto en el que se enmarca actualmente el trabajo de los Centros Culturales. En los próximos años, la Red se focalizará en convertir dicho mandato en acciones clave de apoyo a la Agenda, entendiendo la cultura en sentido amplio, como un ejercicio de la solidaridad para alcanzar una mayor igualdad en los escenarios globales. Ese acercamiento debe hacerse desde el respeto y el fomento de la diversidad cultural, entendida como el gran patrimonio de la humanidad, y desde el apoyo a la participación en la vida cultural como ejercicio para el desarrollo humano sostenible. Asimismo, resulta necesario que desde la Red de CCE se contribuya a generar un discurso integral que permita abrir la puerta a otros enfoques, como la inclusión, la diversidad de género, el medioambiente, la cultura de paz o la innovación, tanto de la ciudadanía como de la propia Cooperación.

II. La Red de Centros Culturales. Equipamientos en los ecosistemas locales

Podríamos afirmar que los Centros Culturales de la Cooperación Española son el reflejo en el exterior de la proliferación de equipamientos culturales que ha tenido lugar en nuestro país en las últimas décadas. Con ello, las Administraciones públicas han pretendido mostrar que la nuestra es una sociedad dinámica, innovadora y creativa.

Esta multiplicidad de equipamientos fue una apuesta institucional y social por la promoción de la cultura. Dicho proceso, liderado fundamentalmente por las Administraciones autonómicas y locales, supuso la proliferación de centros concebidos como lugares abiertos a la ciudadanía, a la participación y el intercambio, para la organización ciudadana y, por lo tanto, importantes espacios de legitimidad democrática. Muchos de estos centros demostraron la importancia de colaborar estrechamente con artistas e instituciones internacionales, impulsando así la innovación en sus prácticas.

En este contexto, la conformación del modelo de los CCE fue resultado de un proceso inverso. Instituciones que nacieron con vocación de promoción y cooperación internacional evolucionaron hacia espacios vinculados con políticas culturales de proximidad que, por su propia idiosincrasia o por la ausencia de equipamientos con funciones similares en su entorno, facilitaron la relación con la sociedad civil, proporcionándole herramientas para actuar y promoviendo experiencias creativas locales. Gracias a ello, en el ámbito estatal, al margen de las grandes infraestructuras culturales como museos y bibliotecas, la Red de CCE se fue conformando como la plataforma principal para el desarrollo de las políticas de cooperación y promoción cultural.

Progresivamente, los CCE fueron transitando hacia un modelo en el que la consideración de la cultura como factor de desarrollo era parte sustancial de las políticas de la AECID, enfoque en el que la Cooperación Española abrió un camino al que se han ido sumando posteriormente la mayor parte de los donantes. Así, poco a poco las políticas culturales en el exterior dejaron de centrarse principalmente en estrategias de difusión e internacionalización de sus propias producciones culturales para enriquecerse con nuevas perspectivas. Como resultado de todo ello, en la actualidad la Red de CCE tiene entre sus objetivos el desarrollo de políticas de cooperación cultural y científica, el fortalecimiento de la acción cultural como factor para el desarrollo y el apoyo a la promoción y acción cultural en el exterior. Es en este amplio marco de acción donde los CCE se desenvuelven, en la afirmación de que la dimensión cultural acompaña e impulsa el desarrollo económico y social en cualquier territorio, además de contribuir a la cohesión social y al desarrollo sostenible.

Los países en los que están presentes los CCE comparten una serie de rasgos que tienen especial incidencia en el desarrollo de sus sociedades. Los CCE trabajan desde lo cultural en la erradicación de la pobreza y la desigualdad, la promoción y defensa de los derechos humanos y la diversidad cultural, la protección y salvaguarda del patrimonio cultural material e inmaterial, la lucha contra el cambio climático, la igualdad de género, la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas y el ejercicio pleno de los derechos de una ciudadanía global.

Uno de los elementos que caracteriza la labor de los Centros Culturales es el modo en que se articulan con el sector cultural local, en el papel que juegan en el tejido cultural del territorio donde se insertan. Es significativo que, en términos generales, cuanto mayor es la centralidad de cada CCE en el ecosistema

cultural local, más relevante resulta su papel. Los ejemplos son variados pero se puede afirmar, asumiendo lo que supone de reduccionista, que existe una correlación inversa entre la potencia cultural del territorio y el papel que desempeña cada Centro. Es decir, a ecosistemas culturales más fértiles, el Centro Cultural suele jugar un papel más secundario, y viceversa. A modo de síntesis, en función de su centralidad en el ecosistema cultural local los CCE se podrían agrupar en diferentes tipos. Unos ejercen un papel destacado en el terreno de la promoción cultural, pero son más débiles como agentes para la cooperación. Otros se sitúan en un espacio menos relevante en el medio local al estar en capitales de alta densidad cultural, donde es más difícil ocupar espacios de centralidad. Y, por último, existen algunos con capacidad de acción significativa en el ámbito de la promoción cultural y, a su vez, con potencial para favorecer el desarrollo cultural de su entorno inmediato.

En definitiva, la simbiosis con la vida y la creación cultural local se revela central en el trabajo de los CCE, propiciando además una mayor eficacia en la acción de promoción de la cultura española, y favoreciendo así la percepción de la imagen país en el entorno local. Más allá de ofrecer una programación cultural de calidad, los CCE se han consolidado como espacios de participación ciudadana, abiertos, inclusivos e integradores, que facilitan el acceso a la cultura, el fortalecimiento del Espacio Cultural Iberoamericano y la creación de redes de trabajo e intercambio cultural.

III. Ámbitos de acción

Los CCE, como lugares de participación ciudadana, actúan de forma colaborativa con las contrapartes locales (tanto instituciones como organizaciones de la sociedad civil) y mantienen una estrategia combinada, mezclando en su programación contenidos vinculados con el desarrollo, la cooperación y la promoción cultural. Su acción se centra en tres grandes ámbitos:

1. *Cultura y desarrollo: impulso de la cultura como herramienta de desarrollo.* Tomando como referencia la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española (2007), en los CCE se trabaja en siete líneas estratégicas: formación de capital humano para la gestión cultural, a través del Programa ACERCA; dimensión política y económica de la cultura en su contribución al desarrollo; relación y complementariedad entre educación y cultura; gestión sostenible del patrimonio cultural para el desarrollo; relación entre comunicación y cultura con impacto en desarrollo e impulso a los procesos de reconocimiento de los derechos culturales.
2. *Cooperación cultural: impulso de la cultura entre iguales.* En este ámbito se persigue el fomento de las relaciones bilaterales y multilaterales entre países, instituciones y actores culturales. Para ello, se promueve el intercambio de comunidades creativas, intelectuales y científicas y la puesta en marcha de proyectos conjuntos; se fomentan las relaciones y el intercambio entre instituciones culturales españolas e instituciones análogas de los países socios; se impulsa la cooperación cultural multilateral, fundamentalmente en el ámbito de la Unión Europea y la UNESCO; se contribuye al fortalecimiento del Espacio Cultural

Feria del Libro, apoyada por el CCE de Honduras, en el Redondel de los Artesanos en Tegucigalpa.



- Iberoamericano y se impulsa la creación de nuevas redes, así como el apoyo a la consolidación de las existentes, en los distintos sectores de la cultura.
3. *Promoción cultural: impulso de la cultura como elemento de proyección exterior.* Con el objeto de promocionar y difundir la cultura española en sus diferentes formas y lenguajes, desde los CCE se trabaja en su internacionalización, promoviendo la inserción en redes internacionales de la comunidad artística y creativa y de las industrias culturales españolas; facilitando la presencia del sector en eventos internacionales; difundiendo el patrimonio cultural de nuestro país y fomentando el uso de la lengua española y las lenguas cooficiales del Estado.

En la delimitación de este último ámbito de acción resulta especialmente relevante la coordinación interinstitucional, imprescindible al existir en nuestro país diferentes organismos cuyo mandato se relaciona con la acción cultural en el exterior. Por ello, en los CCE se siguen las directrices marcadas desde la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID desde donde, en virtud del principio de unidad de acción en el exterior, se impulsa la coordinación con otras instituciones de la Administración General del Estado con competencias en la materia (Instituto Cervantes, Ministerio de Cultura, AC/E, ICEX, etc.), así como con las comunidades autónomas y las entidades locales.

Las fronteras entre los tres ámbitos de acción referidos son casi siempre difusas. Una actividad orientada a la promoción puede ser tan positiva para el desarrollo cultural del país emisor como del territorio que la recibe y, además, puede contener un componente de cooperación y diálogo. Es conocido el ejemplo, a modo de juego de espejos, en el que el papel de beneficiario se intercambia



Estudiantes ecuatoguineanos visitando la exposición *El Museo del Prado en Guinea Ecuatorial*, en el paseo marítimo de Bata, 2016.

Mul'ier, espectáculo de la compañía española Maduixa, organizado por el CCE en el centro histórico de San Salvador.

alternativamente. En la exposición *El Museo del Prado en Guinea Ecuatorial*, organizada por los Centros Culturales de España en Bata y Malabo en colaboración con el Museo del Prado, cabe preguntarse quién es el beneficiario: ¿la población ecuatoguineana que visitó la exposición?, ¿el alumnado de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial que asistió al taller previo a la exposición y guio después las visitas escolares?, ¿los españoles y el Museo por la divulgación de su patrimonio? Probablemente no exista otra respuesta que la que distribuye beneficios entre los diferentes sujetos. Esta aparente paradoja es una de las potencialidades más interesantes de la cooperación cultural y de la acción de un CCE.

IV. Los CCE como agentes de cooperación

Los Centros Culturales se han consolidado como uno de los agentes de la cooperación para el desarrollo más dinámicos y diversos. Más allá del trabajo en torno a la defensa y promoción de la diversidad cultural, han tenido especial incidencia en ámbitos tan variados como el fomento de la participación ciudadana, la recuperación del espacio público, la prevención de la violencia, la integración regional o el fortalecimiento de las instituciones culturales tanto públicas como privadas.

En la actualidad los CCE son reconocidos por sus contrapartes como socios activos, flexibles e innovadores que, a la hora de responder a las necesidades cambiantes, toman como referente tanto los documentos estratégicos de la Cooperación Española, como la Agenda 2030 y, al mismo tiempo, se alinean con los contextos locales donde se insertan.

Asimismo, hay que señalar la importancia que han adquirido los Centros Culturales como espacios de comunicación para el desarrollo, siendo elementos de divulgación y puntos de encuentro entre los agentes de la cooperación, los beneficiarios y el público en general. Además de mostrar los proyectos de la Cooperación Española, apoyan la visibilidad del trabajo tanto de ONG como de entidades supranacionales para presentar iniciativas, lanzar campañas o simplemente informar a la ciudadanía sobre el trabajo de la cooperación.

Por todo ello, se pueden destacar dos cualidades esenciales de los CCE: por un lado, su perfil multinivel como agente híbrido de la Cooperación, que le permite mantener relaciones privilegiadas con los más diversos actores, fruto de su experiencia y del conocimiento de los contextos locales. Y, por otro lado, una capacidad de intervención multisectorial que permite, desde la cooperación cultural, llegar a otros sectores mediante actuaciones programáticas con otros actores tanto local como regionalmente.

Los CCE como agentes híbridos de cooperación

Una ventaja potencial reconocida internacionalmente de la Cooperación Española, frente a otros donantes, es la existencia de diferentes tipos de unidades de cooperación en algunos de los países de intervención: Oficinas Técnicas de Cooperación, Centros de Formación de la Cooperación española y Centros Culturales de España. Esta riqueza de actores con una presencia consolidada permite, especialmente en el caso de los Centros Culturales, tejer numerosas redes de composición diversa y establecer relaciones con una amplia tipología de actores en los países socios.

Los CCE son identificados, por un lado, como agentes de la AECID, y por tanto como entidades gubernamentales de cooperación reconocida por las instituciones locales, lo que les permite desarrollar una importante labor con los ministerios correspondientes. Por otro lado, son también percibidos por otros socios como un agente con un perfil no institucional, más cercano a la labor que se realiza desde el sector privado.

Una de las características de la Red de Centros, al trabajar en su día a día con asociaciones, colectivos de creadores y otras entidades sociales, es que los CCE asumen un rol que habitualmente se les reconoce a las ONG, como es la cercanía a la sociedad civil de los países socios. Esta peculiaridad les ha permitido convertirse en mediadores en numerosas acciones de cooperación y les facilita apoyar directamente a organizaciones locales.

Esta confluencia de actores en las instalaciones de los CCE ha supuesto que en numerosos países se hayan convertido en espacios de legitimación de la sociedad civil, donde se muestra un compromiso solidario para el desarrollo y se entablaban debates, sin miedo a la confrontación y a la reflexión crítica con los países donantes, mostrando con sus acciones de acompañamiento a entidades civiles una capacidad de incidencia política.

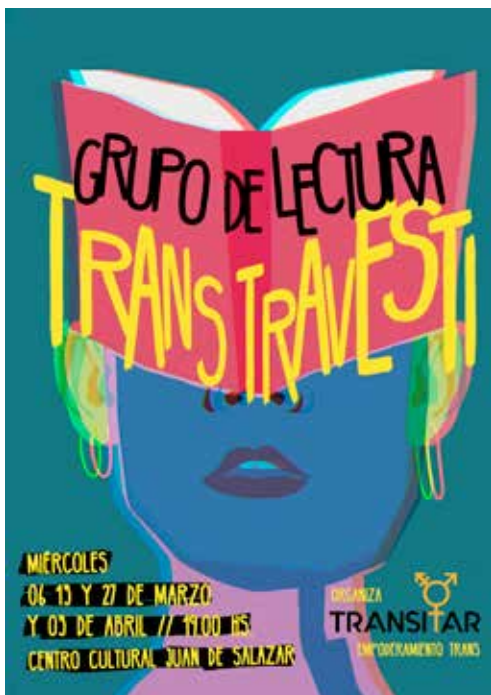
Estas características, y la cercanía a la sociedad civil, no han pasado desapercibidas por otros organismos internacionales de cooperación. Los CCE son socios habituales de actuaciones, tanto de intervención directa como de visibilidad, de los diferentes organismos multilaterales y de otras agencias de cooperación, embajadas y las propias ONG, que suelen aliarse con los CCE como entidades con quien trabajar o donde presentar sus acciones. Posiblemente esta funcionalidad híbrida viene provocada por las ventajas que permite la vocación de cooperación cultural, de intercambio entre iguales, que establece lazos de complicidad tanto con las instituciones públicas como con la sociedad civil.

Finalmente, el hecho de ofrecer un espacio cultural abierto al público de manera continuada, ofrece una vía de acceso a la participación y una ventana única de lo que se hace y por qué se hace, que permite una mayor transparencia de cara a la ciudadanía, no solo española sino también de los países socios.

Los CCE como agentes multisectoriales de cooperación

Los CCE tienen un especial reconocimiento y trayectoria en el ámbito de cultura y desarrollo, incluyendo el trabajo en patrimonio y el respeto a la diversidad cultural, así como una decidida labor de transversalización de los enfoques de género, derechos humanos y medioambiente. Sin embargo, y siempre desde la cultura, en los últimos años su labor ha comenzado a extenderse a la colaboración con otros sectores (educación, género, gobernabilidad, medioambiente, entre otros), aumentando su integración con el resto de los agentes de la cooperación en los contextos locales.

Así, los CCE han contribuido con sus programas y proyectos culturales a procesos de prevención de la violencia o de apoyo al desarrollo del tejido económico, colaboraciones que son fruto de varias sinergias que se han dado especialmente en la última década. Ese proceso de maduración y adquisición de experiencia como agente de la Cooperación se ha fundamentado en la creación de alianzas con otros actores (institucionales, privados, de la CE, locales y multilaterales) para



Cartel de difusión del grupo de lectura Transtravesti en el Centro Cultural Juan de Salazar en Asunción.

Cartel de difusión del ciclo de actividades Gaming Girls Paraguay, celebrado en el Centro Cultural Juan de Salazar en Asunción.



llevar a cabo una estrategia o programa específico, mejorando la apropiación y el alineamiento con los países socios.

Asimismo, hay que señalar que el vigente Plan Director de la Cooperación Española 2018-2021, al evolucionar y orientarse estratégicamente en torno a los ODS de la Agenda 2030, ha ayudado a focalizar los esfuerzos, permitiendo un mejor diálogo con los países socios y facilitando un marco estratégico en el que los CCE puedan desarrollar su labor de manera más amplia.

V. Cultura es desarrollo

Ahondando en el trabajo de los CCE desde la perspectiva del desarrollo, se podría clasificar su acción en los siguientes grandes ejes (vinculados cada uno de ellos con diferentes líneas de la Estrategia C+D): cultura y ciudadanía; emprendimiento cultural y creativo; fortalecimiento institucional y defensa y promoción de la diversidad cultural.

Cultura y ciudadanía

La consolidación de los procesos democráticos mediante el fomento de la participación y el acompañamiento a la sociedad civil es una de las líneas de trabajo de la Cooperación Española que los Centros Culturales llevan años apoyando. Los CCE han contribuido a fortalecer la existencia de una ciudadanía organizada y participativa, mediante la ejecución de proyectos conjuntos, la capacitación de sus actores, la presentación y visibilización de sus actuaciones y, sobre todo, proponiendo a los agentes culturales y sociales un modelo de intervención



Laboratorio de Ciudadanía Digital, proyecto del Centro Cultural de España en México en alianza con la Fundación Telefónica y el Ateneo Español de México.

institucional transparente, donde los procesos sean equitativos y se cumplan, donde exista un diálogo constante y, en algunos casos, donde se planteen nuevas formas de gestión cultural colectiva sostenible y replicable.

En este ámbito han jugado un papel esencial las actuaciones en defensa de los colectivos más vulnerables, con especial atención al respeto de la identidad cultural y los derechos individuales, comunidades indígenas y afrodescendientes o grupos sociales en riesgo de exclusión.

En relación con la defensa de los derechos de las mujeres y la promoción de la igualdad de género, los CCE han actuado como portavoces y espacios para la reivindicación de la paridad formal y real, con campañas en torno a los derechos políticos, económicos, sociales, culturales, o sexuales y reproductivos. Asimismo, se ha mantenido una especial cercanía y colaboración con las organizaciones feministas y de mujeres.

Por otra parte, las circunstancias de algunos de los países en donde se ubican los CCE, en los que el aumento de la inseguridad ciudadana incide directamente en el desarrollo, ha reforzado su labor en acciones de prevención de la violencia y de educación para una cultura de paz, apoyando o poniendo en marcha actuaciones con asociaciones y colectivos locales y asumiendo compromisos con las estrategias públicas. En este sentido, se ha desarrollado una política muy activa de recuperación del espacio público para la ciudadanía, promoviendo su apropiación y generando espacios de encuentro y socialización.

Emprendimiento cultural y creativo

Tras años en los que la capacitación del sector cultural y el apoyo a la creación y a la divulgación de la comunidad artística local han sido y continúan siendo centrales

en la labor de los CCE, éstos han iniciado distintas vías de promoción de iniciativas culturales y creativas.

Las transformaciones tecnológicas, los cambios en los medios de comunicación y en el acceso a los productos culturales, han generado que la cultura se incorpore a procesos y cadenas productivas complejas, y que la circulación de sus contenidos pueda incluirse a distintas escalas en el mercado. Por lo tanto, las industrias culturales y creativas disponen de nuevos y potenciales modos de idear, crear, producir, distribuir y disfrutar de los productos culturales.

En los CCE han ido confluyendo los programas formativos, orientados a la gestión cultural y a la capacitación técnica del sector, por ejemplo con los medialabs, centrados en la creación cultural digital. Esta confluencia ha generado nuevos laboratorios e incubadoras de emprendimientos que potencian esta economía creativa, que más allá de la cultura establece lazos con otros ámbitos, como la tecnología, la innovación o el turismo, focalizándose en la importancia de los servicios y del contenido creativo. En ellos se ofrecen capacitaciones según las necesidades del proyecto, se generan ideas de futuros negocios, se estudia su formulación, su implementación y viabilidad; en definitiva, se acompaña el nacimiento y puesta en marcha de iniciativas.

Este trabajo en torno al emprendimiento ha ido, en ocasiones, de la mano del sector empresarial y de las iniciativas públicas de responsabilidad social corporativa (RSC), al ser el sector cultural un espacio de gran potencial de intervención y desarrollo de acciones de RSC, ya que se establece un buen marco negociador en materia económica y social.

Fortalecimiento institucional

El desarrollo de capacidades de personal de las Administraciones públicas de la región ha sido tradicionalmente un sello de la Cooperación Española. En este contexto, los CCE han participado con un importante despliegue de formaciones con y para las instituciones de los países socios, no solo en el ámbito de la gestión cultural pública, sino también contribuyendo, desde los contenidos culturales, a otras áreas con impacto en la inclusión social, así como políticas públicas que promuevan, entre otras cuestiones, la igualdad de género o la protección e inclusión de los colectivos más vulnerables.

Por un lado, algunos CCE han participado en el acompañamiento y puesta en marcha de políticas en el ámbito de la cultura. Por otro, se ha fortalecido la participación ciudadana, en especial en ámbitos locales, municipios donde dicha actuación es incipiente, contribuyendo por tanto a los procesos de descentralización. Por último, se ha trabajado en la mayor parte de los países en el fortalecimiento de la sociedad civil.

En esta línea de trabajo, hay que señalar la importancia del papel jugado por los CCE en el funcionamiento de las redes regionales de todo el espectro cultural, tanto públicas como privadas.

Diversidad cultural

El respeto a la libertad cultural y la promoción de su diversidad es un principio transversal de la Cooperación Española, asumido en los diferentes Planes Directores que han guiado su trabajo en los últimos años. Asimismo, la parte

introdutoria de la Declaración de la Agenda 2030 ha subrayado la relevancia del reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural, así como el potencial aporte de todas las culturas y civilizaciones al desarrollo sostenible.

En este marco, la promoción y defensa de las expresiones culturales es probablemente la línea de trabajo más reconocida de los CCE. El trabajo que se realiza en este sentido es una acción coordinada con el resto de la CE y las instituciones internacionales (Unesco, OEI, SICA), dado que suponen actuaciones estratégicas que requieren ser abordadas, en muchas ocasiones, más allá de las fronteras de los países.

En este sentido, la CE es quien marca la ruta que los CCE deben seguir para implementar sus acciones en torno al libre acceso a la cultura, el patrimonio y la diversidad cultural que, entendidos como bienes públicos globales, forman parte del desarrollo humano sostenible. En esta misma línea, los CCE hacen suyos los planteamientos de los principales documentos marco internacionales que en las últimas décadas han abordado el ámbito cultural; para avanzar en los desafíos generales de la agenda global, resulta imprescindible la construcción de sociedades inclusivas y diversas en términos culturales.

Los CCE, gracias a una consolidada implantación y comprensión de los contextos culturales locales y nacionales donde están ubicados, promueven en sus instalaciones y acciones el respeto a la diversidad cultural, el diálogo intercultural y la libertad de expresión y creación, así como la participación efectiva de la ciudadanía en la vida cultural.

VI. Los Centros Culturales de España: una mirada hacia el futuro

La principal fortaleza de los Centros Culturales de la Cooperación Española reside en la singularidad de su modelo, de espíritu flexible, que permite abarcar diversos



Patio del Centro Cultural de España en Malabo.

ámbitos de actuación con capacidad para acomodarse a contextos dispares, así como generar contenidos culturales convencionales junto con otros más transversales y novedosos. Este carácter poliédrico permite a los CCE desarrollar proyectos de relevancia internacional y al mismo tiempo ofrecer servicios culturales básicos, así como consolidarse como instituciones de referencia en sus entornos, sin renunciar a cierta excentricidad en su enfoque. Todo ello otorga a los CCE que conforman la Red un carácter abierto, cercano y en constante reinención.

Como agentes de la Cooperación Española —una vez consolidados como actores clave en sus contextos— los CCE deben seguir jugando un papel relevante en la defensa de la relación intrínseca entre el desarrollo sostenible y el desarrollo cultural. Fundamentalmente, utilizando la importante vertiente instrumental que la cultura puede desempeñar en relación con el medioambiente y promoviendo el potencial de la comunidad creativa para generar diálogo alrededor del cambio climático e inspiración en la voluntad de actuar.

Asimismo, como espacios inclusivos en sus instalaciones y actividades —más allá de promover la igualdad de género, la participación y reconocimiento de la comunidad LGBTIQ y el acceso a personas con capacidades diferentes— los CCE deben ser más ambiciosos mediante la plena incorporación de estos grupos en su propia planificación y programación.

En los próximos años los modelos culturales seguirán experimentando importantes cambios, en sus formas de creación y difusión, en las maneras de acceso y participación o en su modo de relacionarse con otros sectores. Para poder reaccionar y adaptarse a nuevas situaciones, los CCE deberán profundizar en las características que han hecho de ellos un agente exitoso en su capacidad de insertarse en comunidades y entornos diversos, con diferentes niveles de desarrollo o situaciones sociales complejas. El reto del modelo está —sin renunciar a la diversidad de acciones, de interlocutores y de enfoques— en saber encontrar el equilibrio adecuado en cada contexto y, en el marco de la nueva agenda global, continuar con su compromiso con la sostenibilidad, la inclusión y las potencialidades del trabajo en red.



11

7

18

10

9

17

8

16

6

5

4

15

14

3

2

1



Red de Centros Culturales de la Cooperación Española

Unidades de Cooperación en el Exterior

1. CCE Buenos Aires
2. CCE Montevideo
3. CCE Santiago de Chile
4. CCE Asunción
5. CCE La Paz
6. CCE Lima
7. CCE Santo Domingo
8. CCE San José
9. CCE Tegucigalpa
10. CCE San Salvador
11. CCE Ciudad de México
12. CCE Bata
13. CCE Malabo

Centros Asociados a la Cooperación Española

14. CCE Rosario
15. CCE Córdoba
16. CCE Panamá
17. CCE Nicaragua
18. CCE Guatemala



ARGENTINA
Centro Cultural de España
en Buenos Aires

Dirección
Calle Paraná 1159
C.P. 1018
Buenos Aires

Año de apertura
1988

Página web
<http://www.cceba.org.ar/>



Centro Cultural de España en Buenos Aires

En Argentina hablar de España es para una gran mayoría de las personas locales hablar de su país, del de sus padres o abuelos. El argentino medio conoce el nombre de los escritores, actores, guionistas y creadores españoles más relevantes y no es extraño oír a la gente hablar de los últimos eventos culturales de España.

Si tras su independencia Argentina buscó modelos políticos y culturales más distanciados de España, desde finales del siglo XIX comienza a tejerse un entramado de relaciones culturales y diálogo entre intelectuales de ambos países, que se acrecienta en los años posteriores a la guerra civil española. La relación de España y Argentina no será solo económica o política. Será y es una relación en el tiempo, de valores compartidos, una relación histórica sustentada en la cultura y el idioma común. Ambos países se cruzaron afianzando los lazos de artistas e intelectuales. Entre España y Argentina siempre hubo una interacción cultural en la que han sobresalido no solo nombres destacados de la creación individual sino también el sedimento dejado por muchas generaciones de intelectuales y artistas, cuyos espíritus han brillado a uno y otro lado del Atlántico.

Esta interacción cultural tuvo su reflejo en las traducciones de libros hechas en Argentina para España, pero también en las revistas culturales de una y otra orilla que incluirán tanto autores españoles como argentinos. En las principales ciudades argentinas, pero en especial en Buenos Aires, inmigrantes españoles fundaron editoriales y ocuparon cátedras. Se abrieron librerías. Por la Avenida de Mayo paseará García Lorca y por la Puerta del Sol transitará Jorge Luis Borges. Voces españolas cantarán junto a bandoneonistas. Hoy como ayer la cultura española es inseparable de la argentina.

La España de 1985, la de los grandes cambios, dio un impulso especial y continuado en la Argentina

del Gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) mediante una política de cooperación dirigida a consolidar las instituciones y nexos culturales y artísticos entre España y Argentina.

En Buenos Aires, sobre los cimientos de la Librería Española de la calle Florida, se creó en 1988 el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), futuro Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA), cuya reforma integral se encargó al arquitecto y artista plástico Clorindo Testa, diseñador, entre otros grandes edificios, de la Biblioteca Nacional de Argentina. Esta elección no era casual, puesto que este artista representaba la tradición de lo que había sido en los años sesenta el Instituto Di Tella, que congregó a lo mejor de las vanguardias porteñas.

Inicialmente como ICI, el Centro Cultural desplegó una pujante actividad situándose en la vanguardia del proceso de creación cultural en Argentina. En el periodo de consolidación, entre 1997 y 2007, los intelectuales y artistas más destacados de las culturas española y argentina pasaron por las instalaciones de la calle Florida, escenario irreplicable de un encuentro mítico, de una España que del blanco y negro había pasado al color.

En paralelo a una generosa dotación presupuestaria, el Centro contaba con una sala de exposiciones polivalente que permitía muestras de hasta 95 metros lineales, susceptible de transformarse en sala de conferencias, teatro y vídeo, con capacidad para albergar a 150 personas sentadas y otras tantas de pie. Disponía, igualmente, de una espectacular biblioteca de consulta, diseñada asimismo por Testa, de más de 12.000 volúmenes de libros y revistas que cubría todos los campos, especializándose en literatura, filosofía, ensayo, arte y vídeo contemporáneos. Los diversos escritores, intelectuales y gestores españoles que en el transcurso de los años dirigieron el Centro plasmaron



su particular impronta en una agenda cultural, marcadamente dinámica e innovadora.

Nuevos servicios culturales se ofrecieron a investigadores y usuarios en general, con la conversión de la biblioteca y videoteca en mediateca, al incorporar dos nuevos recursos: la sonoteca de nuevas músicas y la terminal de internet por cable y módem ultrarrápidos. El espacio diseñado para la sonoteca contaba con dos reproductores de CD, un reproductor de casetes, dos pares de auriculares y un ordenador con acceso a internet. Este terminal permitía visitar la página web del ICI en su sección dedicada a la sonoteca, con archivos de audio, renovados periódicamente y enlaces a webs de artistas, festivales y centros de difusión de la música contemporánea en Argentina, España y otros países. El primer evento "en vivo" incluyó una conexión *online* con Sónar, el festival de música electrónica y arte multimedia más importante de Europa.

Se llevaron a cabo ciclos de cine español actual en colaboración con la Cinemateca (Teatro General San Martín) y la Filmoteca (Cine Maxi) de Buenos Aires. Se consolidó el tradicional Buenos Aires Video, que otorgaba el Premio ICI de Vídeo, y que con el tiempo incluyó las categorías de Arte Digital y Multimedia Experimental. Se creó una página web propia que reunía el conjunto de la producción del ICI y que permitía la consulta y vínculo con otras fuentes de producción cultural, con las bibliotecas españolas, con los organismos centrales de la AECI y la Biblioteca Hispánica de este organismo. Se consagraron los lunes de tango y de poesía. *Barbaria*, revista editada por el Centro Cultural, anunciaba y promovía los actos culturales llevados a cabo en el mismo, además de servir de foro de debate y presentación de nuevas ideas. Se abrió el Foro AECI, un marco de reflexión común a través de mesas redondas y conferencias, sobre una amplia gama de temas y problemas.

No es posible condensar en unas palabras una actividad tan variada y extensa como la llevada a cabo por el Centro Cultural de España en sus 30 años de vida cultural, ni su impacto en la sociedad argentina. La cultura española mostró sus diferentes facetas al tiempo que se puso en contacto con las creaciones propias de una Argentina ágil, curiosa, generosa, consciente de ese espacio de creación cultural que podía ocupar en un próximo futuro.

1. Exposición *Ciencias Naturales*, de Juan Gatti. CCEBA, 2012.

2. Primera presentación en Argentina del grupo de música Fuel Fandango, en el marco de la celebración de los 30 años del CCEBA.



2

Hoy, igual que ayer, la cultura española animada por el CCEBA sigue presentando espectáculos en la calle Corrientes, exposiciones en los museos más importantes de la ciudad de Buenos Aires e intérpretes en los diferentes auditorios. La demanda de ponentes y gestores culturales españoles para dictar cursos y seminarios por parte de universidades e instituciones culturales argentinas, no deja de aumentar.

La actividad del Centro Cultural se renueva con proyectos e itinerancias que, gracias al patrocinio de la AECID, ocupan la agenda del Museo Nacional de Bellas Artes, del Museo Español Enrique Larreta o del Museo de Artes Decorativas, por citar algunos. Las artes escénicas están presentes en el Teatro Nacional Cervantes, en el emblemático Avenida, en el San Martín o el Maipo. La política de promoción del libro y de la lectura se presenta en colaboración con la Biblioteca Nacional Argentina Mariano Moreno. El cine español está presente en los grandes festivales, como el de Mar del Plata o en el BAFICI (Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente). Los ciclos de música cautivan en la Usina del Arte. Los artistas

españoles están representados en las bienales de diseño o videoarte de las distintas instituciones argentinas. Lo más significativo de la música, el arte, la literatura, el teatro y la cultura española, argentina e iberoamericana ha pasado por esta sede como parte de su labor de cooperación cultural, pero también el Centro Cultural se ha esforzado en su carácter generador de proyectos, de factoría de ideas, y de servir de vaso comunicante entre pintores y artistas, escritores y poetas, músicos y videoartistas. Si la vida cultural fluía en el sótano de la calle Florida, sigue discurriendo en la calle Paraná, siendo reconocible por propios y ajenos.

La presencia de arquitectos españoles, de curadores, de historiadores, de artistas que imparten clases en distintas instituciones argentinas o de escritores que llenan salones en la Feria del Libro de Buenos Aires, es siempre recibida con devoción.

Desde su creación, el Centro Cultural de España en Buenos Aires ha sido una historia de confianza, programación, trabajo constante, "a pulmón" en expresión argentina; situándose en un puesto de referencia para otros centros culturales existentes, no solo en el país sino en Iberoamérica.



3



4

3. Reunión en el marco del Laboratorio de Maratón de Producción, Programa MediaLab CCEBA.

4. Espanoramas es la cita ineludible que presenta año tras año una selección de lo mejor del cine español.

5. Taller Fotografía para niñas y niños, a cargo del arquitecto y artista Jorge Yeregui.

De hecho, que una institución cultural de estas características haya cumplido 30 años de creatividad es en sí una gran noticia. Pero sobre todo porque el CCEBA, por vocación y por mandato, ha llegado a ocupar este lugar gracias al apoyo y al concurso de una gran parte de la sociedad cultural porteña. Son las editoriales, las salas de arte, las instituciones culturales, las universidades, las revistas, los artistas, los escritores, actores, músicos y demás intelectuales y, por encima de todo, el público, quienes con sus sugerencias y aliento han permitido que este centro cultural sea lo que es.

En 2018 el CCEBA cumplió tres décadas de participación en el mundo cultural de una ciudad y de un país en el que se ha sentido tan querido y en el que ha ganado nuevos públicos. Con la creación en 2016 de un espacio para niños y jóvenes se han abierto nuevos ámbitos de actuación, en particular en ciencia, con la colaboración de científicos españoles residentes en el país. El ciclo español de cine Espanoramas se ha consolidado tras su quinta edición como el evento cultural que cierra el verano porteño. El Centro sigue siendo un lugar dedicado al encuentro e intercambio cultural y científico, donde se dan cita destacados creadores iberoamericanos, con la misión explícita de cooperar para el desarrollo de la cultura y erigirse en un hábitat privilegiado de las nuevas tendencias en todas las disciplinas y, en particular, las artes escénicas y visuales que caracterizan el nuevo escenario de la globalización. La cultura española está presente en los medios de comunicación locales y las relaciones culturales interpersonales son profundas y cercanas, con nutridas comunidades de artistas e intelectuales en ambos países. La cooperación cultural llevada a cabo por el CCEBA ha aprendido a no temer al cambio, a presentar propuestas innovadoras y a abrir las puertas a otras manifestaciones culturales.

Dirigir la mirada hacia atrás para observar el camino recorrido nos permite valorar lo que hemos hecho y encarar con mayor convicción los próximos pasos a dar. Nos sentimos felices al mirar hacia atrás y constatar el esfuerzo de tantos amigos, el apoyo de tantas instituciones, fundaciones y empresas que han convertido al Centro Cultural en un escaparate insoslayable de la cultura argentina y española. Como dice la letra del tango *Mi Buenos Aires Querido*, "en caravana los recuerdos pasan, con una estela dulce de emoción".



5

Los años transcurridos han sido fructíferos, pero no nos vamos a detener en la complacencia. Nuestro objetivo es la continuidad y la ampliación a nuevos ámbitos, ganar nuevos públicos y profundizar los vínculos con los que nos son fieles.

Al cumplir 30 años el Centro Cultural de España en Buenos Aires agradece, desde estas páginas, el sostén del público que nos anima y nos renueva, el de los escritores, artistas, profesores, intelectuales, científicos y amigos que nos acompañan en nuestro trabajo, el de los medios de comunicación que nos recrean y el de la dirección y personal de la AECID que nos nutre y apoya, ya que sin ellos nuestra existencia no tendría una razón de ser.

Una descontracturada alfombra roja

Ezequiel Martínez

Director Cultural de la Biblioteca Nacional Argentina.

¿Qué tienen en común Rafael Alberti con Marta Minujín, Ernesto Sabato con Pedro Almodóvar, Manuel Vázquez Montalbán con La Organización Negra o Adolfo Bioy Casares con Charly García? Que todos ellos, de alguna forma u otra, dejaron su marca en los comienzos del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI).

En aquellos primeros años de lo que hoy conocemos como el Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA), todo ocurría en un amplio y moderno subsuelo incrustado en el corazón de la calle Florida de Buenos Aires, diseñado especialmente para tal fin por el arquitecto Clorindo Testa. En poco tiempo al ICI le bastaron las tres letras de sus iniciales para convertirse en el sinónimo de la movida cultural más intensa de la capital argentina. Habrán cambiado las siglas, pero la esencia y el espíritu siguen intactos.

Había que remontarse hasta el bullicio generado por el Instituto Di Tella a mediados de los sesenta para encontrar un fenómeno que se asemejara a lo que estaba generando el ICI en Buenos Aires. Su ya legendario programa de mano —una hoja desplegable donde se apiñaban docenas de actividades mensuales— equivalía a una descontracturada alfombra roja por la que desfilaban los protagonistas de su razón de ser: españoles, argentinos y latinoamericanos, en una fusión de ideas, intercambios, debates y propuestas culturales de calidad.

A partir de su inauguración formal —hace ahora tres décadas—, el ICI llegó para desperezar a los consagrados e invitarlos a mezclarse con las vanguardias en todas las disciplinas posibles: música, literatura, danza, teatro, cine, diseño, moda, artes plásticas... Porque de eso se trataba: de darle libertad a los creadores emergentes para desarrollar proyectos novedosos y creativos, en el mismo ámbito donde el día anterior había brindado una conferencia Fernando Savater; o donde al siguiente un jurado de prestigio

debatiría las mejores propuestas de una nueva edición del Premio ICI Buenos Aires Video; o de presentarlos a todos juntos y revueltos, en el mejor sentido de ese intercambio entre maestros y aprendices, entre lo clásico y la modernidad.

En lo personal, tengo el recuerdo entrañable del ICI como la primera institución que me convocó para participar en un debate público. Bajo la consigna “De tal palo, tal astilla”, el ICI nos reunió en una mesa a hijos de periodistas para hablar de esa vocación heredada y compartida. Y ahí estaba yo, con mis veintitantos, sintiéndome un intruso en ese local que recibía a tantos maestros. Un espacio que desde sus inicios y hasta hoy se reconoce como mítico e inevitable.

La necesidad de soñar

Samuel Bossini

Director del Festival de Poesía de la Feria del Libro de Buenos Aires.

Para mí, como para otros tantos artistas de Argentina, sin duda el Centro Cultural de España en Buenos Aires se reduce a menos siglas en el recuerdo: ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana). Un sótano en la calle Florida por donde, bajo la dirección del poeta José Tono Martínez, comenzó a pasar el mundo creativo con la mayor libertad y desde la experimentación de las nuevas miradas.

Gracias al ICI, la poesía tuvo un gran lugar. Tuve la alegría de invitar a leer y hablar con el público a poetas hoy míticos como Gonzalo Rojas, Marosa di Giorgio, Eugenio Montejo, Antonio Cisneros, Antonio Gamoneda o Carlos Edmundo de Ory. Poetas que llenaron el sótano de amantes de la poesía. Pero también el tango, la filosofía, las artes visuales, presentaciones de libros, revistas y cuanta movida pueda ocurrirse, ahí se concretaba ante un público leal y sediento. Un público que luego de terminado el encuentro partía al restaurante El Navegante a cenar, restaurante gallego hasta la médula y donde noches largas nos tenían discutiendo de poesía y de temas que la vida nos cruzaba.

Luego vino la mudanza a la calle Paraná. Pero quedamos muchos encerrados en el sótano y la llave está adentro. No es necesario salir. Sí conservar ese momento, esos sueños concentrados en un espacio, que quedan navegando entre niebla y luz.

Luego del poeta José Tono Martínez, quien debió abandonar su gestión por la brutal actitud de unos extremistas católicos ante la muestra del gran artista León Ferrari, llegaron otras gestiones, con otras improntas.

Hoy es el Centro Cultural de España en Buenos Aires y sigue haciendo eventos muy valiosos y dando apoyo a una cultura que siempre lo necesita. Una cultura que regala sus voces y nada espera a cambio.

Ella, la cultura, va perdiendo sus tules sobre el agua. Y desde el agua se reconstruye para quedar gritando en un sótano. Lugar donde la verdadera cultura crece y marca caminos.

Los sótanos, rara vez se equivocan.



URUGUAY
Centro Cultural de España
en Montevideo

Dirección
Calle Rincón, 629
C.P. 11000
Montevideo

Año de apertura
2003

Página web
<http://www.cce.org.uy/>



Centro Cultural de España en Montevideo

El Centro Cultural de España en Montevideo cumple este año su decimosexto aniversario renovando su compromiso con la cultura del país, a través del apoyo a iniciativas culturales locales y a una variada programación de actividades de acceso libre y gratuito, que abarcan todas las áreas artísticas y de reflexión, incluyendo exposiciones, seminarios, talleres de formación, debates, conferencias, conciertos, proyecciones de cine, ciclos de teatro, residencias artísticas y laboratorios de creación, entre otros.

El CCE en Montevideo ocupa el grandioso edificio de la antigua Ferretería Mojana de 1921, patrimonio cultural del país, que la Cooperación Española rehabilitó y salvó de la destrucción total, con una intervención que resalta la antigüedad e historia del edificio y lo adapta de una manera muy respetuosa al uso cultural. El CCE se ha caracterizado, desde su inicio, por hacer de la vanguardia su buque insignia, apostando por la experimentación, la creación contemporánea y los nuevos lenguajes, visibilizando el trabajo de los artistas españoles e iberoamericanos, tanto en la capital, como en el resto del país.

El CCE cuenta con una moderna mediateca dotada de una creciente colección de libros, revistas, películas y discos, con especial atención a fondos bibliográficos españoles e iberoamericanos. Este espacio está adecuado y ordenado para diferentes grupos de edad. La mediateca del CCE es un espacio abierto de consulta y una biblioteca referente en Montevideo. Es de acceso libre y cuenta con prensa diaria y dispositivos con conexión a internet. Dispone de 20.553 ejemplares en distintos formatos y hasta mayo de 2019 había 2.722 socios registrados. Se han realizado 156.326 préstamos desde la apertura del servicio en 2012 hasta la fecha. En el 2018 se hicieron 15.572 préstamos tanto en sala como a domicilio.

Por otra parte, la mediateca acompaña las líneas de trabajo del CCE, con programas y proyectos de apoyo al fortalecimiento de sistemas de archivos y bibliotecas, así como la realización de bibliografía de apoyo a talleres. La mediateca realiza una labor cultural, educativa y social fundamental. Entre sus actividades cuenta con atención especializada y profesional a comunidades vulnerables, que no solamente encuentran en ella un espacio de integración cultural, sino que también se convierte en un espacio de asesoramiento, acompañamiento y empoderamiento.

El área infantil y juvenil, que se incorpora a todas las líneas de trabajo del CCE, tiene el objetivo de reforzar la relación entre la educación y la cultura, y aumentar el conocimiento en arte, cultura y cultura científica, con especial atención a lo medioambiental, entre niñas, niños y adolescentes, sus familias y docentes. Esta área brinda visitas guiadas para los centros educativos que así lo soliciten, ofrece actividades semanales para este público, desde el ámbito preescolar hasta el preuniversitario y desarrolla proyectos a largo plazo, como temporadas de teatro infantil-juvenil con dramaturgia de autoría española, residencias escénicas, el Espacio de Ajedrez y el Club de Lectura. Los niños y niñas han sido también los impulsores de la creación de la huerta orgánica urbana del CCE, la primera en implantarse en un espacio cultural en Montevideo, una plataforma de investigación participativa, un dispositivo pedagógico versátil y un espacio de aprendizaje para una sociedad sostenible.

También el programa dirigido a personas mayores busca desarrollar una programación cultural inclusiva, focalizando su atención en colectivos en riesgo de exclusión, y contribuyendo a que el acceso a la cultura sea factible para todas las personas independientemente de su edad y condición, cumpliendo con los derechos culturales

de las mismas. Este programa se desarrolla en cursos permanentes de literatura, escritura creativa, memoria y estimulación cognitiva, actividades manuales y ajedrez, que se llevan a cabo durante todas las estaciones del año para evitar situaciones de soledad y aislamiento en periodos críticos, como las vacaciones.

A lo largo de estos años, el CCE en Montevideo ha desarrollado y consolidado su línea de cooperación cultural dando visibilidad y espacio a las diferentes redes y festivales internacionales, algunos de los cuales tienen su origen en el propio CCE, asegurando presencia española de primer nivel, poniéndola a dialogar con los actores, agentes y/o referentes locales. Plataformas como el Festival Internacional de Danza Contemporánea del Uruguay (FIDCU), el Festival Internacional de Artes Escénicas (FIDAE), el Mundial Poético, Montevideo Comics, Doc Montevideo, Festival Internacional de Cine, la Semana Negra de Uruguay, entre otras, han contado en sus programaciones con referentes artísticos de primer nivel internacional, como Miguel del Arco, Isabel Ordaz, Carmen Machi, Aimar Pérez Galí, La Ribot, Pablo Esbert, Fernando Trueba, Ray Loriga, Miguelanxo Prado, Ángela Segovia, Marta Sanz y un sinfín de reconocibles nombres.

Asimismo, cabe destacar su apoyo a la creación artística mediante convocatorias abiertas o el diseño de programas dirigidos a la creación, puesta en escena y en valor de la vanguardia, los nuevos lenguajes escénicos, formas de producción, estéticas o procesos artísticos contemporáneos. En muchos casos se trató de la primera vez que el artista visitaba el Cono Sur o que su trabajo era expuesto en América Latina, como la clínica artística del polifacético Eduardo Casanova o la primera exposición individual de Filip Cusic.

Las artes plásticas tienen en el Centro Cultural de España un espacio de referencia, donde se ha buscado abarcar los periodos recientes de la historia del arte de España, Uruguay e Iberoamérica y también arriesgar y presentar la más rabiosa actualidad. Profundizar e investigar en aspectos olvidados de la historia, como los conceptualismos en época de las dictaduras iberoamericanas; rescatando el importante papel de la mujer en las artes, relegadas por una historiografía esencialmente machista; volviendo a poner en la historia figuras esenciales de la evolución del arte uruguayo del

siglo XX; dando espacio a colectivos artísticos marginados; y promoviendo un diálogo internacional iberoamericano que atienda desde el punto de vista artístico, los problemas de la región. El hecho de completar de manera profesional, multidisciplinar y con profundidad esas lagunas de la historia, ha logrado que el CCE sea reconocido en el ámbito artístico y académico como el auténtico baluarte de la investigación.

Aunque es un espacio esencialmente de producción, el CCE también recibe exposiciones en itinerancia, especialmente aquellas que tratan temas a los que la Cooperación Española da preferencia en los lineamientos de su Plan Director, como las que presentan nuevas visiones del feminismo, las que denuncian la discriminación por cuestiones sexuales, religiosas o de pensamiento, las que propician la integración y también las que incluyen, a través de las expresiones artísticas, la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Buena parte del arte español reciente se ha visto en el Centro Cultural a través de exposiciones individuales de Antoni Muntadas, Alberto García Alix, Ouka Lele, José Manuel Broto, Isidoro Valcárcel Medina, Chema Madoz, Isabel Muñoz y un largo etc. Para los artistas uruguayos exponer en el CCE siempre ha sido un hito en sus carreras. En sus salas se han mostrado las obras de Teresa Pupo, Magela Ferrero, Juan Lugo, Luis Camnitzer, Yamandú Canosa, Marco Maggi, Manuel Rodríguez, Yudi Yudoyoko, etc. También las exposiciones colectivas han mostrado el trabajo de artistas contemporáneos iberoamericanos de primer nivel. Las actividades paralelas a las exposiciones, que las enriquecen desde diferentes puntos de vista y profundizan en sus conceptos teóricos, culturales y sociales, son otra de las fortalezas de la programación del CCE. La exposición es un disparador de contenidos que generan debate, diálogo y, a veces, confrontaciones positivas. La museografía es otro elemento a destacar, la cuidada presentación de las muestras hace que el CCE sea el gran propulsor de los nuevos conceptos museográficos, donde la innovación, la profesionalidad, la sorpresa, la didáctica y el seguimiento de los protocolos medioambientales en el uso de materiales y luminotecnia lo convierten en un gran referente.

El CCE se ha convertido, de esta manera, en uno de los contenedores y faros culturales relevantes



1.
Exposición SAT 2019 /
Semana de Arte Trans, CCE
en Montevideo.



2

del país por su apuesta en la profesionalización de las industrias culturales. Son destacables las diferentes oportunidades en artes escénicas, a través de proyectos que dan a conocer la mejor y más reciente dramaturgia española, los proyectos de experimentación como Microescena o la línea permanente dedicada a las residencias artísticas de creación y las publicaciones. Hablamos de la presentación en el ámbito artístico uruguayo del trabajo de Josep Maria Miró, Guillem Clua, Paco Bezerra, Laila Ripoll, José Padilla, Lluïsa Cunillé, entre otros.

Por otro lado, habría que mencionar la rápida instalación y consolidación, por parte de las distintas audiencias uruguayas, de proyectos con producción española como *Las Noches Bárbaras* (Círculo de Bellas Artes de Madrid) o *Días Nórdicos* (Zona de Obras), que dan cuenta, no solo del contenido y programación que se está haciendo en nuestro país, sino de las distintas metodologías y formas de producción de premiados y conocidos proyectos en España, mediante la itinerancia de estas ventanas en América Latina.

El CCE ha sabido complementarse y adaptarse a los nuevos tiempos dictados por el devenir del propio Uruguay, sus cambios gubernamentales y la mejora en sus políticas culturales, trabajando codo a codo con esta nueva musculatura institucional en materia cultural y social. Esto ha permitido que desde aquí se hayan podido iniciar y liderar citas anuales de gran éxito como la Noche de las Librerías en Uruguay, inédita hasta hace tres años en el país, o alojar y diseñar relevantes instancias dirigidas al debate, la reflexión y el pensamiento crítico en relación a la industria editorial y las letras, como es el caso de la filial uruguaya del FILBA (Festival Internacional de Literatura), un evento que ha hecho posible la visita de nombres como Enrique Vila-Matas, Irvine Welsh, Catherine Millet, Pedro Juan Gutiérrez, José Luís Peixoto o Ida Vitale, entre otras figuras mundiales.

Además, la institución ha puesto en marcha nuevos espacios artísticos y curatoriales a través de la apertura al público de programas como la Azotea CCE o la Huerta Orgánica, que sirven de escenario para las más diversas propuestas, articuladas en los ejes programáticos que recorren la misión-visión del CCE, como la lucha medioambiental, la equidad de género o el movimiento LGBTI+, entre otras causas.

Asimismo, existe una línea de actuación fuera del espacio físico del CCE que se articula con los



3



4

3. Segunda edición del Festival Días Nórdicos en la azotea del CCE, 2018.

4. Exposición *Intersticios* en la sala principal del CCE Montevideo, 2019.



5

5.
Crónicas efímeras fue una *performance* seleccionada en la convocatoria Azotea CCE, 2019.

6.
 Festival Noches Bárbaras de Montevideo.

diferentes centros culturales y artísticos uruguayos (públicos o privados) que conforman el entramado cultural local. También promueve actividades fuera de la capital (exposiciones itinerantes, teatro o cine) colaborando con iniciativas de diferentes instituciones e intendencias del interior del país con el objetivo de descentralizar la acción cultural, así como la presencia y visibilidad de la oferta cultural española en Uruguay.

Por otra parte, cumpliendo con el desarrollo de su política de cooperación con instituciones locales, el CCE brinda el espacio físico y la logística para la realización de actividades de formación y divulgación de conocimientos, transformándose en un referente de la ciudad para la puesta en marcha de este tipo de actividades a cargo de grupos culturales y ONG, organismos internacionales y departamentos del gobierno local. Continuando con esta colaboración y apertura a otras instituciones, el CCE trabaja con el Consulado General de España y la Consejería Laboral de la Embajada de España, en la modernización y reforma de los centros regionales de las comunidades de emigrantes españoles en Uruguay y de sus



6

descendientes. Con la realización de talleres, cursos de formación en gestión cultural, comunicación, gestión económica, y un continuado asesoramiento, se pretende ayudar a actualizar y a impedir la degradación de importantes infraestructuras culturales españolas que están en auténtico riesgo de desaparición.

Las relaciones culturales entre España y Uruguay deben tener un marco de referencia consolidado, para evitar incoherencias e improvisaciones. En ese sentido, el Centro Cultural de España en Montevideo tomó la iniciativa para conseguir el nombramiento de Montevideo como la cuarta Ciudad Cervantina, distinción obtenida por unanimidad, en el plenario del IX Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas de São Paulo en 2015. Tras este otorgamiento se creó la Comisión Montevideo Ciudad Cervantina, presidida por la Intendencia de Montevideo, y formada por el Ministerio de Educación y Cultura, el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Universidad de la República, la Universidad de Montevideo y la Universidad Católica, la Academia

Nacional de la Lengua, la Biblioteca Nacional, el Colegio Cervantes y la Comisión Barrial La Blanqueada y Jacinto Vera. Este nombramiento lleva consigo el compromiso de realizar actividades culturales y académicas constantes en relación a la cultura española, por lo que el CCE creó el Festival Internacional Cervantino, uniendo por primera vez a todas las entidades miembros de la comisión cervantina con importantes instituciones públicas y privadas uruguayas y todos los teatros y salas de exposiciones de la ciudad, en torno a la figura de Cervantes, al legado de la cultura española y a su contemporaneidad.

Memoria, vanguardia, cultura, inclusión, ecología, revolución, profundidad, diversión, educación, equidad, feminismo, tolerancia, solidaridad, filosofía, comunidad, investigación, compañerismo, experimentación, diálogo, diversidad, ciencia, calidad, alternativas, divulgación, gestión, tecnología, redes, cooperación, integración, capacitación, gobernabilidad, conocimiento, debate, difusión... forman parte del ADN del Centro Cultural de España en Montevideo.

Respaldo y aporte a nuestro patrimonio urbano

William Rey Ashfield

Arquitecto, doctor en Historia del Arte y Gestión del Patrimonio Cultural. Fue presidente de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

Como sabemos, el patrimonio urbano es una compleja unidad de componentes, donde las mejores arquitecturas, los más valiosos espacios —con fuerte identidad ciudadana— o bien los grandes monumentos públicos, son apenas una parte de ese patrimonio. A tal conjunto deberíamos agregar un denso espesor de historias y relatos, de textos y oralidades, de música y sonidos, de producciones culturales e instituciones; o sea vivencias y organizaciones humanas que forman parte esencial de la ciudad.

El Centro Cultural de España es hoy, precisamente, un referente fundamental de nuestro principal centro histórico y, por tanto, es también referencial para Montevideo dada la importancia e identidad de ese sitio. En los últimos años, el CCE ha jugado —muy especialmente— un rol central en la valoración del patrimonio cultural urbano y ha sido un actor de relieve en la revitalización de la Ciudad Vieja, promoviendo actividades culturales —artísticas, humanísticas, técnico-científicas—, fenómeno que se tradujo en exposiciones, *performances*, conferencias, congresos y seminarios de altísimo valor social y académico.

Pero detrás de esa permanente movilización cultural está también la vocación de muchos de sus directores. En este aspecto, quiero destacar con especial énfasis a uno de ellos, Ricardo Ramón Jarne, por el apoyo brindado al conjunto de los actores culturales, ya sea instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales o personas físicas. La puesta en funcionamiento de un verdadero *hub* en el interior de su sede ha permitido, a su vez, el buen desenvolvimiento de organizaciones promotoras de la defensa del patrimonio cultural que, breve tiempo atrás, carecían de espacio alguno donde activar tareas de investigación y difusión.

Finalmente, sería imposible olvidar dos aspectos esenciales que constituyen aportes de alta significación al patrimonio urbano de Montevideo,

realizados por el CCE. Por un lado, el excelente plan de conservación y mantenimiento que, en forma permanente, se aplica a su sede, un ejemplo singular de rehabilitación edilicia dentro de nuestra lista de Monumentos Históricos Nacionales. Por otro, el valioso lugar que ha logrado Montevideo como Ciudad Cervantina, en función de un significativo patrimonio bibliográfico y una fuerte tradición de lectura y reconocimiento urbano a la obra del autor de *Don Quijote de la Mancha*. Tal propósito, alcanzado gracias al apoyo del Centro Cultural de España, le ha permitido a nuestra capital integrar una reducida y prestigiosa nómina de ciudades iberoamericanas que ostentan ese lauro, entre las que destaca especialmente Alcalá de Henares, cuna de Miguel de Cervantes.

En nuestro imaginario, el recorrido temporal de esta institución parecería muy extenso, en términos históricos. Sin embargo no lo es. Son sus grandes logros, en tiempos relativamente breves, los que invitan a pensar diferente y a suponer una trayectoria más larga. Quizás el futuro involucre un profuso recorrido del Centro Cultural de España en nuestra ciudad y sus efectos sobre el patrimonio urbano serán, sin duda, tan relevantes como han logrado serlo hasta ahora. Los uruguayos estamos hoy agradecidos y, quizá mañana, lo estemos más aún.

Inteligencia y sagacidad

José Miguel Onaindia

Gestor cultural y abogado especializado en derechos culturales. Director del Programa de Posgrado en Derecho del Arte y Legislación Cultural de la Universidad de Buenos Aires.

El Centro Cultural de España en Montevideo ocupa un lugar relevante dentro de la intensa actividad artística de la ciudad. El espléndido edificio patrimonial que ocupa, equipado de todos los elementos tecnológicos y de confort para la recepción de personas y obras, es el continente ideal para los contenidos que con inteligencia y sagacidad se programan de forma continua. Es un espacio de difusión en Uruguay de la cultura española e iberoamericana y un centro de proyección hacia el exterior para la creación uruguaya. Un lugar de diálogo, intercambio y debate entre personas de diversas nacionalidades y formaciones. Se destaca el compromiso de los responsables del CCE con las instituciones públicas y no gubernamentales de Uruguay, ya que de forma permanente se realizan actividades compartidas entre el Centro y las entidades locales. Asimismo, el Centro Cultural de España es un espacio requerido para la realización de festivales, ferias y encuentros, dada su apertura hacia la comunidad y el lugar central que ocupa en la cultura uruguaya.

La memoria tiene futuro

Marianella Morena

Actriz, dramaturga, directora de escena y docente. En 2003 obtuvo el Premio Molière otorgado por la Embajada de Francia en Uruguay.

Era el 2003, el CCE abría sus puertas en Montevideo, fui a una instalación de Marco Maggi que consistía en muchas pilas de hojas blancas A4 distribuidas por el espacio, a distintas alturas, con música y donde la gente era invitada a intervenir sobre el “blanco apilado”. Fui con mi hijo Lautaro de 5 años, él empezó a caminar entre ellas, y a correr, entonces lo no escrito pasó a ser ave y territorio, *presentepasadofuturo*, el papel cambió de rango, la palabra o el dibujo hecho o por hacer, también. Tengo grabado ese recuerdo en mi memoria. Hoy mi hijo es músico y también juega con lo anterior y lo que está por ser creado, con sus notas e interpretaciones. Yo escribo mis ficciones, y cada uno construye su historia.

Es memoria del futuro. Es el CCE en Uruguay, su aterrizaje en la vieja ferretería reciclada, que le da un aire de posible a una ciudad con fuerte vida artística independiente, pero con baja institucionalidad estatal en el momento que llega al país. El CCE suma pensamiento y práctica desde la síntesis y con una mirada expansiva de las artes, con integración diversa hacia lo contemporáneo y con gran énfasis en fortalecer lo regional. Así lo recibimos, con alegría y esperanza. En pocos años las cosas cambiaron y surgió la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura, que incorporó varios de los lineamientos que allí sucedían. Nacía una forma de pensar, sentir y hacer cultura con cuidado, sensibilidad y una práctica profesional atendiendo varios recursos y disciplinas a la vez. Es imposible detallar las huellas, desde las curadurías, los diferentes directores y sus equipos, las originales iniciativas que dan sello de pertenencia, que nutren el paisaje conceptual y reflexivo.

Por eso cuando me proponen escribir algo, elijo esa imagen que sobrevive en mí, de mi hijo “transitando lo blanco”, para que actúe sobre nosotros, y otros.

Agradecida, de corazón.



CHILE
Centro Cultural de España
en Santiago

Dirección
Avenida Providencia 927
Providencia, Santiago

Año de apertura
1993

Página web
<http://www.ccesantiago.cl/>



Centro Cultural de España en Santiago

En el mes de abril del año 2018, el Centro Cultural de España en Santiago de Chile (CCESantiago) cumplió 25 años, con miles de experiencias vinculadas a la cultura que contar.

El CCESantiago nació en el otoño austral de 1993, y ha acompañado a la ciudadanía durante su tránsito democrático y apertura irrevocable hacia el mundo globalizado. Desde el número 927 de la Avenida Providencia ha sido testigo de los cambios políticos, sociales y culturales que van transformando a Chile en lo que es a día de hoy. Nuestro compromiso como equipo ha sido posicionar la cultura, entendida como factor innegable de desarrollo humano, en el centro del debate, así como acompañar y promover la creación y la producción artística sin filtros.

Pretendemos ser un punto de encuentro donde las culturas españolas, chilenas, europeas e iberoamericanas confluyen sin fricciones. Este gran desafío se logra con el trabajo diario de un equipo que se asienta en una dilatada experiencia y en una revisión constante del papel que nos corresponde jugar en la cambiante y efervescente escena cultural chilena.

Nuestra vinculación con el medio

Las alianzas establecidas a nivel público y privado, el trabajo en conjunto con los actores culturales, sociales, instituciones locales y la comunidad, constituyen una de las grandes fortalezas del CCESantiago, que contribuyen al fomento y cohesión del sector, tanto en la Región Metropolitana como en las demás regiones, promoviendo de esta manera una necesaria descentralización y democratización cultural.

En la actualidad el CCESantiago se erige como una institución respetada y valorada por todas sus contrapartes, situación que ha permitido forjar una sólida red de asociativismo en el país y a nivel iberoamericano, que ha demostrado ser uno de

nuestros recursos más valiosos en momentos de estrechez presupuestaria, así como la forma más adecuada de trabajar interinstitucionalmente desde la cooperación internacional para el desarrollo.

El espacio

El CCESantiago es uno de los institutos culturales binacionales de más tradición en Chile ya que su antecesor directo, el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, se creó en 1948. La actual sede remodelada, situada en la popular comuna santiaguina de Providencia, es un espacio abierto a todas las personas, que desempeña un importante papel en el desarrollo y promoción del arte y la cultura, así como de los procesos de creación artística y de transferencia de conocimiento.

El edificio que nos alberga tiene una superficie útil de 1.500 m² y cuenta con tres espacios de exposición con una línea curatorial bien definida (Sala 927, Salas Emilio Ellena y La Curva) y un teatro con capacidad para 150 personas, donde se desarrollan proyectos de artes escénicas, música, cine y todo tipo de coloquios, conferencias y seminarios. Además, dispone de un atractivo servicio de mediateca y ludoteca, de una sala para talleres y encuentros en pequeño formato (La Nube), de un laboratorio de creación e intercambio transdisciplinar (MateSurLab) y de un patio en forma de anfiteatro con jardín (Isla Verde), lugar idóneo para todo tipo de actividades al aire libre.

La programación

En la actualidad el CCESantiago cuenta con una variada y destacada agenda cultural en artes visuales, artes escénicas, música, literatura y pensamiento, cine y mediación-educación, que viaja más allá de nuestras fronteras arquitectónicas.



1



2

1.
Taller de Creación Audiovisual
(Programa ACERCA)
impartido por el director
español Rodrigo Sorogoyen.
CCE Santiago, abril 2017.

2.
Encuentro de orquestas
infantiles y juveniles.

Año tras año nos proponemos seguir siendo un referente a nivel cultural, un lugar donde se integran las últimas vanguardias con los formatos más tradicionales, desde donde brota lo latente de la creación, la actualidad en el debate, y la memoria como patrimonio. Así, fomentando la elaboración de nuestros propios contenidos y motivados por generar propuestas con visión, derivamos en una oferta cultural de calidad, diversa, plural, inclusiva y gratuita.

Para llevar esto a cabo, trabajamos sobre la base de un plan de gestión a corto y mediano plazo, diseñando una planificación coherente en el tiempo, guiada por los objetivos estratégicos que definen nuestras líneas de acción y programación de manera integral.

Nuestra proyección

¿Qué tipo de cultura española queremos exportar? ¿Qué imagen cultural queremos proyectar hacia el exterior? Aunque las realidades culturales y sociales de cada país y, por tanto, de cada Centro Cultural, son muy diversas, es fundamental compartir las principales líneas de acción y unificar las respuestas a estas preguntas. Este es un fin al que aspiramos como Red de Centros Culturales, siempre en coordinación con los Servicios Centrales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y bajo su timón. Efectivamente, uno de los mayores valores añadidos de la acción cultural exterior de España radica en la Red de Centros. La correcta articulación de la misma nos convierte en un socio cultural local con proyección en toda América Latina.

Aunque nuestros tres ámbitos de acción: promoción de la cultura española, cooperación cultural y cultura para el desarrollo, son los pilares fundamentales de nuestra labor en el exterior, es cierto que el papel del CCESantiago se ha visto modificado a lo largo de estos últimos años. En la última década, pasó de ser prácticamente el único referente europeo de vanguardia en la escena cultural chilena, a compartir ese espacio con una gran cantidad de actores e instituciones, públicas y privadas, que han sembrado de colores un paisaje artístico y cultural anteriormente sombrío.

Esta necesidad constante de reubicación, hace imprescindible tener periodos de reflexión que involucren a todo el equipo y que nos



3

3.
Festival de Poesía y Música
PM, Living Sónico y Tracalaxia,
2018.



4



5



6

4.
Cine a la Fresca, enero
de 2018.

5.
Exposición *La Bestia*, de
fotografías de Isabel Muñoz,
en mayo de 2015.

6.
Exposición colectiva *Donde
se curva el horizonte*, 2016.

hagan estar muy atentos a los contextos y a los imparables cambios que emergen, así como a las nuevas demandas que surgen por parte de artistas y creadores. Este es, quizás, uno de los retos más importantes al que nos enfrentamos como equipo, el estar siempre expectantes, tener la capacidad de desarrollar respuestas a estas nuevas necesidades y generar estrategias, manteniendo siempre la coherencia con los objetivos que nos proponemos como institución y como Red.

Nuevos desafíos

En la actualidad, se empieza a abrir un universo que nos hace salir de nuestra zona de confort y nos llama a acompañar en el baile entre arte y ciencia, impulsar los procesos de creación y vinculación con la comunidad a través de las residencias artísticas, recordar la importancia de los procesos de investigación con sus necesarias paradas en el camino (etapas, formatos e insumos), así como bucear en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para darles contenido y visibilidad. Todo esto imbuido por nuestros lineamientos transversales, especialmente la inclusión, la equidad de género, la formación de audiencias, el medioambiente, la defensa y promoción de los derechos culturales y de los colectivos minoritarios, así como la apropiada gestión del conocimiento.

Creemos que la transferencia de conocimiento siempre transita en doble sentido y nuestro fin último es poder ser reconocidos por la comunidad como un lugar abierto a las personas desde donde promovemos el diálogo transfronterizo y cosmopolita.

No podemos olvidar que uno de los elementos más valiosos del CCESantiago es el equipo de personas que lo dotan de alma. Contar con un comprometido y empoderado capital humano ha sido determinante para articular eficazmente las oportunidades y los recursos que ofrece el medio, así como para capear muchos temporales, dando como resultado el ejercicio constante de un proyecto cultural coherente en el tiempo, que crece atento a cada nuevo desafío.

España en el corazón del Centro Cultural Estación Mapocho

Arturo Navarro

Director Ejecutivo Centro Cultural Estación Mapocho.

Desde la mesa del embajador a nuestra mesa de Directorio, muchas aguas comunes han pasado en el tiempo que la cultura nos ha reunido.

El primer símbolo, cuando solo éramos proyecto, fue la presencia del embajador Pedro Bermejo en nuestro Directorio fundador.

Muy cerca de ello, la visita de los reyes de España, Sofía y Juan Carlos, y el real encargo de cuidar las dos palmeras que plantaron junto a una placa que recuerda —entre frondosos árboles— esa ocasión.

En las cercanías de esas palmeras, floreció la Escuela Taller donde se formaron canteros, forjadores y jardineros del que sería el Parque de los Reyes. Esa casa, que perteneció al jefe de la Estación Mapocho, es hoy sede de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI).

Pero el debut más pleno ocurrió con el ciclo Letras de España, dedicado a la literatura española, en 1993. Miles de libros, decenas de escritores y visitantes ilustres como el entonces ministro de Cultura de España Jordi Solé Tura, o la bailaora Cristina Hoyos, marcaron esa fiesta de la lectura con que la España demócrata celebraba la entronización de la democracia en Chile.

Por si eso fuera poco, en 2009 recibimos el Premio Reina Sofía de Patrimonio Cultural, de manos de la propia reina.

Luego, han ocurrido tantas visitas al Centro Cultural de España, tantas lecturas de *El Quijote* para el Día del Libro, tantas novelas policiales y escritores misteriosos que intercambiamos para el Festival de Novela Negra.

Los directores y directoras del CCE llegaban a Chile con nuestra tarjeta en sus primeras agendas. Los recibimos, los quisimos y desarrollamos muchas ideas que surgían del empeño que ambos teníamos en cruzar nuestras culturas.

Y ahora, también en conjunto y con muchas otras instituciones, nos preparamos para desembarcar una vez más a los pasajeros del Winnipeg que, de alguna manera, fueron la primera embajada cultural de España en nuestras tierras.

Fecunda colaboración

Adriana Valdés

Directora de la Academia Chilena de la Lengua y del Instituto de Chile.

Hay mucho que decir del Centro Cultural de España en Santiago de Chile. Se me mezclan los tiempos. Pienso en su notable acción actual y además en los recuerdos estelares de vida intelectual de hace años. Comienzo por dos, estelares para mí y a la vez muy personales.

Uno: el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, en plena dictadura, en 1981, daba sus cursos de extensión veraniegos en sus hospitalarias salas. Al terminar una conferencia sobre Juan Emar, se me acercó para presentarse y pedirme un escrito alguien que no conocía ni por referencia. Era el joven artista Alfredo Jaar, hoy mundialmente famoso y Premio Nacional de Artes Plásticas de Chile. Fue el inicio de una amistad y colaboración que duran hasta hoy.

Dos: la Academia Imaginaria, que me ha considerado benévolamente en el grupo ampliado de sus fundadores, dio varios ciclos de conferencias en el Centro Cultural de España y se mantuvo allí hasta necesitar auditorios más grandes... "La sensibilidad del siglo XX" era un tema que en 1995 todavía no se abordaba con comodidad en las universidades. Luego vinieron muchos ciclos similares en ámbitos menos imaginarios, pero el CCE nos ayudó a ser pioneros y a reunir en sus salas a los intelectuales más interesantes del momento.

Eso, en lo personal. En lo institucional, el CCE ha mantenido por muchos años una fecunda colaboración con la Academia Chilena de la Lengua. Nuestro agradecimiento se expresó en 2016 en el Premio Alonso de Ercilla, que la Academia otorga a las personas o instituciones que han contribuido y contribuyen a la divulgación de nuestros valores literarios, artísticos y culturales. Abierto a la ciudadanía, el CCE ha establecido alianzas con las instituciones y personas más significativas de nuestro mundo cultural. La Academia agradece su acción en torno al IV Centenario de la muerte de Cervantes, por

ejemplo, entre las actividades destacadas con ocasión del Premio.

Actualmente estamos en plena colaboración con el CCE en las actividades del aniversario de los 80 años de la llegada del Winnipeg y además en la conmemoración de los 500 años del viaje de Hernando de Magallanes. Es una colaboración gozosa, llena de vitalidad y empuje, con ideas que brotan en conversaciones inolvidables.

Vayan estas líneas para celebrar al Centro Cultural de España, una institución que difunde valores culturales, cierto, y también los crea. A su alero se generan oportunidades de conocimiento, contactos en el pensamiento y experiencias únicas en nuestra vida intelectual.



PARAGUAY

Centro Cultural de España
Juan de Salazar, Asunción

Dirección

Calle Luis Alberto de Herrera 834,
casi Tacuary, C.P. 1506, Asunción

Año de apertura

1976

Página web

<http://www.juandesalazar.org.py/>



Centro Cultural de España Juan de Salazar, Asunción

El Centro Cultural de España Juan de Salazar (CCEJS), conocido también como “el Salazar” o “el Juande”, es el decano de la Red de Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Desde su inauguración en 1976, como una transformación del desaparecido Instituto de Cultura Hispánica, el Centro Cultural ocupa un lugar relevante en la vida cultural de Asunción. Desde sus inicios se destaca como una institución de vanguardia, de formación cualificada, de debate y diálogo, de creación y libertad, de expresión para los grupos y artistas emergentes; un espacio abierto a la difusión de las nuevas tendencias estéticas, como agente impulsor de la producción cultural del país.

El eje central de actividad del Centro es la cultura entendida como un componente ineludible del desarrollo, en sus diferentes aspectos, tanto humanos, políticos y sociales como económicos.

Historia

El Salazar, con más de 40 años de funcionamiento, es testigo de excepción de la historia reciente de Paraguay, desde su origen de dependencia del Instituto de Cultura Hispánica a los tiempos actuales en democracia. Según Francisco Corral, su primer director, la creación del Centro Cultural Juan de Salazar fue un empeño casi personal del entonces embajador de España, Carlos Manuel Fernández-Shaw. De aquel inicio señala Corral lo siguiente: “con muy escasos medios, la actividad cultural era casi diaria, gracias a la participación dinámica de los intelectuales y artistas paraguayos. Esta particularidad del Salazar nunca fue ni teorizada ni planificada; simplemente nos adaptamos a nuestra especial situación de ser el único de los centros culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores en un país hispanohablante, y nos dejamos llevar por la

dinámica de la sociedad y por las demandas de los movimientos culturales paraguayos”.

En ese contexto fundacional, España estrenaba democracia y Paraguay aún estaba sumergida en un régimen dictatorial. En épocas del stronismo, el Salazar se convirtió en un espacio de resistencia y libertad, donde artistas e intelectuales podían crear y reflexionar dentro de sus paredes, a pesar de la censura y persecución características del régimen. En este sentido, es reseñable el papel que ha desempeñado el Centro en la custodia y exhibición del patrimonio y en la conservación de acervos singulares, que el Estado desde la fragilidad de sus instancias no ha podido garantizar, tales como la colección de Julián de la Herrería y Josefina Plá, y las bibliotecas de Raúl Amaral y Miguel Chase-Sardi, entre otras.

En la memoria colectiva de los paraguayos ha dejado honda huella la labor del Salazar y de sus directores. Francisco Corral, en aquellos tiempos difíciles, hizo del Centro, como recoge Nilo Fernández “un foco de resistencia frente a la dictadura y casa de protección para los perseguidos”, además de marcarlo con ciertas señas de identidad que las posteriores direcciones mantuvieron y que aún perviven. Entre ellas destaca ese carácter del Centro como refugio para la intelectualidad y referencia para el pensamiento crítico, como bandera para defender los derechos humanos o para ser faro de la modernidad. A finales de los años ochenta, con la llegada de la democracia a Paraguay, el Salazar busca seguir con una mirada cultural que abarca a toda la ciudadanía, que promueve la diversidad y los derechos culturales, accesible a todos los sectores de la sociedad.

Según Ticio Escobar, cabe destacar la figura de Nilo Fernández como director del CCEJS, que “legó la renovación de la nueva infraestructura del Salazar, continuada por sus sucesores. Bajo su dirección, el

edificio del Salazar fue sometido a un audaz trabajo de ampliación, remodelación, restauración y reforma que dejó como resultado salas provistas de nuevos equipamientos y adaptadas a las exigencias de actividades culturales más complejas y numerosas. Este aporte resulta especialmente destacable en Asunción, falto de logística en lo relativo a salas suficientemente preparadas para obras de teatro, exposiciones, debates y talleres”.

Su quehacer

Durante sus cuatro décadas de funcionamiento, el Centro ha ido consolidando una posición nuclear en la escena cultural paraguaya. El Juande ha sido un actor principal en la formación de especialistas culturales y artistas, en la educación del público, en los cambios sufridos desde las concepciones de la cooperación al desarrollo como palanca de transformación, en aportar las miradas desde la modernidad, en el apoyo a los cambios de las instituciones culturales en la formación, la promoción y la gestión cultural. Son innumerables las actividades que se han desplegado durante estos años, como da muestra la publicación de la *Memoria de los 40 años del Centro Cultural de España Juan de Salazar*, publicada en 2016, de la que se han extraído los testimonios anteriormente citados.

Entre las actividades más recientes, despunta el proyecto transfronterizo Chaco Ra’anga, siendo directora Eloísa Vaello, que a través de un viaje por el Gran Chaco americano, logró visibilizar la riqueza cultural y ambiental de la región y los conflictos a los que se enfrenta para avanzar en la construcción de una ciudadanía global. El proyecto tuvo como resultado una exposición y un simposio, que se llevaron a cabo en los Centros Culturales de España en Paraguay, Bolivia, Argentina y en la Casa de América en Madrid.

En la actualidad el Centro concede una importancia capital a la participación de la ciudadanía en los procesos culturales, no solo por el acceso a la información sino para el consumo de bienes y servicios culturales, y más allá, en su implicación en los procesos de producción y creación. Se trata de fortalecer el trabajo con colectivos y comunidades, centros culturales independientes y organizaciones de profesionales en diversas áreas de la cultura y el cumplimiento de la Agenda

2030. De esta manera, poner el foco en apoyar el crecimiento de las industrias culturales, el desarrollo e internacionalización de la creación local y el acompañamiento a colectivos.

Esto se traduce en su acción cultural, en una programación que incluye las diferentes expresiones artísticas y culturales de España y Paraguay, desde el arte popular a las últimas tecnologías, en las artes escénicas, la música, el cine, las artes visuales, y los espacios de formación y reflexión.

Proyectos y alianzas

Entre los principales proyectos que se desarrollan en el CCEJS actualmente, podemos citar Invernadero. Arte, política y experimento, un espacio de formación para artistas y activistas con el objetivo de que desarrollen proyectos que reflexionen sobre arte y política. Música Okápe (*okápe*, palabra guaraní que significa “fuera”, “para afuera”), una plataforma que busca visibilizar y fortalecer a la creación musical emergente local, programando conciertos mensuales de nuevas bandas, así como distintos talleres de formación. El Mes de Teatro Hispano Paraguayo, una muestra de espectáculos teatrales de creación española, local y regional, que cuenta también con su eje de formación. La radio Ondas Ayvu (*ayvu* en guaraní quiere decir “ruido”, “algarabía”), radio *online* que tiene por objeto ser un espacio de expresión para diversos colectivos, generando a su vez capacitación para este sector en producción radial.

En alianza con TEDIC, organización que trabaja sobre derechos digitales, se lleva adelante el programa Comunidades y Tecnologías, que desarrolla talleres, charlas y encuentros relacionados con formación en herramientas tecnológicas, capacitación en seguridad digital, así como la articulación con comunidades que trabajen en torno a estos ejes.

Entre las funciones del CCEJS, es fundamental el apoyo y presencia en los encuentros internacionales como el Festival Internacional de Cine de Asunción; el Encuentro de Danza y Artes Contemporáneas Crear en Libertad; el Festival Internacional Asujazz y el Festival Internacional de Jazz de Ciudad del Este; el Festival de Cine LesBiGayTrans (que tuvo su origen en el Salazar); El Ojo Salvaje (Mes de la Fotografía en Paraguay); la Bienal Internacional de Arte de Asunción; Temporal,



1

1.
Ninho Casa(H)era, espectáculo de Gisamara Moura en el marco del Encuentro Internacional de Danza y Artes Contemporáneas, Crear en Libertad. CCE Asunción, 2018.



2.
Cartel de la exposición
Josefina: al oído del tiempo,
2015.

3.
Patio y biblioteca del Centro
Cultural Juan de Salazar.

festival de arte; Crear Circuitos, encuentro regional de programadores y gestores culturales; la Semana Nacional del Teatro; la Bial de Curitiba, etc.

El Salazar trabaja permanentemente en coordinación y apoyando a diversas instituciones y organizaciones como la Secretaría Nacional de Cultura, la Dirección de Cultura de la Municipalidad, la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción, el Instituto Superior de Bellas Artes, la Fundación Cinemateca del Paraguay, el Museo del Barro, el Centro Cultural de la República El Cabildo, la Delegación de la Unión Europea en Paraguay, la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY), la Federación por la Autodeterminación de los Pueblos Indígenas (FAPI), así como con otros organismos culturales y sociales, nacionales e internacionales.

El edificio

El Centro Cultural Juan de Salazar se encuentra en un edificio de estilo italianizante de 1.300 m² ubicado en el casco histórico de Asunción, conformado por dos casas patrimoniales que confluyen en un patio interior. La edificación actual une los dos edificios; el primero, adquirido en agosto de 1975 por el Gobierno español y acondicionado por el artista y arquitecto español Francisco Torné Gavaldá; el segundo, adquirido a fines de los años noventa, que permitió una importante ampliación de la fachada de la calle Herrera y fue rehabilitado con la construcción del Auditorio Manuel de Falla, con una característica que le ha dado mucha versatilidad como es la apertura del escenario hacia el patio. Esta ampliación, dirigida por el arquitecto y artista paraguayo Carlos Colombino, se complementaba con un espacio que inicialmente se dedicó a albergar el Museo Julián de la Herrería.

Posteriormente, en 2003, se inauguró una importante remodelación que dotó al Centro de gran personalidad arquitectónica al reformular las salas de exposiciones y la Biblioteca Cervantes, así como los espacios destinados a oficinas y la Sala Taller. Esta intervención fue realizada por los arquitectos Luis Alberto Boh y Javier Corvalán y ha sido clave en la nueva imagen del Salazar, como espacio que integra patrimonio y modernidad, tradición y vanguardia. El crecimiento y evolución de las instalaciones del Salazar refleja, no solo la ampliación de su acervo artístico e histórico, sino también la inclusión de



3

nuevas formas de pensar y comunicar el arte y la cultura.

Servicios e instalaciones

Al pasar de los años, el Centro Juan de Salazar se ha ido constituyendo en uno de los espacios más completos para la oferta cultural de Asunción. Entre sus instalaciones destacan las Salas Goya, con un espacio privilegiado para las artes visuales con casi 500 m², en las que han tenido lugar innumerables exposiciones y proyectos curatoriales, a la vez que ha servido para desarrollar actividades múltiples en disciplinas como la historia, la antropología, la política o el medioambiente, entre otras. Las exposiciones promueven y fomentan la creación de los artistas y contribuyen a la difusión de su obra, mostrando la pluralidad y riqueza tanto de creadores paraguayos como españoles e iberoamericanos. La programación intenta equilibrar propuestas minoritarias junto a exhibiciones más populares, así como muestras de artistas jóvenes con retrospectivas

de artistas emblemáticos, proporcionando así una oferta plural. En torno a las exposiciones se organizan visitas guiadas, seminarios y charlas, dando a conocer con mayor profundidad el trabajo de los creadores y las tendencias emergentes, propiciando nuevos públicos.

El Auditorio Manuel de Falla fue inaugurado por la reina Sofía en 1996. Ocupa un área de 180 m² con capacidad para 180 localidades, además del escenario y los camerinos, y ofrece una versatilidad única al presentarse como un espacio que posibilita que el público se sitúe tanto en el patio como dentro del auditorio. El auditorio despliega toda suerte de actividades: conciertos, danza, teatro, proyecciones de cine, presentaciones literarias, conversatorios y jornadas de debate y reflexión, seminarios, conferencias, cursos y talleres. Con actividad constante, por él han pasado desde grupos de música española hasta bandas alternativas locales de rock, desde las figuras más renombradas del ballet clásico hasta las compañías de danza más contemporáneas.

La actual Biblioteca Cervantes fue construida en 2003 y cuenta con un acervo bibliográfico de aproximadamente 20.000 volúmenes entre obras de referencia, publicaciones periódicas, obras literarias y material audiovisual. Además de cumplir las funciones tradicionales de lectura, préstamo e investigación abierta al público, es también un espacio multidisciplinario donde se realizan continuamente presentaciones de libros, exposiciones, charlas y conferencias.

La Sala Taller cuenta con capacidad para 45 personas y un área útil de 78 m², donde se dictan diariamente cursos, talleres y seminarios dirigidos a la formación y capacitación en diversas áreas de las artes y la cultura, tanto para proyectos originados en el propio centro como para propuestas externas que confluyen en la línea de trabajo de la institución.

El nombre formal del patio del Salazar es Jardín Félix de Azara, en homenaje al naturalista y geógrafo español, quien llevó a cabo importantes estudios sobre geografía e historia natural del Río de la Plata y Paraguay. Es un espacio al aire libre donde se realizan actividades teatrales, conciertos, cine de verano, *performances* y exposiciones.

La radio Ondas Ayvu, inaugurada en 2012, es la radio del Salazar, que impulsa una plataforma digital de comunicación alternativa y experimental de carácter cultural, artístico y social, dedicada a promover las producciones locales y el uso de la tecnología como herramienta de difusión de pensamiento crítico. Forma parte de una red conformada por las radios de los Centros Culturales de España, organización creada con el objetivo de establecer vínculos y espacios para el intercambio de experiencias y programación entre dichos centros. Los contenidos de Ondas Ayvu son variados e incluyen temas artísticos, culturales y sociales alejados del espectro comercial.

Recientemente, en 2019, fue inaugurada la Sala de las Vitrinas, un espacio multiuso que, en un principio, albergará muestras no muy voluminosas y exposiciones de artistas emergentes.

Las colecciones

La situación política de la etapa stronista condicionó a artistas locales a donar su legado al Centro para salvaguardar el patrimonio y garantizar su conservación.

Las obras de la colección de Julián de la Herrería forman parte de una muestra permanente que el Centro ofrece hoy en día en su segunda planta. La colección fue donada por Josefina Plá en 1989 al Gobierno español a través del Centro Cultural de España. El acervo reunido por Plá incluye obras de pequeño y mediano formato, realizadas en el siglo XX por artistas latinoamericanos, fundamentalmente paraguayos. Pero lo principal de dicho acervo se encuentra constituido por la producción de Julián de la Herrería y de la misma Josefina Plá, con pintura, dibujos, cerámica y grabados.

Por otra parte, el antropólogo Miguel Chase-Sardi dejó en donación al Centro Cultural sus colecciones de libros, revistas, así como sus anotaciones e investigaciones personales. La colección se compone de 4.500 títulos y es un referente para la investigación antropológica y sociológica.

Otra importante colección fue donada al Centro Cultural por el antropólogo Raúl Amaral, que comprende al menos 3.464 documentos, entre libros, anotaciones y revistas.

Un futuro con espacio para todos y todas

Predecir el futuro es siempre tarea incierta, pero si algo quedó de estos 40 años del Centro Cultural Juan de Salazar, es el convencimiento de que trabajar en el ámbito de la cultura se traduce en una labor a favor del ser humano, del pleno reconocimiento de sus derechos, de sus modos de expresión, de sus múltiples identidades y, sobre todo, de su capacidad para dar forma al futuro que desea.

Creemos que el mundo deseado para el futuro es uno con espacio para todos y todas, un mundo donde el desarrollo sea equitativo y sostenible, donde el bienestar del ser humano sea prioridad. Desde el Salazar seguiremos trabajando para ello desde la cultura, siendo una casa abierta a artistas, investigadores y público, con una programación diversa, inclusiva y reflexiva.

Un espacio vital

Sebastian Peña Escobar

Productor y realizador de cine.

El Salazar ha sido un espacio vital no solo como promotor de las artes, la investigación, la producción y la divulgación de pensamiento, sino también como refugio cultural en momentos críticos de nuestra historia. En los años de la dictadura fue un lugar de reunión de la comunidad cultural, que encontraba solaz en un contexto donde las expresiones artísticas daban posibilidad a pensar diferente y a abordar temas que afuera corrían el peligro de la censura. Desde el comienzo de la transición democrática, el Centro ha expandido tanto su función de espacio de intercambio cultural, como la diversidad de contenidos que aborda. Su vigencia y continua reinención lo convierten en un factor que ha influenciado enormemente al quehacer cultural de la ciudad de Asunción.

El principal aporte del Salazar es el haberse mantenido vigente y activo en el campo de la promoción cultural. Y esto en un país con la historia de Paraguay, significa mucho. La oferta cultural gratuita no era común en este país, de hecho, era casi nula. E incluso aún hoy, Asunción todavía no tiene un rango amplio de actividades culturales abiertas al público como otras ciudades. El Salazar, junto con otros centros, empezó a nutrir un calendario urbano cultural accesible para todos, y esto sin duda ayudó a la transformación de nuestra sociedad.

Mis primeros contactos ocurren en los años noventa, cuando asistía a obras de teatro, exposiciones de arte y proyecciones de cine con la familia y amigos. Durante la década del 2000, el contacto con el Centro se intensificó con mi asistencia a los seminarios de crítica y teoría cultural dirigidos por Ticio Escobar. Todos los jueves durante varios años, un grupo de gente nos reuníamos alrededor de una mesa para reflexionar sobre filosofía y teoría, a exponer trabajos de investigación y a debatir sobre las coyunturas del pensamiento teórico, del arte y del proceso histórico-cultural. En el marco

de esos seminarios, tuve la oportunidad de conocer a escritores, teóricos y filósofos contemporáneos con los cuales aprendí, debatí y también disentí. Pensadores del arte como José Luis Brea y Fernando Castro, teóricos como Benjamín Ardití, artistas como Nury González y curadores como Justo Pastor Mellado.

Una anécdota que recuerdo muy vívidamente fue la proyección de la película *Birdwatchers* sobre la lucha de los guaraní-kaiowá de Brasil. Además de ser un film crudo, al exponer la desesperante vida marginal de estos grupos indígenas, tenía la cualidad de contar historias mínimas dentro de la trama general; historias simplemente humanas, de amores, tristezas y visiones del mundo. Al final de la proyección, el personaje principal apareció en el escenario y, como lo hacía en la película, profirió un grito-llanto, mezcla de impotencia pero también de vitalidad, que nos dejó a todos con un nudo en la garganta.

Una caja de resonancia

Esteban Bedoya

Escritor y director de Relaciones Culturales y Turísticas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay.

Pensemos en un punto de referencia del barrio San Roque... Durante décadas lo fue el Colegio María Auxiliadora, hasta que una vieja casona —cruzando la calle Tacuary—, comenzó a sufrir “transformaciones intestinas” producidas por la gestación de “un proyecto de los españoles”. Se trataba de la creación de un centro para la defensa de la libertad cultural y del derecho a la diversidad —menudo desafío en tiempos de autocracia—. Este ambicioso proyecto, más adelante, fue tomando cuerpo físico con una respetuosa intervención arquitectónica para la construcción de sus instalaciones. En esta obra se mantuvo la fachada del edificio original, favoreciendo la preservación del paisaje urbano; en tanto que por dentro, se crearon espacios de arquitectura museística, alimentados con el aire y la luz de un jardín que funciona como el pulmón del complejo.

A partir de esa intervención urbana y social, para cualquier vecino, el nombre Juan de Salazar se relacionó directamente con la cultura; pero para quien alguna vez pisó ese solar, además de arte en sus más variadas formas, habrá podido sentir un reconfortante “alivio”, que no sería otra cosa que el reflejo del ánimo de la gente hacia un sitio donde durante muchos años se experimentó el disfrute de poder actuar en libertad.

Los paraguayos tenemos motivos para valorar esa institución que ha estado siempre abierta al debate de ideas; tanto en los duros años de la censura, como en la actualidad; garantizando siempre el derecho humano de poder acceder al arte en sus variadas expresiones.

Esas circunstancias socio-políticas-culturales, han convertido al Centro Juan de Salazar en una caja de resonancia de las nuevas tendencias artísticas, y en un actor protagónico para el impulso de la vanguardia cultural del Paraguay, siempre en complicidad con grandes artistas, intelectuales y pensadores españoles, del teatro, del cine, la literatura, la danza, y con sus músicos, que han dejado huella a través del

crecimiento compartido con nuestros compatriotas. Como dice la gacetilla oficial del Centro: “...con el mutuo conocimiento, cooperación e intercambio se tejen amistades, se sueñan proyectos comunes y se acercan los pueblos y los ciudadanos”.

Hoy disfrutamos de un centro cultural de primer nivel, gracias a una cuidada planificación del Gobierno español, que logró con esta obra su principal instrumento de cooperación cultural con el Paraguay, al dotarlo con un plantel de profesionales de gran capacidad y con una infraestructura que fue satisfaciendo eficientemente las necesidades emergentes. Y como si la cultura no tuviese límites, el Centro Cultural Juan de Salazar sigue creciendo, ganando superficie con la inauguración de la sala de exposiciones, contigua al acceso al auditorio, en la cual quedaron al desnudo los gruesos ladrillos de la construcción de principios del siglo XX, vestidos con límpidos paneles para el mejor lucimiento de las obras de arte que allí vayan a mostrarse. En síntesis, este emprendimiento de alto nivel, logró el objetivo de hacer interactuar a la ciudadanía con las instituciones nacionales a través de la cultura, entendiendo a ésta como el componente ineludible del desarrollo humano, político y social. ¿Cómo seguirá esta historia?

Un cauce para la verdad y belleza de los pueblos indígenas

Bartomeu Meliá

Sacerdote jesuita, lingüista y antropólogo español.

Conozco el Centro, en su nueva modalidad, recién desde 1989, cuando volvía al Paraguay después de un exilio de 13 años. Eran tiempos que se suponían de transición, pero el miedo no estaba todavía desterrado; creo que ni ahora lo está. El Centro Cultural de España es un lugar de comunicación, de palabras en libertad. Encontraba amigos, hacía amigos. La dimensión estética de las exposiciones lo hace un lugar donde se produce algo nuevo; uno no sale nunca impunemente. Es un lugar donde he sentido que puedo decir lo que me parece verdad y hacer mi crítica. ¿Qué verdad no es crítica? He podido ser en el Centro un poco protagonista, pero también aprendiz. Hay siempre una juventud que enseña mucho.

Por supuesto que entre lo más significativo está el compromiso del Centro con la causa indígena, y ahí se han abierto cauces para decir la verdad y belleza de esos pueblos. Hemos sido educados ahí a ver de otra manera, otros colores, otros olores. Y los hemos amado. Es una experiencia que no puede entrar en crisis; España la sigue necesitando como presencia en el Paraguay. Si no la tuviera habría que inventarla. Sin ella perdería mucho.

Texto publicado en el libro *Memoria de los 40 años del Centro Cultural de España* Juan de Salazar, Asunción, 2016.



BOLIVIA
Centro Cultural de España
en La Paz

Dirección
Avenida Camacho 1484,
entre Loayza y Bueno
La Paz

Año de apertura
2012

Página web
<http://www.ccelp.bo/>



Centro Cultural de España en La Paz

Historia e introducción

El Centro Cultural de España en La Paz (CCELP) abrió sus puertas el 11 de mayo de 2012, y fue inaugurado oficialmente por la reina Sofía el 24 de octubre del mismo año. Se trata de uno de los centros más jóvenes de toda la Red de Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y, al igual que otros centros de la Red, antes de su existencia la actividad cultural dependía de la Consejería Cultural de la Embajada de España. La ubicación actual del Centro le otorga un sello personal, ya que se encuentra en las dependencias de la Casa de España (concretamente en su planta baja, subsuelo y patio), un edificio de fachada neoclásica y robusta, pero que en su interior tiene decoración y señalética moderna y vanguardista, lo cual es muy valorado por los usuarios.

Hasta hoy el Centro Cultural ha contado con dos directoras, Clara Cabrera y María Pérez, y un director, Jerónimo Fuentes. Aunque cada uno de ellos ha tratado de poner su sello durante su período al frente de la institución, hay una línea de continuidad en estas tres personas: la idea de hacer de la cultura un instrumento para el desarrollo del país. Desde sus inicios, los espacios del Centro se han empleado como galería para artistas y gestores culturales locales, y también como un entorno en el que compartir vivencias con artistas españoles y de otros países iberoamericanos. Del mismo modo, el Centro se ha convertido en numerosas ocasiones en espacio de diálogo durante la celebración de seminarios, encuentros y talleres formativos.

El contexto político boliviano también ha afectado a la propia vida y actividad del Centro. El llamado “proceso de cambio”, propugnado por el Gobierno de Evo Morales desde el año 2005, implicó en el ámbito sociocultural la entrada de nuevos actores, como pueblos indígenas y

movimientos sociales, así como una agenda de “refundación nacional” sobre el eje ideológico de la descolonización. Este principio se entendía como un proceso de inserción en todos los ámbitos (educación, cultura, gestión pública, etc.) de los colectivos indígenas, tradicionalmente excluidos. La cultura está llamada a desempeñar un papel relevante en este proceso, siendo la revolución democrática y cultural uno de los pilares fundamentales del mismo. Todo ello ha influido en el Centro, que recoge entre sus postulados principales la cultura como herramienta de desarrollo, y muchas de sus actividades van dirigidas al empoderamiento de estos colectivos. A modo de ejemplo, en 2019 se han llevado a cabo actividades para conmemorar el Año Internacional de las Lenguas Indígenas.

El Centro abrió sus puertas en una época de crisis económica, con una merma considerable de fondos destinados a la cultura, lo cual ha supuesto la necesidad de buscar relaciones recíprocas, coparticipativas y cercanas con sus socios locales, que se han ido apropiando cada vez más de proyectos conjuntos.

Todos estos ingredientes estuvieron presentes en la valoración de los cinco años de vida de esta institución, que se realizó en 2017, y que consistió en charlas y encuentros con interlocutores locales con los que se trabaja habitualmente. Este esfuerzo participativo llevó a la conclusión de que se estaba haciendo un buen trabajo y de que el espacio se identifica como una institución comprometida con el entorno, como un espacio neutral, con una programación flexible y abierto a posibilidades de discusión e intercambio de criterios. El desafío que existe es el de construir un centro aún más dinámico y no tan solo un lugar para artistas y gestores culturales. Esta es la línea que nos planteamos de cara al futuro: convertirnos en un centro para todas y todos.

Logros significativos del Centro y principales actividades

El Centro Cultural de España en La Paz funciona con unas líneas directrices que se recogen en su Plan de Centro, en especial sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. El Plan de 2019 establece los siguientes ejes estratégicos: cultura como elemento de proyección exterior, cooperación cultural y cultura como herramienta de desarrollo.

El primer eje persigue dar a conocer la cultura española, apoyando la presencia de creadores españoles contemporáneos en festivales de reconocido prestigio en Bolivia, como el Festival de Música Barroca de la Chiquitania, o el Festival Internacional de Teatro de Santa Cruz de la Sierra (FITCRUZ). La industria cinematográfica tiene especial relevancia y es un campo con gran seguimiento en Bolivia. Al tradicional Martes de Cine Español, que se lleva proyectando en toda Bolivia desde hace más de 30 años, se añade que en 2019 España ha sido país invitado del Bolivia Lab, el laboratorio de creación cinematográfica más relevante del país. Recientemente el CCELP ha contado también con la presencia de jóvenes directoras como Meritxel Colell o Mercedes Gaspar —la igualdad de género siempre está presente en las programaciones del Centro—. Así mismo, desde el CCELP se apoyan festivales más alternativos como el Festival de Cine Radical, donde se llevan a cabo laboratorios de producción e investigación cinematográfica. En el ámbito de la literatura, el Centro cuenta con stand propio en la Feria del Libro de La Paz y propicia la presencia de escritores españoles cada año: Belén Gopegui, Aroa Moreno, Alejandro Palomas, Mar Benegas, Lara Moreno, etc. son algunos de los invitados que nos han acompañado estos años con gran éxito de crítica y público.

El segundo eje es la cooperación cultural, tradicionalmente el área prioritaria de este centro, con la que se persigue fortalecer a los actores culturales locales, asistirles, buscar sinergias e incentivar la innovación. En este apartado se encuentran los múltiples talleres, que abarcan un amplio abanico: museología, narrativa, gestión cultural, curaduría, etc. También se busca la promoción y puesta en valor de la cultura local y

para ello, en los espacios del Centro se acogen exposiciones de artistas locales, se organizan conciertos en el patio y se incentiva la movilidad del artista boliviano en el país. A modo de ejemplo, destaca el Programa de Apoyo a Artistas de Media Carrera, que se organiza junto al Museo Nacional de Arte de Bolivia, y que pone de relieve los proyectos participativos donde se implican y colaboran instituciones locales. Aquí tiene especial peso el medialab, un laboratorio que ayuda en la creación de una ciudadanía digital.

Este segundo apartado queda incompleto si no se añade la idea de que la cultura no es algo de unos pocos, de los gestores culturales y de los artistas. Todos los ciudadanos tienen derecho de acceso a la cultura, siendo este uno de los principales postulados de los ODS. De ahí viene el tercer eje de este centro, que consiste en hacer de la cultura una herramienta de desarrollo. Esta cuestión fue abordada en las reuniones de balance de los cinco años de vida del CCELP, en las que se vio la necesidad de abrir aún más el Centro a la ciudadanía, conseguir que ésta se apropie del mismo y que sea partícipe de sus actividades. También se constató que era necesario acercarse a nuevos sectores que, por lo general, se encuentran desfavorecidos en su acceso a la cultura. En este apartado cabría destacar el Espacio Co.Working, un entorno amigable al que cualquier persona puede acceder, compartir y departir sobre proyectos culturales. También el medialab ha adoptado este sello de identidad y en sus talleres se abordan cuestiones como el acceso de la mujer a la ciencia a través del programa M.C/Mujeres y Ciencia; se han creado unidades de alfabetización para jóvenes y adolescentes; y se discute sobre cuestiones como seguridad en las redes sociales. En otro orden de cosas, pero en esta misma línea de apertura de la institución, este año se está llevando a cabo una segunda edición de una actividad llamada Encuentros en los Límites del Arte, espacios de carácter abierto y dirigidos por un curador, donde estudiantes de Bellas Artes y otras ramas artísticas discuten y reflexionan sobre esta temática.

La cultura como herramienta de desarrollo sirve igualmente para acercarnos a sectores vulnerables y, por ende, habitualmente apartados de la cultura. En este sentido, se están llevando a cabo diversas actividades culturales con el Instituto Boliviano de la Ceguera, como talleres de arte sonoro y de



1

1.
Presentación de *Cabeza* de Daniel Abreu, en el marco de Danzénica, VII Festival Internacional de Danza, 2018.



2



producción de radio, por lo que personas invidentes se están convirtiendo en nuevos usuarios del Centro.

En esta área destaca igualmente la mediación cultural, proyecto que surge de la necesidad de crear una comunidad plural que se apropie del Centro y participe activamente de sus programas y actividades. Este proyecto se presenta como una innovación respecto a la trayectoria de la institución, convirtiéndose así en una de sus acciones estratégicas. Partiendo de las nuevas investigaciones que en España se están desarrollando en torno a nuevas pedagogías, se pretende crear un proceso de escucha mediante espacios de encuentro, que permitan compartir experiencias y conocimientos de cara a articular una comunidad más plural, sólida y crítica en el CCELP. Con estos objetivos se han organizado talleres participativos con usuarios que rodean el Centro Cultural, así como con sus hijos, y se está trabajando en la creación de un huerto urbano comunitario. Actualmente desde el Centro se trabaja en un ambicioso proyecto piloto de intervención

urbana con el entorno que lo rodea, llamado Experimenta Distrito.

CCELP como agente cultural y de cooperación. Planteamientos estratégicos y propuestas de trabajo a medio plazo

El Centro Cultural de España en La Paz tiene voz propia y una notable presencia institucional en la ciudad y, cada vez más, en el país. Prácticamente todas las tardes y noches la biblioteca, medialab, sala de exposiciones, aula o patio, cuentan con público. Según los datos de 2018, asistieron a actividades culturales del Centro (exposiciones, cine, talleres, conciertos), 21.193 visitantes, y disfrutaron de los servicios ofrecidos por el Centro (biblioteca, coworking, medialab), 4.338 usuarios. De este total de 25.531 personas, el 8,9% es público infantil.

Por lo general, los datos arrojan un número de visitantes bastante elevado, lo cual refleja que el CCELP es un centro vivo y dinámico. No obstante, es necesario seguir haciendo hincapié en la necesidad



3



4

de aumentar el número de usuarios que utilizan los servicios del Centro y también mejorar el nivel de asistencia de público infantil y juvenil.

La línea del empleo de la cultura como herramienta de desarrollo sigue siendo prioritaria, y se tiene mucha confianza en los resultados positivos que arrojarán las actividades de mediación cultural que se han iniciado desde 2018 y que se pretenden aumentar tanto en nuestro entorno como en otros sectores, como las unidades educativas del país.

Finalmente, el Centro busca seguir consolidándose como una institución comprometida con el desarrollo cultural del país. Además de ser un espacio de difusión cultural, el CCELP es también una institución que incentiva el pensamiento crítico, sin perder de vista el postulado principal que inspira nuestra actividad: que la cultura sea un instrumento para el desarrollo, útil en la consecución de los ODS.

2. Espacio de *coworking* del CCELP en el marco de la Lectura Continuada del Quijote.
3. Obra de Andrés Bedoya, artista seleccionado en el Programa de Apoyo a Artistas de Media Carrera del CCELP.
4. Residencia de MUSIca ALcheMIca junto a la Orquesta San José de Chiquitos en el XII Festival de Música Barroca y Renacentista Americana Misiones de Chiquitos, 2018.

Si nos miramos juntos...

Elizabeth Torres

*Directora del Centro pedagógico y cultural
Simón I. Patiño en Cochabamba.*

¿Cuál es el papel de la cultura en nuestra sociedad? ¿Dónde y cómo están situados los públicos en nuestra propuesta cultural como centros? ¿Cuál es el impacto de nuestras estrategias culturales? ¿Qué estamos haciendo con nuestra gestión por los públicos? Guiados más por las preguntas que por las respuestas, el Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño en Cochabamba (CpcSIP) ha encontrado en el Centro Cultural de España en La Paz (CCELP), casi desde su creación, un espacio de resonancia. Ambos centros, como actores de una misma escena, la de la cultura boliviana, se preocupan por el sector artístico, pero sobre todo por un público objetivo, siendo en más de una ocasión actores aliados de esa escena en la que juntos estrecharon el nudo entre cultura y pedagogía.

Hemos encontrado en el CCELP un socio, o mejor aún, un compañero, que emprende proyectos y programas de manera seria y encaminada a lograr el trabajo conjunto e igualitario con la sociedad y otros centros culturales del país. Para nosotros ha sido especial el trabajo conjunto donde, más de una vez, nos hemos sentado alrededor de una mesa para definir acciones y reflexionar sobre nuestras tareas en la construcción del quehacer cultural del país.

El CCELP ha sido en muchas de nuestras actividades la ventana al arte y la gestión cultural hacia el exterior, como contraparte para emprendimientos en los programas en que coincidimos como centros, así por ejemplo el apoyo al arte boliviano contemporáneo con actividades como el Concurso de Arte Joven ExpresArte. La complicidad construida entre los centros se ha mantenido con la presencia de escritores españoles invitados por nosotros como José Ovejero en 2014 y Antonio Orejudo en 2016, en la séptima y octava edición del Encuentro de Escritores Iberoamericanos; con nuestra participación como ponentes en las primeras y segundas Jornadas de Cine Boliviano en

2017 y 2019; y con la coproducción del Talent Doc Work in Progress, que se realizó en el marco del II Festival Latinoamericano de Cine Documental A Cielo Abierto de 2014, haciendo posible la presencia de la documentalista Marta Andrew. Este mismo año colaboramos en el programa de transversalización del enfoque de género en cultura, con la sesión de la película documental *Beatriz junto al pueblo*, realizada por CpcSIP sobre la productora de cine de la Fundación Grupo Ukamau, Beatriz Palacios, que se proyectó en la I Muestra de Cine Político Dirigido por Mujeres del CCELP. Y, más recientemente, hemos colaborado con la puesta en escena de la exposición de la Bienal Iberoamericana de Diseño (BID) en 2018, junto al Museo Nacional de Arte.

En el programa de formación del sector artístico y cultural han sido importantes para nuestro centro las reflexiones y análisis que se generaron en las sesiones del Diagnóstico Cultural de 2011 y 2012, en los encuentros por los 5 años del CCELP en 2017 y en el taller Mediación Cultural: del Público a la Participación, dictado por Javier Laporta en 2018, actividades que organizó el CCELP y a las que nos convocaron.

Finalmente, nos unen además de esas preguntas y actividades conjuntas, esa certeza de que no se puede trabajar por la cultura aislados de la sociedad y de los otros. No se puede hacer cultura solos y el CCELP es para nuestro centro la institución sólida, abierta y plural que nos permite avanzar en la construcción de una sociedad más libre, crítica y solidaria.

Una embajada llamada CCELP

Mabel Franco

Periodista cultural. Jefa de la Unidad de Espacios Escénicos Municipales de la Alcaldía de La Paz.

Las actividades de una embajada suelen pasar desapercibidas para el ciudadano común. Tal vez porque las responsabilidades de una misión diplomática casi inevitablemente terminan por privilegiar los asuntos políticos, económicos y militares; lo cultural, incluso cuando hay una representación particular para el área, puede terminar por ser más bien un adorno y no ese factor esencial, de acercamiento entre personas, de reconocimiento y aprendizaje mutuo que justifica, en definitiva, la existencia de una embajada.

Que lo cultural requiere de un tratamiento excepcional, específico, para trabajar los lazos humanos desde la sensibilidad, desde el pensamiento, con alguna esperanza de que se diluyan las barreras, parece haberlo comprendido España, como cotidianamente se demuestra desde el Centro Cultural de España en La Paz.

El CCELP es, más que un espacio —que siempre resultará pequeño si se juzgan solamente las dimensiones físicas para lo mucho que hay por trabajar—, una oportunidad de trascendencia. Oportunidad que es posible porque hay un lugar y tiempo para compartir ideas, para debatirlas, ejercicio desde siempre necesario en el afán de construir sociedades mejores.

Los talleres, las charlas, los seminarios, las exposiciones de arte contemporáneo, los conciertos, la biblioteca de tan fácil acceso. Todo suma en dicho afán, como constato ahora que escribo estas líneas, y me doy cuenta de las muchas veces que he traspasado las puertas de la casa de la avenida Camacho, para encontrarme con un semejante o un distinto que me han conmovido y hasta conmocionado.

El seminario sobre crítica cultural a cargo del periodista José Andrés Rojo, la muestra de fotos de Isabel Muñoz sobre el tren La Bestia, que corre entre Guatemala y México, los dibujos del migrante

Martín Elfman y el encuentro de este ilustrador con estudiantes de colegio, las historietas del inmenso Carlos Giménez, los encuentros con el Librero del Mes, las charlas sobre diversidades sexuales, los cafecitos servidos en jarro... Son vuelos personales, los míos, desde la plataforma llamada CCELP que, lo descubro ahora, me han dejado un concepto, una imagen, una actitud, a los que suelo recurrir a la hora de hacer periodismo, de apreciar una obra de arte o de pensarme en relación con los otros.

La imaginación de una ciudad

Juan Fabbri

Antropólogo, curador y artista.

¿Qué haríamos los y las artistas sin la imaginación? Los gestores culturales e investigadores frecuentemente perseguimos ideas que se encuentran en lo más profundo de nuestros sueños; deseos, que no son nada más que fantasías hasta que no son materializadas en forma de canciones, bailes, palabras, discusiones o cualquier otra manifestación que nos permita compartir nuestras ideas, sentimientos, pensamientos y subjetividades. En este espacio entre lo intangible y lo tangible, considero que el Centro Cultural de España en La Paz (CCELP), en su poco tiempo de vida, se convirtió en uno de los actores fundamentales para imaginar, pero también para posibilitar y plasmar en la realidad la imaginación de una ciudad y sus habitantes que se buscan infatigablemente. Para intentar explicarme me voy a detener en tres proyectos que marcaron mi experiencia con el CCELP, en estos estuve involucrado, por lo tanto, puedo referirme desde adentro; aunque esto posiblemente pueda cuestionar mi objetividad, le pido al lector o lectora que más bien valore la perspectiva *in situ*, sin ser parte *per se* del equipo del CCELP.

El primer proyecto es el acercamiento a artistas, curadoras e intelectuales españoles que nos aproximaron al pensamiento español contemporáneo, pero también lo desmitificaron. La realidad histórica entre España y Bolivia, como parte fundamental del escenario colonial; España como agente de poder colonial sobre estos territorios, que podría ser motivo de negación para el CCELP, más bien se convirtió en un espacio de discusión y de generación de nuevas imaginaciones. En este sentido, personas como Rogelio López Cuenca, Julia Morandeira, Diego del Pozo, Juan Naranjo, entre muchísimos otros, nos permitieron conocer cómo se está repensando el rol histórico de España como agente colonizador desde una perspectiva contemporánea, y cómo hay claras muestras de búsquedas por generar otro tipo

de relaciones entre España y América Latina, por lo menos, en torno a las artes. Este escenario quizá fue uno de los núcleos más interesantes propuestos, donde la institución no solo se convirtió en un espacio para reflexionar sobre las artes y la cultura, sino también sobre el colonialismo y el neocolonialismo, posibilitando la construcción de otro escenario que permita repensar las relaciones entre países, estudiando y debatiendo la colonia y colaborando en la construcción de un imaginario futuro menos machista, sexista y racista.

El segundo proyecto que quiero destacar y que también viví de manera próxima es el programa de formación ExpresArte, antes concurso, destinado a artistas jóvenes de Bolivia. Opino que este programa es capaz de brindar insumos, plantear preguntas y posibilitar la imaginación en un escenario de educación artística donde el arte contemporáneo no tiene cabida. En este contexto, el programa ExpresArte alimenta a artistas jóvenes que sean disidentes o inconformes con las escuelas de formación artísticas tradicionales en La Paz. En este sentido, las y los jóvenes pueden encontrar una manera distinta desde donde pensar y permitirse empezar una carrera profesional por fuera de las limitaciones del arte clásico (de las escuelas de Bellas Artes) y en el cual muchos creadores jóvenes no caben. En este escenario el ExpresArte se construye como un espacio para que gente con otras orientaciones creativas que están buscando la experimentación, la investigación artística y diversas maneras de hacer arte, tengan lugar. El ExpresArte para muchos fue, y ojalá siga siendo, esa primera experiencia que les permitió comprender el arte como un espacio de materialización de sus imaginaciones de manera profesional.

En el tercer proyecto que quiero destacar también me tocó ser parte de estos beneficios, se trata del apoyo a iniciativas de gestión cultural

Espacios de pertenencia

Cergio Prudencio

*Presidente de la Fundación Cultural
Banco Central de Bolivia (FCBCB).*

local, no solo colaborando a que se realicen sino también logrando que tengan un mayor alcance. Este tipo de labores hace que la imaginación de repente se concrete, es el caso del apoyo al coloquio internacional “Utopías Emergentes: diálogos entre el arte, la antropología y la curaduría”, que se realizó en el marco de la X Bienal de Arte SIART en 2018. Este proyecto, que lo soñamos junto a Gabriela Zamorano, y posteriormente Denisse Aguilar, tenía como participantes a artistas, gestores culturales, antropólogos y otros actores que buscaban dialogar desde La Paz sobre las mencionadas temáticas. Sin duda, fue un apoyo en un marco interinstitucional que, de no haberse concretado, no hubiera sido factible la participación de diferentes expositores que llegaban del interior del país y del extranjero, algo que el CCELP posibilitó. Este espacio de discusión interdisciplinaria fue *sui generis* en el país y permitió construir nuevas imaginaciones.

Es por esta serie de iniciativas y la mirada conceptual que sostiene el CCELP, escuetamente mencionadas en el presente texto, que me queda desearle larga vida y reiterar mi apoyo para seguir imaginando proyectos que creamos puedan enriquecer la dinámica local y el intercambio cultural entre dos países atravesados por la misma historia.

Desde su creación, el Centro Cultural de España en La Paz (CCELP) es un referente para el sector de la cultura. Destaca su compromiso con la producción boliviana y con los y las jóvenes. Siendo una institución con representatividad oficial del Reino de España, su labor no se centra en promover la cultura de ese país, al contrario, sus programas, servicios, actividades y exposiciones, están dirigidos al desarrollo de las expresiones contemporáneas locales en diversidad de lenguajes artísticos, y a que la juventud encuentre espacios de pertenencia e intercambio. Producto de ello ha sido la consolidación de emprendimientos como ExpresArte, una plataforma curatorial en la cual encuentran resonancia artistas de media carrera.

Asimismo, el CCELP se constituye en un interlocutor siempre abierto y propositivo en sus relaciones con otras instituciones bolivianas, tanto estatales como privadas, con lo que ha conseguido imbricarse muy bien en el entramado cultural, especialmente de La Paz.

No es menos importante la infraestructura que ha habilitado en el corazón del Chuquiago Marka, con ambientes bien adecuados para la realización de diversidad de actividades artísticas, y para la provisión de servicios como el de biblioteca y cine, donde el público siempre se sentirá acogido y bienvenido.

Celebramos la existencia del CCELP y le auguramos larga vida.



PERÚ

**Centro Cultural de España
en Lima**

Dirección

Calle Natalio Sánchez 181
Santa Beatriz
Cercado de Lima

Año de apertura

1996

Página web

<http://www.ccelima.org/>



Centro Cultural de España en Lima

Historia

En 1991 los Gobiernos peruano y español coincidieron en la decisión de crear un centro cultural, similar a otros que ya funcionaban en Iberoamérica, que permitiera “dinamizar más el desarrollo de las nuevas actividades de intercambio cultural”, como refleja el acta de la V Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Hispano-Peruana. Surge así el nuevo Centro Cultural de España (CCE) en Lima, aún sin local definido pero que en muy poco tiempo logró instalar en el imaginario de artistas, agentes e instituciones una gestión claramente identificada con la cooperación cultural.

Cinco años más tarde, el 22 de enero de 1996, se inauguró la nueva sede en la singular casona republicana de los años veinte que había alojado durante años al Centro Español de Perú, la cual pasa de ser un sitio de reunión y esparcimiento de la comunidad española en Lima, a ser un nuevo espacio público, inclusivo y de fortalecimiento común de las culturas de los dos países, bajo la estructura de la entonces AECI.

Asentado en esa edificación de estilo neocolonial, frente a un parque patrimonial y muy próximo al centro histórico de Lima, el CCE se sitúa en un barrio tradicional en una de las primeras zonas residenciales de Lima, que se caracteriza por su fácil accesibilidad desde diversos puntos de la ciudad, incluyendo hoy las emergentes zonas periféricas. La idoneidad de la locación posiciona al CCE como un importante eje de integración entre distintos circuitos culturales, desprovistos hasta ese momento de una asociación orgánica.

A la pertinencia de la ubicación se le suma la relevancia del conjunto arquitectónico, que data de 1927, declarado Patrimonio de la Nación en 2006. El edificio fue diseñado por Ryszard Jaxa Małachowski (1887-1972), arquitecto de origen polaco cuya obra

en Perú se considera una de las más emblemáticas de la primera mitad del siglo XX, con edificios tan significativos como el Palacio de Gobierno y el Palacio Arzobispal, en plena Plaza de Armas de Lima.

La parte principal de la vieja casona, que fue remodelada por la Escuela Taller de Lima entre 1993 y 1996, ha sido durante más de veinte años habitada y apropiada por la comunidad artística de Perú y ha acogido a numerosos creadores españoles. Con tan solo un auditorio de usos múltiples con capacidad para 172 personas, una biblioteca, dos salas de exposiciones y un patio, el CCE ha albergado múltiples actividades de muy disímiles lenguajes artísticos, logrando superar las limitaciones de espacio propias de una vivienda familiar, para crear un lugar de encuentro inclusivo y de proximidad a la comunidad, que siempre ha tenido el foco en la formación de nuevos públicos.

Actualmente el edificio contiguo a la casona, con la que originalmente formaba una misma unidad inmobiliaria, se encuentra en fase de remodelación arquitectónica. Con ello se podrá culminar una intervención global de ambas construcciones que ayudará, por un lado, a suplir las carencias de espacio y circulación que hoy día tiene el Centro Cultural, y por otro, realzará el valor patrimonial del inmueble al restaurarse parte de su arquitectura histórica y adicionarle ambientes polivalentes y accesibles para los nuevos retos que se plantea el CCE en los próximos años.

Principales líneas de trabajo

La labor del CCE se enmarca en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Plan Director de la Cooperación Española 2018-2021, configurándose como un lugar de encuentro, participación y gestión de proyectos culturales con incidencia en el desarrollo. En sintonía con la política y las demandas



1.
Espacio tiempo, del colectivo
Boa Mistura, pintura mural
en la fachada del CCE Lima,
2016.



del sector cultural peruano, desarrolla programas, proyectos y actividades que, desde el lenguaje contemporáneo, abordan temas como igualdad de género, diversidad cultural, patrimonio, defensa de los derechos humanos y apoyo a poblaciones vulnerables.

Perú ha sido siempre un país privilegiado en las relaciones bilaterales con España, además del evidente nexo histórico y de amistad entre países, que ha marcado el rumbo del fuerte dinamismo de la cooperación cultural y, por lo tanto, del propio Centro Cultural de España en Lima.

La primera línea de trabajo se vincula con todas aquellas acciones establecidas en los diferentes ámbitos de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española (2007) que, sumadas a las intervenciones de los programas bilaterales y multilaterales apoyados por la Oficina

Técnica de Cooperación (OTC), han contribuido significativamente a posicionar a la Cooperación Española como socio clave para Perú a la hora de enfrentar los principales retos de progreso en materia cultural. El CCE es una institución muy vinculada con el tejido asociativo de Perú, un interlocutor habitual de otros socios internacionales que trabajan enfoques de desarrollo, y su agenda cultural sirve como altavoz para la sensibilización sobre problemáticas que afectan a la realidad de ambos países, como por ejemplo, la violencia contra las mujeres y las niñas y la desigualdad de género.

Además, el CCE se ha caracterizado por su compromiso con la formación de capital humano en gestión cultural mediante el Programa ACERCA, apoyando un extenso número de cursos, talleres y seminarios y actuando como aliado en la formulación de políticas públicas. Ejemplos de esto último han sido la contribución a la fundación del Ministerio de Cultura en julio de 2010, mediante una subvención para asistencia técnica especializada; la creación del Fab Lab en la Universidad Nacional de Ingeniería, EscueLAB y, posteriormente, la red internacional de Fab Labs con Lima como nudo principal, que ha impulsado el incremento de las industrias culturales vinculadas a las nuevas tecnologías.

La segunda línea, que articula gran parte del quehacer diario de la institución, es facilitar un fluido intercambio cultural y científico entre ambos países, que permea todas las disciplinas artísticas y ámbitos de la gestión cultural, implica a instituciones y actores culturales y genera la puesta en marcha de proyectos conjuntos. La agenda del CCE refleja las inquietudes de ambos países, a la par que incorpora referentes culturales europeos o de otras naciones iberoamericanas, que nutren el diálogo social y el crecimiento mutuo.

Ese intercambio también se expande en muchas otras instituciones y organizaciones culturales de Perú y abona un ecosistema propicio para la creación y el consumo cultural en ambas orillas. Además, es complementado por otras contribuciones del Gobierno español como el programa de Becas del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, la Fundación Carolina y las Ayudas a la Movilidad de Acción Cultural Española (AC/E).

Por último, el CCE trabaja en la internacionalización de la cultura española



2



3



4

promoviendo la difusión de artistas, creadores e industrias culturales en los eventos internacionales más relevantes de Perú y en la propia programación del CCE (Feria Internacional del Libro, Festival Internacional de Cine de Lima, Festival de Artes Escénicas, Festival de Cine Lima Independiente, entre otros). Todo ello gestionando vínculos con las redes culturales locales y estableciendo correspondencia con las otras dos líneas de trabajo.

Posicionamiento

Incorporarse al universo cultural peruano de la mano de una estrategia basada en la idea de que la cultura es un factor esencial para la mejora de la calidad de vida de las personas, y tomarla como eje cardinal de sus acciones cotidianas, fue una novedad importante en la ciudad, que logró generar confianza en la ciudadanía y en la comunidad cultural y, paulatinamente, consolidó al CCE como un agitador clave del movimiento cultural en Lima.

Los factores determinantes en este proceso han sido, por una parte, una programación coherente, constante y cuyo sello distintivo es la diversidad; y por otra, una política de apoyo eficaz a los creadores peruanos. El Centro ha significado para Lima un espacio de apertura a propuestas contemporáneas de temas urgentes que han tomado cuerpo, por ejemplo, en exposiciones determinantes para las hoy sólidas carreras de curadores y artistas locales, como Miguel López o José Carlos Martinat; así como la invitación a importantes artistas españoles como el colectivo Boa Mistura, Sixe Paredes u Okuda San Miguel, quienes han intervenido en los últimos años los muros de la institución.

Asumiendo la limitación física de su auditorio como una retadora ventaja, este se ha convertido en un espacio para la experimentación escénica,

2. Baile de la asociación D1, a cargo de la bailarina y coreógrafa Vania Masías, 2016.

3. La cajoneada es la actividad central del Festival Internacional de Cajón Peruano, que congrega a un gran número de cajoneros.

4. Enrique Vila-Matas en la Semana de Autor, ciclo de intercambio literario entre escritores españoles y peruanos.

5. *Estados migratorios. Culturas de la movilidad en la Colección Fundación ARCO*, muestra del trabajo de artistas españoles y peruanos sobre migración, 2018.

optando por montajes minimalistas, íntimos, aprovechados para provocar una interacción más directa y cercana entre artista y público, y enfocados en la formación de nuevas audiencias (algunos ejemplos incluyen las obras de teatro testimonial como *Desde afuera*, *AntígonaS* o programas enfocados en el proceso creativo como *A Solas Danza*, entre otros). Ese mismo auditorio ha acompañado y ha visto crecer a festivales de cine ya imprescindibles y reconocidos en la ciudad (OutfestPerú, Festival Internacional de Cine Gay Lésbico Trans; Transcinema, Festival Internacional de Cine; Cine Foro Territorio y Autonomía Audiovisual Indígena); ha acogido el ejercicio del diálogo, el debate y el intercambio de saberes entre intelectuales, autores y editores españoles, peruanos e iberoamericanos en general (Fernando Savater, Mario Vargas Llosa, Rosa Montero, Laura Freixas, Vicente Molina Foix, Sergio del Molino, María Rostorowski, Blanca Varela, Carmen Ollé, Giovanna Pollarolo, Oswaldo Reynoso), en memorables presentaciones de libros y foros de reflexión; y ha programado numerosos grupos de música

emergente, por nombrar algunas de sus principales acciones. Todo ello bajo la constancia de un horario amplio y de libre acceso a todas sus actividades.

En su proceso de madurez y crecimiento, su búsqueda de la excelencia artística unida al riesgo, la innovación, la reflexión y el desafío al *status quo* como nortes para realizar un vasto espectro de proyectos de promoción cultural, lo han distinguido como un local atractivo y confiable para artistas y gestores culturales, que a la vez atrae una afluencia plural y cuantiosa de público.

Reflexión como agente cultural y de cooperación

Desde sus inicios el Centro Cultural de España en Lima ha sido un caso de éxito, paralelo al desarrollo de otros CCE de la Red que tiene España en el exterior, a pesar de ello, la institución no ha estado exenta de dificultades. Los ajustes presupuestarios que derivaron de la crisis financiera del 2008 representaron un enorme reto: la reducción sustancial de los fondos destinados a cooperación obligó a afrontar de forma diferente la acción cultural que





6

venía desempeñando el Centro, evitando vaciar de contenido la programación y manteniendo su calidad.

En cualquier caso, estas turbulencias coincidieron en el tiempo con una de las etapas económicas más prosperas de Perú, que comenzó con la entrada del nuevo siglo y continúa en la actualidad. Gracias a la emergencia de una clase media joven que demanda cultura, la ciudad ha diversificado su oferta y han proliferado nuevas instituciones públicas y privadas, que han continuado nutriendo la buena salud del sector cultural y han permitido al CCE capear el temporal, tejiendo alianzas y abriendo nuevas líneas de colaboración. Aun así, la Cooperación Española siempre ha mantenido una ventaja comparativa en el país, debido a la pluralidad de instrumentos de apoyo y a los importantes vínculos históricos, culturales e idiomáticos que nos unen.

El CCE debe avanzar un paso más en el compromiso y el apoyo al sector cultural ante la responsabilidad común de los problemas globales y la manera de abordarlos. La articulación y las alianzas son factores claves que la institución debe manejar

adecuadamente para lograr resultados favorables y, en este sentido, la madurez y experiencia adquiridas le permiten contribuir con los nuevos retos que marca la Agenda 2030.

Planteamientos estratégicos a medio plazo

El año 2021 será clave en la historia del CCE por varios motivos: la celebración del Bicentenario de la Independencia de Perú (1821-2021), el 25 aniversario de la institución y la inauguración de la reforma del edificio anexo, que estará ligada a un proyecto de fortalecimiento de las industrias culturales y creativas, alineadas con el nuevo Marco de Asociación País entre Perú y España y los ODS.

Con la ampliación, el Centro Cultural se dotará de nuevos espacios abiertos y flexibles de cotrabajo para la producción cultural, con el objetivo de impulsar un ecosistema colaborativo para creadores, que permita el desarrollo de ideas y proyectos en el contexto de una economía social y creativa; favoreciendo la generación de empleo juvenil en Perú y catalizando los vínculos con la industria cultural



7

española. Con todo ello, la icónica casona del barrio de Santa Beatriz podrá apoyar más proyectos relacionados con innovación social, participación ciudadana y uso de las nuevas tecnologías. Las dos partes de un mismo edificio se diferenciarán y complementarán a la vez: la existente para la exhibición y consumo de productos culturales, y la nueva, orientada a la producción, al proceso y la experimentación.

La reforma, además, facilitará la accesibilidad universal a todos los ambientes del inmueble, contará con espacios diáfanos para talleres y cursos formativos, y eliminará las limitaciones del actual auditorio, convirtiéndolo en una sala experimental de artes escénicas y musicales. A esto se le suma que, la integración total de la casa, dará cabida a una renovada biblioteca/centro de recursos, a una cafetería y al uso de las terrazas de la azotea para eventos culturales, lo cual propiciará una mayor convivencia de los usuarios y usuarias en todo el espacio.

6.
Pintura mural de la artista peruana Ale Torres en *Emancipadas y Emancipadoras*, exposición de 2019 sobre las mujeres que participaron activamente en la gesta independentista de Perú.

7.
Como parte de la exposición *Antes, después, ahora*, el artista Sixe Paredes intervino la fachada lateral y la galería exterior del CCE en 2017.

En el nostálgico barrio de Santa Beatriz

Sergio Llusera

Director, actor de teatro y gestor cultural. Director del Centro Cultural de la Universidad del Pacífico.

El Centro Cultural de España en Lima, ubicado en una hermosa casona neocolonial restaurada en el nostálgico barrio de Santa Beatriz, ha sido desde su fundación en los años noventa un espacio de referencia para el pensamiento crítico y estético desde las artes y la cultura en nuestra ciudad. A su alrededor se han aglutinado los más interesantes y provocadores curadores, pensadores y creadores locales de diversas disciplinas, muchos de los cuales dieron sus primeros pasos en este espacio, junto con sólidos artistas de reconocida trayectoria. La amplitud de su convocatoria ha permitido la consolidación de una plataforma de creación y exhibición de alto reconocimiento en el medio por su pluralidad, su espíritu desafiante, su capacidad para detectar y proponer lo emergente, su amplitud de públicos y de discursos visuales y, por supuesto, su excelencia artística.

Mis primeros acercamientos al Centro los tuve como usuario en los años en los que comenzaba también mi práctica artística. Habiéndome formado como gestor previamente, un camino natural para mí era la gestión cultural, que deseaba realizar de forma paralela a mi desempeño en lo escénico, que era desde donde había elegido desarrollar mi voz como creador. Por eso, en el poco poblado panorama cultural de la ciudad de Lima de ese momento, la aparición de un nuevo espacio de estas características era todo un logro y un desafío porque, a diferencia de otros espacios ya existentes o que comenzaban a surgir muy lentamente, el Centro Cultural de España en Lima ofrecía una mezcla programática poco conocida en nuestro medio. No era solo un espacio de exhibición multidisciplinar (lo que en sí mismo constituía ya una mirada bastante refrescante a las propuestas discursivas de cómo se entendía la gestión cultural en ese entonces), sino que proponía una constante reflexión y debate en torno a los hechos sociales, políticos, económicos, desde una perspectiva

transdisciplinaria, estética y cultural. Acostumbrado como estaba a un entendimiento de la labor curatorial en espacios similares, que respondían más a una lógica de compartimentos estancos donde no cabía la contaminación y el dejarse impregnar de disciplinas y pensamientos ajenos al propio en pos de la “obra total”, no acababa de comprender plenamente la identidad de aquello que se nos estaba proponiendo. ¿Era un centro de exhibición para las artes, un espacio de difusión de lo español, un lugar para el diálogo académico? Tampoco entendía muy bien si de lo que se quería hablar era de lo que pasaba aquí y ahora, tanto en Perú como en el mundo, o si su foco era histórico.

La multiplicidad de formas y fondos era fascinante y ligeramente desconcertante; me retaban a investigar, a acercarme de modo menos pasivo a los procesos que se me proponían, a descubrir artistas y autores, muchas veces referenciales en otros proyectos, en aquella Lima un tanto aislada de los movimientos de pensamiento artístico mundial y cuando internet recién iniciaba su andadura. Poco a poco fui siendo cautivado por esa manera de construir sentido, entendiendo las labores de programación y gestión como discursos en sí mismas, como un trabajo artístico cuya dramaturgia se hilvana a lo largo del tiempo, en permanente autocuestionamiento y sabotaje para bien, inacabadas y continuas, en una constante dialéctica consigo mismas. Las muy numerosas y diversas propuestas que conformaban —y siguen conformando— su programa anual son solo diversas aristas de un todo más grande, de un discurso mayor que guarda total coherencia en su aparente “incompletitud”, ya que no puede ser de otra manera.

Con un promedio de trescientas actividades anuales y gratuitas, y debido a su estratégica ubicación en un barrio del centro de la ciudad, el Centro Cultural de España en Lima ha cumplido también una valiosa labor de descentralización de

Más activo que hace 25 años

Jorge Villacorta Chávez

Crítico de arte contemporáneo y curador independiente.

los usuarios, permitiendo el acceso a las artes y a la cultura desde las plataformas institucionales, formando públicos diversos que encontraron un espacio y, sobre todo, sentido en sus variadas propuestas. Es conocida la frase de “ve temprano porque habrá una cola larga de gente” cuando se alude a actividades que se dan en sus instalaciones. Y con placer y asombro compruebo cada vez que voy la especificidad de quienes están en las largas colas esperando el inicio de una determinada actividad, cuánto varía la audiencia de un evento a otro. Así, he podido apreciar que en algunas ocasiones el grupo asistente estaba conformado principalmente por jubilados y vecinos del barrio de Santa Beatriz, mientras que en otras eran jóvenes —y no tan jóvenes— pertenecientes a movidas de música *underground* y contestataria; en algunas convocatorias eran jovencísimos chicos y chicas de perfil *emo*, pasando por muchos colectivos feministas, agrupaciones LGBTIQ; así como los gremios de literatos, escénicos, cinéfilos, deportistas, diseñadores gráficos, y un largo, largo etcétera.

A través de los años, esa capacidad de convocatoria se ha mantenido, renovando públicos y manteniendo los ya adquiridos. El actual equipo del Centro Cultural de España en Lima no solo ha continuado con el legado heredado por sus antecesores, sino que ha vuelto más completa su labor colaborando con diversos festivales, espacios de diálogo y ferias, como la Feria Internacional del Libro, Hay Festival en Arequipa, Festival de Artes Escénicas de Lima, Festival Temporada Alta en Lima, Festival de Cine de Lima, por citar solo unos pocos; en una propuesta mucho más volcada hacia la ciudad, sus problemáticas y sus iniciativas, con una mirada que apuesta por la construcción de ciudadanía local y global, con el afán de repensar el pasado para proyectar un futuro más auténtico, más equitativo y con mayor diálogo.

Es tal la importancia del lugar que ocupa el Centro Cultural de España en Lima actualmente que es imposible imaginar que no siempre fue así. Pero hubo un tiempo en el que España solo existía en el imaginario peruano como “la Madre Patria”, una suerte de figura de progenitora, simbólicamente rectora, que se mantenía a una distancia inconmensurable de la mayoría de la población local. La última oleada significativa de hispanofilia en Perú se había dado en 1935, con la celebración del Cuarto Centenario de la Fundación Española de Lima, pero prácticamente se había desvanecido para 1955, veinte años después. Tal vez pueda decirse que el comercio, la cooperación económica y la ayuda educativa sostenían toda la relación entre ambos países con ventajas y eficiencia administrativa, pero está claro que España no mostraba un rostro humano en el campo de la cultura, entendida como red dinámica de conexiones en torno a experiencias vividas conjuntamente, a través de intercambios entre personas con imaginarios distintos. Al Perú le tocó vivir los años ochenta como una década violenta en la que grupos subversivos sembraron el terror en centros urbanos, especialmente Lima, y descabezaron a las organizaciones populares en todo el país: una época cruenta en la que se hizo sangrientamente patente que entre peruanos no nos entendíamos como personas, y nos mostrábamos incapaces de respetar los derechos humanos individuales.

Con seguridad fue la proximidad del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos lo que hizo que de golpe la Embajada de España en Perú levantara cabeza en medio del panorama limeño. Se necesitó un agente que se moviera en todos los círculos de lo que en ese entonces ya despuntaba como una ciudad de estructura cultural fracturada, y fue Milagros Hernando, la consejera cultural del momento, la que se dedicó a construir los nexos necesarios —punto por punto, grupo por grupo— para

dar el mínimo sentido al año 1992. Los vínculos se hicieron efectivos justo a tiempo y surgieron nuevos conocimientos tangibles para ambas partes, como fundamentos de un intercambio cultural que también a ambas tocaba edificar. Para Perú también empezaba una nueva época, pues ya la subversión había sido derrotada.

El Centro Cultural de España en Lima inició actividades de cara a la comunidad local en un espacio inmejorablemente bien ubicado, en la Plaza Washington, que es donde sigue estando inimaginablemente más activo que hace 25 años. En mi recuerdo, hasta 1996 no tuve mayor contacto con el Centro. Entre las exposiciones que visité ahí, recuerdo en particular una en la que estaban a disposición, en edición facsimilar y para consulta en sala, todos los volúmenes de la relación ilustrada que el obispo Martínez de Compañón hizo del viaje que realizó, entre 1780 y 1790, por su diócesis de Trujillo en Perú, para el rey de España. Y luego, un buen día, al ser invitado a hacer una curaduría de arte contemporáneo peruano en las salas del Centro, conocí de golpe a Virginia Careaga, su directora, y a todo el personal. Desde entonces pienso en la institución como el sitio donde tengo a amigos queridos. Sin falsa modestia puedo decir que aquella curaduría, asumida conjuntamente con Ana María Rodrigo, hizo de la exposición *Lo sagrado de lo profano* un hito en el camino hacia una nueva visión del arte realizado por creadores visuales limeños de las generaciones de los años ochenta y noventa. Con esta experiencia me quedó muy claro que el Centro Cultural de España buscaba interlocutores locales y, más aún, estaba llano a participar en la construcción de una nueva escena cultural limeña. Y peruana.

Con la llegada de Teresa Velázquez Cortés a Perú para asumir la dirección del Centro al final del año 1997, empezó un programa de trabajo cultural consistente e intensivo en Lima, que elevó

notoriamente el nivel del intercambio creativo en materia de cultura contemporánea, y planteó nuevas formas para colaboraciones futuras en el área. Un programa basado en el diálogo constante en todos los frentes, en el que por cada participante que viene de España hay un número significativo de participantes peruanos; de tal modo que en ningún momento se hace patente una inclinación de la balanza en deferencia al elemento humano español, sino que se le hace sentir que la importancia de su venida está en la posibilidad del contacto, con seguimiento y consecuencias futuras, con peruanos. En el Centro empezamos a conocernos, a aprender cuánto teníamos en común y en qué nos diferenciábamos, y lo hicimos de igual a igual, en lo que podría ser descrito como “la casa grande”. Por otro lado, en estos mismos frentes, la innovación fue a rajatabla y tuvo como hito el Primer Concurso Nacional de Video y Artes Electrónicas en 2001. El Centro en esos años apoyó invaluablemente a la Bienal Iberoamericana de Lima en sus tres ediciones (1997, 1999 y 2002).

Con Ricardo Ramón Jarne como director a partir del 2003, el Centro dio un paso más en las dinámicas del intercambio cultural: fue él quien propició y posibilitó la generación de exposiciones itinerantes en el campo de las artes visuales, producciones de proyectos ideados y realizados por curadores peruanos, que fueron llevados a otros espacios de la Red de AECID en Latinoamérica. Fue el caso, en 2003-2005, de la exposición *Vía Satélite. Panorama de la fotografía y el video en el Perú contemporáneo* (curaduría de José-Carlos Mariátegui y Miguel Zegarra), que itineró por cinco países latinoamericanos; y *Poder Verde. Visiones psicotropicales* (curaduría de Christian Bendayán), presentada en Buenos Aires y que por primera vez dio a conocer fuera de Perú una interpretación contemporánea visual, reivindicativa, de la Amazonía.

Las conferencias y seminarios en el auditorio fueron complementados con talleres en otros espacios del Centro. Los espectáculos teatrales o de danza, con elencos mayores, se presentaron en otros locales de la ciudad. Las proyecciones de cine español se hicieron cada vez más frecuentes, lo que permitió observar de cerca la consolidación internacional de un cine potente en su visualidad y sus modos de narrar, y dio muchas luces al cine peruano en desarrollo. No faltaron las tocadas por las más poderosas formaciones locales de rock independiente, que alternaron en el uso del auditorio con festivales de música contemporánea, electroacústica y electrónica peruana, a lo largo de varios años.

Más allá de la celebración por compartir la lengua en común, de pronto tuvo lugar un renovado contacto entre poetas, novelistas y periodistas españoles y peruanos; y estos últimos pudieron conocer en persona a editores invitados a venir a Lima desde España a participar en encuentros con profesionales de las letras locales. Los jóvenes editores independientes peruanos de pronto se hallaron también convocados y pudieron departir con sus pares españoles, a la vez que tomaron conciencia de sí mismos como gremio emergente. Las oportunidades sin distinción de género se hicieron patentes de una manera muy elocuente, y esto contribuyó a frenar la primacía del autor y a originar que se pusiera atención en la autoría y la escritura de mujeres. En este sentido, las distintas opciones sexuales LGBTQI también se vieron contundentemente apoyadas desde el Centro Cultural de España mediante manifestaciones culturales de toda índole, desde muestras de artes visuales hasta la danza y el teatro.

Siempre en primera línea, el Centro ha pasado por una serie de cambios. En la última década, ha tocado a los directores, primero a Juan Sánchez, y luego a David Ruiz López-Prisuelos, diseñar políticas

culturales adecuadas a un redimensionamiento de la actividad en su totalidad. Lejos de perder primacía, el Centro ha mantenido su alto perfil gracias a la creatividad desplegada en atención a las líneas de trabajo asociadas a las artes escénicas y la danza, y a eventos culturales participativos que muchas veces han tomado a la Plaza Washington misma como escenario. A fines de 2018, el Centro recibió a los reyes de España, durante la visita oficial a Perú, para un encuentro celebratorio de la invitación que la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid (ARCO) había extendido a nuestro país para la edición de 2019. El Centro convocó a personalidades de la cultura local para que participaran del agasajo y tomaran conocimiento de los alcances e implicancias de la presencia de Perú como invitado especial en ARCO.

De cara a la actual situación del país, en donde en este preciso momento están siendo juzgados, bajo acusación de corrupción, varios de los que han detentado la máxima autoridad, la acción cultural que ha emanado del Centro en tiempos recientes, y que ha redundado en su agencia al interior de la sociedad civil, es un recordatorio de cómo la cultura está en la base de la construcción de la democracia, aquí y en cualquier parte.

Una casa que se ha ido convirtiendo en hogar

Fabiola Figueroa

Gestora Cultural. Fue becaria MAEC-AECID, con prácticas en el Programa ACERCA. Fue directora de Artes en el Ministerio de Cultura de Perú y actualmente es gerenta de Cultura de la Municipalidad Metropolitana de Lima.

Hay muchos momentos en la vida en los que una tiene que tomar decisiones y, dependiendo de la opción que se elija, nuestro camino va construyéndose y orientándose. En pleno cambio de siglo, en el año 2000, decidí abandonar mis estudios universitarios de Comunicaciones para estudiar Arte, ingresé a la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes, institución pública situada en el centro histórico de la ciudad de Lima, lugar que durante esos años gestó y congregó en sus plazas grandes movilizaciones de jóvenes estudiantes e integrantes de la sociedad civil, que cuestionábamos el orden autoritario y la total corrupción que imperaba en nuestro Gobierno.

Decidir estudiar Arte en el mundo es difícil; en el Perú y en ese contexto, un desafío. Si algo recuerdo de mi vida de estudiante de Artes son las largas caminatas que hacíamos mis compañeros y yo hacia esa casona rosada que alberga al Centro Cultural de España en Lima y las horas destinadas a revisar su biblioteca, o esperar a que llegara la última edición de la revista *Exit* para enterarnos de la actualidad en el mundo del arte. Fue también durante esa época y en ese lugar, que descubrí a muchos directores de cine españoles y que fui formando mi pasión cinéfila. Pero el Centro no solo nos acercaba al arte español, sino que abrió sus puertas a la difusión de las diversas narrativas peruanas al impulsar una serie de proyectos curatoriales, siendo uno de los que más recuerdo la exposición colectiva curada por Christian Bendayán: *Poder Verde. Visiones psicotropicales*; pero también proyectos de artes escénicas, música y literatura. La posibilidad que nos brindó el Centro Cultural de España de acceder, de manera gratuita, a contenidos artísticos contemporáneos locales e internacionales y a una biblioteca enfocada en el arte y la cultura, en una época marcada por la represión, fue para mi

generación como estudiantes de la carrera de Artes de una escuela pública, una oportunidad que nos permitió ampliar nuestros horizontes.

Si bien en ese momento no tenía ni idea de las consecuencias de mi decisión y de cómo ésta me iría vinculando a España gracias a su Centro Cultural en Lima, hoy me encuentro escribiendo este texto de forma autobiográfica, pues esa casona rosada dejó de ser un espacio físico para convertirse en una especie de hogar, un lugar de referencia, un lugar que me acoge y que a lo largo del tiempo he podido ver cómo se convierte en un referente cultural en nuestra ciudad, ya no solo para la promoción del arte, sino por ser un espacio para el encuentro y la reflexión, donde converge la diversidad y se generan espacios de diálogo intercultural.

Pero un hogar lo hace el componente humano, y durante los últimos 10 años he podido conocer de una manera más cercana el trabajo de sus directores: Ricardo Ramón Jarne, Juan Sánchez Gutiérrez y David Ruiz López-Prisuelos; y junto a ellos, al gran equipo que conforma el Centro y a los becarios españoles que han pasado por ahí. Mi relación con el Centro, de modo profesional, se reinicia en el año 2008, cuando junto a un grupo de asociaciones culturales autogestionarias de diversos barrios, de “los otros centros” de la ciudad, se decide impulsar la Red de Asociaciones Culturales Emergentes (RACE), y son las instalaciones del Centro y Ricardo Ramón los que nos acogen para extensos debates de reflexión en torno a la autogestión, la autonomía de la producción y la creación cultural, la articulación, lo colaborativo y la resignificación de lo periférico y emergente. Espacio que ha sido importante en la construcción de diversas iniciativas de participación ciudadana para el impulso de políticas públicas, para la cultura viva comunitaria

en nuestra ciudad, y que particularmente marcó una orientación en mi carrera profesional.

Durante ese periodo, el Centro también se convirtió en un referente para el diseño de proyectos culturales y de gestión cultural para el desarrollo. La oportunidad de postular a las Convocatorias Abiertas Permanentes (CAP) y las becas MAEC-AECID, fue fundamental para el impulso a muchas iniciativas culturales y artísticas y, del mismo modo, importantes para la profesionalización de la gestión cultural. El Centro Cultural de España empezaba a irradiar más allá del espacio físico, otorgándole un significado real al intercambio y la cooperación cultural.

Personalmente, tuve la oportunidad de acceder a una de las becas MAEC-AECID y partí a España a realizar el Máster en Gestión Cultural en la Universidad Carlos III de Madrid, el cual también me brindó la posibilidad de realizar mis prácticas en el Programa ACERCA de Capacitación para el Desarrollo en el Sector Cultural, donde pude conocer de cerca el trabajo de la AECID y de las personas que desde España complementaban a ese grupo humano de la Red de Centros Culturales.

A partir del 2011, y ya de regreso en el Perú, tuve a cargo la Dirección del Centro Cultural de la Escuela Nacional de Bellas Artes, desde donde coordinamos varias actividades conjuntas con Juan Sánchez; y posteriormente, desde mi cargo de directora de Artes en el Ministerio de Cultura, con David Ruiz López-Prisuelos. Ellos, a través de estos años y con la fundación del Ministerio de Cultura de Perú y el reforzamiento de la Gerencia de Cultura de la Municipalidad Metropolitana de Lima, han logrado afianzar las políticas culturales y de cooperación del Centro, y articularlas con las políticas culturales locales y nacionales, participando activamente en acciones de fortalecimiento institucional de los

sectores creativos de las artes y de los espacios de reflexión sobre el impacto de la cultura en el desarrollo.

Todo este recorrido autobiográfico me permite apreciar que, en relación con el intercambio y la cooperación cultural, ya no solo hay caminos de ida y vuelta, sino también caminos que empezamos a recorrer juntos. En ese sentido, es fundamental reconocer el rol que viene cumpliendo el Centro Cultural de España de cara al contexto sociocultural actual, dentro del cual es claramente un lugar de acogida, hogar que nos permite encontrarnos, reconocernos, que nos propone innovar, que abre sus puertas hacia el espacio público y su uso, tan urgente en nuestra ciudad de parques enrejados. Un centro que promueve la participación activa de la ciudadanía, que reconoce en el gestor cultural a un aliado y que apuesta firmemente por impulsar contenidos que nos propongan reflexionar acerca de nuestras memorias e identidades, en un país que aún adolece de problemas para hablar y dialogar sobre su historia reciente, y que tiene un largo camino por recorrer en el reconocimiento de las luchas feministas y el enfoque de género. Camino que, al parecer, recorreremos también juntos.



REPÚBLICA DOMINICANA
Centro Cultural de España
en Santo Domingo

Dirección

Calle Arzobispo Meriño 2
(esq. Arzobispo Portes)
Zona Colonial. C.P. 10210
Santo Domingo

Año de apertura

1990

Página web

<https://www.ccesd.org/>



Centro Cultural de España en Santo Domingo

En la antigua calle de Plateros (hoy Arzobispo Meriño) de la Ciudad Colonial, el núcleo donde se fraguó la génesis del urbanismo europeo en América, está ubicado el Centro Cultural de España en Santo Domingo (CCESD), institución creada en 1990 por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) para potenciar la cooperación cultural entre España y República Dominicana, dos naciones que comparten profundos lazos históricos. Actualmente, el CCESD es un espacio de referencia artística y cultural de esta metrópoli caribeña, ya que ofrece cada año un amplio programa cultural que incluye más de 150 actividades y eventos, alrededor de 20 exposiciones de artistas dominicanos e internacionales, conciertos al aire libre, conferencias de reputados expertos, ciclos de cine y cursos gratuitos.

Para entender la importancia de este centro y, sobre todo, su indiscutible impacto en la escena local, es necesario hacer mención de su ubicación privilegiada. El centro histórico de Santo Domingo, ciudad primada del continente americano y sede principal del Gobierno español durante la primera mitad del siglo XVI, concentra la mayor cantidad de museos, galerías, salas de teatro y centros expositivos de toda República Dominicana. En medio de tantas opciones, el CCESD se ha posicionado como unidad impulsora de la creación artística, gracias a su función de agente de cooperación para el desarrollo y el apoyo permanente a los nuevos talentos del país.

A lo largo de sus casi 30 años de existencia, el Centro ha desarrollado un trabajo prominente en favor de la sociedad dominicana, propiciando el acceso a la cultura entre la población en riesgo de exclusión, promoviendo todas las manifestaciones artísticas, defendiendo el legado cultural de los afrodescendientes, apoyando las actividades de la comunidad LGBTIQ, fomentando la diversidad

cultural, estimulando el intercambio creativo y colaborando en iniciativas de otras instituciones públicas, asociaciones, colectivos, gestores culturales y ONG. De igual modo, manteniendo alianzas con organizaciones privadas para contribuir al fortalecimiento y la unión del sector cultural.

Un colegio colonial que devino en centro cultural

La historia del CCESD guarda un vínculo fascinante con la historia del Santo Domingo primigenio. De hecho, para rastrear los orígenes del hermoso edificio que aloja su sede, es preciso retroceder hasta 1502, el año en que Frey Nicolás de Ovando fundó la ciudad y un joven natural de Huelva llamado Hernando Gorjón arribó a la isla. En poco tiempo, este ambicioso onubense hizo fortuna con la explotación de un ingenio azucarero. Como no tuvo descendencia, Gorjón decidió legar sus bienes para la fundación de un colegio. En 1540, esta institución recibió la autorización real para la enseñanza de dos cátedras gratuitas y, poco después, en 1558, fue elevada a la categoría de universidad con el nombre de Santiago de la Paz. En sus aulas leyó cátedra don Cristóbal de Llerena, autor del *Entremés*, considerada la primera obra dramática escrita en América.

Entre los siglos XVII y XVIII, el Colegio de Gorjón fue convertido en seminario, convento y cuartel de milicias. Finalmente, resurgió como universidad en manos de la orden de los jesuitas. Sin embargo, este renacer se interrumpió de manera abrupta en 1767, cuando el rey Carlos III expulsó a la orden religiosa de todos sus dominios. Con el transcurrir del tiempo, el edificio, situado muy cerca del mar Caribe y la desembocadura del río Ozama, acabó en ruinas. A mediados de 1970, durante una visita del entonces presidente del Instituto de Cultura Hispánica (ICH), don Alfonso de Borbón, el Estado



1

1.
Recorrido por la Ciudad Colonial de Santo Domingo guiado por los miembros del Club Cultura.

2.
Vista de los arcos de medio punto que dan acceso al patio del CCE. Al fondo, el arco conopial de la sala Prats Ventós.



2



3

3.
La biblioteca del CCE ofrece uno de los fondos bibliográficos sobre arte más completos del país.

4.
Xiomara Fortuna, conocida como "La reina de la fusión", en uno de sus conciertos en el patio del CCE.



4

dominicano consideró conveniente la restauración del antiguo colegio para convertirlo en sede del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica (IDCH).

En 1987, durante el proceso de traspaso a la AECID, se adquirió el edificio colindante, un inmueble de principios del siglo XX que hizo posible la ampliación de las oficinas administrativas del IDCH y, por consiguiente, la liberación de espacios del Colegio de Gorjón, que fueron destinados para salones y otras áreas expositivas. La unión de estos dos edificios fue diseñada de tal manera que pudiera percibirse como un solo equipamiento cultural. En aquella época, la prensa dominicana distinguía al IDCH como un ente cuya principal vocación consistía en “acoger, proteger, promover y difundir las diversas manifestaciones de las culturas españolas y dominicanas”. Tres años después, la Agencia decidió cambiar la denominación Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, primero por Centro Cultural Hispánico (CCH) y, al final, por su actual nombre: Centro Cultural de España en Santo Domingo.

Espacios para el arte, la diversidad y el conocimiento

El estilo arquitectónico del edificio colonial que aloja la sede del CCESD es muy similar al de las casas castellanas, especialmente las extremeñas. En su exterior se destaca un fantástico portal de piedra, el elemento antiguo más valioso y uno de los más representativos del periodo isabelino en América. La moldura rectangular ostentó los siguientes blasones que se presume fueron destruidos durante la ocupación haitiana (1822-1844): el escudo imperial de Carlos I, el escudo heráldico de Santo Domingo, las armas de la familia Gorjón, la divisa de la Casa de Borgoña, las columnas de Hércules y un medallón con simbología de la Orden de Santiago.

Dentro, el CCESD cuenta con una serie de instalaciones luminosas y espaciales. En la planta baja se hallan las salas de exposiciones. La primera, llamada Prats Ventós en honor a este artista español nacionalizado dominicano, era la antigua capilla



5



6

del Colegio de Gorjón y tiene capacidad para 150 personas. La segunda, rinde homenaje a doña María Ugarte, una importante historiadora dominicana de origen español. El espacio es resultado de la unión de dos aulas del edificio original y su capacidad máxima es de 100 personas. Desde ambas salas se accede al patio ajardinado donde está la terraza con wifi gratuito y un escenario para actividades al aire libre (conciertos, obras de teatro, espectáculos de danza, etcétera). Este patio tiene capacidad para 180 personas sentadas y 500 de pie.

En la primera planta se encuentra la ludoteca, un área ideada para niños y niñas, con una gran variedad de libros infantiles y juguetes educativos. Este pequeño centro recreativo desarrolla su propio programa, que incluye talleres artísticos, proyecciones de películas y presentaciones de cuentacuentos, entre otras actividades. A continuación está La Ventana, un espacio de reciente creación concebido como sala de lectura, que además cuenta con ordenadores para consultas en internet. Por último, en esta planta, el público puede aprovechar los servicios de una biblioteca-mediateca que dispone de un gran fondo bibliográfico, así como de revistas y películas iberoamericanas.

Para conferencias, talleres y cursos, el CCESD cuenta con una sala polivalente para 50 personas y dos aulas formativas para 10 y 15 personas respectivamente, que están equipadas con proyectores, pantallas LED y ordenadores, entre otros recursos tecnológicos. Un estudio de radio y espacios de uso administrativo y de servicios completan los 750 m² de planta.

Una institución altamente valorada

En Santo Domingo el CCESD es uno de los principales actores en materia de difusión de

la cultura española, la cooperación cultural y la cooperación para el desarrollo. La institución está muy bien posicionada entre sus distintos grupos objetivos: artistas, gestores culturales, jóvenes y estudiantes universitarios. Para estos públicos, el Centro es un espacio cercano, que fomenta la participación y genera conocimiento. Esta percepción tan positiva se repite entre las autoridades y los principales agentes económicos, sociales y culturales de la capital dominicana, debido, en buena parte, a que el Centro mantiene una relación fluida con estos sectores.

Desde su fundación, el CCESD ha impulsado la creación artística local junto con la diversificación de propuestas culturales de toda índole y, al mismo tiempo, en su condición de agente de la Cooperación Española, apoya o participa en los principales eventos culturales del país. Por ejemplo, para el carnaval dominicano organiza su Carnaval desde el Centro y durante la Feria Internacional del Libro coordina diversas actividades vinculadas a la literatura. El Centro también tiene presencia en otros eventos de gran envergadura, entre ellos el Festival Internacional de Teatro, la bienal de fotografía Photoimagen, la Noche Larga de los Museos, la Bienal de Diseño dRD, la Fiesta de la Música organizada por la Alianza Francesa, la Fiesta de la Música de la Villa de Santo Domingo, el Festival Internacional de Danza Contemporánea (EDANCO), el Festival Internacional de Teatro Infantil y Juvenil (FITIJ) y el Festival Mujeres en el Teatro.

En la actualidad, las líneas de trabajo del CCESD toman en cuenta aspectos como la formación de capital humano en cultura; las dimensiones políticas y económicas en su contribución al desarrollo (por ejemplo, la potenciación de las industrias culturales); la sinergia entre los ámbitos educativos y culturales;

5. Actividad de uno de los talleres de arte inclusivo que organiza el CCESD.

6. Bailarines en una de las actividades vinculadas a la exposición sobre la folklorista Nereyda Rodríguez.



la gestión sostenible del patrimonio cultural; las relaciones entre comunicación y cultura; y el impulso al reconocimiento de los derechos culturales. El Centro, además, continúa desarrollando importantes iniciativas con colectivos en riesgo de exclusión y sobre temas tan prioritarios como medioambiente, género y afrodescendencia. En este último renglón, el CCESD se ha destacado con un amplio abanico de proyectos, entre ellos el Festival Afrodescendientes Hoy, el seminario “Expresiones culturales de los afrodominicanos” y numerosos conciertos de ritmos autóctonos de origen africano.

Uno de los proyectos con mayor repercusión social ha sido Club Cultura, un programa formativo que promueve la participación de los adultos mayores residentes en la Ciudad Colonial. Estas vecinas y vecinos convertidos en promotores culturales ofrecen cada mes un recorrido cultural y turístico por el centro histórico de Santo Domingo. La idea es integrar a los adultos mayores a las prácticas culturales desde una perspectiva de acción. Por otro lado, las instalaciones del CCESD han estado al servicio de la comunidad LGBTIQ dominicana en algunos de los eventos más importantes del colectivo como el Festival Internacional de Cine LGBT Santo Domingo OutFest. Cabe destacar, además, que los miembros de esta comunidad aprovechan las aulas y los salones del Centro para sus reuniones y talleres formativos.

Con el propósito de seguir fortaleciendo su posición como agente cultural, el CCESD estableció como un plan a mediano plazo la promoción de los objetivos vinculados a cultura de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. De igual modo, otra de las prioridades contempladas para los próximos años es fomentar los derechos culturales entre la población dominicana, con apoyo del Ministerio de Cultura.

Siguiendo las directrices de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, y los acuerdos establecidos en el Marco de Asociación País (MAP), el CCESD continuará consolidando al sector cultural como factor clave en el desarrollo humano sostenible del país.

Profesionalidad y humanidad

Jorge Pineda

Artista visual. Sus obras forman parte de importantes colecciones, como las del Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC), la Colección Patricia Phelps de Cisneros o el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM).

El Centro Cultural de España en Santo Domingo es casa y hogar para el mundo artístico dominicano. Primero, porque es el lugar donde cualquier agente del arte puede encontrar apoyo parcial o total para desarrollar sus proyectos y, segundo, porque mediante sus programas facilita los conocimientos y las herramientas que fortalecen los discursos y la ejecución de estos, tanto en el país como en el extranjero. Si algo define al Centro es su profesionalidad y humanidad.

Diálogos múltiples

Darío Solano

Secretario general del Comité Dominicano de la Ruta del Esclavo-UNESCO y presidente de la Plataforma Dominicana de Afrodescendientes.

En el Centro Cultural de España en Santo Domingo, la afrodescendencia se convierte en un espacio para propiciar diálogos múltiples desde la diversidad cultural y la interculturalidad, donde su agenda institucional se construye desde una perspectiva horizontal que da cabida a repensar una dominicanidad invisibilizada, la afrodescendiente. Es así como su acción contribuye a la descolonización de una mirada reducida de la dominicanidad y abre puertas al fortalecimiento de una visión plural y universal, que se construye en la diversidad de sus manifestaciones culturales y étnicas. El Centro impulsa diálogos hacia una apuesta de democracia étnico-racial donde la afrodescendencia no queda subordinada en apuestas coloniales, que aún perviven en la estructura del pensamiento tradicional que permea la sociedad dominicana.



COSTA RICA
Centro Cultural de España
en San José

Dirección
Diagonal a la Rotonda del
Farolito, Barrio Escalante
C.P. 10150
San José

Año de apertura
1992

Página web
<http://www.ccecr.org/>



Centro Cultural de España en San José

El Centro Cultural de España se inauguró en Costa Rica en 1992, con el objetivo de trabajar en el fortalecimiento y la promoción de la cultura costarricense, centroamericana y española, y de potenciar el trabajo conjunto de los diferentes actores que componen el sector. El Centro Cultural de España en Costa Rica (CCECR) es miembro de la Red de Centros Culturales de la AECID, a través de la cual se fomenta la circulación de conocimientos y prácticas culturales en Iberoamérica.

A lo largo de su trayectoria de más de 25 años, el Centro ha atravesado varios ciclos, pero siempre ha trabajado desde un enfoque basado en los derechos humanos y culturales, eje vertebrador y transversal de sus líneas estratégicas, proyectos y actividades.

En la actualidad, el Centro Cultural de España en Costa Rica tiene clara la importancia de aportar a la Agenda 2030, en relación a sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este sentido, uno de los principales propósitos del CCECR es fomentar la inclusión desde la solidaridad y las alianzas con poblaciones vulnerables que puedan ser apoyadas a través de la cultura.

El Centro Cultural cuenta con tres espacios: el histórico, conocido como “El Farolito”, es un lugar inclusivo que, a través de la colaboración con contrapartes, da apoyo al sector de la cultura y genera audiencias más críticas en el medio local, trabajando de manera colaborativa para generar proyectos que tengan un impacto positivo en el desarrollo del país.

Un segundo espacio, la Plaza Skawak, fue inaugurado en 2017, y desde su conceptualización tanto arquitectónica como en lo relativo a su nombre (*skawak* significa “dueños de nuestro espacio” en lengua bribri-cabécar), se inició con la participación ciudadana. Se apostó por este nombre consultando a vecinos del barrio y a comunidades indígenas a través de sus organizaciones comunitarias. *Skawak*

habla de la apropiación, de la idiosincrasia de un pueblo indígena y su cosmovisión, que ha estado en peligro durante siglos y que sigue estándolo. Su diseño y la concepción de su activación difieren de los demás espacios públicos, porque es un lugar híbrido y mutable entre lo público y lo privado, que permite la convivencia entre diferentes corporeidades, donde tienen cabida la interacción espontánea y el encuentro colectivo. En la Plaza Skawak se apuesta por una lectura del espacio potencial de forma intuitiva, lúdica y directa, no mediada por las convenciones, sino por una narrativa de lo inesperado. Es por ello que el objetivo del Centro Cultural de apertura a la ciudadanía ha provocado un reimaginar y repensar su trabajo como institución en el nuevo lugar, creando una base creativa estructurada, que apuesta por la inclusión y la igualdad. Un área al aire libre que propone que el arte y la cultura se incorporen al paisaje diario de la ciudad, un espacio comunitario y de participación ciudadana donde poder compartir, intercambiar, proponer y cooperar entre todas y todos en la construcción cultural y social.

El tercer lugar, la Casa Caníbal, es un territorio de experimentación donde la libertad para pensar y crear impera en su interior. Un lugar donde no se buscan resultados, sino procesos que sean aprendizajes en sí mismos, alberga el Programa de Residencias Artísticas, foco de convivencia, creación e intercambio para personas creadoras e investigadoras internacionales, regionales y locales. La Casa Caníbal amplía la oferta de residencias y lugares de trabajo en la ciudad de San José, ofreciendo recursos económicos, herramientas y acompañamiento institucional, convertida así en una infraestructura al servicio del tejido artístico local.

Tres espacios para la participación de una ciudadanía crítica, enfocados en el empoderamiento



1

1. Plaza Skawak es un espacio comunitario y de participación ciudadana, inaugurado en 2017.

2. El grupo Saturno Devorando en el ciclo de conciertos "... en el Farolito", 2016.



2

de las comunidades, interviniendo en lo público y abriendo nuevas posibilidades, apostando por la búsqueda de otra institucionalidad. A través de ellos, el Centro Cultural de España en Costa Rica defiende la experimentación y la mediación, y busca favorecer con ello la creatividad, la inclusión y la pluralidad de ideas y de pensamiento crítico, generando oportunidades necesarias para que la ciudadanía sea agente de cambio. El CCECR trabaja para aprovechar las potencialidades de cada ambiente y comprobar cómo estos se relacionan con las personas que los habitan, para de esta forma poder iniciar procesos de reinterpretación que incidan efectivamente en el imaginario colectivo.

La misión del Centro Cultural se desarrolla a través de tres ámbitos prioritarios: la cultura como elemento de proyección exterior, a partir de la difusión de la cultura española contemporánea

en Costa Rica; la cooperación cultural entre Costa Rica y España, como intercambio de experiencias y conocimientos entre creadores y creadoras de ambos países, contribuyendo a la participación de agentes culturales del Espacio Cultural Iberoamericano (ECI); y la cultura como herramienta para el desarrollo, a través del apoyo a emprendimientos culturales, de la formación de profesionales del sector cultural costarricense, de la generación de espacios de debate y participación ciudadana, y de la puesta en valor del patrimonio intangible local.

Las cuatro líneas estratégicas que guían la gestión del Centro Cultural son: la proyección exterior y cooperación cultural, que busca la creación de redes y el intercambio, involucrando a actores culturales españoles en el sector local; la experimentación en los procesos creativos, partiendo de la creación de espacios de investigación e intercambio en



3



4

3.
El grupo Do Not en el ciclo de conciertos "... en El Farolito", 2017.

4.
La Movida Canibal, proyecto de experimentación sonora en el estudio de grabación de la Casa Canibal.

un ambiente colaborativo y multidisciplinario; la capacitación para profesionales de la cultura y el fortalecimiento de las industrias creativas de la economía naranja; y por último, la mediación de las prácticas culturales contemporáneas, que busca el acercamiento entre creadores y públicos, para fomentar la criticidad de las audiencias.

El CCECR está inmerso en el contexto de un país de cooperación avanzada, y tiene la misión de coordinación bilateral a través del Acuerdo de Nueva Generación de la Cooperación Española. Desde hace tres años, con su nueva orientación estratégica del Plan de Centro 2016, el trabajo de gestión de procesos culturales se basa en la cooperación paritaria, horizontal y de mutuo rendimiento entre partes, y en procesos de retroalimentación permanentes, asumiendo el Centro Cultural un rol de facilitador de relaciones entre iguales, que persigue la sostenibilidad y solidez en los proyectos a largo plazo.

De igual modo, el trabajo con las contrapartes siempre se realiza desde un diálogo permanente sobre la Agenda 2030 y los ODS, que se integran en el quehacer diario de los proyectos, así como desde el intercambio de conocimientos, la investigación e innovación en cultura para el desarrollo, a través del programa de C+D Sostenible.

En estos últimos años, el Centro Cultural ha iniciado procesos de cooperación triangular con organizaciones de Naciones Unidas como la Oficina Regional de UNESCO o la Delegación de la Unión Europea en Costa Rica, así como con el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Del mismo modo, el CCE busca el fortalecimiento de las alianzas entre la sociedad civil organizada y las instituciones públicas, apostando por la vinculación de los sectores público y privado.

Por último, cabe destacar la importancia de seguir trabajando desde la cooperación con poblaciones vulnerables. Asimismo, es fundamental la continuidad de proyectos de carácter medioambiental, basados en la concienciación sobre el reciclaje y la reutilización de basura electrónica, a través del arte y la cultura.

En definitiva, el CCECR consta de tres espacios con tres ámbitos prioritarios, cuatro líneas estratégicas de trabajo, dos enfoques (en derechos humanos y culturales) y una misión: la cooperación cultural.

Todos los caminos llevan a “El Farolito”

Carlos Cortés

Escritor, periodista y profesor universitario. Francia le otorgó la condecoración de Caballero de las Artes y las Letras en 2017 y es miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.

Es muy difícil hablar desapasionadamente del Centro Cultural de España en Costa Rica. Desde hace 27 años, mi vida intelectual, e incluso la de mi círculo inmediato de amigos y compañeros de generación, ha estado atravesada por la intervención del CCE en el espacio público, como lo ha sido para la mayoría de escritores, artistas, especialistas en ciencias sociales y humanas y gestores costarricenses durante este periodo. Como muchos otros, lo he considerado mi casa, una casa de puertas y ventanas abiertas, y esto se explica por la brillante sinécdoque que en 1992 denominó el CCE como “El Farolito”, por su cercanía con un vestigio del antiguo alumbrado público de San José.

Este bautizo simbólico, que explicita la idiosincrasia costarricense y nuestra tendencia a hablar en diminutivos, convirtió el CCE en algo familiar, próximo, tangible, en un momento del presente intemporal, y sin embargo histórico, al que todos volvemos en algún instante a cargarnos de una energía primigenia. Un punto de referencia, de encuentro y de inflexión. El Farolito —digámoslo con todas sus letras— no es una institución cualquiera, es un hito en la memoria colectiva. Su existencia cambió la vida a miles de personas, tanto a creadores como a públicos, y yo soy uno de ellos. Por supuesto, el objetivo de este breve repaso no es recrear una experiencia individual, sino reflejar el impacto duradero que ha tenido en la dinámica de la producción artístico-cultural del país, en la fructífera interacción entre la cooperación española, el sector independiente y el Estado, y en la formulación de políticas públicas en el área de la creatividad.

Para 1980, Costa Rica poseía la infraestructura e institucionalidad culturales más importantes de Centroamérica y el Caribe —con excepción de Cuba—, pero la crisis económica minó su desarrollo y lo sometió a un crecimiento vegetativo. El país experimentaba dificultades para concluir proyectos de

envergadura —la Plaza de la Cultura, el futuro Teatro Popular Melico Salazar— y dotarlos de sostenibilidad financiera. La producción cinematográfica disminuyó hasta desaparecer en 1987 —por década y media no hubo largometrajes—; la editorial pública, que entonces dominaba el mercado, llegó al borde de la bancarrota y el coleccionismo artístico se mantuvo por la inversión privada. La danza moderna cobró un auge inesperado gracias a instituciones descentralizadas y, no por casualidad, la oferta cultural abandonó el teatro popular de calidad y se decantó a favor de la comedia ligera. La música bailable —un mix tropical famoso bajo el nombre “chiquichiqui” por su ritmo repetitivo— dominó la cultura mediática y los festivales masivos.

Entonces estábamos lejos de concebir algo que pudiéramos llamar “sector independiente” y es muy probable que no hubiera existido, al menos como lo conocemos en la actualidad, sin El Farolito. Cuando nació, en 1992, no fue el primer centro cultural internacional, pero fue el primero en innovar con un modelo de gestión que mezclaba una programación constante y oportuna con un talante receptivo, atento a las iniciativas de la creación emergente. Las salas disponibles, que eran muy escasas, prestaban su espacio de acuerdo con las solicitudes del medio cultural, pero sin directrices estratégicas ni criterios que les permitieran contribuir de forma más sustancial al debate contemporáneo sobre las prácticas artístico-culturales.

El gran mérito del CCE, y quizá de su primera directora, la valenciana Clara Ballesteros, fue escuchar. Escuchar y proponer. Intercambiar ideas, intuir, asumir riesgos, defender sus intuiciones, pero antes que nada, escuchar a un país que entonces —aún más que ahora— cuchicheaba, hablaba por señas y circunloquios, que grita sus silencios y silencia sus gritos. Por eso el primer ciclo de Tertulias de El Farolito —el programa más antiguo del CCE—, en 1993, en que intervine como coorganizador, se llamó

“Los susurros y las voces. Escritores costarricenses ante el público”. En aquella convocatoria iniciática se vieron las caras, en algunos casos por primera y única vez, los grandes nombres que habían forjado nuestra tradición literaria durante 50 años y los que vendrían después. El pasado, el presente y el futuro reunidos en una sala colmada de bote en bote.

El Farolito se concibió a sí mismo como un espacio de diálogo multicultural, interdisciplinario y plural, desprejuiciado y sin respuestas predeterminadas ante los mayores desafíos. Un “ponernos en situación” de discutir y encarar controversias que la sociedad había desdeñado durante décadas y que se confrontaban en un aire de libertad que nos llegaba desde una España igualmente libre, abierta a una modernidad sin fronteras. Este sentido de libertad fue clave. La aceptación implícita de que podíamos aprender unos de los otros, de que podíamos dejar atrás la imagen imperialista de la Madre Patria o de la sacrosanta Hispanidad, que aún escuché mentar siendo estudiante en los vetustos salones del extinto Instituto Costarricense de Cultura Hispánica.

La ubicación geográfica del CCE fue significativa al situarse en una esquina del Barrio Escalante, en un cruce de caminos entre la Universidad de Costa Rica —y sus públicos— y los barrios históricos de San José, en un guiño a la recuperación urbana que apenas se vislumbraba. El Farolito representó la primera intervención importante en este barrio, un suburbio residencial de estilo neocolonial de los años treinta, que en la segunda década del siglo XXI se transformó en el principal circuito cultural.

La gestión del CCE se enfocó en lo que yo considero tres ejes estratégicos: el apoyo a la formación y a la creación artístico-cultural, la discusión sobre los imaginarios colectivos —lo que somos y estamos siendo— y la contribución al

planteamiento de políticas públicas en el contexto nacional, regional y global.

El CCE nos ayudó a entendernos como sociedad en esa especie de salto cuántico hacia la globalización, que se dio en el último tercio del siglo pasado, y que coincidió con una profunda crisis del Estado nacional en Latinoamérica. Nos ayudó a sabernos ciudadanos y centroamericanos, en una región que pasó de una realidad dominada por la Guerra Fría y la posguerra a un territorio mucho más fluido, en que las identidades nacionales se abrieron a otros modos de entender la convivencia social y los desafíos de la agenda global.

En 1997 el entonces director de El Farolito, Jesús Oyamburu, editó el volumen colectivo *Cambio de época y producción cultural desde Costa Rica*, que reunía las ponencias de un congreso homónimo convocado por el CCE, el Ministerio de Cultura, la Universidad Nacional (UNA) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En este estudio, el primero en plantear la articulación entre la economía global, las políticas públicas, la cooperación internacional y las industrias creativas, una de las expositoras, entonces una joven cineasta, escribió: “El libro del arte y la industria cinematográfica costarricense iría a duras penas por el primer renglón”. La sentencia lapidaria parecía inapelable y si pasó a la historia fue por haber sido desmentida por una investigación de 400 páginas, *El espejo imposible. Un siglo de cine en Costa Rica* de María Lourdes Cortés (2002), que se inició bajo el patrocinio del CCE y que demostró que las primeras imágenes en movimiento se remontaban a 1914, en una larga historia, discontinua, fragmentaria y azarosa, pero posible. Ya que se había perdido la conexión con el pasado, la perspectiva histórica que surgió entonces se convirtió en una plataforma indispensable para construir la posibilidad futura de hacer cine.

Ya para 1997 la contribución del CCE a la producción audiovisual y su visibilidad como sector emergente era fundamental. Cinco años antes, un grupo de cineastas recibió un taller con la guionista y productora catalana Lola Salvador, y el entusiasmo generado, la cohesión generacional y el espíritu de la época, los llevó a constituirse en taller permanente y a convocar la primera Muestra de Cine y Video Costarricense en noviembre del mismo año.

Durante 18 ediciones, el CCE y el Ministerio de Cultura organizaron la Muestra, que a partir del 2012 se transformó en el actual Costa Rica Festival Internacional de Cine. La Muestra, cuyo nombre original revela sus orígenes modestos —mostrar lo que hay, lo que se iría haciendo—, conjuntó promesas, expectativas y generaciones de realizadores que tenían décadas de no filmar ficción, con otros que apenas empezaban, y fue el inicio de lo que vendría después.

Otras contribuciones indispensables del CCE se dieron en la eclosión de sectores incipientes a finales del siglo XX, como la tradición musical multicultural, la edición independiente, las artes visuales contemporáneas y las nuevas tecnologías.

Cuando el 7 de mayo del 2019 el país entero se volcó a celebrar el centenario del calipsonian Walter “Mr. Gavitt” Ferguson —una leyenda viva de la música afrocaribeña que goza de buena salud— y el lanzamiento internacional del disco homenaje *Walter Ferguson: 100 Years of Calypso*, no pude dejar de recordar que la primera vez que oí su nombre fue en El Farolito. En el 2002, el CCE editó uno de sus primeros discos de estudio, *Babylon*, casi 75 años después de haber comenzado su carrera como intérprete y compositor.

La recuperación de esta herencia musical, poco valorada hasta hace poco, fue uno de los objetivos centrales del proyecto En Clave AfroCaribe, que desarrolló la Cooperación Española en Centroamérica,

República Dominicana y Haití. Aparte del calipso, el CCE apostó por incorporar a nuestro patrimonio musical tradiciones hasta entonces marginales, como la de los pueblos originarios, la del Guanacaste —yendo más allá del folclor oficial— y la cultura popular —como el bolerista Ray Tico, el único músico no cubano que intervino en el movimiento del filin, y el *swing* criollo—, junto a formas contemporáneas como el rock y la electroacústica.

Desde el 2000, el CCE auspició una veintena de títulos de la mítica colección de poesía Perro Azul, la primera editorial que publicó literatura al margen del sector público y universitario, y de estos libros surgió la sensibilidad poética del siglo XXI y nombres que ahora nos parecen indispensables como Osvaldo Sauma, Luis Chaves, Mauricio Molina y María Montero.

En la misma década, y bajo la iniciativa de Lidia Blanco, directora de El Farolito entre 2001 y 2003, Perro Azul y el CCE lanzaron un vasto estado del arte sobre la cultura. La serie *Miradas Subjetivas* realizó un balance de las artes visuales, literatura, teatro, cine, música y danza en ocho tomos, que hasta ahora no ha sido superado.

En el 2017, para la conmemoración de su 25 aniversario, el CCE abrió la Plaza Skawak —“dueños de nuestro espacio” en bribri— y se integró física y simbólicamente al complejo cultural de la Antigua Aduana, en un acto elocuente por sí mismo. Desde su inicio, El Farolito —y los espacios que se le fueron sumando, Casa Canibal y Skawak— nació con una vocación de plaza, abierta a crear lo que cada uno entiende por cultura, a sumarnos desde nuestra propia voz a eso que la escritora costarricense Eunice Odio llamó “la gran balada universal”.



HONDURAS
Centro Cultural de España
en Tegucigalpa

Dirección
Colonia Palmira,
1ª Calle, n° 655,
Contiguo al Redondel
de los Artesanos
FM 1100, Tegucigalpa

Año de apertura
2007

Página web
<http://www.ccetegucigalpa.org/>



Centro Cultural de España en Tegucigalpa

El Centro Cultural de España en Tegucigalpa (CCET) abrió sus puertas en 2007, por lo que cuenta ya con una significativa trayectoria en Honduras, siendo actualmente reconocido en el país por sus aportes al impulso de la cultura, la difusión de la creatividad española e iberoamericana y la contribución al desarrollo. El público lo identifica tanto por ser un centro cultural moderno, donde se contribuye a la creación y difusión de expresiones culturales vanguardistas, siendo punto de encuentro con las dinámicas culturales de la región; como por su trabajo en torno a la defensa y promoción de la diversidad cultural, y la construcción de una sociedad más inclusiva y sostenible.

La realidad sociopolítica y cultural hondureña condiciona los planteamientos estratégicos y las principales líneas de actuación del CCET. El país presenta una serie de rasgos, compartidos con otros estados de la región centroamericana, que tienen especial incidencia en el desarrollo de su sociedad y, por lo tanto, en la intervención en el ámbito cultural. Cuestiones como la diversidad étnica, con un porcentaje relevante de población indígena y afrodescendiente y, por ello, con una diversidad lingüística y cultural; la inseguridad ciudadana, que condiciona el día a día de la gente; el fenómeno migratorio y la propia configuración geográfica, a medio camino entre el Cono Sur y Norteamérica; la existencia de un sector cultural sin estructurar; y un escaso acceso y consumo de la producción cultural por parte de un amplio espectro de la sociedad.

En este contexto, la inclusión del CCET en el panorama cultural hondureño ha supuesto la puesta en acción de un modelo de equipamiento diferente en su entorno de intervención. Ante todo, por su planteamiento de ser un espacio abierto y plural, con una programación constante y gratuita, que hace especial énfasis en la promoción de la creatividad y el acceso a la cultura en las nuevas generaciones, e

incentiva el proceso artístico local, organizando cada año más de 400 actividades.

Asimismo, el hecho de ser un agente de la Cooperación Española y parte de un conjunto internacional de centros culturales, le ha ayudado a lo largo de los años a tejer una importante red de colaboración cultural y social. En este sentido, mantiene una relación fluida con las instituciones locales y desarrolla un trabajo con los ministerios correspondientes en sus materias de actuación como, por ejemplo, con la Dirección Ejecutiva de Cultura y Artes, el Ministerio de Educación o la Dirección Nacional de Pueblos Indígenas y Afrohondureños. Igualmente, gracias a su perfil menos institucional y más cercano a la labor que se realiza desde el tercer sector, tiene una estrecha colaboración con actores culturales de todos los niveles, destacándose la actividad en el Comité de Centros Culturales, que agrupa a los principales agentes culturales de Tegucigalpa.

En el ámbito más institucional, el CCET acompaña en la puesta en marcha de diversas políticas públicas, especialmente en el ámbito de la cultura y la participación ciudadana, destacándose la labor realizada en el Centro Histórico del Distrito Central y en otros municipios hondureños, a través del Proyecto Más Allá del Centro.

La capacitación de técnicos en el ámbito de la gestión cultural de las administraciones públicas y de las entidades privadas de Honduras, ha sido tradicionalmente un sello de la Cooperación Española y, por ende, del CCET. En este contexto se realizan formaciones con y para los actores culturales hondureños, ya sea en materias propias de la gestión cultural, como en aquellas necesarias para alcanzar una mayor inclusión social y crear una sociedad más justa y sostenible.

En el CCET, desde su apertura, la presencia de la creatividad local confluye con una oferta artística



1



2

1. Exposición colectiva iberoamericana *Ilustrando feminismos (o Feminismos ilustrados)*, 2018.

2. Muestra de danza garífuna en el ciclo *Culturas Vivas de Honduras*, 2017.

española e iberoamericana de calidad, habiendo recorrido un importante camino colaborando en el emprendimiento cultural, apoyando a la divulgación de los artistas locales y promocionando a las empresas culturales y creativas.

Anualmente tienen lugar en el Centro más de una docena de exposiciones de artes visuales, que reflejan las corrientes de la vanguardia emergente; conferencias y conversatorios sobre la actualidad cultural, social y económica; presentaciones de libros, conciertos, *performances*, obras de teatro, danza y una amplia y variada cartelera cinematográfica.

La vocación internacional permite al CCET contribuir al funcionamiento de redes regionales de todo el espectro cultural, tanto públicas como privadas. En este aspecto, más allá de ser un escenario de la presencia de productos culturales y artistas de la región, ha apostado por la movilidad de estos, ya sea mediante el apoyo a giras internacionales o, en especial, mediante la propuesta de residencias artísticas entre países; con un claro apoyo a la integración centroamericana, realizando proyectos conjuntos y facilitando el intercambio de buenas prácticas.

El CCET es también un punto de encuentro de los diferentes actores de Tegucigalpa, donde hallan un lugar para la organización y presentación de sus actuaciones, colaborando como par no solo de colectivos artísticos, sino también con entidades sociales de su entorno. La apertura en 2017 de Babelia 3.0, como espacio para la creatividad y la diversidad ampliamente entendida, supone la confluencia en sus instalaciones de entidades de todo tipo, facilitando el apoyo a la sociedad civil hondureña y a las ONG internacionales, siendo al mismo tiempo, un territorio donde conocerse, colaborar, entablar debates sin miedo a la confrontación e, incluso, a realizar una reflexión crítica con el propio papel del CCE.

El servicio de medialab pretende, desde su inicio, intermediar entre los creadores y las nuevas tecnologías, ya sea mediante la asesoría de proyectos, la puesta en marcha de productos o emprendimientos creativos novedosos; colaborar con otras entidades interesadas en la materia y, sobre todo, proponer programas formativos orientados a la capacitación técnica del sector y la creación cultural digital, que faciliten el uso de la tecnología en el ámbito creativo, como CreaLAB.

En el CCET se presta una importante atención al respeto de la identidad cultural y los derechos individuales y, especialmente, a la defensa de los colectivos más vulnerables. Por ello, desde la cercanía y colaboración con las organizaciones locales e internacionales, el CCET se constituye como espacio para promover los derechos de las mujeres y la igualdad de género, o grupos sociales en riesgo de exclusión como, entre otros, los colectivos LGBTI. Asimismo, ha emprendido una importante transformación en sus procesos de trabajo e instalaciones para ser, por un lado, un centro cultural más inclusivo, en especial con las personas con capacidades diferentes y, por otro lado, convertirse en una entidad más sostenible en relación al medioambiente.

Honduras es un país multiétnico, multicultural y multilingüe, con poblaciones indígenas y afrodescendientes que conservan una lengua propia y, por lo tanto, una enorme riqueza de expresiones culturales. Una de las labores del CCET es promover la defensa de esta diversidad cultural y su divulgación entre la propia población del país. Por ello, desde la estrecha colaboración con las entidades de la sociedad civil y de las instituciones públicas, se promueven actividades de todo tipo, donde destaca el trabajo en torno a la difusión de las lenguas, como la publicación del *Diccionario de las Lenguas de Honduras*; o el acercamiento al público general de las prácticas culturales de los diferentes pueblos indígenas, con la organización de ciclos de conferencias como Culturas Vivas de Honduras.

Las circunstancias de Tegucigalpa, donde la inseguridad ciudadana incide directamente en el disfrute y práctica de la cultura, han llevado a que el CCET haga hincapié en acciones de prevención de la violencia y de educación para una cultura de la paz, como el proyecto Crearte Honduras, que realiza actuaciones con la sociedad civil y el resto del tejido cultural de la ciudad en actividades como Recreovías por la Paz. En este sentido, se ha desarrollado una política muy activa de recuperación del espacio público para la ciudadanía en espacios como el Redondel de los Artesanos o el Centro Histórico de Tegucigalpa, promoviendo su apropiación y generando lugares de encuentro y socialización.

Finalmente, a partir del trabajo en torno a la defensa y promoción de la diversidad cultural, y de los enfoques transversales de género, derechos



3

humanos y medioambiente, en esta década el CCET ha abierto su labor de incidencia hacia ámbitos como la recuperación del espacio público, el fortalecimiento institucional, la prevención de la violencia o el apoyo al tejido creativo. En este sentido, el Centro Cultural implementa su acción en torno al libre acceso a la cultura, entendido como un requisito que forma parte del desarrollo humano sostenible, y al igual que el resto de CCE de la Cooperación Española, asumiendo que para avanzar en los desafíos generales de la agenda global, la construcción de sociedades inclusivas y diversas resulta imprescindible.

La reflexión que realiza el CCET hacia el futuro de su actuación se plantea en torno a los desafíos que enfrenta el sector cultural y la sociedad hondureña hoy en día. Para ello, parte de lo que la experiencia acumulada y la ventaja comparativa con otros agentes culturales le ha mostrado a lo largo de su existencia. Por un lado, como agente de la cooperación al desarrollo, que le permite tener una mirada propia de la cultura, tiene que dirigirse hacia los sectores vulnerables de la sociedad y perseguir la meta de la sostenibilidad. Y, por otro lado, al tener una dimensión propia de cooperación que no tienen otros agentes culturales, incidir en la internacionalización y en tejer relaciones entre la creatividad hondureña, la española y la centroamericana.

En este contexto, se promoverá que el CCET, partiendo de que el respeto a la diversidad cultural es asumido como un enfoque transversal dentro de la estrategia de asociación con Honduras, siga trabajando en este campo e igualmente, en línea con la Agenda 2030, contribuyendo a la recuperación de espacios públicos, el diseño y la implementación de políticas culturales que prevengan la violencia y profundicen en la innovación social. Asimismo, continuará planteando sus actuaciones basándose en el diálogo intercultural, la libertad de expresión y creación, y la participación efectiva de la ciudadanía en la vida cultural, prestando especial atención a la población en situación de vulnerabilidad. Para ello, fomentando actividades culturales alternativas, potenciará la cooperación mediante un diálogo constante con los agentes creativos hondureños y las redes culturales regionales, participando en el fortalecimiento de las capacidades de sus actores, y abordando la protección y salvaguarda del patrimonio cultural.

3. Cartel de conferencia "El pueblo miskitu", en el ciclo Culturas Vivas de Honduras.

Creatividad y desarrollo

Mario Hernán Mejía

Director de Cultura de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

La cultura es parte de las acciones de desarrollo de la Cooperación Española, que cuenta con programas emblemáticos: Patrimonio Cultural, la Red de Centros Culturales en América y África, la Red de Escuelas Taller de Iberoamérica, Centros de Formación en América Latina, entre otros. Fruto de estos programas en Honduras es la notable contribución a la revitalización de centros históricos, en coordinación con gobiernos locales y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). Destaca el Programa Comayagua Colonial, referente para la gestión del patrimonio cultural material y el establecimiento de políticas culturales locales, a partir de la concurrencia de factores claves para su sostenibilidad: visión, liderazgo político, capacidad técnica y participación ciudadana.

El Centro Cultural de España en Tegucigalpa (CCET) se suma a la Red de Centros Culturales a mediados de 2007, con una visión clara de que la cultura es desarrollo, propiciando su acceso libre y gratuito, lo que determina en gran manera el accionar del CCET como un agente preponderante, que ha enriquecido la oferta artístico-cultural de la capital hondureña y otras ciudades del país con su proyecto Más Allá del Centro. El CCET participa de la cooperación al desarrollo fortaleciendo capacidades individuales e institucionales en asuntos fundamentales como las políticas culturales, gestión del patrimonio, la gestión cultural o la puesta en valor de la diversidad lingüística y cultural.

La Biblioteca Virtual de las Letras de Honduras, integrada a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, es un repositorio de la producción literaria e intelectual hondureña inaugurada en su momento por el entonces príncipe de Asturias y actual rey Felipe VI de España. El proyecto es fruto de alianzas estratégicas generadas desde el Centro con instituciones académicas, científicas y culturales del país donde encontramos notables producciones como el *Diccionario de las Lenguas de Honduras*, editado de manera conjunta con la Academia Hondureña de la Lengua.

Sobre la lengua garífuna y su literatura, destaca el proyecto En Clave AfroCaribe, una investigación sobre las expresiones musicales de la población afrodescendiente en la costa Caribe de Centroamérica, República Dominicana y Haití. En el proyecto participaron los Centros Culturales de España en Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana y los resultados están plasmados en un libro y CD musical.

Múltiples y diversos eventos tienen lugar en el CCET: exposiciones, talleres, fomento de la lectura, la Feria del Libro, conciertos, muestras de cine, conversatorios que giran alrededor del arte español, iberoamericano, centroamericano y hondureño. En cuanto a la generación de capacidades culturales, el CCET se convierte en socio activo y fortalece los esfuerzos en la materia emprendidos por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y sus seminarios internacionales de gestión cultural, organizados conjuntamente a partir del III Seminario Internacional "Políticas y estrategias culturales universitarias" (2014); el IV Seminario Internacional trató sobre "Observatorios culturales" (2016); el V Seminario sobre "Gestión cultural para el desarrollo local" (2017); el VI Seminario se tituló "Generación de capacidades culturales para los ODS" (2018) y en 2019 el VII Seminario "Economía creativa y desarrollo territorial".

Finalmente, resaltamos uno de los factores claves sobre la importancia del CCET en la vida cultural hondureña: su modelo de gestión basado en el reconocimiento de los derechos culturales de acceso y participación ciudadana. La aplicación de un criterio de proximidad hace del Centro un espacio abierto, plural y de constante diálogo entre la lengua, el arte y la cultura española, con las manifestaciones artísticas contemporáneas y las expresiones culturales de las identidades que habitan el territorio hondureño.

Espacio de identidades diversas e inclusivas

América Mejía

Cofundadora y directora de Mujeres en las Artes, organización sin ánimo de lucro fundada en 1995. Miembro de la Comisión Ciudadana del Centro Histórico y del Comité de Centros Culturales de Tegucigalpa.

Pensar la realidad en nuestro contexto local es expresar un ambiente social y político desfavorable para promover los derechos culturales, entendidos como la participación política y la libertad de la persona a manifestarse culturalmente. ¿Qué sucede actualmente en el país?, a mayor oferta creativa gestionada por el sector privado, menor exploración de contenidos que fomenten la diversidad cultural, prácticas, intercambios artísticos, y diálogos compartidos desde la necesidad de expresión de sectores. Podemos inferir que no estamos diferenciando entre lo accesorio y lo necesario para el desarrollo cultural y artístico en el país.

En este panorama identificamos los aportes significativos del Centro Cultural de España en Tegucigalpa (CCET), como espacio dinamizador, mediador y facilitador de procesos en los últimos 10 años en la escena cultural en el país; al abordar las prácticas artísticas locales desde la profesionalización del sector, pero muy significativamente desde el posicionamiento de que la creación debería cambiar algo interno; para los engranajes de la máquina humana en su huida hacia adelante; incomodar para probar a pensarnos distintos. Esta ha sido una apuesta del CCET en sus diversas convocatorias para ampliar el ejercicio de la producción artística y para que a través de ésta se cuestione la realidad.

Este espacio ha sido compartido por muchos creadores, pero sobre todo por mujeres creadoras, artistas cuyas propuestas han tenido en el CCET un lugar para la expresión y declaración de derechos, muchas veces negados y silenciados. Un ejemplo de ello es el proyecto artístico *El tiempo que nos quedó en la carne*, de Lía Vallejo, artista visual, que expone y relata un problema universal que se transpone en la vergüenza, la ignorancia y el poder, y que constituye

una de las atrocidades más grandes de la humanidad: el abuso infantil, perpetrado por personajes religiosos y permitido por sus políticas. Fue el CCET el que acogió a la artista y su obra

En esta revisión de aportes consideramos valioso su actuar en la Red de Centros Culturales de España, generando intercambios, proyectos colaborativos, residencias, rutas de circulación; sobre todo ante la reducción de fondos para programas de cooperación cultural, que en la década de los noventa promovieron diversas plataformas y proyectos artísticos en Centroamérica, y que actualmente han desaparecido o se proyectan aisladamente, lo cual suma a la compleja realidad del contexto cultural nacional. Esta apreciación es importante en tanto en el país actualmente es escasa la circulación y expresión de lenguajes que permitan desarrollar pensamiento crítico y reflexivo desde la práctica artística, donde se estimula e impulsa a los actores sociales a criticar, re-crear y alterar el estado de las cosas.

También en su trayectoria, principalmente en los últimos cinco años, uno de sus compromisos como Centro Cultural es impulsar contenidos de formación ciudadana, subrayando que el reconocimiento de los derechos aumenta cuando la sociedad habla de ellos. En esta agenda el CCET es referente para debates, encuentros y conversatorios de la sociedad civil organizada y de colectivos alternativos de identidades diversas. El CCET ha sido dinamizado desde la apertura del nuevo espacio Babelia 3.0, con una agenda participativa y conectada para el cruce de agendas de promoción de derechos para la igualdad de género, medioambiente, pueblos indígenas, y diversidad sexual, entre otros.

Para finalizar, el CCET ha facilitado la gestión institucional para la creación de agendas

compartidas con la sociedad civil, en asociación, por ejemplo, con Unicef y Mujeres en las Artes (MUA), como implementador de Create, programa cultural para la convivencia y la paz en la población infantil y juvenil, en 12 municipios del país. Su papel fundamental en la dimensión social y cultural para el goce de la creatividad no se limita a los y las artistas, y en el caso de nuestro país debería incluir a toda la población, como enfoque de cultura como derecho.

En definitiva, las artistas mujeres, la diversidad sexual, los colectivos ciudadanos, la reflexión crítica de los derechos en Honduras, no serían lo mismo sin el CCET. Por eso celebramos y acompañamos su presencia y aportes a la cultura en nuestro país.

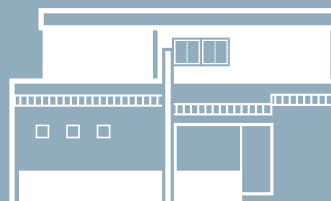


EL SALVADOR
Centro Cultural de España
en San Salvador

Dirección
Calle La Reforma 166
Colonia San Benito
San Salvador

Año de apertura
1998

Página web
<https://www.ccesv.org/>



Centro Cultural de España en San Salvador

Historia

El Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV) se inaugura oficialmente en junio de 1998. Como en la mayoría de los Centros Culturales, el origen realmente no tiene una fecha fija ya que es heredero del antiguo Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica. A partir de su constitución como Centro Cultural y de la adquisición de su sede propia es que el Centro va ampliando su actividad cultural y asentando su posición en el contexto sociocultural del país. Todo ello coincide también con el final de la guerra civil en El Salvador y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, que permiten un nuevo panorama sociopolítico y un periodo de paz y estabilidad política, que hace factible y necesaria la acción cultural.

Durante sus primeros años de existencia, el Centro Cultural estaba dirigido desde la Consejería Cultural de la Embajada, con el apoyo de la directiva del antiguo Instituto de Cultura Hispánica. Sin embargo, a partir de julio de 2005 se incorpora la figura del director, coincidiendo con una etapa expansiva de la Cooperación Española, lo que le otorga mayores posibilidades de programación, tanto en cantidad como en calidad.

En el caso de El Salvador, podemos destacar dos primeras etapas muy marcadas por los dos primeros directores:

Juan Sánchez fue el primer director del Centro Cultural, que marcó una impronta muy moderna. En primer lugar, reformando el espacio para darle más personalidad con sus colores rojo y blanco y sus suelos de cemento. Así, con un edificio *a priori* sin demasiadas posibilidades, pequeño y anclado entre la Embajada y la Oficina Técnica de Cooperación (OTC), se puso en marcha un proyecto que fluía más allá de las paredes del CCESV, concretamente la cooperación cultural tuvo un presupuesto muy

elevado que permitía una amplia programación que abarcaba ámbitos muy diversos y llegaba a muchos rincones del país. De esa primera etapa se recuerdan proyectos emblemáticos como *Invasión en el Parque*, el Premio de Arte Joven o la publicación de la Colección *Revuelta*. El Centro Cultural se consolida como un espacio de encuentro, y referente en temas de arte y diseño —la imagen gráfica del Centro se convierte en pionera y marca escuela—. Del mismo modo, la programación infantil, las presentaciones literarias y los proyectos teatrales también tienen su espacio. De esta etapa no podemos olvidar el crucial apoyo a la puesta en marcha de la Compañía Nacional de Danza.

Fernando Fajardo llegó en 2010 con una propuesta muy diferente, en parte marcada por la crisis en España que supuso una reducción muy pronunciada del presupuesto. Su etapa estuvo muy centrada en los nuevos procesos de gestión colectiva y participación social. Si bien el intento de ampliar los espacios del Centro Cultural venía trabajándose desde hacía tiempo, en el año 2011 se consiguió alquilar un lugar cercano al CCESV. En este espacio fue tomando cuerpo, de modo muy natural y orgánico, un proyecto novedoso de ampliación del Centro Cultural: *La Casa Tomada*. Para dar vida a este nuevo proyecto se fueron instalando diferentes colectivos, con inquietudes muy diversas, pero con un objetivo común: convertirla en un lugar de encuentro, de debate y libertad, sin requisitos de entrada ni condicionantes para la participación. Para consolidar este espacio fue clave el fondo de la Unión Europea para el proyecto *La Casa Tomada: Cultura entre Todxs para Construir Nuevos Mundos*, que permitió mejorar sus dotaciones e instalaciones y activarla con numerosas actividades de formación, mediación y participación con el limítrofe barrio de Las Palmas.

Ambas etapas han estado acompañadas de un reducido equipo de trabajadores locales que, si

bien no eran gestores culturales cuando llegaron al Centro Cultural, a finales de los noventa (debido en gran parte a la falta de formación de esta área en el país), se han ido consolidado como profesionales y expertos en cooperación cultural.

En 2017 toma el relevo como nueva directora Eloísa Vaello Marco. En esta nueva etapa se busca afianzar el trabajo ya realizado por las direcciones anteriores, estableciendo además programas que perduren en el tiempo, que permitan generar impactos visibles y sinergias con los diferentes actores culturales y sociales de El Salvador. Para ello se busca incorporar e integrar el arte y la cultura a lo social y lo político, reivindicando y haciendo valer los derechos culturales de la ciudadanía y fomentando el acceso y la apropiación de los espacios públicos para el habitar colectivo.

Actualmente, teniendo en cuenta el espacio de La Casa Tomada, el CCESV cuenta con más de 2.000 m² para la cultura. Biblioteca; sala multiusos, que sirve tanto para exposiciones como talleres, presentaciones o conversatorios; sala de escénicas, que puede albergar actividades de cine, música, danza y teatro; cafetería; espacios de reunión y encuentro; espacios para la promoción de iniciativas de emprendedores culturales y sociales; jardín y un pequeño huerto; un estudio de grabación, un cuarto de revelado y una cabina de radio.

Principales líneas de trabajo

El trabajo del Centro Cultural se enmarca en el Plan Director de la Cooperación Española, en la Estrategia de Cultura y Desarrollo, y actualmente, en sintonía con toda la Cooperación Española, en la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Siempre trabajando en directa relación con las instituciones y el sector cultural salvadoreño, se realiza un Plan de Centro anualmente en base a objetivos estratégicos de desarrollo, que se traduce en una programación organizada en torno a tres ejes: la internacionalización de la cultura española, la cooperación cultural y la cultura como factor de desarrollo.

El primer eje de acción tiene que ver con la cultura española, su promoción y visibilización. Desde el Centro Cultural se trabaja en dar a conocer a los creadores españoles, siempre priorizando a los sectores jóvenes y emergentes, pero sin olvidar

propuestas más clásicas o establecidas que puedan enriquecer festivales y encuentros internacionales. En El Salvador no hay una red comercial de circuitos artísticos que puedan traer a una compañía española de teatro o danza, o una exposición de arte, por ello es tan importante esta posibilidad de dar a conocer a nuestros artistas y profesionales del mundo de la cultura. Pero lo más importante es complementar esta línea de trabajo con las otras dos, y en ese sentido, el trabajo del Centro Cultural siempre es global. El objetivo al presentar una propuesta española es también establecer vínculos y redes con los artistas y creadores locales. Crear espacios de formación, de debate y de amistad; espacios de intercambio que fortalezcan las relaciones entre dos países hermanos.

Por citar un ejemplo, en este ámbito acabamos de presentar la obra *Dolorosa*, a cargo de la Compañía Nacional de Danza de El Salvador (CND). La obra es una creación colectiva de la CND, dirigida por Luz Arcas, bailarina y coreógrafa española, directora de la compañía La Fármaco, que ha estado trabajando más de un mes, como parte del Programa de Residencias Artísticas de Creación, para la puesta en marcha de esta obra. En este proyecto se ha trabajado en la internacionalización de la cultura española, dando a conocer el trabajo de La Fármaco y de Luz Arcas, pero también en la formación, intercambio y creación colectiva. Y no menos importante, se ha generado un fortalecimiento interinstitucional, trabajando codo a codo con el Ministerio de Cultura de El Salvador para la consolidación de la CND.

El segundo eje se refiere a la cooperación cultural y es el esqueleto de nuestra programación diaria. Actividades, proyectos y programas que establecen un intercambio y cooperación con instituciones públicas y con amplios sectores de la sociedad civil. El Centro Cultural ha sabido establecer una posición privilegiada como interlocutor para ambos en todos los niveles. Al mismo tiempo, apoyándonos en la Red de Centros de la Cooperación Española y en las instituciones multilaterales y organizaciones internacionales, se han puesto en marcha iniciativas de cooperación internacional e interinstitucional, que fortalecen el espacio iberoamericano y las redes culturales internacionales.

En este ámbito podemos mencionar proyectos como Invernadero o A2Bandas, que



1

1.
Estreno en 2019 de *Dolorosa*, de la Compañía Nacional de Danza de El Salvador y la coreógrafa española Luz Arcas, directora de la compañía La Fármaco.



2

si bien tienen por objetivo general la promoción y fortalecimiento de los artistas locales, esto se complementa con programación formativa con profesionales españoles, con intercambios en el marco de la Red de Centros o con espacios de debate y pensamiento, de participación ciudadana y experimentación, para que a través del arte y la cultura podamos reflexionar en torno al momento sociopolítico que vivimos y al cuerpo que somos y queremos ser.

El tercer eje es totalmente transversal y se vincula con cada programa, proyecto y actividad que se realiza en el Centro Cultural. Se trata de la Estrategia de Cultura y Desarrollo, en la que se ordenan siete líneas de trabajo, todas ellas con un trasfondo común que concibe la cultura como un factor ineludible a un desarrollo integral y sostenible. No todos los Centros pueden profundizar por igual en todas las líneas, pero desde luego en el caso de El Salvador, podemos destacar el trabajo en formación, imbricado totalmente con los ejes anteriores; comunicación, con la Radio Tomada e Impúdica como estandartes de esta línea; dimensión política

de la cultura, con proyectos como La Casa Tomada, Invernadero o Intersecciones; patrimonio y memoria, con proyectos de visibilización y fortalecimiento del náhuatl o de reconstrucción y memoria en torno a la guerra civil salvadoreña.

Además, la Estrategia de Cultura y Desarrollo incluye temas transversales como la diversidad sexual y de género, la inclusión, el medioambiente y los derechos humanos. Todos estos temas son claves en nuestra programación, siendo los Centros Culturales espacios de encuentro que se caracterizan por ser abiertos e inclusivos.

Posicionamiento en el contexto local y planteamientos estratégicos

El Centro Cultural ha celebrado en 2018 sus 20 años, consolidando su posicionamiento en el entramado sociocultural de El Salvador, reforzando y ordenando su programación para alinearnos con la noción de heterotopía que planteaba Foucault hace ya algunos años para describir ciertos espacios culturales, institucionales y discursivos, que de alguna manera



3



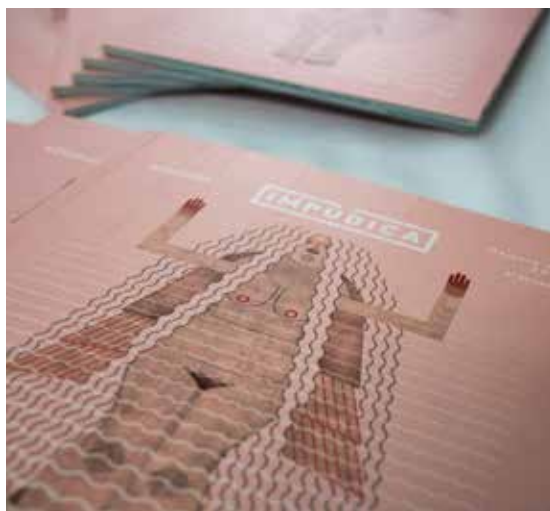
4

2. Festival de Teatro Hispano Salvadoreño. Teatro Nacional de San Salvador, octubre de 2018.

3. Bailarín español Fernando Hurtado, frente al edificio del CCESV, en el lanzamiento de la programación de 2019.

4. Las Musas Desconectadas en el primer concierto del proyecto A2Bandas, encuentros musicales del

CCESV. La Casa Tomada, marzo de 2018



5



6

5.
Presentación del segundo número de la revista *Impúdica*, publicación del CCESV y *El Faro*. Noviembre de 2018.

6.
Performance de Andy Retana (Costa Rica) en la inauguración de la exposición *Rapaces Generos.as*. Marzo de 2019.

son "otros": inquietantes, intensos, incompatibles, contradictorios o transformadores.

El CCESV, si es que no lo es, quiere ser una heterotopía en este último sentido. Nuestro objetivo es ser un espacio de encuentro, donde las fronteras se diluyen para ser traspasadas, donde el teatro se fusiona con el cine, la danza con la calle y la ciudadanía, y donde un coro de adultos mayores ensaya a la par que niños y niñas juegan a leer y a compartir. Un espacio donde pensamos en español y cantamos en náhuatl, un no lugar donde caben todos y todas. Un espacio a la vanguardia en arte contemporáneo y en formación en temas de arte, crítica y curaduría. Un no lugar que ha salido a las plazas para recuperar y reinventar los espacios públicos, que ha sido y es referente en la puesta en marcha de modelos de gestión colectiva de espacios culturales, coexistiendo con La Casa Tomada, para complementarse y compenetrarse y trazar puentes entre diferentes modos de hacer cultura. Pero, sobre todo, etapa tras etapa, director tras director, con más o menos presupuesto, el Centro Cultural ha sabido mantenerse como un espacio de cultura para todos. Como un espacio de diálogo y pensamiento, de encuentro y libertad, de contradicción y transformación.

En tiempos de crisis, de miedos a las violencias y las incertidumbres, el Centro Cultural quiere mantenerse como un espacio de respeto, democracia y cultura. Un lugar para la ciudadanía, para la construcción de pensamiento crítico y personas librepensantes. Un espacio con memoria, para no olvidar el pasado y poder construir una narrativa inclusiva, que abarque todas las miradas y sensibilidades. Un espacio con presente, para el presente: para jugar, para aprender, para crecer, para imaginar y para soñar. Un espacio para disfrutar con teatro, cine, música, danza, fotografía, arte... pero sobre todo para construir y construirnos para el futuro, para un futuro mejor.

Equis, Equis. 20 años del CCESV

Javier Ramírez (Nadie)

Artista visual. Organizador de F.E.A. junto a Elena Salamanca, de ADAPTE, junto a Ronald Morán y de la exposición Equis, Equis, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario del Centro Cultural de España en El Salvador.

Las caras que forman la institución

La equis marca un punto donde se ubica un lugar en un mapa, marca un sitio; podría ser desde donde se parte o hacia donde llegar, podría ser el centro de algo. El territorio de El Salvador está lleno de esos puntos que marcan lugares importantes (oficiales y no): cruces en la carretera que recuerdan a un familiar muerto, monumentos hacia abstracciones como la reconciliación o la transparencia, pines en Google Maps donde está el cajero automático más cercano, etcétera. Virtualmente, podríamos trazar líneas de conexiones entre esos puntos y, como resultado, visualizaríamos una imagen dinámica de la cultura viva del país; veríamos, también, cómo uno de esos puntos resalta entre todos por una peculiar convergencia de trazos.

En la mancha urbana de San Salvador, el Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV) sirve como punto de reunión e impulso de diferentes iniciativas dentro del extenso ámbito de la cultura. Desde junio de 1998 ha pasado por diferentes etapas, mutando según el contexto político de la época, la situación económica global, las diferentes visiones de los directores que han trabajado en él, las modas, etcétera, siempre respondiendo a la coyuntura del momento.

Al enfocar bien la mirada, detrás del logo del CCESV se ve un retrato de grupo con caras de diferentes procedencias. La historia de la institución es, también, la del equipo de trabajadores, quienes desde su área y a través del tiempo, han ido creando la obra compleja y colaborativa que representa una institución cultural. Los logros y los aportes a la sociedad desde el CCESV reflejan la calidad humana de todo su personal, son sus ideas y acciones las que vuelven tangibles los proyectos, los que traducen los

planes escritos y las directrices a hechos concretos que transforman la realidad.

Cultura comunitaria para el desarrollo

La equis está conformada por dos trazos unidos por el centro. De la simple unión de estas líneas es que obtenemos la letra y los beneficios de su uso. Si uno de los elementos faltara, sería otra cosa, no equis. Dos pequeños trazos, dos recorridos minúsculos que se encuentran en un punto compartido.

Si los mapas indicaran las rutas que caminamos a diario, encontraríamos otras líneas dibujadas por personas con las que nos cruzamos en nuestras rutinas. De estas intersecciones podríamos observar los efectos diversos que los encuentros generan. Precisamente, el trabajo en cultura está basado en ese tipo de interacciones humanas: cuando los caminos de dos o más personas (dos o más comunidades) se cruzan, es que las condiciones se prestan para generar o aportar a la gran creación humana llamada cultura.

Con los nuevos espacios que La Casa Tomada ha abierto, el Centro Cultural de España cuenta ahora con una estructura más plural que le permite seguir apoyando iniciativas sobre derechos humanos, igualdad de género, diversidad cultural, pueblos indígenas y afrodescendientes, sostenibilidad ambiental y la lucha contra el cambio climático, entre muchos otros.

Desde la creación artística como estrategia para fomentar maneras diferentes de pensar las problemáticas sociales, hasta la utilización de tecnologías de código abierto; incluso, en las interacciones que se dan en El Café de La Casa Tomada observamos diariamente los cientos de caminos personales que se cruzan en este espacio con la finalidad de aportar positivamente a la sociedad, de crear culturas diversas desde las singularidades de cada miembro de la comunidad.

Expresiones e intercambios artísticos

La grafía de la equis constituye una obra de arte en sí misma, adoptada y transformada por los usos de diversas culturas durante milenios. El simple gesto de dibujar dos líneas inclinadas y unidas por el centro nos permite representar ideas y conceptos tan complejos como la incógnita a encontrar en una ecuación, un besito en un mensaje de texto de celular, lo cromosómicamente femenino (XX), entre otros.

En El Salvador, en la búsqueda de crear imágenes así de eficaces, los artistas han generado un cambio acelerado en las maneras de producción en los últimos 20 años. La historia reciente del arte salvadoreño tiene muchas notas al pie de página que mencionan el Centro Cultural de España (CCESV) como una de las principales instituciones dedicadas a exponer las inquietudes de creadores que se enfrentaban a un nuevo siglo, donde las fronteras y las distancias disminuían gracias a las nuevas tecnologías, permitiendo colaboraciones más fluidas entre diferentes disciplinas y latitudes.

En las ramas de la danza y el arte contemporáneo es más tangible el impacto del trabajo cooperativo del CCESV. El programa de exhibiciones mensuales y el Premio de Arte Joven marcaron nuevas pautas de formas de expresión más apegadas al presente siempre cambiante, generando una serie de obras que ahora son exhibidas en la muestra permanente del Museo de Arte de El Salvador. Con el apoyo a la Escuela Nacional de Danza Morena Celarié y el acompañamiento en la creación de la Compañía Nacional de Danza de El Salvador, se originó un enriquecedor intercambio entre profesionales de la danza de la región y de España, que generaron una proyección a nivel internacional nunca antes vista.

Dentro de la maraña confusa de la realidad, los artistas trabajan por explicar el ruido, tratan de

comprender el movimiento; describen lo que ven los ojos, lo que se oye; explican las maneras de sentir desde la experiencia humana. En esa misma maraña, la institución cultural se vuelve un apoyo, si no esencial, muy valioso para que nos sigamos conociendo como personas, como creadores.

Testimonio de liberación (y sanidad) en mi persona

Estos días me ocupa la responsabilidad de curar la exhibición *Equis, equis* sobre los veinte años del Centro Cultural de España en El Salvador. En este proceso, he tenido que recordar las experiencias que me impactaron más profundamente en todos estos años, he tenido que compartir con otras perspectivas más inmediatas al funcionamiento interno de la institución. Entre la cuadrícula de cemento de San Salvador, me toca revisar la historia de este centro y de las personas que lo conforman, exhibirla en paredes y contarla al público: demostrarla. Revisando cajas de fotos y documentos, siento que esta historia me incluye; que el archivo institucional es, también, un álbum fotográfico familiar que me remonta al pasado, a recuerdos donde aparecen caras conocidas pero más jóvenes, caras que ya no están, el mismo espacio remodelado tantas veces, la moda cambiante del público: índices de la transformación de la cultura.

Sin encontrar una manera adecuada de cerrar este texto, veo hacia el futuro y me falta mucho (espero) en mi proceso personal de contar cómo veo el mundo y cómo se siente desde mí. Todo es incierto, pero donde esté, haciendo lo que haga, habrá una parte del legado (entre muchos otros, insisto) del Centro Cultural de España: de quienes colectivamente lo volvieron el referente cultural que es en El Salvador. Pienso en la institución, veo el logo en mi mente y agradezco esta larga conversación de años en la que

hay espacio para trabajar juntos y para no estar de acuerdo también. Las cosas que me quedan por decir no caben (como siempre), así que solo me resta decir: Amén.

Texto publicado en el libro *20 años del CCESV*, San Salvador, diciembre, 2018.



MÉXICO

Centro Cultural de España
en Ciudad de México

Dirección

Pasaje Cultural
Calle Guatemala 18-Donceles 97
Colonia Centro
Delegación Cuauhtémoc
C.P. 06010 Ciudad de México

Año de apertura

2002

Página web

<http://www.ccemx.org/>



Centro Cultural de España en Ciudad de México

El Centro Cultural de España en México (CCEMx) es una plataforma de promoción y cooperación cultural multidisciplinar innovadora, abierta e incluyente que presenta en México lo mejor del arte, la cultura y la ciencia españolas. Su programación está firmemente comprometida con el desarrollo humano como proceso fundamental y su trabajo se realiza de manera colaborativa con agentes locales.

Desde su creación en el año 2002, el Centro Cultural de España en México ha alentado la cooperación cultural con instituciones públicas, organizaciones privadas, organizaciones no gubernamentales, actores culturales independientes y sociedad civil, ofreciendo un espacio abierto a la colaboración. Se trata de un centro cultural que promueve la diversidad y la excelencia creadora española e iberoamericana, además de estimular los valores ciudadanos desde las prácticas culturales interdisciplinarias.

Ubicado en el corazón del Centro Histórico de la capital mexicana, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1988, el CCEMx se encuentra justo detrás de la Catedral Metropolitana. Erigido sobre un solar que perteneció a Hernán Cortés y este donó a uno de sus mayordomos; esta casona ha albergado residencias familiares, un convento, una pensión, un pasaje comercial y una bodega, para caer en el abandono tras el terremoto de 1985.

Fue en 1997 cuando el Gobierno de la Ciudad de México cedió el terreno al Gobierno de España. La elección del inmueble, lejos de ser casual, respondía al compromiso de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) de recuperar un monumento histórico, así como de contribuir a la rehabilitación del centro de la Ciudad de México. Finalmente, el Centro Cultural de España abrió sus puertas el 18 de noviembre de 2002. La recuperación del edificio de la calle Guatemala 18 fue

una acción fundamental; no solo se rehabilitó, sino que su oferta cultural y de actividades atrajo a nuevos públicos, contribuyendo a que el circuito cultural de la zona se convirtiera en uno de los más atractivos de la ciudad.

En este contexto, “El España” —como es conocido en la ciudad—, surgió desde el principio como un lugar abierto al diálogo entre las diversas formas de concebir el Espacio Cultural Iberoamericano y dedicado a fomentar el libre acceso a la cultura. En todos estos años no ha descuidado su papel como un importante activo cultural de la ciudad, y al mismo tiempo se ha propuesto actuar como agente de cooperación al desarrollo, especialmente en aquellas iniciativas dirigidas a la sensibilización cultural y al fortalecimiento de los profesionales de este sector.

En la actualidad, más de seis siglos de historia compartida conforman los muros del edificio que hoy acoge al Centro Cultural de España en México, el mayor centro cultural de España en el exterior. Desde el basamento prehispánico, que data de finales del siglo XV, hasta la arquitectura contemporánea de la remodelación inaugurada en 2011, son más de 6.000 m² dedicados a la cultura iberoamericana, en el corazón del mayor país de habla hispana del mundo.

México posee la infraestructura cultural más importante y diversa de Latinoamérica. En su entramado cultural conviven potentes instituciones, tanto públicas como privadas, industrias culturales, agentes independientes, artistas y espacios autogestionados. México es hoy sin duda uno de los países prioritarios para la política cultural exterior del Gobierno de España, al ser uno de los mercados más importantes para las industrias culturales españolas a nivel mundial y el más grande del mundo en español.

A lo largo de estos 17 años, el CCEMx ha ido evolucionando a la par que el contexto cultural local

maduraba y se fortalecía. En estos años el CCEMx ha logrado consolidar las relaciones y el diálogo con los diferentes actores del sector cultural mexicano. En el ecosistema cultural de la ciudad, es identificado claramente como una institución vanguardista, de puertas abiertas, con la disposición de generar y fortalecer procesos culturales que impacten directamente en el desarrollo humano sostenible de los ciudadanos y ciudadanas.

La misión institucional del CCEMx es resultado de todo lo anterior. Su definición como centro cultural le permite articular propuestas interdisciplinarias donde la ciencia, las artes plásticas, las artes escénicas, la música, la literatura o el cine se contagian de referencias y formatos. El CCEMx apuesta por atender a un público infantil y joven —como corresponde a la realidad demográfica del país—, prestando especial atención a la diversidad en todas sus expresiones. Para atender a este sector de población prioritario para la acción de la Cooperación Española en América Latina, el CCEMx ha desarrollado el Laboratorio de Ciudadanía Digital.

El Laboratorio de Ciudadanía Digital es una plataforma de formación que interrelaciona las artes, la cultura y la ciencia con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para incidir en el desarrollo humano y en la formación de ciudadanas y ciudadanos críticos. Un espacio para la construcción de comunidad que favorece el aprendizaje y la adquisición de competencias digitales, impulsando la innovación educativa mediante talleres y actividades socioculturales.

Iniciado en 2014, el Laboratorio de Ciudadanía Digital ha significado también la incorporación a la metodología del CCEMx de nuevos instrumentos de cooperación, como el Protocolo AECID para la gestión, creación y diseño de alianzas público-privadas para el desarrollo, donde el CCEMx ha sido innovador a partir de esta alianza con la Fundación Telefónica México, en la que participan también la Fundación Bancaria “la Caixa” y el Ateneo Español de México.

El CCEMx recibe más de 150.000 visitantes por año. Una comunidad de usuarios, alumnos y participantes en diferentes actividades que ocupan un papel cada vez más activo, colaborando en la coproducción y definición de contenidos y actividades. Es el caso de CCEMx Radio que está gestionada por niños y adolescentes o el

programa de fomento a la lectura liderado por personas jubiladas que organizan encuentros de lectura mensuales. En definitiva, con más de 1.200 actividades realizadas al año, compone una programación comprometida con el contexto y con los valores transversales que inspiran la política de la AECID: la defensa de los derechos humanos, la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental y el respeto a la diversidad cultural.

¿Cómo se trasladan estas ideas a una programación cultural diseñada para el contexto de la Ciudad de México? A través de la prueba y el error; sabiendo arriesgar en el momento necesario y consolidando lo que ya funciona. Ejemplos de ello podemos encontrarlos en el Programa de Teatro Penitenciario, que se realizó junto al Foro Shakespeare y a colectivos de personas en prisión, para realizar propuestas escénicas que recreaban otros mundos posibles; en el Programa Permanente de Formación en Gestión Cultural, a cargo de profesionales de referencia dentro del sector; en las sesiones de Quiero ser Científica, un programa que nace para estimular las vocaciones femeninas en el ámbito científico; o en el desarrollo de las aplicaciones para el aprendizaje de lenguas indígenas, que han traído a la práctica el compromiso político de la Cooperación Española con el desarrollo humano sostenible a través de la cultura.

Pensando en los públicos y en la diversidad de los mismos, el CCEMx cuenta con espacios adaptados para personas con discapacidad, informaciones y biblioteca en braille y actividades mensuales con interpretación en lengua de signos. La oferta formativa también está orientada a las demandas de los usuarios y diseñada para dar respuesta a los retos pedagógicos e intelectuales de un entorno complejo, donde la creatividad es una herramienta clave para diseñar soluciones para un futuro comprometido con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

En relación a la promoción de la cultura española, el CCEMx cuenta con programas estables para la difusión de todos los lenguajes creativos contemporáneos. Las acciones de promoción suceden en la sede del CCEMx y se completan con el apoyo a la presencia de talento español en otros estados del país, asegurando la participación española en los foros y festivales más importantes de México.



1. *Solos*, pieza que se presentó en el CCEMx en el marco del Día Internacional de la Danza 2019.



2

Gracias a este trabajo de promoción artística, la presencia española es constante en eventos de talla internacional como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el Festival Cervantino, el Festival Internacional de Cine de Morelia o las colaboraciones con el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México o el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El español, como lengua compartida, es la herramienta que mejor estimula el espacio cultural común entre ambos países. Desde las actividades se promueve la creación artística como un territorio de producción y de conocimiento en que el idioma español es medio y mensaje. Talleres, seminarios, laboratorios, conciertos, presentaciones y demás formatos que cuentan con la participación de pensadores, escritores, teóricos e intelectuales españoles y mexicanos. Aquí es donde la perspectiva dialógica se hace más presente: las acciones de promoción del CCEMx buscan establecer un lugar para conversar. La mediateca del CCEMx es un

2.
Pièce distinguée n°45,
performance inaugural de la
exposición *Take a seat* de La
Ribot en 2018.



3



4

3. Exposición *Ascensión y caída: un sacrificio* de Alberto Odériz, parte de Proyecto 1, programa de muestras individuales de

artistas españoles residentes en México. 2019.

4. El CCEMx ha iniciado, en colaboración con el INAH, una propuesta museística que incorpora nuevas TICs

y realidad aumentada para enriquecer la experiencia de los usuarios.

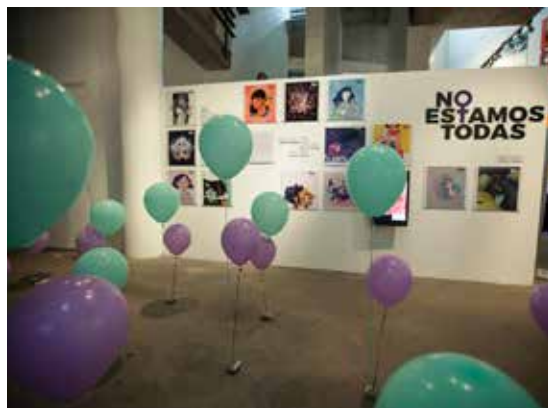
espacio donde muchas de estas ideas se han llevado a la práctica: un espacio de convivencia orientado a favorecer el acceso al conocimiento.

El área de exposiciones del Centro Cultural de España realiza una programación continua de muestras temporales centrada en la producción artística contemporánea española y en español. Por un lado, la selección busca apoyar la internacionalización de los creadores españoles y, por otro, plantea las exposiciones como dispositivos de mediación en los que la expresión artística es una estrategia para detonar el pensamiento a través de los mecanismos de representación propios del arte. Además, cuenta con el Museo de Sitio CCEMx-INAH, donde se albergan los restos del Calmécac prehispánico. Este edificio, parte del recinto sagrado de Tenochtitlán, servía como centro de formación para las clases dirigentes de la sociedad mexica. Hoy constituye una intervención arqueológica de referencia como buena práctica en protección del patrimonio.

El dinamismo de la programación del CCEMx y de sus públicos se hace particularmente presente en la programación escénica y musical. Teatro, danza,

performance, a cargo de compañías de ambos lados del Atlántico llenan mensualmente el auditorio del CCEMx. Esta sala, denominada Espacio X, es un auditorio versátil pensado para dar cabida a todo tipo de propuestas de las artes vivas y la música. La música, un arte que tiene una capacidad única de crear lazos, de construir comunidad, ha sido fundamental en la historia de este centro. En sus inicios, la Terraza del CCEMx fue un escenario de conciertos fundamental para reavivar la escena del Centro Histórico. Actualmente sigue siendo parte esencial de la programación: de miércoles a sábado aquellos que se acerquen al CCEMx tienen un lugar privilegiado para disfrutar de música en vivo. Todos los estilos se dan cita, en un ambiente fresco, hospitalario, que encarna bien el carácter de esta institución abierta a todos y todas.

Hacer de esta institución cultural un espacio común es finalmente la clave de la labor del CCEMx. Este cuestionamiento permanente es parte de nuestro mandato. Una demanda que nos enriquece y permite que sigamos aprendiendo día a día desde el hacer.



5. DJ Set y *performance* de la artista María Forqué aka Virgen María, en su primera visita a México en 2019.

6. Programa de Género y Derechos Humanos del CCEMx.

¿Para qué sirve un centro cultural?

Eugenio Echeverría

Director del Centro Cultural Border de Ciudad de México. Centro dedicado al arte sonoro, artes visuales, multimedia y diseño, que busca cuestionar diversas tendencias relacionadas con el arte contemporáneo institucionalizado.

Cuando aterricé en la Ciudad de México desde Barcelona en el año 2003, para estudiar en el Centro de Capacitación Cinematográfica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la oferta cultural defenía transitaba de un modelo autorreferencial a una escena en la que creadores, gestores y curadores buscaban un diálogo creativo y de carácter horizontal con las estéticas y las instituciones artísticas internacionales.

Hasta la década de los 90, el tejido de espacios culturales y artísticos en la Ciudad de México se nutría del circuito institucional y de galerías comerciales, que ofrecían una suma de propuestas poco arriesgadas. En el otro extremo se situaban los programas de espacios híbridos, ahora ya icónicos, en cuyas manos recaía el liderazgo en la oferta artística local de la época. La Panadería, Temístocles o La Quiñonera transformaron la manera de exhibir, conocer y producir arte en la ciudad.

Entre la crisis económica y el fin de etapa artístico-cultural, para inicios de la década de los 2000, el tejido de espacios experimentales y transgresores, tan relevante en la década de los 90, se debilitó. Con el tiempo, ese quiebre no fue sino la oportunidad de reestructurar la escena hacia identidades contemporáneas, globalizantes u homogeneizantes, según el posicionamiento político de quien lo analice.

Lo que es un hecho es que a inicios de los 2000, cuando abre el Centro Cultural de España en México (CCEMx), la escena artística, musical y cultural defenía (y, por extensión, mexicana en una cultura centralista) estaba en transición y exigía una nueva red de espacios institucionales, comerciales y autogestivos para su desarrollo y posterior consolidación.

Cuatro años más tarde de que abriese sus puertas el Centro Cultural de España en México,

en el año 2006, abrimos Centro Cultural Border, espacio que dirijo hasta la actualidad. Border inició como espacio dedicado al *graffiti* y al arte sonoro experimental, transitó al arte emergente y actualmente nos asentamos en procesos interdisciplinarios desde posiciones transfeministas y antineoliberales.

Con la prudencia propia que impone la lógica de dos modelos de espacios culturales —público para el CCEMx y privado con vocación pública para CCBorder— me atrevería a decir que nuestras evoluciones en cuanto a disciplinas, motivaciones e intereses son paralelas, aspecto lógico considerando que ambos centros nacen y se fundamentan en la necesidad de atender las demandas del momento.

Para esos primeros años, me refiero al periodo 2006-2010, era muy común que Border y “El España” compartiesen no solo artistas, curadores y colegas, sino incluso público y noches. La escena del *graffiti* mexicano despegaba de la mano de diseñadores y artistas urbanos que encontraban en estos y otros espacios los foros idóneos para socializar su obra y la infraestructura necesaria para desarrollarse: Dhear, Smithe, Neuzz, Saner, Mookiena, News, todos ellos pasaron por Border y por “El España”.

Lo mismo puede decirse de artistas emergentes y diseñadores como Jorge Alderete, Dulce Chacón, Amor Muñoz, Rita Ponce de León... Del mismo modo no era extraño escuchar que el *line up* de la noche implicaba ir primero a un centro y luego al otro. De una u otra manera, fueron muchos los creadores que encontraron la posibilidad de experimentar y/o legitimarse en las plataformas que ambos centros, desde posiciones y espectros muy diferentes, ofrecíamos.

Para inicios de la década de 2010, la colaboración entre espacios institucionales, comerciales y autogestivos con creadores, gestores, curadores y público en general se intensificó. En

dicho contexto se fue concretando una comunidad artístico-cultural que interactuaba a través de una red de nuevos espacios que funcionaba casi en paralelo a la oficial. En esta lista incluyo a espacios como: El patio de mi casa, Vértigo, Galería Tal Cual, Fifty24mx, Yautepec, Neter Proyectos, Bikini Wax, entre muchos otros que han ido cerrando o limitando actividades por los cambios y transformaciones en el sistema político del arte. Una comunidad que en su momento se quiso identificar como emergente y que hoy sigue activa tras un proceso de profesionalización, de legitimación y de resistencia económica y política.

Actualmente la coyuntura social que abordamos en México impone otro tipo de necesidades y afecta a las agendas de los espacios culturales, de alguna manera obligados a dar respuesta o, como mínimo, estimular el debate sobre aquello que nos aqueja. Desde aproximaciones mucho más comprometidas que aquellas que asumíamos hace diez años, muchos de los espacios culturales que hoy seguimos nutriendo esta red local y nacional, estamos centrados en procesos interdisciplinarios para abordar las heridas que impone una cultura globalizada, que cada vez presenta menos margen para la disidencia encarnada, aquella que no es discurso sino cuerpo.

No deja de resultar esperanzador, sin embargo, que se promuevan proyectos y aproximaciones disidentes desde espacios institucionales, independientes o privados, demostrando la capacidad autocrítica de la producción cultural contemporánea. Esta posición, a veces contradictoria, que tanto Border como el CCEMx encarnan, ha permitido abordar la desigualdad y violencia por motivos de género, sexualidad, raza y capacitismo, entre otros, desde la práctica artística.

Un ejemplo de lo anterior es la exposición *Lo que se ve no se pregunta. Identidades Trans y de género no conformista*, que pude presentar en co-curaduría junto a Tania Pomar, Susana Vargas y Laos

Salazar en el año 2015 en el CCEMx. Esta exposición es especialmente importante y simbólica para mí, porque representa el primer proyecto curatorial sólido que pude desarrollar en mi carrera, además de ser la primera exposición que abordó la temática trans en México. Por otra parte, dicho proyecto es el antecedente directo del Centro Cultural Jauría Trans, espacio gestionado por personas trans, para personas trans y aliadxs trans, el cual forma parte de Centro Cultural Border desde el año 2017.

Actualmente y tras dos años en activo, el Centro Cultural Jauría Trans es el único espacio cultural activo en el país que defiende políticas trans críticas, ofreciendo servicios que van desde el acompañamiento a grupos de apoyo entre pares, a una oferta artística y cultural conformada por talleres, exposiciones e intervenciones para sitio específico. El peso de lo anterior no es menor, ni representa un guiño a la "T" del acrónimo LGBT. De los países que presentan datos estadísticos, México ocupa el segundo puesto en transfeminicidios, lo que arroja otro dato duro: la esperanza de vida de una persona trans en México es de 35 años, a diferencia de los 77 de la población cisgénero. De dichos datos deviene la urgencia.

Además de lo anterior y a partir de la experiencia de *Lo que se ve no se pregunta. Identidades trans y de género no conformista*, se detona el diseño y la implementación del programa Culturas Disidentes. Concurso para la investigación y producción interdisciplinaria, que CCEMx y CCBorder llevan implementando conjuntamente desde 2016.

Este programa, desarrollado por convocatoria abierta y con más de 400 aplicaciones en tres años, busca generar procesos de conversación colectiva en torno a las diversas manifestaciones que conforman la cultura disidente, con el objetivo de desarrollar un proyecto de investigación de siete meses, que debe culminar en una exposición interdisciplinaria a presentarse en el CCEMx.

Revisando nuestras trayectorias, en una primera etapa desarticuladas institucionalmente, hoy en un trabajo colaborativo con fines comunes, no me queda otra opción que entender que este es el modo en el que pueden impactar los centros institucionales financiados por fondos públicos, en mancuerna con los espacios autogestionados. La colaboración y la suma de aptitudes de cada modelo sirve para solventar las carencias del otro, permitiendo la implementación de proyectos y el desarrollo artístico y social de una o varias comunidades específicas.

Este desarrollo comunitario es, en última instancia, el motor de cualquier espacio que se define a sí mismo como centro cultural y permite a su vez enfrentar políticas que no solo presionan al sector cultural, sino a aquellas identidades no hegemónicas que requieren el servicio de instituciones diversas para su autorreconocimiento, ya sean colectivos artísticos, activistas, sexodisidentes, o políticamente divergentes.



GUINEA ECUATORIAL
Centro Cultural de España
en Bata

Dirección
Paseo Lumu Matindi s/n
Bata

Año de apertura
2001

Página web
<http://www.ccebata.org/>



Centro Cultural de España en Bata

La cooperación cultural de España con Guinea Ecuatorial tiene su punto de partida en los años ochenta y noventa cuando, a través del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, fueron promovidas distintas actividades que rápidamente se convirtieron en un referente sociocultural de colaboración entre ambos Estados.

En ese mismo periodo, en la Región Continental de Guinea Ecuatorial, las actividades de cooperación cultural fueron puestas en marcha a través del Programa de Acción Cultural, desarrollado en un espacio cedido en las instalaciones que la Oficina Técnica de Cooperación disponía en la ciudad de Bata.

El auge de la presencia y de la promoción cultural española en ambas localidades tuvo como consecuencia directa la creación de dos centros culturales españoles en Guinea Ecuatorial: el primero de ellos, en la ciudad de Bata, inaugurado en 2001, con el objetivo fundacional de proyectar la cooperación cultural en toda la Región Continental; el segundo, en Malabo, inaugurado en 2003, tras el traspaso de la gestión del Centro Cultural Hispano-Guineano a las autoridades locales, centra su actividad en la Isla de Bioko.

En este sentido, tras dieciséis meses de obras, el Centro Cultural de España en Bata (CCEB) abrió sus puertas el 9 de julio de 2001, siendo embajador de España en Guinea Ecuatorial D. Jacobo González-Arnao Campos. Desde sus comienzos, el CCEB puso su empeño en servir de punto de referencia de artistas, asociaciones, instituciones y demás colectivos socioculturales, a la vez que dotaba a la ciudad de Bata de una oferta cultural diversa que incluía servicios de biblioteca, cursos, talleres, promoción de artistas locales, etc. Sirviendo a su vez de centro de celebración de conferencias culturales y artísticas e, incluso, posicionándose como plataforma de publicaciones escritas y audiovisuales de diversa índole.

Con el paso del tiempo, a todas estas actividades, el CCEB ha conseguido unir también su posicionamiento como institución promotora de la diversidad, inclusiva y defensora de valores fundamentales en el marco de una sociedad civil en constante avance.

La sede del CCEB, en pleno paseo marítimo y cerca del casco histórico de la ciudad, le permite gozar de una de las ubicaciones más adecuadas para el desarrollo de sus actividades. El edificio en el que se encuentra consta de más de 2.500 m², distribuidos en tres plantas alrededor de un patio central que es, a su vez, espacio polivalente utilizado para el desarrollo de muchas de las diversas actividades (exposiciones, conciertos, certámenes, etc.) que se organizan. Junto a este espacio, encontramos un amplio salón de actos, la tienda de artesanía africana, la librería, así como las aulas para la impartición de talleres. Destacamos la existencia de dos bibliotecas. Por un lado, el CCEB cuenta con una biblioteca de carácter generalista y con capacidad para más de 50 usuarios, que es hoy en día un verdadero referente de la vida intelectual y literaria de la Región Continental. Dispone de más de 5.000 volúmenes, entre libros de consulta y servicio de préstamo, tiene un fondo especializado en África y Guinea Ecuatorial —que cuenta con más de 480 documentos sobre la geografía, la historia y las costumbres de la región—, así como una sección dedicada a creaciones literarias y revistas especializadas. En este espacio se acogen también actividades de animación a la lectura, conferencias, presentaciones de libros y muchas otras actividades relacionadas con el mundo de la cultura. Por otro lado, el Centro cuenta también con una biblioteca infantil, con un fondo de más de 1.200 libros, y que se ha convertido en uno de los entornos educativos más destacados para el público en edad escolar primaria.

Además de esta sede, el CCEB gestiona también las posibilidades de uso que le ofrece el llamado Espacio Asonga —antigua sede de la Cooperación Española—, lugar destinado al hospedaje temporal de artistas y cooperantes que colaboran habitualmente con la institución. Este espacio dispone de distintos módulos con viviendas, oficinas, almacenes y naves que contribuyen al desarrollo de la actividad cultural. En uno de los pabellones, así como en el interior del recinto, se realizan actividades con colegios, generalmente enfocadas al público infantil, dentro del llamado Programa Asonga.

En la actualidad, el CCEB desarrolla distintas líneas de trabajo encaminadas al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, establecidos en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y cuyo objetivo fundamental es el de modificar el mundo en el que vivimos considerando los parámetros de sostenibilidad en materia de desarrollo humano.

En este sentido, durante los últimos cinco años se ha multiplicado el número de actividades dirigidas a promover la inclusión de personas con

discapacidad, la igualdad entre hombres y mujeres, la lucha contra la violencia de género o el respeto a la diversidad, realizadas conjuntamente con diversas organizaciones, sean estas estatales o no gubernamentales, tales como ASAMA (Asociación de Apoyo a la Mujer Africana), ASSONAMI (Asociación para la Solidaridad Nacional de Minusválidos), ONCIGE (Organización Nacional de Ciegos de Guinea Ecuatorial), así como con instituciones educativas como el Colegio Manos Felices o el Colegio La Fe, con alumnado con dificultades auditivas.

En el ámbito de la promoción artística y cultural, destaca también la estrecha colaboración con instituciones estatales como la AEGLE (Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española), así como un amplio elenco de artistas autóctonos en ámbitos tan dispares como la danza, la música, la pintura, o la literatura.

El resultado de todas estas colaboraciones se ve reflejado en la celebración de varias semanas temáticas que el CCEB organiza cada año, como la Semana de la Mujer o la Semana de la Diversidad Funcional; así como en actividades formativas como el Taller de Lengua de Signos, que se imparte en las



1.
Concurso de Villancicos en el CCEB, 2018.

2.
Taller trimestral de guitarra, parte del proyecto Conservatorio en el CCEB.



3

3.
Día de las Lenguas Maternas
2018. Interpretación musical
de Manuel Eyama con
instrumentos tradicionales.



4

instalaciones del propio Centro. Estas actividades se combinan con conferencias, presentaciones de libros y publicaciones, exposiciones y cursos. Las colaboraciones interinstitucionales permiten también programar distintas actividades como la Semana del Libro o el Concurso de Cómic e Ilustración contra la Violencia de Género, así como el desarrollo de sesiones de microteatro para la eliminación de la violencia contra la mujer.

Para el CCEB es también muy importante la puesta en valor de la riqueza y diversidad patrimonial del país, tanto material como inmaterial. Así se trabajó en el rescate del patrimonio identificado y extraído de la isla de Corisco, su posterior estabilización, embalaje y entrega a las autoridades ecuatoguineanas. Por otro lado, el CCEB lleva apoyando de forma continuada iniciativas en pro del conocimiento, la preservación y la difusión del patrimonio inmaterial de Guinea Ecuatorial a través del Laboratorio de Recursos Orales.

En el ámbito de las artes escénicas, cabe hacer especial mención al impulso que el CCEB da al desarrollo de representaciones teatrales, para lo

que suele contar con la colaboración de distintas compañías locales de teatro tales como Ceiba Bantú, Biyeyema y Actores del Milenio.

Pero el papel del Centro Cultural no solo se centra en apoyar el talento, sino también en labrarlo. A través de talleres como el de dibujo, guitarra, piano, batería, poesía y escritura, se han promovido y fomentado las capacidades de creación y expresión de un alumnado que ha pasado a convertirse en agente cultural, con un gran impacto en la sociedad ecuatoguineana actual. Algunos jóvenes escritores que ya publican en España, han perfeccionado su técnica en el taller de escritura que desde 2017 impartía Matías Elé, escritor y coeditor de la revista *Atanga*, que a su vez produce el CCEB. Hoy por hoy, y desde distintos ámbitos culturales, muchos artistas que han pasado por los talleres formativos del Centro, son voces referentes del nuevo panorama cultural guineano y claro ejemplo del trabajo e implicación del CCEB con la cultura local.

No debe olvidarse, además, que a todas estas iniciativas propias, el CCEB suma también el desarrollo de las actividades promovidas desde otros



5

organismos e instituciones gubernamentales, desde organizaciones en materia de cooperación, o desde cualesquiera otras entidades de iniciativa privada que, cuando así lo solicitan, desarrollan diversas actividades como seminarios, cursos, teatros de sensibilización y proyecciones de cine en los espacios que el CCEB les cede habitualmente.

Cabe destacar que el CCEB es también un punto de información y difusión de becas, concursos y convocatorias españolas y extranjeras en Guinea Ecuatorial y el resto del mundo. A través de su tablón de anuncios y de su presencia en redes sociales se difunde información de interés cultural y artístico.

En cuanto a la proyección del Centro en el resto de la Región Continental, destaca el llamado Programa de Extensiones Culturales por el que el CCEB trata de deslocalizar sus actividades, de forma que no se concentren únicamente en su sede central sino desplazándolas a otras áreas de la ciudad, e incluso, a distintas localidades del interior del país, desde Ayamiken hasta Kogo y desde Mbini hasta Nsork. Entre estas extensiones, podemos destacar

las giras culturales, el apoyo a festividades de barrios, visitas a centros escolares o programas ambulantes de animación a la lectura en distintos entornos.

4. Espacio Asonga, alumnos del Colegio Nacional en la actividad del Día de la Madre, 2019.

5. Concierto de voces femeninas, realizado durante la Semana de la Mujer en marzo de 2019.

La mujer en África

Anastasia Nzé Ada

Presidenta de la ONG IDHMA.

Desde el año 2012 hasta la fecha, la ONG por la Igualdad y por los Derechos Humanos de la Mujer en África (IDHMA) valora muy positivamente las relaciones de colaboración con el Centro Cultural de España Bata Litoral. De hecho, nuestra ONG, las considera ejemplares.

La ONG IDHMA ha trabajado con el CCEB en diferentes proyectos de fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil de Guinea Ecuatorial en la Región Continental, en materia de los derechos humanos de mujeres y niñas.

En el marco de la Campaña Nacional "16 días de activismo contra la violencia de género", que se celebra entre el 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos, la ONG IDHMA ha realizado seminarios durante siete años consecutivos en el CCEB. Las temáticas tratadas en estos encuentros están relacionadas con la violencia contra las mujeres y niñas, los embarazos o matrimonios precoces o forzados, la relación entre la violencia de género y el sida, etc. Durante la VII Campaña Nacional se ha realizado el "Seminario regional de capacitación en materia de sensibilidad en la igualdad de género y violencia contra las mujeres en Guinea Ecuatorial".

En el marco de la I Semana Nacional de la Mujer, en conmemoración del 8 de marzo, la ONG IDHMA realizó un seminario en el Centro Cultural sobre igualdad de género. En la celebración de la I Semana Panafricana de la Mujer, conmemorando el 31 de julio, IDHMA organizó también un seminario sobre igualdad y los instrumentos regionales africanos de protección de los derechos humanos de mujeres y niñas.

Por último, en el contexto del Proyecto Ven Amiga para la atención integral a las mujeres y niñas víctimas sobrevivientes de la trata de personas en

Guinea Ecuatorial, se organizó un seminario sobre derechos humanos y trata de personas en nuestro país, en el mes de marzo de 2019.

La ONG IDHMA está inmensamente agradecida por toda esta colaboración, por la disponibilidad del espacio, por sus materiales y por la atención del personal del Centro Cultural de España en Bata.

Como directora de un centro educativo

M^a Luna Escribano Cabrera

Directora del Colegio Carmen Salles de Ebinayong.

Como directora de un centro educativo en el interior del país, concretamente en Evinayong, puedo afirmar que desde hace cuatro cursos escolares, el Centro Cultural de España en Bata ha sido para nosotros una ventana que nos ha permitido abrir nuestro horizonte sin necesidad de desplazarnos, cosa nada evidente en este contexto.

Conciertos de violín y piano, teatro de títeres, diversas actividades para el Día del Libro, baile tradicional y moderno, la exposición *El Museo del Prado en Bata*, exposición de comics, donación de libros..., actividades diferentes para abrir nuestros ojos a una cultura a la que en nuestro entorno no es fácil acceder.

Haciéndome portavoz de lo que nuestros alumnos dicen al terminar estas actividades, puedo afirmar que el Centro Cultural es para nosotros: deseo de aprender más y mejor, descubrimiento de otras realidades culturales que nos motivan, entusiasmo para emprender nuevos caminos de aprendizaje, motivación para hacer de manera diferente, constatación de que otros jóvenes también lo hacen... "Y nosotros, ¿por qué no?". Por supuesto el Centro Cultural es para nosotros diversión, ocio, alegría, amigos..., por eso deseamos seguir muchos años con esta "ventana al mundo", con esta oportunidad de vivir un poco más abiertos a la cultura.

Diversidad funcional en el CCEB

Hilario Engonga Eló Oyana

*Profesor de centros secundarios
Vicepresidente de ASSONAMI (Asociación para la Solidaridad Nacional de Minusválidos).*

Mi relación con el CCEB ha sido y es interesante desde su origen y durante todo el tiempo en el que venimos colaborando.

Gracias al Centro Cultural de España en Bata he tenido la oportunidad de asistir a diferentes cursos de formación y aplicar lo aprendido, compartiéndolo con otros.

No puedo dejar al margen las diferentes exposiciones que he podido visitar, conferencias, presentaciones, tanto de obras teatrales, como de libros de diferentes autores, sin olvidar los distintos conciertos a los que he tenido la oportunidad de asistir.

En estos últimos años nuestro vínculo ha sido mucho más profundo debido a la celebración anual de la Semana de la Diversidad Funcional, dedicada a las personas que presentan alguna disfuncionalidad, en la que nos hemos involucrado tanto el CCEB, como la Asociación y yo mismo, en la realización de actividades. Con ello nos hemos sentido satisfechos, poder salir del armario así como disfrutar de las capacidades que tiene la gente que presenta alguna disfunción, intercambiando así pareceres y experiencias. Este tipo de iniciativas favorece que se hable de la movilidad reducida o de la discapacidad y que estos temas dejen de ser tabú, o algo que obliga a uno a encogerse.

Por último, sería de gran utilidad para nuestro colectivo que el Centro Cultural de España en Bata considerara nuestra solicitud de eliminar o disminuir las barreras arquitectónicas del edificio.



GUINEA ECUATORIAL
Centro Cultural de España
en Malabo

Dirección
Carretera del Aeropuerto, s/n
Malabo

Año de apertura
2003

Página web
<http://www.ccemalabo.es/>



Centro Cultural de España en Malabo

El Centro Cultural de España en Malabo (CEEM) y su homólogo en Bata (CCEB) son parte de un productivo proceso histórico que se remonta a 1979, año en que se articuló una masiva respuesta internacional de apoyo al país, que salía de una década en la que el incipiente Estado ecuatoguineano había colapsado.

La cooperación en esa etapa inicial se trató de un apoyo en el ámbito de la ayuda humanitaria, en la que, como si hubiera pasado un huracán, los actores internacionales respondieron colaborando y en ocasiones sustituyendo al propio Estado en la solución a las urgencias coyunturales.

En ese contexto de urgencia, una década antes de que se constituyera la actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), se creó la Oficina de Cooperación con Guinea Ecuatorial. Desde la misma se implementaron programas multisectoriales por todo el país, confluyendo varios (cultura, patrimonio y educación) en la restauración del viejo Instituto Cardenal Cisneros y la posterior creación del Centro Cultural Hispano-Guineano en el mismo.

Esta institución de titularidad binacional será durante dos décadas un dinámico promotor cultural, que articulará una red de espacios culturales descentralizados por todo el país, aulas de formación en diferentes disciplinas artísticas, una fructífera editorial e incluso una radio educativa (Radio África 2000) vinculada a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Su impronta marcó a la llamada “generación del renacimiento cultural ecuatoguineano” y entre los entonces más jóvenes usuarios existe el dicho “no eres de Malabo si no fuiste los domingos por la mañana a los ciclos de cine del Hispano-Guineano”.

Así con todo, y pese a ese precedente, el Centro Cultural de España en Malabo es relativamente joven:

su refundación en 2003 careció de la urgencia de la reconstrucción, y surgió en el proceso de inclusión de la cultura en la agenda de cooperación.

No podía ser de otra forma, ya que el Centro se conformó en el periodo en que España lideraba en la Conferencia General de UNESCO la propuesta de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de 2001, así como durante el arduo debate en que se redactó tanto la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005 o, en el caso de la AECID, la Estrategia de Cultura y Desarrollo de 2007.

Se trató, por tanto, de sostener una trayectoria previa y adaptarla a los nuevos retos que deberían asumir los nuevos centros culturales.

Geográficamente, el Centro Cultural de España en Malabo está muy marcado por su carácter insular. Sin embargo, a través del trabajo en dupla con el Centro Cultural de Bata se logra una intervención de ámbito nacional, así como impulsar la proyección en el ámbito africano y en el Espacio Cultural Iberoamericano. Eso ha permitido el intercambio de creadores y facilitado la presencia de artistas locales en el panorama internacional.

Esa doble adscripción se ve necesariamente reflejada en el esfuerzo por incorporar en los programas y actividades la diversidad creativa local, pero también en la generación de condiciones para que se abran los procesos locales al mundo, o incluso que se promuevan los intercambios con artistas españoles e iberoamericanos. Tal vez el reciente apoyo al festival Vis a Vis, encuentro profesional entre promotores culturales españoles y músicos africanos de Casa África, sea el más llamativo, pero no son ajenas a ese esfuerzo iniciativas como la itinerancia de la Muestra de Audiovisual Ecuatoguineano por Latinoamérica y Caribe, o que en el 2018-2019 el emblema de la campaña de AECID por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra



1



2



3

la Mujer fuera un diseño creado por la ilustradora hispano-guineana Lydia Mba.

Con menor repercusión mediática que un acto público multitudinario, el Centro organiza capacitaciones de larga duración a lo largo de todo el año, con la finalidad de generar públicos e incentivar la profesionalización de los procesos creativos locales. Surgen así, cursos trimestrales de piano, guitarra, escritura creativa, autoedición de textos, percusión tradicional, teatro, etc., orientados a adultos y a población infantil. Igualmente, se mantienen desde hace años módulos en lectura y escritura orientados a personas con discapacidad auditiva.

Pese a la readequación hace una década de los recursos por parte de la Agencia, estas formaciones en el Centro se han mantenido y priorizado como una inversión a largo plazo y continuada desde los años ochenta, manteniéndose igualmente en las últimas Comisiones Mixtas de Cooperación. Estas han contado precisamente entre sus tres sectores prioritarios dos que confluyen en el CCEM, como son el de cultura y el de educación.

A su vez, el programa ACERCA y el intercambio de profesionales con el Centro Cultural de España en Bata contribuyen a superar la compartimentación de los conocimientos e innovaciones creativas.

Como complemento a esa línea formativa, el Centro —que ocupa una extensión superior a los 6.000 m²— mantiene una política de seguimiento y cesión de espacios a jóvenes creadores y sociedad civil, contribuyendo a la cristalización efectiva de proyectos de producción colectiva. Como parte de ese proceso, el salón de actos del Centro Cultural es desde hace décadas el escenario de los estrenos de estos proyectos, sirviendo en la práctica como espacio piloto y primera interacción con el público, previo a la circulación en el limitado circuito comercial.

1. Entrada del Centro Cultural de España en Malabo.

2. Biblioteca infantil del CCE en Malabo.

3. Festival de la Canción Hispana.

4.
Concierto del grupo
annabonés Fafá Palea.



4

Como expresión de la unidad de acción en el exterior, además de incentivar los espacios creativos, las aulas del Centro albergan regularmente aquellas formaciones que se generan en el entorno de la Cooperación Española. Pero si de crear se trata, no es posible desconocer los elementos identitarios: la población de Guinea Ecuatorial atesora diferentes lenguas vivas y ricas expresiones de patrimonio inmaterial.

En las primeras intervenciones del Programa de Patrimonio de la Cooperación Española los esfuerzos se orientaron al patrimonio inmueble e incluso arqueológico. Sin embargo, en los últimos años, desde los Centros Culturales se ha priorizado el patrimonio intangible de la población (fang, bubu, ndowé, bisio, annobonesa y fernandina), apoyando su investigación, sistematización y divulgación a través de talleres o publicaciones (diccionarios, gramáticas y recopilaciones de relatos orales). Los Centros Culturales presentan regularmente los avances en las investigaciones como parte de los denominados Laboratorios de Recursos Orales y

se facilita igualmente el trabajo de campo a los investigadores españoles con nexos académicos en el país. A lo que recientemente se han incorporado las capacitaciones sobre la gestión y digitalización del patrimonio documental, el cual por las condiciones climatológicas de la región requiere de cuidados específicos de conservación.

El Centro Cultural cuenta igualmente con dos concurridas bibliotecas: una generalista, con una cuidada sección africanista y otra especializada en jóvenes lectores. Ambas, junto con la biblioteca de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, con la que comparten espacio, constituyen uno de los principales nodos de la exigua red de bibliotecas públicas de la isla.

En el ámbito precisamente de la promoción del libro, se presentan periódicamente publicaciones ecuatoguineanas en el Centro, y se organizan semanalmente visitas escolares a la biblioteca.

Se completa la promoción de la lectura siguiendo el modelo de la editorial Princesa Cartonera de la Biblioteca de la AECID: desde hace

dos años se han capacitado a sendos colectivos de artesanos, para que incorporen la elaboración de publicaciones cartoneras como estrategia de diversificación de productos, dotando así a los Centros de Bata y Malabo de una editorial artesanal. Con ese soporte manufacturado se está difundiendo la nueva narrativa local y, tras rescatar la secuencia de ISBN de las Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano, se garantiza que ésta trascienda las fronteras en el mismo plano de igualdad que otras ediciones de carácter comercial.

La editorial publica los textos seleccionados a través de la convocatoria del Certamen Literario 12 de Octubre desde 1985 y, más recientemente, los del Certamen Literario Guinea Escribe orientado a escritores más noveles. Ambas publicaciones cuentan para su distribución con el espacio privilegiado de las bibliotecas de la Cooperación Española diseminadas por tres continentes.

Recientemente, para facilitar la custodia y consulta de las publicaciones de la Cooperación Española en el país, tanto desde la Oficina Técnica de Cooperación (OTC) como desde los Centros Culturales del país, se han vinculado a la creación de un micrositio especializado en el fondo digital de Guinea Ecuatorial en la Biblioteca Digital de

AECID. Los 40 años de publicaciones, sumados a los fondos de la Biblioteca Hispánica y una selección de documentos de otras bibliotecas, conforman un acervo documental que registra numerosas consultas tanto ecuatoguineanas como desde el extranjero.

Pese a todo, la brecha digital sigue siendo precisamente una seria limitación para el desarrollo sostenible, por lo que el Centro combina capacitaciones de alfabetización digital con otras orientadas al uso de herramientas de edición digital e ilustración en ámbitos creativos.

Y como corresponde a una unidad especializada de la AECID, los programas y proyectos del Centro integran los diferentes enfoques sectoriales previstos en el Plan Director: en ocasiones como elemento transversal ineludible de las intervenciones, y en otras con entidad propia, como serían los talleres temáticos u orientados a segmentos concretos de población.

Las semanas temáticas del Centro permiten hacer especial énfasis en determinados contenidos, como la diversidad sexual, los derechos de la infancia, el combate a la violencia contra la mujer o la biodiversidad.

Es el caso del enfoque medioambiental, siendo una constante en el accionar del Centro, el medioambiente ha contado incluso con publicaciones especializadas (por ejemplo *Áreas protegidas de la Isla de Bioko*) y campañas de sensibilización. Sin embargo, desde hace ocho años, cuenta con su propia semana temática en torno al Día Mundial de la Biodiversidad, aglutinando a universidades españolas y ecuatoguineanas, sociedad civil, Gobierno y sistema de Naciones Unidas. A día de hoy es una cita obligatoria, de carácter académico, que moviliza actividades formativas y culturales en paralelo. Se trata de una propuesta de referencia obligatoria en el país, orientada al intercambio y transferencia de conocimientos medioambientales.



Aunando naturaleza y cultura

Rocío Cadahía Fernández

Guionista y coordinadora de sensibilización de la ONG ECOGUINEA.

Decía la UNESCO allá por el año 2001 que la diversidad cultural es un patrimonio común de la humanidad “tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos”.

Tanto la cultura como la biodiversidad adquieren formas diversas a través del tiempo y del espacio, y ambas son fuente de innovación y creatividad. Una, es clara hija del ser humano, la otra, al parecer, se desarrolla fruto del azar, la competencia, el clima...

Cultura y biodiversidad están sólidamente entrelazadas, pero es en países como Guinea Ecuatorial en donde esta relación se hace todavía más íntima. Tan primaria, tan sólida, que no se podría entender la cultura o el arte ecuatoguineano sin pasar primero por el tamiz de la exuberante riqueza natural del país.

En Guinea la naturaleza se inspira, en el sentido más orgánico de la palabra, y al expirar, es cuando nace el arte. Una simbiosis que ha dado forma a una rica tradición oral, y a multitud de ritos y leyendas anclados, traspasados, profundamente arraigados a los distintos ecosistemas con los que cuenta el país.

Al respirar la selva nacieron los cuentos. Esos en donde la tortuga, el gorila o el búho se transmutan por las noches en sabios, en guerreros valerosos o en brujos. Aquellos en los que un tambor hecho de bosque, al que bautizaron como *nkú* los fang, llama a las personas por su nombre.

En Guinea las mujeres respiraron el alma del río, y extasiadas golpearon su cauce para que cantase. Él obedeció, dando lugar al instrumento más antiguo que existe.

Y al inspirar un poquito de mar, nació como en un suspiro la poesía de Raquel Ilombe, que desde su ventana de Bata escribía “¿Qué has hecho, tierra roja, que te tengo tan pegada? ¿Qué has hecho, mar? Tus olas me cubrieron, me convirtieron en playa”.

Los artistas ecuatoguineanos se han maravillado, sorprendido o asustado ante la majestuosidad de su entorno y así lo han plasmado en sus obras. Desde las sinuosas líneas de los troncos muertos que dieron vida al universo del escultor Fernando Nguema, a las ricas leyendas bubis en donde no hay cascada, peñasco o lago sin espíritu que lo proteja, hasta la presencia constante, densa y húmeda de la selva en el *Ekomo* de María Nsue, la ya considerada como mejor obra de la literatura ecuatoguineana.

Y no es de extrañar, ya que Guinea Ecuatorial posee una de las más ricas biodiversidades del mundo. El país se sitúa en plena cuenca del río Congo, una zona que ha sido considerada como uno de los pulmones del planeta.

Con tres islas (Corisco, Annobón y la más grande, Bioko) el país centroafricano posee una amplia zona marítima (casi un 90% de su territorio es mar), pero también montañas y playas, y por supuesto, bosque. Vastas extensiones de selva virgen que aún cobija a elefantes, chimpancés, pangolines, antílopes, cientos de pájaros, y miles de insectos únicos y fascinantes.

El binomio biodiversidad y cultura constituye en Guinea, sin duda, el patrimonio más destacado del país, dos tesoros que (como no cesan de repetir los organismos internacionales) han de ser reconocidos y consolidados en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Esta es la idea que subyace e impulsa desde hace ocho años el desarrollo de la Semana de la Biodiversidad. Un evento que comenzó siendo un pequeño encuentro entre biólogos y diversas ONG allá por el año 2012, y que a día de hoy se ha consolidado como la cita medioambiental más destacada en el país. En un camino, eso sí, no exento de dificultades.

ECOGUINEA, una de las instituciones que impulsaron la creación de la Semana de la

Biodiversidad, nació casi a la vez que el evento. Éramos, y somos, una ONG pequeña orientada a la conservación de la biodiversidad, pero con la mirada puesta no solo en la investigación, sino también en la sensibilización.

Guinea vivía lo que nos tocó vivir en España en los años 60. Desarrollo acelerado, éxodo rural y en cierto sentido, abandono de las formas tradicionales de relación con el entorno. Hacía falta que la población ecuatoguineana se re-enamorase de su naturaleza.

Así llegaron actividades en colegios, reportajes y documentales como *El secreto del bosque*, con el que el mundo vio por vez primera imágenes inéditas de la selva de Guinea Ecuatorial. *El secreto del bosque*, que recibió el apoyo de los Centros Culturales de España en Guinea Ecuatorial fue estrenado, como no podía ser de otra manera, en la Semana de la Biodiversidad del año 2016, y su éxito tanto nacional como internacional, hizo patente una vez más la potencia de la unión entre naturaleza y cultura, una relación sin duda prometedora para el país.

Y también nació la idea de crear un encuentro en donde poner en valor el medioambiente ecuatoguineano y visibilizar la necesidad de su protección.

Desde ese momento, la Semana de la Biodiversidad se ha celebrado anualmente coincidiendo con el Día Internacional de la Biodiversidad, el 22 de mayo. Que la sede de la cita haya sido todos estos años el Centro Cultural de España en Malabo tampoco es casual, y demuestra no solo una amplia visión en la estrategia de la institución (con una clara apuesta por el desarrollo sostenible) sino el profundo conocimiento que esta posee de la idiosincrasia del país. Este compromiso, no solo mantenido, sino aumentado durante los años, ha hecho que el Centro Cultural de España en Malabo se haya consolidado como un socio fundamental y clave

para la sensibilización y la educación ambiental en Guinea Ecuatorial.

Los datos así lo demuestran. Durante las seis jornadas de la pasada Semana de la Biodiversidad, se acercaron al Centro Cultural una media de casi cuatrocientas personas al día, en su mayoría estudiantes de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, uno de los entes organizadores del evento.

Y este ha sido, sin duda, otro de los grandes logros de la Semana, su organización conjunta. Desde el primer momento las puertas del evento se abrieron para toda aquella institución que se mostró interesada en colaborar, consensuando desde el lema, hasta las actividades a llevar a cabo. En la pasada edición fueron más de treinta los organismos que apoyaron su realización de una u otra manera. Ha sido especialmente destacada la implicación del Ministerio de Agricultura, Ganadería Bosques y Medio Ambiente, que ha hecho suyo el evento, y desde hace varias ediciones lo ampara bajo su tutela. Sin este trabajo conjunto y muchas veces voluntario, habría sido imposible el mantenimiento de la Semana de la Biodiversidad, que nunca ha contado con una financiación estable.

Por eso, a pesar de la aventura que supone cada año la realización de la Semana, ésta parece superar todos los obstáculos, y es a día de hoy sobre todo un lugar de encuentro, de sensibilización y formación. Con ponencias que se centran en exponer la situación de la biodiversidad en el país; con exposiciones que ofrecen alternativas para la conservación de la naturaleza, y con talleres que dotan a los asistentes de formación en disciplinas vinculadas al desarrollo sostenible. Cuenta también con una serie de actividades dedicadas a que los más pequeños aprendan a valorar y a cuidar su entorno, y apuesta desde sus comienzos por el teatro, el cine, la música o los medios de comunicación, como potentes armas de sensibilización masiva. Herramientas que poseen

Los patrimonios intangibles en Guinea Ecuatorial

Nánāy-Menemôl Lédjam

Excoordinador del Laboratorio de Recursos Orales.

el mágico don de extender a todo el país el alegato en pro de la conservación de la naturaleza que se realiza en la Semana de la Biodiversidad.

Un enorme esfuerzo colectivo para que Malabo se tiña con los colores, los olores y la fuerza de la naturaleza de Guinea. Para seguir respirando bosque y océano, con los que construir música, cuentos y poesía.

Y que sus ecos, como los del *nkú*, sigan resonando por todas las selvas del mundo.

Esperemos que por mucho tiempo.

En este año 2019, los Centros Culturales de España cumplen 37 años de su andadura en Guinea Ecuatorial, desde que en 1982 empezara a funcionar el Centro Cultural Hispano-Guineano (CCH-G). El CCH-G fue una institución cultural binacional con el expreso patrocinio mixto entre Guinea Ecuatorial y España, que contó inicialmente con dos directores: por parte española, el lingüista Germán de Granda; por parte guineana, el periodista y escritor Donato Ndongo-Bidyogo Makina.

La creación de aquella institución binacional en el suelo guineoecuatorial, no ha sido una mera aventura, sino una ocasión para que los dos países pudieran caminar juntos en lo concerniente a la cultura. Aquella tenía objetivos básicos y palmarios a ejecutar: era de imperiosa necesidad desarrollar una política cultural eficiente, incluyendo el estudio y el conocimiento de las variantes y peculiaridades del español hablado por la población local, así como la revalorización de las lenguas autóctonas de todas las sensibilidades culturales que conforman el colorido mosaico cultural de este territorio enclavado en el África Central.

Así, amén de divulgar la creatividad en el país, redirigió especial esfuerzo a la promoción de las culturas autóctonas guineoecuatorias, concediéndoles un espacio privilegiado, con su introducción en la agenda del Centro o con la impartición de las clases de lenguas *bubi* y *fang*. Ese esfuerzo no se quedaría tan solo en la enseñanza de dichas lenguas, sino también en publicaciones de monografías de estas: *Curso de lengua fang*, del profesor, filólogo y poeta Julián Bibang Oyee (1990); *Curso de lengua bubi*, del también doctor en Filología, profesor y poeta Justo Bolekia Boleká (1991). Así como *El español de Malabo: procesos fonéticos/fonológicos e implicaciones dialectológicas* del profesor John M. Lipski (1990) y la *Antroponimia bubi: estudio lingüístico* de Justo Bolekia Boleká (1994).

Otra deferencia que el CCH-G ha asumido respecto a los idiomas locales es la estrategia usada en los certámenes de villancicos navideños que convocaba cada año, y que era inexcusable concurrir a ellos con dos temas, uno en español y otro en alguna de las lenguas locales de cualquier sensibilidad cultural del país. Ese patrón sigue considerándose hasta hoy.

Esta estrategia faculta a la juventud guineoecuatorial a incorporar en su propuesta musical y coreográfica ritmos tradicionales, e incentiva a la juventud a aprender, hablar y escribir en su idioma regional.

Para una eficaz divulgación de la cultura en el país y en el continente, se permitió que el entonces CCH-G crease dos revistas culturales como *El Patio*, de tirada mensual, y *África 2000*, que tenía una frecuencia semestral. Eran las únicas y mejores ventanas en donde los autores e investigadores guineoecuatorialianos podían publicar sus trabajos.

Durante el período del funcionamiento del CCH-G, son numerosas las obras literarias, y en especial estudios sociales y lingüísticos, generadas y difundidas por especialistas que eran igualmente partícipes de las lenguas y culturas autóctonas. Aparte de los estudios lingüísticos subrayados, se publicaron otros varios trabajos de escritores guineoecuatorialianos: *Voces de espumas* de Ciriaco Bokesa Napo, y *Álbum poético* de Jerónimo Rope Bomabá, discípulo de Ciriaco; *Poemas, La carga, El desmayo de Judas, Áwala cu sangui*, todos de Juan Tomás Ávila Laurel; *Requiebros, ¿A dónde vas Guinea?* o *Sueños en mi selva: (antología poética)*, de Juan Balboa Boneke. De esa época destacaría también las compilaciones de los cuentos populares de las diferentes etnias del país: *Cuentos fang de Guinea Ecuatorial, Cuentos bubis, Cuentos annoboneses, Cuentos ndowés*, etc., todos recopilados por Jacint Creus.

Al inaugurar el actual Centro Cultural de España en Malabo (CEEM), este seguirá con el legado del anterior CCH-G. Desde 2003, que se abrieran las puertas del CEEM, se acrecentaron las publicaciones de autores y autoras guineoecuatorialianos/as, con la publicación de varias obras, gracias a los certámenes literarios que el Centro Cultural convoca cada 12 de octubre, Día de la Hispanidad, coincidiendo con la conmemoración de la Independencia de Guinea Ecuatorial, y también a los certámenes convocados el 23 de abril de cada año, Día Internacional del Libro. Al ser los centros culturales (Hispano-Guineano y actual CEEM) las únicas instituciones que convocaban y convocan certámenes literarios en todo el país desde 1985, estos se han encargado igualmente de publicar las obras ganadoras en sus respectivas revistas: *El Patio* y *África 2000*, en el extinguido CCH-G, y *El árbol del Centro* y *Atanga* en el CEEM. En la actualidad, el criterio tomado es la publicación monográfica de las obras ganadoras de los diferentes certámenes literarios, por lo que los textos son publicados conjuntamente en una colección, antes denominada *Mares de Guinea*, rebautizada actualmente como *Obras ganadoras del Certamen Literario 12 de Octubre*. El certamen del 23 de abril, actualmente llamado Concurso de Relato Corto Guinea Escribe, está patrocinado por la Fundación Martínez Hermanos; las tres mejores obras ganadoras de Malabo, y las tres mejores de Bata, son publicadas en Ediciones Cartoneras. En este concurso literario solo se admiten las creaciones narrativas.

Aparte de los dos certámenes literarios que el CEEM convoca cada año, también se sigue conservando el formato del extinguido CCH-G, promocionando de este modo las lenguas maternas del país. Desde 2003 hasta esta parte, el CEEM ha publicado varias obras de autores guineanos, tanto productos literarios como de investigaciones

lingüísticas. De los trabajos lingüísticos publicados podemos hacer mención especial a: *Diccionario español-bubi / bubi-español*, de Justo Bolekia Boleká (2009); *Gramática pichi*, de Kofi Yakpo (2010); *Gramática descriptiva del fá d'ambô*, de Armando Zamora Segorbe (2010) y *Diccionario español-fang / fang español* de Julián Bibang Oyee (2014).

Los trabajos sobre las recopilaciones tradiciones orales del país, si ayer eran publicados en las revistas *El Patio* y *África 2000*, desde 2006 en que el Centro de Estudios Internacionales de Biología y Antropología (CEIBA) echara raíz en Malabo, la publicación de este género se multiplicó considerablemente con la divulgación de monografías: cuentos, poesías tradicionales, refraneros, tradiciones orales en general, etc. El papel del Laboratorio de Recursos Orales vino a dar un impulso formidable en las publicaciones de materiales del patrimonio intangible de Guinea.

¿Pero, cuál era el papel del Laboratorio de Recursos Orales? Era un programa impulsado por CEIBA que se instauró en el CCEM un año después de instalarse en Bata en 2001. Este programa se encarga de formar a futuros investigadores para la realización de estudios de campo sobre las tradiciones y costumbres, así como la recuperación de la oralidad en general de las distintas etnias de Guinea Ecuatorial. Gracias a este programa, el CCEM pudo publicar o patrocinar muchas de las investigaciones, tanto de los investigadores formados como de los profesores formadores; entre estas, resaltaríamos: *Palabras que no tienen boca: relatos urbanos de Guinea Ecuatorial*, *Por qué somos negros y más cuentos y leyendas bubis*, *Refranero bubi*, *Cancionero oral annobonés*, *Poesía tradicional de la isla de Bioko*, *De boca en boca. Estudios de literatura oral de Guinea Ecuatorial*, etc. En definitiva, a través del Laboratorio de Recursos Orales, el Centro Cultural publicó más de una veintena de libros, y financió varias conferencias

dictadas por los miembros del Laboratorio de Recursos Orales.

Desafortunadamente, la coyuntura de los últimos años supuso la desaparición de los aportes económicos a dicho programa, siendo necesario recurrir a otros formatos divulgativos ingeniosos, y más económicos, pero que, pese a su importancia, no siempre son equiparables a los procesos impulsados anteriormente.

Del mismo modo, se ha notado la desaparición de los programas emblemáticos de becas que apoyaban las investigaciones o aquellas subvenciones accesibles en el entorno académico como el Programa de Cooperación Interuniversitaria e Investigación Científica (PCI).

Surgen, en cualquier caso, otras oportunidades a través de los espacios de intercambio que convoca regularmente el Centro Cultural, un cuidado fondo bibliográfico en la biblioteca del Centro (físico y digital), las dos líneas editoriales actuales (12 de octubre y Editorial Cartonera) y la pertenencia a una red de centros que facilita el tránsito e intercambio de ideas en varios continentes.

Realmente es un reto ineludible el garantizar la difusión de las tradiciones orales y literarias, así como impulsar los estudios sociales y lingüísticos. Al fin y al cabo, una comunidad carente de identidad cultural propia, es una sociedad llamada a la extinción.

Los Centros Culturales han tenido siempre un papel destacado en ese proceso, y esperamos que en el futuro sostengan esa implicación que fue parte de su misión fundacional hace cuatro décadas.



Centros Asociados a la Cooperación Española

Pieza escénica *La Batalla*
del Parque España en la
explanada del Centro Cultural
Parque de España en Rosario,
abril de 2017.

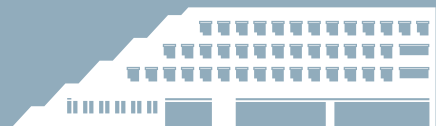


ARGENTINA
Centro Cultural Parque
de España en Rosario

Dirección
Calle Sarmiento y el río Paraná
S2000AHQ, Rosario

Año de apertura
1993

Página web
<https://www.ccpe.org.ar/web/>



Centro Cultural Parque de España en Rosario

El Complejo Cultural Parque de España es producto de una historia compartida, la de aquellos miles de inmigrantes españoles que, atravesando el Atlántico, bajaron de los barcos a finales del siglo XIX en el antiguo Puerto de Rosario, para asimilarse a la vida de una pequeña ciudad que comenzaba a florecer.

Herederos de ese encuentro liminar, un grupo de rosarinos de origen español fraguaron la idea de reunir simbólicamente ambas naciones a través de un espacio que se convirtiera en emblema de aquella confluencia cultural. Responsables también de gestionar la materialización del proyecto, lejos de pensar en un monumento inmutable se propusieron construir un dispositivo de memoria viva, de cultura inmaterial en proceso. Este artificio se convertiría primero en vínculo fundacional con la historia y los orígenes hispanos, luego en puente permanente de intercambio con la España contemporánea y finalmente en eslabón en la cadena creativa iberoamericana.

En una empresa que no registra antecedentes, la Municipalidad de Rosario y el Gobierno español unieron voluntades y recursos para concretar el proyecto edilicio: el complejo alojaría un centro educativo, un centro cultural y un extenso espacio público.

A tal fin se creó la Fundación Complejo Cultural Parque de España, integrada por el Gobierno de España, la Municipalidad de Rosario y la colectividad española local, representada por la Federación de Asociaciones Españolas de la Provincia de Santa Fe.

A partir de un proyecto del arquitecto catalán Oriol Bohigas se realizó la construcción del edificio, que contó con el proyecto y dirección del rosarino Horacio Quiroga. Así, la obra inaugurada en 1992, pasó a convertirse no solo en una de las mayores inversiones que España hiciera fuera de su territorio, sino en la piedra fundamental de la transformación urbana que atravesaba la ciudad.

Anclado junto al Paraná —después del Amazonas el segundo río más largo de Sudamérica, con casi 5.000 km de extensión— el Centro Cultural Parque de España (CCPE) es parte fundamental del Complejo, con una singular infraestructura que se destaca por la versatilidad en el uso de sus eclécticos espacios.

El proyecto del CCPE se encargó de recuperar el carácter emblemático de una serie de túneles portuarios decimonónicos, conservando elementos fundamentales de la arquitectura original, convirtiendo una construcción abandonada en una moderna y versátil espacialidad destinada a propiciar el encuentro de todos los rosarinos.

El teatro del CCPE cuenta con un gran hall de acceso, la sala —con capacidad para 518 personas— cuenta con un escenario de 12 por 10 metros, camerinos, cabinas de traducción y climatización central. Asimismo dispone de un piano de concierto y un sistema de panelería acústica que permite ajustar la reverberación de la sala. Las artes escénicas también se presentan en el anfiteatro al aire libre, que cuenta con 300 butacas y un magnífico escenario con vistas al río.

Las exposiciones se muestran en las Galerías, tres túneles abovedados interconectados, con 180 metros lineales de exposición y 500 m² totales de superficie. La sala Túnel 4 tiene capacidad para 130 personas sentadas y resulta ideal para conciertos de cámara, conferencias y obras de teatro en pequeño formato.

El CCPE dispone también de mediateca, un servicio de acceso gratuito dedicado a la consulta e investigación, que aloja un rico y singular archivo bibliográfico, cinematográfico y sonoro. Este espacio está equipado con mobiliario modular que permite la realización de charlas y talleres para hasta 30 personas.

El Complejo Cultural acoge también al Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España (CEHIPE), que se dedica a la preservación documental y a la investigación del pasado iberoamericano.



1

1.
Ubicado en una zona privilegiada, entre el río y la urbe, el Complejo Cultural Parque de España destaca por su original arquitectura, diseño del catalán Oriol Bohigas.

Por último cabe destacar el Patio de Cipreses, espacio abierto con capacidad para unas 800 personas y lugar de encuentro para el desarrollo de conciertos y celebraciones.

Líneas de trabajo

Concebido como un espacio de intercambio cultural, en su carácter de institución mixta, el CCPE ha marcado una diferencia en el panorama cultural de la ciudad, siendo este nuevo modelo de gestión fundamental a la hora de planificar y diseñar acciones.

En virtud de esta posición es que ha tenido, desde sus inicios, una clara estrategia de colaboración y apoyo con el resto de las instituciones culturales, políticas y sociales de la Administración local, lo que ha originado una rica y productiva sinergia en la vida cultural de la ciudad.

Hoy el Centro Cultural trabaja a partir de siete programas rectores: cooperación en red (coordinación de proyectos y acciones que honran la tradición del CCPE); promoción de la cultura española; capacitación en cultura y educación; apoyo y fomento a las industrias culturales creativas; artes visuales y artes escénicas; pensamiento, ciencia y humanidades; inclusión y derechos emergentes.

Posicionamiento en el contexto local

Alojado en un enclave privilegiado de la ciudad, como un balcón al río Paraná, el CCPE se ancla en la costa de Rosario como una magnífica nave de ladrillos; metáfora perfecta para el homenaje a aquellos miles de españoles transterrados que arribaron a fines del siglo XIX y principios del XX para asimilarse rápidamente a la cultura local, enriqueciéndola con sus saberes, artes y oficios.

Al inaugurarse en 1992, el edificio de Bohigas se erigió en el tejido urbano como una enorme nave anclada a orillas del Paraná, abriendo el cerco portuario que durante años había negado el río a los rosarinos. Con este hito el municipio iniciaba un proceso histórico de recuperación de la franja costera, transformando un espacio degradado en un magnífico mirador al río.

El Centro Cultural Parque de España es parte integrante de este complejo, y desde 2002 su gestión es compartida, producto de un convenio de

cooperación mutua suscrito entre la Municipalidad de Rosario y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Desde sus inicios, el CCPE instaló un innovador modelo de gestión cultural en la ciudad a partir de un concepto amplio y no convencional de la cultura, siempre vinculado a la formación del sector cultural, atento a las expresiones emergentes del arte y potenciador de las industrias culturales locales, convirtiéndose en una referencia para experiencias posteriores.

Hoy, como en 1993, miles de rosarinos continúan encontrándose en sus espacios para disfrutar de lo mejor del arte y la cultura local, nacional e internacional; para aprender y potenciar el talento; para debatir y generar pensamiento crítico alrededor de los temas que preocupan; para construir experiencias nuevas y vibrantes.

CCPE, un agente cultural en clave de cooperación internacional

Ponderar el rol del CCPE como actor cultural y de cooperación nos conduce a valorar primeramente la singular identidad cultural que posee la ciudad de Rosario —por historia, por tradición, producto de la integración fundante de diversas colectividades— como marca distintiva.

En este contexto, desde sus orígenes este espacio ha sido manifestación visible de que el trabajo cooperativo en el ámbito de la cultura es creador de ciudadanía, proveedor de resultados sostenibles y experiencia modelo de cooperación internacional desde el año 1993.

Por esto, reflexionar sobre el papel actual lo compromete a permanecer en la convicción de entender a la cultura como acción colectiva y como construcción en la alteridad, a través de la composición de relaciones de cooperación que fortalezcan los objetivos de desarrollo de la ciudad, potencien la calidad de vida y contribuyan al desarrollo humano de sus habitantes.

Argentina y España tienen una larga tradición en tratados bilaterales de cooperación, dato que nos ofrece el suficiente aval para poder dar continuidad conceptual y programática al trabajo que anteriormente enmarcábamos en las líneas de Cultura y Desarrollo, que fuimos paulatinamente reacomodando en virtud de no



2

2.
do it, exposición itinerante organizada por Independent Curators International (ICI), Nueva York, a su paso por el CCPE en 2018.

estar ya contemplados en los lineamientos de los Planes Directores de la Cooperación Española como país prioritario.

La posición estratégica del CCPE mantiene la línea nodal de gestionar la cultura como recurso trascendente que fortalece y contribuye al desarrollo, colabora en la inclusión social y promueve la generación de conocimiento orientado al pensamiento responsable.

Ejes estratégicos

A través de tres ejes fundamentales: la innovación, la inclusión y la sostenibilidad, el CCPE pretende desarrollar estrategias tendentes a establecer sinergias productivas con los diversos actores que componen el panorama cultural de la ciudad.

Bajo el paraguas de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible, las líneas de trabajo del CCPE acuerdan por un lado con los planteamientos generales de las políticas públicas de la Municipalidad de Rosario en materia cultural (definidas en su Plan Estratégico 2030, que postula a Rosario como Ciudad Multicultural y Educadora); por el otro, se ajustan a los objetivos de la acción cultural exterior de la Cooperación Española.

Con una agenda variada, intensa y muy visible en el mapa cultural de la ciudad, el CCPE impulsa una convocatoria a los jóvenes, a los nuevos lenguajes, a las nuevas formas de entender el mundo y comunicarlo; propone generar capital humano para el sector cultural, fundamentalmente para las industrias creativas y los proyectos de carácter sociocultural; forma masa crítica, propicia el diálogo ultramarino entre creadores, gestores y públicos; y genera un espacio de diálogo en torno a los derechos emergentes.

Las artes visuales y escénicas, el cine, las letras, el pensamiento y la formación son la materia que da forma a los proyectos del CCPE, cuya visión está determinada por el eje estratégico C+D (Cultura para el Desarrollo), del cual se desprenden otros vinculados a la defensa del medioambiente, la conciencia de género, la construcción de ciudadanía cultural y los derechos humanos, entre otros.

En su carácter de institución pionera en la innovación social y cultural, el CCPE debe seguir profundizando en su vocación de servicio a la sociedad, apostando por la cooperación cultural al desarrollo como herramienta para la transformación social.



3



4

3.
Vista aérea del anfiteatro
del CCPE.

4.
Concierto en el Teatro Príncipe
de Asturias.

Ya somos él

Matías Martínez

Actor, director y dramaturgo. Dirigió las compañías de teatro La Piara y Tragedias Argentinas. Es autor de obras premiadas como Pelo de Grasa y Mein Karl, entre otras.

El Centro Cultural Parque de España es la Ciudad de los Inmortales que pensó Borges; su forma, su arquitectura intrincada, laberíntica y vasta nos hace saber que cuando ya no estemos él seguirá allí. Mientras tanto por sus galerías, teatros, explanadas y túneles los artistas lo vamos trabajando a nuestro antojo, y él se entrega, se da para que lo hagamos a nuestros caprichos. Todos los que horadamos de arte su concreto de alguna forma ya somos él y por él nos hacemos inmortales.

Referente ineludible

Graciela Carnevale

Artista plástica conceptual, integrante del Grupo de Arte de Vanguardia de Rosario, responsable entre otros, de la mítica realización artístico-política conocida internacionalmente como Tucumán Arde.

El Centro Cultural Parque de España es sin duda un referente ineludible para esta ciudad, no solo por la calidad de su programación sino por las líneas que guían su impronta. Es una institución con la cual los artistas de Rosario hemos mantenido una relación de colaboración e intercambio fructífero y permanente a lo largo de muchos años. Siempre abierta al diálogo, dispuesta a nuevos desafíos y abierta a la diversidad, es destacable su preocupación por temas que atraviesan la cultura como una dimensión más; temas como los derechos humanos, la cuestión de género o la defensa del medioambiente, compromisos que continúa asumiendo y ampliando en cada acción que emprende.

Un balcón al río Paraná

Miguel Lifschitz

*Gobernador de la Provincia de Santa Fe (2015-2019)
y exintendente de la ciudad de Rosario (2003-2011).*

No existe mayor símbolo de nexo fraterno entre España y Argentina que el Complejo Parque de España. La historia de su génesis y posterior desarrollo ilustra cabalmente la fortaleza de la entrañable relación entre nuestros pueblos, pero le agrega un plus, a partir de lo que por entonces se presentaba como un novedoso esquema de colaboración: la cooperación internacional, articuladora de agendas de trabajo común entre instituciones públicas y privadas a ambos lados del océano.

El Complejo Parque de España es mucho más que su colegio, su parque y su centro cultural: es una inspiración. Es el hito fundante, la piedra basal de la transformación urbanística más importante que ha tenido Rosario en los últimos cien años. Con él, dejamos de darle la espalda al Paraná, giramos ciento ochenta grados sobre nuestros talones y comenzamos a redefinir nuestra relación río-ciudad con una premisa insoslayable: recuperarlo para el disfrute de todos.

En el corazón de las barrancas, España nos ayudó a darle a Rosario un balcón al río para poner proa al futuro.



ARGENTINA
Centro Cultural España
Córdoba

Dirección
Calle Entre Ríos 40
C.P. X5000AJB, Córdoba

Año de apertura
1998

Página web
<https://www.ccec.org.ar/>



Centro Cultural España Córdoba

Como el tango, que dice que veinte años no es nada, el Centro Cultural España Córdoba (CCEC) abrió sus puertas el 7 de abril de 1998, fruto de un acuerdo entre la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Municipalidad de Córdoba, con el propósito de promover la creación y la escena de artistas locales, tender puentes que fomentaran la creación colaborativa entre estos y las nuevas expresiones iberoamericanas, así como promocionar la cultura contemporánea española.

La sede del CCEC está ubicada en pleno casco histórico de la ciudad, en una casona colonial de principios del siglo XIX que cuenta con una superficie de 1.000 m². La conforman tres salas de exhibición, un auditorio con capacidad para 90 personas, el centro de documentación-mediateca Enterate y la voz del CCEC, la estación de la radio *online* Eterogenia. Tres patios internos y un anfiteatro al aire libre son utilizados para los espectáculos de música en vivo, proyecciones y presentaciones.

Desde su apertura, el CCEC se posicionó rápidamente como un espacio de referencia de la ciudad en cuanto a la innovación de sus temáticas, la calidad de sus producciones y la afluencia de público en el marco de las nuevas propuestas estéticas locales e iberoamericanas.

Disciplinas como las artes mediales, el cómic o la apuesta por transversalizar las variables de género y medioambiente en la concepción de su gestión, así como el compromiso con la diversidad y la inclusión social, han sido vitales en la construcción de una agenda conjunta con las instituciones locales para posicionar la cultura como un derecho y a su vez como herramienta de transformación y desarrollo en el tejido social de la ciudad de Córdoba.

En este sentido el CCEC ha sido pionero en accesibilidad en espacios culturales en la ciudad de Córdoba. Las primeras acciones fueron de

intervención del espacio arquitectónico (construcción y colocación de rampas, baño accesible) para después abordar la accesibilidad de contenidos y servicios. El Centro cuenta con material en lengua de signos, audioguías, textos en braille y macrotipo de todas las exposiciones. Junto a Red Mate (Materiales y Apoyos Tiflo Educativos) se han realizado visitas guiadas adaptadas y proyecciones de películas con audio descriptivo. La mediateca del Centro cuenta con la colección Vero Vanadia-Diseño para Todos y los libros se encuentran disponibles para personas con discapacidad visual a través de la Biblioteca Tiflolibros. Radio Eterogenia, además de contar con accesibilidad arquitectónica a sus instalaciones, tiene una consola de operación técnica con carteles en braille y el ordenador dispone del programa JAWS que permite la lectura de la pantalla para personas con visibilidad reducida. En la programación de la radio hay dos programas dedicados a la inclusión (*Atado a un sentimiento* y *Distintos caminos*).

Además, a través de un convenio con la Oficina de Intermediación Laboral de la Secretaría de Equidad y Promoción de Empleo del Gobierno de la Provincia de Córdoba, se creó un programa para la incorporación de personas con discapacidad en el área de atención al público.

El Centro Cultural se ha vinculado desde sus inicios, como un nodo de comunicación e intercambio, con los diferentes agentes culturales de la ciudad para brindar una programación amplia y variada que aborda todos los lenguajes de la creación artística: artes visuales, audiovisuales, música, literatura, artes escénicas y formación, teniendo como objetivo final favorecer el acceso a la cultura de la ciudadanía.

El CCEC forma parte de la red de centros culturales municipales, participando de las líneas de trabajo transversal de la Secretaría de Cultura, como son: el Mes de la Mujer, Córdoba por cordobeses,



Mercado de Arte y la Feria del Libro. En esta última, España fue el primer país invitado en el año 2014, destacando en esa ocasión la participación de los escritores Agustín Fernández Mallo y Elvira Navarro. Dentro del Encuentro Internacional de Literatura Negra y Policial Córdoba Mata, el CCEC ha contribuido con la participación de escritores como Alexis Ravelo, Lorenzo Silva y Ángel de la Calle.

El carácter mixto del Centro permite poder gestionar con otros agentes culturales como la Agencia Córdoba Cultura, perteneciente al Gobierno de la provincia de Córdoba, y contribuir a la programación de eventos como el Festival del Mercosur, donde se han programado obras como *El cielo de los tristes* de la compañía catalana Los Corderos o *Penev* de la compañía La Teta Calva. Esta colaboración con el Teatro Real se ha extendido a la puesta en escena de *El perro del Hortelano* por parte del elenco de la Comedia Cordobesa o de la obra de Guillermo Heras *Tsunami*, en el Seminario de Teatro Jolie Libois.

El CCEC también ha participado activamente como parte del clúster EUNIC organizando las seis ediciones del Festival Internacional de Literatura, en las que se contó con la presencia de los escritores Andrés Barba, Guillermo Abril y del ilustrador Javier Zabala. Además el CCEC participa en la Semana del Cine Europeo y del encuentro Diálogos Globales, que se organiza junto al Ministerio de Cultura de la Nación.

Desde el año 2008 el Centro es un referente dentro del ámbito de las historietas, contando con una comicteca, el espacio permanente de exposición Suelta de Globos y el festival Docta Comics que es el único de esta temática en la ciudad y que ha contado con la presencia de Javier Olivares y David Rubín.

El CCEC ha mantenido su identidad combinando el arte joven, el pensamiento contemporáneo y la gestión cultural como disciplinas para el desarrollo local. Además de ser pionero en



2

materia de arte emergente y el encuentro cultural entre ambas orillas, el punto fuerte del CCEC ha sido el cruce entre el arte y las nuevas tecnologías. Proyectos como Agosto Digital, Experimentalia, Mediáfora o las Jornadas Internacionales de Música Electroacústica, son un ejemplo de ello.

El CCEC se articula como un nodo de intercambio pero también como una plataforma de propuestas, un laboratorio ciudadano sobre el que articula su actual programación. Con un enfoque eminentemente social y de desarrollo, entendiendo la cultura como un ejercicio de participación social.

Nuestro reto a futuro es asumir la Agenda 2030 como herramienta central de nuestras acciones, entendiendo que el binomio de cultura y desarrollo se ha visto ampliado en los últimos años. Y esta ampliación del campo de batalla de la cultura, dentro de una nueva agenda global como la que plantea los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nos invita a continuar trabajando, y reforzando,

los procesos de innovación social, participación ciudadana y democrática, derechos humanos, género y diversidad, como parte inherente de nuestro quehacer diario como parte de la Cooperación Española.

1.
Muestra Internacional de Arte Contemporáneo *¡Fuera! Arte en Espacios Públicos*, 2010. *Globos aerosolares*, obra de Tomás Saraceno.

2.
Festival Docta Comics, que desde 2008 ofrece programación vinculada a la historieta.

Del valor de ser un nodo abierto al cambio

Gonzalo Biffarella

Compositor y músico electroacústico. Artista multimedia. Docente del Seminario de Composición con Nuevas Tecnologías en la Universidad Nacional de Córdoba y coordinador de las Jornadas Internacionales de Música Electroacústica.

Dicen los físicos cuánticos, que son una especie de sacerdotes de la contemporaneidad, que entendemos al mundo no por las cosas, sino por los eventos, por los procesos que se dan y se transforman en el tiempo.

He tenido la fortuna de acompañar como observador y como participe directo el devenir del Centro Cultural España Córdoba (CCEC), a través de estos primeros 21 años.

21 años de un espacio-tiempo que se gestó en los diálogos, acuerdos y desacuerdos de la Agencia Cultural Española y las sucesivas gestiones de la Municipalidad de Córdoba, y que cimentó su día a día en las ideas y trabajos de cientos de personas que encontraron en el "España Córdoba", así lo llamamos por acá, un canal abierto al desarrollo de proyectos en el campo cultural.

Fue y es un canal que permitió y permite dar a luz proyectos en múltiples direcciones, líneas de trabajo en las que referentes y emergentes de toda Iberoamérica encontraron un espacio fértil para enriquecer y concretar sus propuestas.

Una de esas líneas, sin duda en la que me he encontrado más involucrado, es la del diálogo y el desarrollo de las artes y las nuevas tecnologías. Desde sus inicios el España Córdoba abrió sus puertas y dio un sostenido apoyo a las artes mediales.

Ciclos como Agosto Digital, Experimentalia, Mediáfora, MediaLab o las JIME (Jornadas Internacionales de Música Electroacústica), solo por mencionar algunos en los que me he visto involucrado, han sido puntos de encuentro y exposición de los trabajos de artistas españoles y argentinos, sumando en numerosas ocasiones a representantes de otros países latinoamericanos.

En esta línea de investigación y desarrollo, remarco que es una de las muchas que desde el

Centro se han impulsado, han sido especialmente fecundos los trabajos conjuntos que se concretaron entre la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y el CCEC. Son numerosas las cátedras de la Facultad de Artes de la UNC, que han canalizado algunas de sus producciones a través de los ciclos del CCEC y han obtenido el apoyo para invitar a artistas y teóricos españoles, que dictaron seminarios y talleres en nuestra casa de altos estudios. En esa fecunda relación entre la UNC y el CCEC, encuentra soporte uno de los proyectos con mayor potencial en el campo de las Artes Mediales: la Anilla Cultural Latinoamérica-Europa.

Con un fuerte apoyo inicial desde la AECID, la Anilla nace como una red descentralizada en el campo de la cultura, que aprovecha el potencial de las grandes redes globales de Internet: Red Clara (Latinoamérica) y Giant (Europa), para poner en contacto a pensadores y creadores.

En la Argentina, el nodo de la Anilla se instaló en el CCEC gracias a un convenio con la UNC, que facilita el acceso a las redes de fibra óptica de InnovaRed.

La Anilla inició en 2010 con nodos activos en: Argentina, en el CCEC; en Chile, en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago; en Colombia, en el Museo de Arte Moderno de Medellín; en Brasil, en el Centro Cultural São Paulo y en España en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB). Con los años sumó nodos en Uruguay a través de Infoart, en México a través del Cenart y un nuevo nodo colombiano en la Universidad de Caldas en Manizales.

La Anilla irrumpió en el escenario internacional, potenciando el diálogo y la creación en red. Una infinidad de creaciones colectivas, en tiempo real, contribuyeron a generar y consolidar una masa crítica en el campo de las artes mediales, especialmente

en Latinoamérica. Artistas de la imagen, músicos, diseñadores, *performers*, bailarines, escritores, pensadores, investigadores, docentes y gestores se constituyeron en “tejedores” de una red que muestra la riqueza del trabajo mancomunado.

La vocación de cientos de personas ha hecho crecer y transformarse a ese proyecto inicial que hoy conocemos y atesoramos, el España Córdoba. Sin duda alguna, también son muchas las nuevas voluntades que quieren que esa energía que corre por el CCEC siga fluyendo, encontrando como es esperable, nuevas formas de expresarse.

Es una responsabilidad ineludible de los funcionarios argentinos y españoles, prestar atención a esas nuevas voluntades y garantizar la prosecución del acuerdo bilateral que sustenta al CCEC. Este es un camino tan rico en testimonios de lo ya alcanzado, que solo puede hacernos pensar en muchos más años llenos de nuevos logros que desafíen nuestra imaginación.

Empecé referenciando a los físicos y la idea de que solo conocemos al mundo a través de los cambios. Cierro este breve texto, pensando en cuánto hemos aprendido de nuestro mundo observando y viviendo los cambios que se posibilitaron en nuestra vida cultural a través del Centro Cultural España Córdoba.



PANAMÁ
Centro Cultural de España
en Panamá - Casa del Soldado

Dirección
Paseo Esteban Huertas
Casco Viejo, Panamá

Año de apertura
2013

Página web
<http://www.ccecasadelsoldado.org/>



Centro Cultural de España en Panamá – Casa del Soldado

El Centro Cultural de España en Panamá – Casa del Soldado (CCE|CdS) es un espacio de encuentro, reflexión y aprendizaje. Un lugar de transmisión e intercambio de conocimiento, pero por encima de todo, es un espacio de comunidad en Panamá. En el Centro Cultural, la comunidad se entiende como un refugio, un lugar que permite distanciarse de la lógica mercantilista imperante, para poder pensar desde otras instancias, como los afectos y la escucha.

Asociada a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la institución es gestionada por la Fundación Panamá-España, entidad sin ánimo de lucro que integra a algunas de las principales empresas españolas presentes en el país. La Fundación Panamá-España canaliza aportaciones privadas que se suman a las de la Cooperación Española. El CCE|CdS fue inaugurado el día 18 de octubre de 2013 por el príncipe de Asturias, actual rey Felipe VI de España. Desde entonces, es parte de la Red de Centros Culturales de España de la AECID.

La Casa del Soldado de la Independencia, que aloja al Centro Cultural, es un edificio singular enclavado en el centro del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá. Construido a un lado de la muralla que separaba en el pasado a la élite de los sectores populares, se ubica a un costado del paseo Esteban Huertas. Su importancia arquitectónica radica en que es una de las pocas edificaciones ubicadas en la muralla del Casco Antiguo, lo que lo convierte en un edificio peculiar y con encanto, que hoy en día es el refugio de una programación cultural referente, tanto de España como de Panamá.

El edificio actual, de estructura de hormigón y suelos de madera, data de la década de 1910. La Sección de Arqueología e Historia del Museo Nacional, proyecto de Octavio Méndez Pereira, en ese entonces Secretario de Instrucción Pública, se instaló en esta casa en junio de 1925. Las salas de Historia

y Etnografía tenían una valiosa colección de arte prehispánico que actualmente es parte de los fondos del Museo Antropológico Reina Torres de Araúz. En los años treinta del siglo XX el Museo Nacional fue trasladado a una nueva sede, y la casa que albergaba la sección de Arqueología e Historia fue cedida a una asociación de supervivientes de la gesta de separación de Colombia en 1903, conocidos como “soldados de la Independencia”, quienes instalaron allí una pequeña exhibición. En los años noventa, la casa fue transformada en sede de la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico y, tras un periodo de inactividad, la AECID rehabilitó el espacio en 2010 con el apoyo de la Escuela Taller de Panamá.

A lo largo de los últimos años, el Casco Antiguo de la ciudad de Panamá se ha visto sometido a un agresivo proceso de gentrificación que ha cambiado de forma radical la estructura urbanística y social del barrio. Por ello, la relación del Centro Cultural con la comunidad es parte fundamental de su conceptualización, haciendo énfasis en proyectos que lo vinculen con su entorno. Actualmente se desarrolla una estrategia de mediación para la elaboración de un proyecto con la comunidad en la que el propio Centro se encuentra ubicado. A través de las visitas de las escuelas del barrio, de un programa infantil dedicado exclusivamente al trabajo con los niños del área, de la apertura de espacios de crítica, debate y reflexión, el Centro procura integrarse en las dinámicas y problemáticas del barrio, así como fomentar el diálogo con sus vecinos.

Si hay algo que no ha cambiado en el Centro Cultural desde su origen es la participación del público general y de la comunidad artística en la institución. El Centro ha estimulado esas reuniones y esos debates, llegando a convertirse en una verdadera casa para las comunidades de creadores, las contrapartes, investigadores culturales, los usuarios y el mismo equipo del



1

1. Panamá Aérea, Laboratorio Internacional para la Creación, Divulgación e Investigación de la Danza Aérea. Intervención en el Centro Cultural, septiembre de 2018.



Centro. La participación ciudadana es clave en su Plan Estratégico. Esta participación se hace a través de la sociedad civil, donde el Centro se sitúa como plataforma y catalizador de propuestas, no como productor o contenedor de actividades.

Diversos colectivos y sectores de la sociedad civil se han apropiado del lugar utilizando espacios para sus actividades, reuniones y proyectos que desarrollan en colaboración con el Centro Cultural, como el espacio Michita Café, vinculado a los colectivos feministas, o el BlaBlaLab, el programa de debates del Centro Cultural, donde se abordan temas de derechos humanos, equidad de género y actualidad, y se abren espacios para la discusión y la crítica, claves para la inclusión, la tolerancia y la salud democrática. La problemática de un colectivo no significa hacerle participe de un proyecto. La participación implica que el propio colectivo sea parte activa del proyecto, se empodere y lo lidere.

Asimismo, el apoyo al fortalecimiento institucional local también ha sido uno de los ejes de trabajo del Centro Cultural, especialmente en el área de formación, en colaboración con el programa ACERCA de Capacitación para el Desarrollo del Sector Cultural. De esta forma, se ha estrechado la colaboración con la Dirección de Cultura y Educación Ciudadana de la Alcaldía de Panamá, a través del programa Puntos de Cultura, un proyecto del Municipio, en alianza con el Ministerio de Educación, que transforma colegios oficiales del distrito capitalino en espacios culturales de convivencia comunitaria durante los fines de semana, y en los que, con el apoyo del Centro Cultural, se han realizado varios talleres de gestión cultural para sus trabajadores.

Por otra parte, el Centro Cultural se suma anualmente a la celebración del Mes de la Etnia Negra, a través del Festival África en América que organiza la Alcaldía de Panamá. El Centro Cultural ha realizado varias actividades en el marco de este festival, orientadas a la reivindicación y visibilización de la cultura afrodescendiente en Panamá, como la exposición *La Travesía*, sobre la cultura congo, acompañada de un mural exterior en su fachada, de más de 100 metros de altura, que narra la importancia de la negritud en la construcción de la identidad panameña.

El Centro Cultural de España en Panamá ha establecido una programación constante y variada de talleres y cursos de formación orientada no solo



2



3

a la gestión cultural, sino también a la recuperación de la memoria histórica y patrimonial, a su gestión y conservación con contrapartes locales. También se realizan talleres más específicos sobre dramaturgia o cine, formación o apreciación teatral. Además, a lo largo de los dos últimos años, se ha iniciado una línea pedagógica de trabajo orientada a lo procesual y colaborativo, a la autoedición y el libro como herramienta de transformación individual y colectiva. La Casa del Soldado se ubica como un espacio alternativo, con una pequeña biblioteca que alberga este tipo de publicaciones independientes.

Si bien estos talleres y la línea formativa se pueden calificar como proyectos tangibles, es importante mencionar la priorización del Centro Cultural en las discusiones sobre la profesionalización, el reconocimiento y los cuidados de los profesionales del sector creativo, los procesos de trabajo internos y las formas de encuentro y convivencia en el Centro Cultural.

La integración de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el Plan del Centro Cultural de Panamá se hace a través de la visión de la cultura como generador de capacidades para el desarrollo. En un mundo en alarmante deterioro social, se hace urgente discutir ciertos temas claves para intentar entender sus complejidades.

En esta línea, el CCE|CdS ha trabajado en los últimos años con las prácticas artísticas contemporáneas. Dada su flexibilidad y la amplitud para debatir temas actuales, el trabajo con arte contemporáneo favorece la investigación y la producción de pensamiento, más que desde el ámbito meramente formal. Un ejemplo es el programa En una Papa, un proyecto inclusivo de arte contemporáneo, para la formación, profesionalización y difusión de artistas que, por diferentes razones, trabajan al margen del circuito del arte y, en algunos casos, también de la sociedad. Este proyecto es una oportunidad para visibilizar, a través de las prácticas artísticas, la presencia de los colectivos de los que estos artistas forman parte y para reconocer la importancia de su participación en la vida sociocultural de la ciudad.

Las prácticas artísticas contemporáneas nos ayudan a discutir y reflexionar sobre el presente a través de imágenes potentes, con un fuerte contenido poético y simbólico, que logran cuestionar dicha

2.
Encuentro de los artistas del programa Trampolín, julio de 2018.

3.
Artistas del programa En una Papa, en una sesión del laboratorio en 2018.



4

4.
Inauguración del mural
La Travesía, mayo de 2019.

realidad hegemónica. A través de exposiciones, así como a través de proyectos más amplios e integrales, como el programa Trampolín, el Centro Cultural se ha convertido en un espacio referente de proyectos destacados de arte contemporáneo.

La cultura, en su expresión más general, nos constituye como seres humanos, además de ser una herramienta para luchar contra el discurso hegemónico dominante y trabajar desde la empatía. La cultura, a través de su contribución al conocimiento y de su capacidad para generar pensamiento crítico, es clave para fomentar el respeto a la diversidad, el desarrollo de las capacidades creativas o la promoción de una verdadera igualdad de género.

Por último, cabe destacar el trabajo en la promoción y difusión del arte y la cultura española contemporánea, a través de los principales festivales internacionales del país, así como la elaboración de proyectos y programas cuyo objetivo es el trabajo en

red, y la integración a nivel local y regional. Ya sea a través de la red de centros culturales de la región, o de proyectos propios, el Centro Cultural elabora programas a nivel centroamericano. La incorporación del CCE|CdS al proyecto de Residencias Artísticas Centroamericanas de la Red de Centros Culturales de la Agencia, y la relación con otras instituciones de la región, es todo un reto para la integración de Panamá en los circuitos artísticos centroamericanos, al haber estado, tradicionalmente, apartado de la región.

Tras más de cinco años de andadura, todavía quedan muchos retos que afrontar, sobre todo en materia de participación y mediación. Por ello, es vital la revisión crítica interna, además de mantener el constante diálogo con la vida local, porque el acceso a la cultura como una herramienta para el desarrollo humano no es un término que deba quedarse en el ámbito de la cooperación. La visión de la cultura como un derecho de los ciudadanos debería ser el reto de todo espacio o institución cultural pública.



5.
Concierto del grupo Niños Mutantes en el Teatro Amador, septiembre de 2018.

Una casa con las puertas bien abiertas

Adrienne Samos

Editora, curadora y crítica de arte. Cofundó y dirigió la revista cultural Talingo (1993-2007), ganadora del Premio Príncipe Claus de Holanda en 2001.

Recuerdo las grandes expectativas que muchos teníamos con la anhelada apertura del Centro Cultural España en Panamá – Casa del Soldado hace seis años. “¡Ya es hora!”, exclamábamos. Panamá era una de las pocas capitales de la región hispanoamericana que aún carecía de una sede de la Red de Centros Culturales de la AECID.

Se habla de “zonas de silencio”: territorios donde el aislamiento o unas pésimas condiciones políticas asfixian las voces de la cultura. En Panamá ocurre lo contrario. Apodada el “*hub* de las Américas”, el istmo ostenta una de las economías más boyantes del continente, un sistema democrático estable y una óptima posición geográfica. Por aquí transitan sin cesar gentes y mercancías del mundo entero. Es por eso que importantes entidades de gestión internacional han preferido dar prioridad a ciudades mucho menos favorecidas que la nuestra. Sin embargo, un país que goza de una intensa actividad comercial, y del consiguiente crecimiento en su nivel de ingresos, no necesariamente mejora la distribución de sus riquezas ni su clima cultural. En Panamá no es el silencio, sino más bien el exceso de ruido el que ahoga muchos talentos artísticos y escenarios culturales, por lo que a menudo quedan huérfanos de apoyo institucional de cualquier índole.

Por fortuna, Casa del Soldado rebasó nuestras expectativas, al punto de que se ha convertido en uno de los escasos espacios culturales con un nutrido programa alternativo. Un espacio frecuentado y querido no solo por sus vecinos, sino por panameños y residentes, dentro y fuera del ámbito artístico y académico. A lo largo de estos años hemos participado en un sinfín de exposiciones de arte, lanzamientos de libros, talleres de múltiples disciplinas y para diversas edades (sobre todo niños y jóvenes), charlas, mesas redondas, debates, obras de teatro y danza, proyección de filmes, conciertos..., aparte de la gestión de becas y residencias diversas.

Resulta obvio que las actividades se generan o se escogen con gran cuidado para garantizar su calidad, afianzar los puentes entre las comunidades de Panamá, España y la región, y vencer las barreras entre el arte (en especial el contemporáneo), la educación, el pensamiento crítico y la esfera pública.

Con un presupuesto limitado y un equipo muy reducido (casi todas jóvenes mujeres profesionales), en Casa del Soldado se trabaja con rigor, alegría y voluntad solidaria. Buena parte de su trabajo “invisible” consiste en brindar asesoría —tan valiosa como gratuita— a creadores y gestores culturales. Asimismo, cualquiera del barrio y más allá es bienvenido a visitar su acogedora biblioteca: un espacio para el trabajo (con acceso a internet) y la lectura.

En otras palabras, la casa de España en esta ciudad ha demostrado con creces que sus puertas mentales y físicas están bien abiertas para todos nosotros.



NICARAGUA
Centro Cultural de España
en Nicaragua

Dirección
Primera entrada a Las Colinas,
7 cuadras arriba. Managua

Año de apertura
2010

Página web
<http://www.ccenicaragua.org/>



Centro Cultural de España en Nicaragua

Desde su creación en 2010, el Centro Cultural de España en Nicaragua (CCEN) está asociado a la Cooperación Española a través de su contraparte: el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica. Desde 2016 se trabaja para lograr su conversión definitiva en Unidad de Cooperación en el Exterior (UCE) es decir, en una unidad integrada plenamente en la estructura de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

A día de hoy el CCEN se ha consolidado como espacio cultural de referencia en la ciudad de Managua, constituye un lugar de encuentro e intercambio único; no existen apenas en Nicaragua instituciones comparables que logren combinar y ofrecer una programación alternativa, con proyectos y actividades de calidad.

La sede del CCEN se encuentra ubicada cerca de la Embajada de España, en el barrio residencial de Las Colinas, en una zona alejada del centro de la ciudad. Esta lejanía aporta tranquilidad y seguridad, de manera que el público encuentra en el CCEN un espacio único en Managua. El edificio fue reformado para adaptarse a las necesidades del Centro y del sector cultural local. Se caracteriza por sus espacios amplios y abiertos, cuenta con un extenso jardín lleno de árboles frutales y con una zona al aire libre con un espacio escénico versátil, fundamental para llevar a cabo actividades, conciertos, talleres y proyecciones. Dispone también de una sala multiusos, especialmente adecuada para exposiciones y conferencias. Cuenta con una radio, una biblioteca y un laboratorio multimedia. Además, el CCEN es uno de los pocos espacios culturales de la ciudad sin barreras arquitectónicas.

El terreno donde se edifica fue cedido a España en 1974 por la Municipalidad de Managua para usos culturales. El acuerdo de cesión implicaba el compromiso de albergar en las instalaciones del Centro al Instituto Nicaragüense de Cultura

Hispánica (INCH) y a la Academia Nicaragüense de la Lengua. Así, las tres instituciones comparten sede.

Junto con sus instalaciones, la gran baza del CCEN es el equipo personal que lo conforma. El personal del Centro tiene una formación y experiencia profesional fuera de lo común en el contexto del país.

Uno de los elementos característicos del funcionamiento del Centro es la búsqueda constante de apropiación por parte del sector cultural local y de la sociedad nicaragüense. Por eso, la selección de proyectos y programación se basa siempre en convocatorias abiertas a través de la página web. De esta manera, los artistas, gestores culturales y programadores, participan directamente en la agenda cultural del CCEN con proyectos innovadores de distintos ámbitos. De manera anual, se abre una convocatoria sobre la base de los objetivos y prioridades establecidos y se seleccionan los proyectos para el año siguiente. Los proyectos escogidos reciben orientaciones para ajustarse a los procedimientos y líneas de acción del Centro.

A la convocatoria general anual se suman convocatorias específicas a lo largo del año para equilibrar la programación y poder trabajar todos los ámbitos deseados. Este método permite que el CCEN conozca el estado del sector cultural, sus necesidades, su potencial y sus carencias, así como los intereses culturales de la sociedad; da lugar a un diálogo constante y garantiza la transparencia. La idea fundamental es maximizar el impacto con los menores recursos económicos y llevar a cabo actuaciones que tengan sentido en el contexto donde opera el Centro. La apertura en el método de recepción de proyectos mantiene al Centro conectado con el contexto local y lo protege de prebendas.

Además de los proyectos que llegan a través de la convocatoria pública, el CCEN cuenta con



1



2

1. *Leer es volar el imaginario*, segmento del proyecto Sábados Infantiles de artes escénicas y estimulación a la lectura, en alianza con Nicassitej. Marzo de 2019.

2. Proceso creativo de *Radio Tormenta*, obra de teatro basada en la inclusión de personas con discapacidad y de adultos mayores, realizada en conjunto con ASB. Junio de 2017.

actividades propias organizadas por el personal del Centro. En este sentido, destacan Cineando el cambio, propuesta que invita al diálogo y la reflexión de las distintas realidades que a través del cine social o Lo Audiovisual, proyecto de formación dirigido a público universitario en el que creadores cinematográficos comparten herramientas desde las diferentes áreas que componen una producción audiovisual. Además destacan los proyectos vinculados a la biblioteca y a la radio.

La biblioteca nació hace seis años como espacio de trabajo, consulta e investigación abierta a todos los públicos, con un amplio repertorio de literatura de diferentes géneros, revistas y fondos específicos sobre arte contemporáneo, formación y gestión cultural; cuenta con más de 14.500 volúmenes. No existe en Managua una biblioteca similar y por tanto, a día de hoy, continúa siendo un espacio muy visitado y valorado; actualmente cuenta con más de mil socios y las visitas se mantienen estables y elevadas. Además de ser un espacio de consulta, en la biblioteca se organizan semanalmente actividades, como La Biblioteca te cuenta, dirigida a la niñez, o el club de lectura Libro y café, dirigido a adultos.

Desde 2012, el CCEN cuenta con un estudio de radio completamente equipado para grabación, producción de contenidos y formación técnica especializada. Se utiliza para desarrollar el proyecto de radio *online* CCEN Radio, donde se emiten programas semanales en formato *podcast*. Los programas están consagrados a diferentes disciplinas, por ejemplo, en *Letras descafeinadas* se conversa con autores y creadores sobre sus propuestas literarias; el programa *La Bitácora* analiza la actualidad cultural nicaragüense y española; el programa *Chavalos en la Onda* brinda un espacio didáctico dirigido a estudiantes de colegios de Managua en el que cada mes, los alumnos de un colegio invitado producen ellos mismos un *podcast*. En la actualidad se está reformulando la estrategia de la radio para llegar a un mayor número de oyentes, gracias a la grabación en vídeo de los programas y a una mayor presencia en redes sociales.

Dentro de la actividad del Centro, cabe destacar especialmente los proyectos que nacen con el apoyo del CCEN y que después se han consagrado en el país y han tenido continuidad en el tiempo como el Proyecto Emerge, actualmente en su

sexta edición, que pone en valor a jóvenes talentos musicales emergentes y se ha internacionalizado en Centroamérica gracias a la Red de Centros Culturales; el proyecto ContentArte, actualmente en su cuarta edición que ha creado un grupo artístico que integra niños con y sin discapacidad; o los proyectos Sábados Infantiles, La ruta del cuento y La ruta de Kamanali que han promovido las artes escénicas, la estimulación a la lectura y valores universales para los niños, la juventud y el adulto mayor, respectivamente.

Asimismo, el CCEN se ha distinguido por su incondicional apoyo a los principales festivales nicaragüenses, resalta en este sentido el Lady Fest, que promueve a artistas mujeres, el Festival Internacional de Poesía de Granada, el Festival de Jazz, el Festival de Cine Iberoamericano, el Festival de Teatro Experimental Justo Rufino Garay, o el Festival Centroamérica Cuenta que dirige el escritor nicaragüense, ganador del Premio Cervantes, Sergio Ramírez, por citar los más relevantes. Es importante mencionar también los proyectos en colaboración con la Unión Europea y los Estados miembros, como la Muestra de Cine Europeo, y la conmemoración del 70 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos. Se ha contribuido también, a través de distintos proyectos, a la consolidación del Espacio Cultural Iberoamericano y se ha incrementado el intercambio de residencias artísticas en Centroamérica en alianza con otros Centros Culturales de la región.

En Nicaragua el sector cultural no está profesionalizado, por tanto, existe una gran necesidad de formación en gestión y promoción en todos los sectores culturales. El apoyo institucional y los espacios públicos para el desarrollo de proyectos o para la capacitación profesional son prácticamente inexistentes. En este sentido, destaca la labor del CCEN en el fortalecimiento de las capacidades profesionales de los agentes culturales, a través de una formación especializada, sobre todo gracias al programa ACERCA, pero también a través de talleres impartidos por artistas y creadores españoles que han sido invitados por el CCEN a participar en actividades propias y en festivales. En estos talleres se ha logrado capacitar a periodistas, bibliotecarios, diseñadores, gestores culturales, narradores orales, escritores, productores, artistas escénicos y músicos. La oferta formativa ofrecida por el Centro



3.
Florece, mural que formó parte del taller de ilustración Ni azul ni rosado, impartido por Andrea Fonseca en julio de 2017.

es muy reconocida y esperada en el círculo cultural nicaragüense.

Gracias a una gran variedad en la programación y a la búsqueda permanente de la contextualización de las actividades, el CCEN se presenta como alternativa cultural vanguardista. En Nicaragua está muy arraigada la cultura popular y las manifestaciones culturales más comunes son los bailes folclóricos, la música tradicional, la artesanía, el patrimonio histórico-artístico colonial, el sincretismo religioso, el teatro popular y las celebraciones de las fiestas patrias, además de caracterizarse por ser un país de tradición poética literaria y cuna de grandes escritores. En términos generales, los agentes locales prestan poca atención a las artes visuales contemporáneas. Los espacios expositivos y la oferta de muestras se han incrementado tímidamente, pero siguen siendo escasos; de igual modo sucede con actividades de intercambio o iniciativas de promoción de productos culturales de creadores nicaragüenses.



En este sentido el CCEN ha venido a aliviar las carencias y necesidades de estos espacios.

La propuesta del CCEN destaca tanto por sus contenidos como por la variedad de público al que van dirigidas las propuestas. Se ha logrado diversificar las acciones de la cooperación cultural española llegando a un público diverso, consiguiendo que se identifique a España como país que promueve la igualdad, la cultura de vanguardia, la formación en gestión cultural y artística especializada, que facilita el intercambio y el desarrollo de creadores y artistas iberoamericanos. Abundan las iniciativas que fomentan la inclusión de algunos colectivos, principalmente mujeres, colectivo LGBTI, pueblos indígenas y afrodescendientes y personas con discapacidad.

El Centro cuenta con grupos de personas que asisten con frecuencia a las actividades y que participan en las convocatorias de manera recurrente, pero constantemente se organizan

actividades y talleres para aumentar la proyección del Centro, identificando grupos y público nuevo. De esta manera, se ha logrado diversificar la oferta cultural según los intereses del público, atrayendo a jóvenes, adultos mayores, niños, colectivos, colegios y universidades.

A lo largo de los años el CCEN ha creado alianzas con instituciones y organizaciones nacionales e internacionales para la realización de su programación. Se ha conseguido potenciar el impacto de las iniciativas y llevar propuestas culturales fuera de la capital. Sin embargo, a causa de la situación política que atraviesa el país, muchas de las contrapartes del Centro han cerrado sus puertas o reducido significativamente su actividad. La retirada de gran parte de la cooperación cultural ha incrementado la importancia del papel de AECID como actor de desarrollo. La polaridad que existe en el ámbito político se traslada y empapa, de alguna manera, al ámbito cultural, por lo que no es infrecuente que una actividad puramente cultural pueda convertirse o interpretarse como un acto de reivindicación política o de propaganda. El CCEN tiene la virtud de ser considerado un actor neutral y uno de los pocos espacios donde todavía conviven personas de distintas ideologías. En este sentido, además de ser un espacio cultural de referencia, el CCEN se ha consagrado también como un lugar de encuentro, esparcimiento, formación, tolerancia y neutralidad. Mientras que casi todos los centros culturales tuvieron que cerrar sus sedes en algún momento durante la crisis de 2018, el CCEN pudo continuar con su programación. En los momentos críticos se recurrió a la formación *online* como alternativa a los desplazamientos, así, más de 200 personas participaron en diferentes talleres en esa modalidad.

En resumen, el Centro Cultural de España en Nicaragua destaca por los logros obtenidos en sus pocos años de existencia y sobre todo por ser un Centro de referencia por la diversidad y la calidad de la formación que ofrece y de sus propuestas culturales, así como por la defensa de los derechos culturales y por ser un espacio de reflexión y diálogo para todos.

Impacto del CCEN en Nicaragua

Mario Ruiz

Productor, arreglista musical y cantautor nicaragüense. Licenciado en Derecho y con estudios en Lengua y literatura hispánica. Actualmente organiza el Proyecto Emerge en conjunto con SaXo Producciones.

Hace siete años, como una iniciativa del Centro Cultural de España en Nicaragua (CCEN), empezamos a trabajar en el Proyecto Emerge, cuyo objetivo principal es impulsar a bandas jóvenes de reciente creación para posicionarlas en el panorama musical nacional y ampliar la oferta artística. Es importante destacar que la escena después de siete años de intensa labor artística luce, si se puede decir en estos tiempos, su mejor talante de cara al proceso de profesionalización.

La explosión de bandas emergentes no es una casualidad, solo en el año 2015 más de 60 bandas aplicaron a la convocatoria de nuestra V edición. A lo largo de estos años de Proyecto Emerge más de 300 artistas han colaborado con nosotros en 16 conciertos (13 en Nicaragua y 3 en Centroamérica), 11 conversatorios y talleres formativos y más de 2.500 personas nos han acompañado en las instalaciones del Centro Cultural, el cual se ha convertido en un espacio más con todas las disposiciones técnicas, de confort y seguridad para la comunidad artística y público en general de Managua.

Por otra parte, es necesario señalar, pese a los logros alcanzados por el CCEN, la urgente necesidad de crear nuevos espacios para los artistas en general. En ese sentido tenemos la obligación de acercar el arte a los barrios de Managua y los departamentos, comprometer a los artistas profesionales y gestores culturales a solidarizarse con los nuevos talentos e impulsar alternativas para que la ciudadanía consuma más arte en general. Visibilizar y estimular con carácter prioritario la creación artística femenina y romper también con las mafias culturales enquistadas, que impiden la evolución artística que tanto merecemos.

Por último, es importante seguir realizando el proyecto centroamericano para poder alcanzar un nivel de exposición mayor del arte nicaragüense y lograr un intercambio con los otros centros culturales de Centroamérica, que enriquezca la escena y a los artistas. Como músico y gestor cultural me comprometo a seguir trabajando en apoyo al talento joven nacional; no está de más decir que la escena a pesar de tanta labor, sigue siendo incipiente y ahora más que nunca debemos enfocar esfuerzos en esa tradición artística, que afirma, descubre y expresa los rasgos propios de la identidad nicaragüense.

Corazón Contento y ContentArte, arte más discapacidad es posible

Patricia Fernández

Psicopedagoga española especializada en atención temprana y educación infantil. En Granada, Nicaragua, dirige el Centro Integral de Desarrollo Corazón Contento, donde se impulsan proyectos de inclusión social a través del teatro y las artes plásticas.

Desde el inicio de este proyecto, con miedo y mucho esfuerzo hemos querido demostrar cómo las personas con discapacidad poseen muchas capacidades artísticas. El Centro Cultural de España en Nicaragua (CCEN) desde el primer momento ha mostrado su interés y esfuerzo en hacer esto posible. Uniendo las diferentes ramas del arte lo hemos ido logrando edición tras edición. El CCEN y nuestra institución se han unido en este proyecto para utilizar la cultura como herramienta de desarrollo, entendiendo el desarrollo, en este caso, como un avance en la visión y el respeto de la comunidad hacia la discapacidad.

El éxito del proyecto ContentArte se vio desde el primer día, cuando 30 jóvenes se reunieron en la primera sesión. El 50% de los y las participantes presentaban algún tipo de discapacidad y eso fue el mayor reto: convivir con la discapacidad, sobre todo para las personas que venían de ámbitos donde la tolerancia o el respeto son mínimos.

Desde el comienzo de la primera edición, tras varias semanas, el grupo se fue uniendo hasta que a los seis meses tuvo lugar la primera representación de *El Principito sin barreras*, adaptación de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry. Ver a todos los participantes apoyándose mutuamente durante las horas previas en el maquillaje y vestuario fue emocionante, pero aún más emocionante fue ver la expresividad artística que mostraron durante la presentación.

Jasser Pérez, uno de nuestros participantes, de 29 años y con parálisis cerebral, que nunca había ido a una celebración de 15 años (evento típico en Nicaragua cuando las niñas cumplen esa edad), fue invitado a una fiesta por una compañera del elenco. Ese día, Jasser pudo sentirse por primera vez en su

vida como un “joven normal” en una fiesta con música y chicas. Este hecho nos hizo ver cómo este proyecto tiene resultados a nivel artístico y también a nivel emocional y social.

El CCEN ha venido apoyando este proyecto y aportando ideas e innovaciones que lo van haciendo mejor cada día. De esta manera, el CCEN ha tenido en nuestra comunidad un papel fundamental en la lucha por la defensa de los derechos de las personas con discapacidad, utilizando la cultura como medio para conseguirlo. El equipo del CCEN, con su gestión y organización ha dado la oportunidad a nuestros jóvenes de expresarse y sentirse parte de la sociedad al mismo tiempo que se descubren como personas con expresividad emocional. Porque arte más discapacidad sí es posible.



GUATEMALA
Centro Cultural de España
en Guatemala

Dirección
6ª Ave 11-02, zona 1
Edificio Lux, nivel 2, 01001
Centro Histórico
Ciudad de Guatemala

Año de apertura
2004

Página web
<https://www.cceguatemala.org/>



Centro Cultural de España en Guatemala

El Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica fue inaugurado el 16 de febrero de 1955, meses después de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los Gobiernos de Guatemala y España, gracias al impulso de dos jesuitas españoles, Carmelo Sáenz de Santa María e Isidro Iriarte, que además estuvieron muy implicados en la creación de la primera universidad católica del país en 1961, la Universidad Rafael Landívar.

El conflicto armado interno que sufrió Guatemala durante treinta y seis años (1960-1996) influyó en la vida de la institución. En las décadas de los sesenta y setenta la actividad del Instituto en la vida cultural del país compaginó momentos en los que su programación cultural —basada en la promoción de la hispanidad— tuvo una presencia destacada, con otros en los que la institución entraba en largos silencios, agudizados en el inicio de la década de los ochenta, cuando al romper relaciones España y Guatemala, y tras el vil asesinato del que en aquel momento era su presidente, Roberto Mertins, el Instituto permaneció cerrado durante cinco años.

A partir de la reanudación de relaciones en 1985, el Instituto comenzó a vivir su auténtica primavera en su sede de la Plazuela España, en la que se mantuvo por casi veinte años, destacándose como un espacio de referencia en el panorama cultural que comenzaba a renacer a medida que la intensidad del conflicto decaía. Efemérides de escritores españoles, conversatorios acerca del teatro español, exposiciones de los guatemaltecos Isabel Ruiz, Zipacná de León, Efraín Recinos y Rolando Ixquiác, o lecturas de poesía de Luis Alfredo Arango, Amable Sánchez, Francisco Morales Santos, Ana María Rodas o Delia Quiñónez, forman parte de algunas de las actividades más relevantes realizadas.

Ese proceso concluyó con la firma del acuerdo entre el Instituto de Cultura Hispánica y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) en

noviembre de 2004, que permitió la transformación del Instituto en el Centro Cultural de España, Cultura Hispánica “como una asociación civil, no lucrativa, privada, apolítica, no religiosa, de carácter cultural constituida conforme a las leyes de Guatemala con personalidad jurídica, patrimonio propio y capacidad para adquirir derechos y contraer obligaciones”. Se convierte así en una institución de gestión compartida o centro asociado de la Cooperación Española, presentándose ante la sociedad guatemalteca como un proyecto renovado y audaz en sus propuestas.

Desde ese momento, la institución inició el camino hacia una profunda transformación que supuso la profesionalización del equipo gestor y, con la puesta en marcha de programas y proyectos vinculados a la promoción de la cultura española e iberoamericana, la cooperación cultural y la naciente Estrategia de Cultura y Desarrollo (2007), logró una notable implantación y presencia en la vida cultural guatemalteca, prolongándose desde la época de la posguerra hasta hoy.

En paralelo, el Centro Cultural de España en Guatemala (CEEG) estrechó su relación con la Oficina Técnica de Cooperación (OTC) y con el Centro de Formación de la Cooperación Española en La Antigua, conformando una destacada presencia de la Cooperación Española en Guatemala.

Su incorporación a la Red de Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) le brindó la oportunidad de arrancar iniciativas en red que tuvieron cierto impacto en la región centroamericana. Cómo olvidar los proyectos Migraciones: Mirando al Sur, Arquitectura de Remesas o En Clave Afrocaribe, propuestas en las que intervinieron todos los países de la región, y que nos ayudaron a comprender el potencial existente en el trabajo en red como instrumento para favorecer la cooperación



1.
Clausura del proyecto
ZOM (Zona Música), cuyo
objetivo fue contribuir al
fortalecimiento del sector
musical guatemalteco.
Noviembre de 2011.

cultural. La colaboración ha seguido vigente en estos últimos años y buena prueba de ello son las diversas itinerancias que atraviesan la región, así como el Programa de Residencias Artísticas Centroamericanas, que en este momento se encuentra en su tercera edición.

En este tiempo el CCEG ha ocupado distintos espacios en la capital. Tres en los últimos quince años, cada uno en una zona diferente y en todas ellas dejó una huella, cuyo recuerdo perdura hasta hoy. No fueron fáciles tantos cambios en tan poco tiempo, con lo que supone eso para cualquier institución, pero siempre los equipos humanos estuvieron a la altura y los acometieron con ilusión y capacidad.

Actualmente el CCEG se encuentra ubicado en el Centro Histórico, en la calle peatonal más emblemática de la ciudad, el Paseo de la Sexta. Su traslado a esa área coincidió con el proceso de recuperación iniciado por la Municipalidad ante el deterioro urbano y el incremento de la violencia sufrido en la zona en las últimas épocas. El desafío de trasladarse ahí, proceder al alquiler y la readaptación de un viejo cine en un moderno centro cultural se saldó de forma exitosa. Sin embargo, hoy el CCEG vive incardinado en un área fundamentalmente comercial, en la que no han florecido otras iniciativas de carácter cultural, de hecho han cerrado algunas que habían abierto, y en la que se está produciendo un paulatino proceso de gentrificación al igual que ocurre en otros centros históricos de muchas capitales, mientras se mantiene un nivel alto de violencia.

La programación del CCEG encuentra su anclaje institucional en las políticas culturales establecidas por la AECID y en las instrucciones anuales que se reciben a través de la Embajada. El CCEG concebido como plataforma cultural, ofrece una programación constante en la que se presentan las manifestaciones más contemporáneas de las distintas disciplinas artísticas guatemaltecas. Pero también sus espacios son utilizados por diversos agentes culturales para ensayos, lecturas de guion, presentaciones de estudios e investigaciones, reuniones de expertos, vecinos. Un lugar de construcción de ciudadanía. En ese sentido quizás una de las mayores contribuciones haya sido el acompañar a la compañía Las Poderosas — colectivo de mujeres víctimas de violencia de género que a través del teatro se empoderaron— a su consolidación como un grupo de referencia.

Las salas de exposiciones del CCEG han visto exhibidas algunas de las mejores piezas creadas en el arte contemporáneo guatemalteco, así como proyectos críticos hacia una dura realidad circundante. Algunas exposiciones son memorables, como el caso de *Outsiders*, que propuso un panorama del arte contemporáneo realizado por artistas indígenas; *Imaginaría, disidente*, la primera retrospectiva completa del grupo Imaginaría —imprescindible para conocer el arte contemporáneo guatemalteco—; y más recientemente la muestra titulada *Arte digital*, que aún es un tema creativo poco analizado en Guatemala. La presencia de artistas guatemaltecos se ha compaginado con la presentación de exposiciones itinerantes enviadas desde España, que han permitido al público conocer la obra de distintos artistas españoles. Todavía se recuerda la exposición *El Museo del Prado en Guatemala*, que tanto impactó en la opinión pública guatemalteca, o *Vida* del fotoperiodista español Gervasio Sánchez, que resalta la vida que hay en los conflictos bélicos.

Por el auditorio transita lo último de la creación dramática, musical, de danza, cirquera, cinematográfica, etc. Programas como ZOM, Aves Raras, o el actual Independiente, han dado voz a los músicos del país; Escénica Poética a dramaturgos, actores y poetas, o el programa Horizontales, que acerca a alumnos de educación primaria y secundaria con escritores reconocidos y noveles. El CCEG ha sido también sede de festivales de cine comprometidos con la recuperación de la memoria como la Muestra de Cine Internacional Memoria Verdad Justicia, el Festival Internacional de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas / Originarios FICMAYAB', la Muestra de Cine Paraíso Desigual, y el Festival Internacional de Cine en Centroamérica Ícaro.

Junto a ello, una línea constante en su programación ha propiciado la existencia de espacios para la reflexión y el encuentro con el fin de abordar temas complejos de nuestra realidad: "Hagamos memoria. La evolución del sector cultural en Guatemala 1996-2016"; "Hacia un replanteamiento de los derechos de autor: colectividades, redes de colaboración y acceso abierto"; "Memorias de la desaparición forzada: centros clandestinos de detención en Guatemala". El programa de pensamiento y literatura ha intentado dar respuesta a esta necesidad.

Pero tras estas acciones, que son la parte más visible de un centro cultural, el CCEG siempre ha tenido una gran vocación hacia la formación. El CCEG es uno de los grandes favorecidos del programa ACERCA, lo que le ha permitido ofrecer al sector cultural guatemalteco una variada oferta de cursos y talleres que siempre ha sido bien recibida. En los últimos años se ha desarrollado a través del Vivero de Economía Creativa (VEC), un espacio dedicado a favorecer el emprendimiento cultural y la empleabilidad juvenil, tres Diplomados de Emprendimiento Creativo que han contado con el aval académico de la principal universidad del país, la Universidad de San Carlos (USAC), y del que han salido formados 150 jóvenes. Actualmente se está sistematizando la experiencia con el fin de extraer algunas lecciones aprendidas que permitan seguir mejorando la propuesta.

Además, el CCEG ofrece al público que acude a sus instalaciones una biblioteca con acceso a un amplio fondo, compuesto por unos cuatro mil volúmenes que se concentran fundamentalmente en arte y cultura.

El CCEG es un firme convencido del papel que juega en el centro de la ciudad, por eso trata de llevar al espacio público diversas manifestaciones culturales que contribuyan a una ocupación y participación ciudadana y ayuden a los procesos de

disminución de la violencia, con proyectos como Cine en la calle, Arte y diversión en la Sexta, Poesía en las Calles-Pensamientos para liberar nuestras paredes o la Feria de Editoriales Independientes el Día del Libro. Pero también es un aliado de otras instancias, municipales y privadas, que impulsan iniciativas que buscan lograr que el espacio público sea ese ámbito de concordia y encuentro de la ciudadanía.

Para concluir, hemos visto cómo la institución, que este año cumple sesenta y cuatro años desde su creación, y quince desde que se firmó el acuerdo con AECI, ha transitado por distintas etapas, algunas más certeras que otras, y ya se está preparando para afrontar los nuevos desafíos que para el sector cultural va a implicar la incorporación de los objetivos de la Agenda 2030 a su *modus vivendi*. En este sentido, por un lado, será necesario transformarse definitivamente en una Unidad de Cooperación en el Exterior (UCE) de la AECID y, por otro, a partir de ello se derivarán otros aspectos, como la búsqueda de una nueva sede que permita albergar al CCEG en mejores circunstancias económicas y espaciales que las actuales, la conformación de un equipo de trabajo con condiciones idóneas, y una situación administrativa alineada con el resto de los Centros. Siempre quedan retos en la gestión cultural encaminada a la consecución de objetivos de desarrollo.





3



4

2. La exposición itinerante *El Prado en las calles*, a su paso por Ciudad de Guatemala en 2015.

3. El actor Rubén Ávila en *Ser el tiempo*, pieza presentada en el ciclo Escénica Poética VI en octubre de 2015.

4. Exposición *Guatemala Después*, producida por el centro cultural Ciudad de la Imaginación de

Quetzaltenango. Septiembre de 2015.

El CCE y sus latidos

Itziar Sagone Echeverría

Gestora cultural, comunicadora y artista. Directora de la Fundación Paiz para la Educación y la Cultura. Ha desarrollado su carrera decantándose por iniciativas que favorezcan el desarrollo de las comunidades.

Alegría, vitalidad, conciencia, respeto. Al Centro Cultural de España en Guatemala se le puede etiquetar con los conceptos más vinculados al desarrollo del ser humano, desde la creación y la empatía. Cada una de sus acciones, por pequeña que esta sea, ha estado colmada de una seria intención de apertura y diálogo. Ello, en un país en el que el debate y la palabra generan fricción, es de agradecerse y aplaudirse.

La herencia que lleva el CCE consigo es importante. Migrar del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica al Centro Cultural de España en Guatemala fue más allá de un cambio de *look*. Implicaba verse y reconocerse de una forma distinta. Evidenciaba una clara intención del Estado español de airear la casa, de apostarle a las relaciones culturales desde otro ámbito, uno quizás más cercano.

Yo crecí con la imagen gloriosa de un Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica del que mi padre formó parte, en su primera renovación, por allí por 1980, y al que reconocía con mucho afecto. A ese mismo Instituto me acerqué en mi juventud. Entonces era de los pocos espacios culturales que invertían de manera permanente en la promoción del arte y la cultura, no limitándose a la española, pero sí priorizándola. Esa casa estuvo abierta a intelectuales, pensadores, artistas y creadores. Abierta a todo aquel que tuviese algo que decir. Y fue, para su tiempo, un espacio claramente potenciador.

El cambio de piel entre el Instituto y el Centro Cultural de España fue una atinada adaptación a estos nuevos tiempos convulsos, tecnológicos, simbólicos a más no poder. Sus primeros años en este nuevo cuerpo fueron clave. El giro que se propuso estuvo acompañado por un respaldo político y económico importante que permitió incorporar discusiones y miradas que se gestaban desde lo global, incomodando en reiteradas ocasiones a lo local. Hoy el CCE dialoga, fluye, coexiste y es capaz

de moverse entre las propuestas más inverosímiles, reconocerlas y ponerlas en valor. Pero también es lo suficientemente sólido como para detenerse y hablar de temas de fondo, dando el peso y el espacio para que no se nos pase por alto la reflexión que hará mella en las subsiguientes construcciones.

Tengo muy presente una jornada de análisis sobre el sector cultural en el marco del vigésimo aniversario de los Acuerdos de Paz. Aunque participamos varias instituciones y artistas, fue el CCE el único centro que alzó la voz en el sector, llevándonos a repasar lo sucedido en estos pasados años. Los avances y retrocesos fueron analizados por sus protagonistas en un esfuerzo doble, pues, además de vernos en retrospectiva, fueron capaces de hilvanar a un sector que se caracteriza por funcionar en guetos.

Acoger la conformación y el empoderamiento del grupo de teatro Las Poderosas ha constituido, desde mi punto de vista, una de las apuestas más importantes que este Centro ha realizado, sabiendo poner en valor la vida, la realidad colectiva y los puntos medulares que deben ser sanados si se apuesta a la construcción de un ser humano completo, partiendo de su propia complejidad. Solo en esta apuesta, el Centro Cultural de España en Guatemala demuestra que con acciones muy puntuales se puede trabajar y favorecer a la concreción de diez de los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como directora de una institución local, agradezco al equipo de profesionales del Centro Cultural de España su maravillosa capacidad de sentir los latidos de este país e implicarse en ellos. Particularmente, el abrirnos su casa y acoger la Bienal de Arte Paiz desde su decimoctava edición hasta la más reciente, en la que jugaron un papel preponderante, dando espacio además a una muestra llena de vida, pero a su vez desgarradora, de lo que son las sociedades contemporáneas.

Para Fundación Paiz, el Centro Cultural de España es un aliado con quien nos sabemos tejidos y al que deseamos larga vida. España puede ver en el equipo de personas que laboran para este centro a grandes embajadores de las ideas y el pensamiento. Un grupo de seres absolutamente implicados en su quehacer, que trabajan con la humildad y claridad de quienes reconocen la importancia de la cultura para el desarrollo y conexión del ser humano.



Verd
Justic
Repar

Proyectos destacados

Mural en la fachada interior
de La Casa Tomada,
San Salvador.



Proyecto del Centro Cultural
de España en San Salvador

La Casa Tomada

Antecedentes

La Casa Tomada (LCT) es un proyecto del Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV) que nació en 2012, y que constituye una combinación de diversas influencias en modelos de gestión, tanto europeos como americanos. En España, el centro cultural de creación contemporánea Matadero Madrid, inaugurado en 2006, marcó una línea innovadora donde diversos colectivos del ámbito del teatro, el cine o el diseño encontraron un espacio alternativo. La puesta en marcha del Centro Social Autogestionado La Tabacalera en el madrileño barrio de Lavapiés en 2010, siendo Ángeles Albert directora general de Bellas Artes del Ministerio de Cultura de España, presentó un modelo más cercano a los habitantes de los barrios y a la manifestación de jóvenes sin espacios de expresión, e inauguró oficialmente un modelo de colaboración público-privada que ha abierto posibilidades a otras derivaciones, en las que la gestión compartida forma parte esencial de su constitución, entre ellas La Casa Tomada. En 2011, a partir del movimiento ciudadano 15M, una miríada de iniciativas de corte asociativo surgió como respuesta ciudadana a los problemas y carencias políticas y sociales, particularmente, en el sector cultural, aunque ya existían antecedentes.

Con el término “privada” llegaron a denominarse entidades diversas, que podían albergar desde intereses empresariales a movimientos ciudadanos, así se combinaron desde fundaciones de grandes corporaciones, a agrupaciones de barrio o colectivos marginales, que son los que realmente imprimieron un estilo propio en ayuntamientos y barriadas. El recorte de ayudas a la cultura propició el nacimiento de agrupaciones y comunidades unidas por intereses comunes. De alguna forma, la crisis incentivó otros modelos de gestión de la cultura, es cierto que más filantrópicos y horizontales, pero

de alguna manera más rentables y sostenibles. Hoy en día, como bien se recoge en el programa del Encuentro Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura y Deporte, existen múltiples proyectos asociativos y espacios de toda índole. Desde el mundo rural, a las nuevas tecnologías, pasando por las viviendas, el ocio, los huertos urbanos o cualquier ámbito imaginable, el paradigma de la gestión comunitaria ha pasado a ser parte del ADN, no solo de las nuevas generaciones, sino de la sociedad entera. La Casa Tomada es hija, pues, de su tiempo.

Desde América, uno de los modelos inspiradores que ejerció mayor influencia en La Casa Tomada fueron los Puntos de Cultura, proyecto que busca potenciar actividades culturales comunitarias, y más ampliamente, la filosofía de su creador, el brasileño Celio Turino. Secretario de Cultura de Brasil entre 2004 y 2010 e impulsor del programa Cultura Viva Comunitaria, a través de los Puntos de Cultura, Celio Turino visitó La Casa en varias ocasiones para formar a sus moradores.

Otros modelos como la Red de Fábricas de Artes y Oficios (FAROS) de México, el proyecto mARTadero de Bolivia o la red brasileña de colectivos culturales Fora do Eixo, entre varios otros, fueron seguidos con interés en la construcción del propio modelo de administración y gestión de La Casa Tomada.

El nombre

El nombre se tomó del cuento de Julio Cortázar *Casa tomada*, como una dialéctica entre el “yo” y el “nosotros”. El texto narra la ocupación paulatina de una casa solariega por un grupo de entes informes que conforman un plural indefinido y que van adueñándose de la casa donde moraban sus tradicionales inquilinos. Con ello se quiso reflejar la fuerza del “nosotros”, como colectivo sin nombre, ni

rostros, sin sujetos reconocibles, en la búsqueda de un espacio utópico compartido para el bien común.

El nombre de “casa” ha sido un reconocimiento habitual para lugares vividos y gestionados por los propios habitantes. En América Latina fue una manera de reconocer las distintas agrupaciones de emigrantes de las regiones españolas. Desde el costumbrismo al movimiento okupa, la denominación estaba fijada en el inconsciente colectivo como un lugar donde la energía un tanto inorgánica de sus componentes, reunía a un grupo de personas en torno a aficiones y gustos afines. La referencia a “tomada” hace alusión a la posibilidad de practicar el poder de la cultura desde un modelo comunitario.

Hija de la crisis

La Casa Tomada aparece dentro de una coyuntura singular como fue la crisis económica internacional, que afectó de forma particularmente severa a la economía española y, en concreto, a la ayuda para el desarrollo y a la asignación para la cultura. Este recorte, que en principio parecía un obstáculo para la consecución de la idea, a la postre fue un acicate, una necesidad urgente de resolver la cuestión de fondos.

Al ser una referencia en el quehacer cultural, el Centro Cultural de España en El Salvador contaba con una oferta tan extensa que un mismo espacio no podía conjugar simultáneamente acciones o albergar a colectivos diversos, por la dimensión de sus actividades necesitaba un espacio de expansión. En el momento en que esta necesidad de contar con otros espacios se hizo patente, la crisis había abortado las propuestas en esa línea.

Además, el Centro contaba con una serie de equipamientos subutilizados como una radio, un estudio de sonido y equipo para la edición de audiovisuales, que necesitaban acomodo.

El CCESV empleaba el mismo espacio para exposiciones, actuaciones musicales, representaciones escénicas y conferencias, por lo que ante la imposibilidad de ampliar sus instalaciones, se impulsó la búsqueda de otras alternativas en tiempos de crisis.

Las señas de identidad

La Casa Tomada es un intento de orquestar un grupo de voluntades para generar un ecosistema cultural. A la postre, es como un sistema planetario, donde

los colectivos gravitan en torno al bien común. La Asamblea representa el ente orgánico que define, concilia y orienta las políticas de convivencia, supervivencia, comunicación y acción social y cultural de las comunidades y de “la casa”.

Se destacan dos niveles, en el primero tanto los colectivos residentes como nómadas se rigen por un modelo autogestionario; en un segundo nivel, la alianza de los colectivos en pro del bien común, de colaboración para el funcionamiento de La Casa, marca un modelo de cohesión grupal y un ámbito de conocimiento compartido.

Los productos y servicios de La Casa Tomada poseen un alto valor simbólico y una validación cuantitativamente precisa, pero es difícil dimensionar de una forma tradicional el impacto que genera y el valor que contiene. La complejidad para identificar todos los agentes, los procesos y beneficios en la economía creativa es, a veces, difuso, lo que se convierte en un reto para poder establecer datos que faciliten la comprensión de su impacto. Para La Casa Tomada, principalmente en su forma de gestión, se genera un valor que va más allá de lo monetario, basado en la economía del intercambio, en una filosofía del trueque en especie, en la confianza en las relaciones humanas, y en la libertad creativa.

Reconocer y hacer valer el arte y la cultura como un medio de vida es uno de los grandes logros de La Casa Tomada, especialmente en sus incursiones en territorios donde el sector cultural no aparece como polo dinamizador de la economía.

En sus años de existencia, La Casa Tomada ha demostrado el potencial de las economías creativas, ya que alberga una variada gama de iniciativas basadas en los talentos de artistas y creadores; este potencial se ha desarrollado con las facilidades que da la configuración de un ecosistema integrado de conexiones que propicia el fortalecimiento de relaciones colaborativas.

La Casa Tomada ha generado una propuesta de dinámica cultural que puede ser replicada en otros espacios, que se puede ir adaptando de acuerdo a los contextos, atendiendo a las señas de identidad local, a las comunidades en marcha, a la idiosincrasia y a la coyuntura espacio-temporal.

El modelo de gestión comunitaria

La gestión cultural comunitaria despliega una metodología de trabajo a partir del liderazgo



1.
El Café de La Casa Tomada.



2

2.
Espacio de cotrabajo de
La Casa Tomada.

protagonista de los colectivos, incentivando la participación, la democratización, la creatividad y la generación, circulación, consumo y acceso a la cultura. Las metodologías que se emplean arraigan en la proximidad y en la capacidad de desarrollo endógeno del territorio.

La cultura, como sostiene Celio Turino, debe ser idiosincrásica, arraigada al territorio, por lo que los centros culturales deben apoyar a las manifestaciones culturales de su entorno. La tarea del gestor cultural comunitario es la de, mediante diversas iniciativas, informar sobre las posibilidades y potencialidades del territorio, generar ideas, plantear preguntas para obtener respuestas, propiciar el diálogo y construir un sentimiento de autoestima y autosuficiencia en la comunidad.

La acción inclusiva que despliega LCT fomenta el trabajo en red, la cultura colaborativa, la construcción colectiva del conocimiento, el intercambio de experiencias, así como el trabajo entre pares y el diálogo intergeneracional. Un conocimiento tradicional puede compartir el espacio con un conocimiento de vanguardia, una experiencia estética con otra tecnológica.

Este modelo permite que comunidades y grupos invisibilizados o sin apoyos canalicen su quehacer y encuentren una nueva voz por sí mismos, una nueva manera de construir y de participar en los asuntos públicos y en la toma de decisiones políticas. Los proyectos de LCT establecen sinergias entre espacios, lo que proporciona nuevos foros y oportunidades que les enriquecen mutuamente y favorecen la visibilidad y el fortalecimiento de los colectivos.

La organización

El modelo organizativo de La Casa Tomada es un modelo vivo, que ha ido evolucionando y ajustándose a la realidad y a los aprendizajes. La Asamblea es el órgano directivo de la agrupación de habitantes de La Casa, y está a cargo de distribuir funciones, establecer hojas de ruta, generar el consenso de objetivos, manejar las políticas de gestión y orientar las acciones hacia la misión de LCT.

La Asamblea, como órgano de reacción, permite que la comunidad sea partícipe y responsable del despliegue de las acciones que se desarrollan en La Casa. Las propuestas son construidas desde la experiencia, buscando las



3



4

3.
Taller de tatuajes.

4.
Estudio de grabación.

soluciones a través de consensos en espacios solidarios, críticos y propositivos.

Desde 2013, La Casa Tomada cuenta con una Comisión de Acción Cultural, una Comisión de Artes Visuales, una Comisión de Comunicaciones, una Comisión de Convivencia y la Comisión de Gestión y Sostenibilidad, cada una integrada por varios habitantes y nómadas de La Casa, pero no necesariamente por todos los que conforman su Asamblea.

El modelo asambleario de La Casa Tomada está activo de forma constante. Generalmente se busca celebrar una asamblea una vez al mes, en la que participen los habitantes y nómadas. Por otra parte, las diferentes comisiones se reúnen de acuerdo a sus necesidades y funciones únicas, con una periodicidad que varía desde una vez a la semana a una vez al mes.

Uno de los aspectos derivados de esta situación es el modelo de gestión. Los espacios culturales, por su dimensión y su quehacer, requieren de personal dedicado para su oferta y para el mantenimiento de sus equipos e instalaciones. Institucionalmente era difícil cubrir esa necesidad, por lo que el modelo de gestión colectiva fue también imprescindible para que los que detentaban los espacios aportaran su apoyo. El modelo político de administración de La Casa Tomada, desde la concepción y la transformación como espacio cultural, es uno de los aportes quizás más interesantes que deja la experiencia.

Este tipo de gestión exigía salirse del modelo de dependencia del Centro Cultural, para dotar de autonomía en las decisiones a la Asamblea, como órgano soberano de gobierno de La Casa. La cesión a la ciudadanía, a los colectivos, de una responsabilidad en la sostenibilidad del espacio, pasaba, indefectiblemente, por su empoderamiento y capacidad de decisión.

Actores

Atendiendo a una tipología de los actores que la conforman, la Casa Tomada creó su propia taxonomía:

- Los habitantes de La Casa Tomada son todas las personas o colectivos que la gestionan y administran como un espacio propio y compartido. Generan actividades propias, educativas, creativas

y/o productivas, para llevar a cabo su propio emprendimiento. Pueden compartir el espacio con otros colectivos o personas con actividades similares, para contribuir a la sostenibilidad de La Casa. Por el hecho de detentar un espacio, los habitantes obtienen un compromiso para participar de manera activa en la gestión colaborativa de La Casa Tomada, a través de la participación en la Asamblea y en las comisiones de trabajo.

- Los nómadas son todas las personas o colectivos que utilizan un espacio común de La Casa Tomada de forma más o menos regular para desarrollar actividades propias. Pueden participar de manera activa en la gestión colaborativa de La Casa Tomada o a través de la Asamblea y las comisiones, o a través de la producción cultural en los espacios comunes de La Casa, para aportar económicamente a la sostenibilidad colectiva.
- Los casanautas son agentes culturales que creen en la filosofía colaborativa de La Casa Tomada, que han experimentado o conceptualizado en otros espacios del mundo de la gestión colectiva. Mantienen contacto desde la distancia con la Asamblea y colaboran puntualmente para compartir aprendizajes, impulsar, revisar y evaluar procesos, crear puentes entre aquí y allá, para contribuir al crecimiento e impacto de esta modalidad de gestión colectiva.
- Los amigos y amigas, como personas, instituciones y colectivos que no siempre necesitan un espacio físico para desarrollar sus actividades en La Casa Tomada, pero que quieren contribuir generosamente con su crecimiento, facilitando nuevas alianzas, como embajadores de la filosofía y atrayendo a nuevos usuarios y posibles aliados. Entre los amigos se encuentran entidades sociales y colaboradoras, empresas privadas, filántropos o generadores de opinión.
- Los públicos como sostenedores de la iniciativa y usuarios de sus medios e instalaciones.

Los espacios

En sus inicios, La Casa Tomada no tenía destinados los espacios sino que se fue habitando paulatinamente de una forma orgánica, según la llegada de los colectivos, hasta albergar a dieciséis colectivos moradores. Hoy en día, algunos de sus espacios se han reconvertido o



5



6

5.
Productos de la tienda
de La Casa Tomada.

6.
Espacio de creación.



7.
Coro de mayores
de La Casa Tomada.

8.
Taller de pintura.

han desaparecido, a la par que se han generado otros nuevos. Además de los espacios que se autogestionan por colectivos, están los espacios comunes como el jardín, la sala de conciertos, espacios expositivos o la sala de ensayos. De los espacios autogestionados, destacaremos algunos como el *hub*, que además de ofertar un lugar para trabajar y compartir con otras personas, favorecen a la industria creativa a incubar emprendimientos sociales y culturales, proyectos que procuran un cambio económico y social. Otro espacio, como el laboratorio de fabricación digital, con equipamientos tecnológicos adecuados como impresoras 3D, cortadoras láser, procesadores Arduino, etc., permite a emprendedores y artistas la experimentación y la generación de prototipos.

La irradiación al entorno

La Casa Tomada recibió un apoyo sustancial de la Unión Europea al ser financiado el proyecto Cultura



8

entre Todxs para Construir Nuevos Mundos, que ayudó para invertir, no solo en equipos y recursos humanos sino, igualmente, en el sistema de organización y administración de La Casa y en la extensión de la acción cultural hacia el entorno circundante. En el periodo de ejecución del proyecto, La Casa no solo se fortalece internamente sino que extiende su quehacer a la Colonia de San Benito, barrio acomodado, y a la Colonia de Las Palmas, un asentamiento urbano abigarrado y con servicios precarios, permitiendo tanto el acceso de sus habitantes a los servicios de LCT, como acompañando las expresiones e iniciativas culturales de colectivos como Vacilarte. La extensión de la acción cultural al espacio público permitió fortalecer el tejido social de los actores de la zona como galerías, centros culturales, salas de conciertos profesionales, etc., en sintonía con el objetivo de desarrollo sostenible número 11 de la Agenda 2030, que se refiere a conseguir ciudades y comunidades sostenibles.

Cultura de paz

El Salvador vive desde hace años una lacra social como es la violencia y el fenómeno de las maras. En el futuro La Casa Tomada quiere seguir siendo un espacio neutral para la conciliación, que busca potenciar la convivencia, la democratización y la paz social, a través de la cultura.



Proyecto del Centro Cultural de España en Ciudad de México en colaboración con el Ateneo Español en México y Fundación Telefónica

Laboratorio de Ciudadanía Digital

El Laboratorio de Ciudadanía Digital (LCD) es una plataforma de formación que combina las artes, las ciencias y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), para ofrecer una amplia gama de talleres diseñados para garantizar el ejercicio de los derechos culturales de niñas, niños y jóvenes.

Desde su creación en 2014, el LCD se constituyó en el marco de una asociación público-privada, entre el Centro Cultural de España en México (CCEMx) y Fundación Telefónica México. Esta alianza propicia la conjunción de sinergias donde diferentes actores —Gobierno, sociedad civil, creadores, artistas, científicos y gestores culturales—, construyen espacios alternativos de formación y participación desde el ámbito cultural.

El diseño del LCD se enmarca en la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española, en el enfoque de habilidades del siglo XXI y en las prioridades horizontales de la cooperación, teniendo como punto central el papel que tienen las infancias y juventudes como agentes de desarrollo.

El objetivo general del LCD es el de garantizar la participación de estos segmentos poblacionales en procesos culturales como un componente fundamental del desarrollo humano, utilizando la ciencia, la cultura y las TIC como herramientas para la construcción de ciudadanía. Asimismo, promueve metodologías de enseñanza y aprendizaje que fomenten las competencias digitales, contribuyendo a la profesionalización de agentes que utilizan la cultura y la tecnología para reducir la brecha de alfabetización digital existente en zonas marginadas. Finalmente se busca impulsar las competencias STEAM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte y Matemáticas, por sus siglas en inglés), tanto en un ámbito de educación formal como no formal.

En estos cinco años el LCD ha atendido a alrededor de 19.500 personas (14.000 niños y niñas, 1.500 jóvenes entre 13 y 25 años y 4.000

formadores) y programado más de 1.000 talleres que se han impartido en el CCEMx y en otras sedes ubicadas en 8 de las 16 alcaldías que conforman la Ciudad de México, y en diversas regiones de la república mexicana. En el ámbito internacional, ha sido proyecto invitado en festivales y encuentros en España, Guatemala, El Salvador, Chile, Perú, y para 2020 tendrá presencia en el Triángulo Norte de Centroamérica y en Cuba. Se ha trabajado con más de 3.000 talleristas, gestores, docentes y responsables de programas, especialistas en el trabajo con público infantil y juvenil, generando espacios de diálogo e intercambio de experiencias y buenas prácticas, con el objetivo de transformar los talleres en espacios reales de participación, solidaridad, transformación social y ciudadanía.

Marcos generales

El CCEMx, como parte de la AECID, entiende que para que la cultura pueda generar desarrollo no es suficiente con formar públicos o espectadores, es fundamental establecer mecanismos de participación que propicien la creación y la producción de procesos culturales, siendo este el binomio desde donde se forman los agentes del desarrollo y se garantiza su sostenibilidad.

En este sentido, para que la cultura sea un factor que dinamice el desarrollo humano es importante trabajar en dos dimensiones: favorecer el acceso a expresiones culturales y garantizar la participación de infancias y juventudes en sus procesos. Por ello el CCEMx desarrolló programas para público infantil que responden a este doble propósito: por un lado, se ofrece una oferta permanente de actividades en donde los niños y las niñas acceden a una amplia gama de propuestas artísticas, aproximadamente 400 actividades al año, de todos los formatos y disciplinas, y a las que

asisten alrededor de 12.000 personas. Por el otro, el propio Laboratorio de Ciudadanía Digital, que utiliza la tecnología como herramienta para la consolidación de una ciudadanía crítica con pleno disfrute de sus derechos.

Como se ha nombrado previamente, el LCD está construido tomando como marco de referencia la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española, específicamente en lo referente al reconocimiento de los derechos culturales, la relación y complementariedad entre educación, cultura, comunicación, la formación de capital humano y el impacto que tienen todos estos elementos en el desarrollo. Se incorpora de manera horizontal la equidad de género, los derechos humanos y la sostenibilidad medioambiental.

El diseño del LCD parte de dos conceptos fundamentales: la diversidad cultural, como componente fundamental del desarrollo humano, y en su parte instrumental, como catalizador para su sostenibilidad; y las capacidades del siglo XXI o habilidades blandas, que permiten a los participantes desarrollar no solo destrezas técnicas o vinculadas a alguna expresión artística, sino además generar experiencias que les permitan consolidar su formación, garantizando su desarrollo como ciudadanos críticos.

Esta amalgama de factores ha consolidado los talleres del LCD como espacios colaborativos, de innovación y creatividad donde se fomentan el pensamiento crítico, la solución de conflictos, el diálogo horizontal, el liderazgo, la tolerancia, la solidaridad y la toma de decisiones para la construcción del conocimiento.

Estructura

El LCD reconoce que las niñas, los niños y los jóvenes son actores fundamentales del desarrollo humano y la transformación social, y que solo garantizando el ejercicio de sus derechos es posible que en un futuro puedan transformar los entornos sociales tan complejos que se viven actualmente en México.

Los contenidos de los talleres se conceptualizan desde el cruce perpendicular entre los tres marcos de referencia: cultura y desarrollo (C+D), prioridades horizontales de la AECID y competencias del siglo XXI, para incidir en dos líneas de acción que el LCD ha definido como ámbitos

prioritarios desde los cuales se puede favorecer la construcción de una ciudadanía crítica:

- El ejercicio de la ciudadanía: los derechos y obligaciones de los ciudadanos, la apropiación del espacio público, la construcción de identidad y comunidad.
- La apropiación y reescritura de los medios: generación de acciones que profundicen sobre las competencias que requieren las TIC, los desafíos ante el cambio de paradigma en el acceso al conocimiento, educación y nuevos medios, así como a las posibilidades que las TIC ofrecen para dejar de ser solo consumidor y convertirse en productor de ideas.

Con base en lo anterior, el LCD genera un programa de talleres que se enmarcan en tres líneas programáticas:

1. Talleres de creatividad, donde se fomenta la generación de iniciativas, prácticas o modelos que aborden y respondan a los desafíos urbanos actuales, situando a los participantes como actores y detonadores de procesos que impactan directamente en la comunidad a la que pertenecen. Estos talleres se dividen en función del rango de edad al que se dirigen:
 - Talleres infantiles: espacio de experimentación lúdica para niñas y niños, donde exploran de forma práctica sus capacidades creativas.
 - Talleres jóvenes: espacio de encuentro que favorece la construcción de ciudadanía, usando la tecnología como herramienta para generar procesos de reflexión y toma de conciencia sobre el pertenecer a una comunidad y al mundo global.
2. Programa STEAM, que tiene como principal objetivo fomentar el estudio de la ciencia, la tecnología, la ingeniería, las artes y las matemáticas en la infancia, con la intención de desarrollar el pensamiento analítico y la comprensión del método científico como base para la construcción del conocimiento.
3. Formación de formadores, como espacio de reflexión metodológica donde talleristas, profesores y agentes culturales, que participan en el diseño e implementación de programas dirigidos a las infancias y juventudes, adquieran

herramientas para su profesionalización. Este programa está estructurado en tres partes:

- Plataforma LCD: talleres para formadores que buscan fortalecer sus procesos de enseñanza a partir de la implementación de metodologías participativas y la incorporación de la tecnología, como herramienta para generar procesos de reflexión y toma de decisiones, para impactar en la comunidad.
- ¡Anímate!: dirigido a formadores que trabajan procesos de participación utilizando diferentes técnicas de animación y producción audiovisual.
- Encuentros y foros: espacios de diálogo y reflexión sobre metodologías de enseñanza y aprendizaje alternativas e innovadoras, y sobre conceptos como ciudadanía digital, derechos digitales, innovación, sustentabilidad, etc. Dirigido a instituciones, agentes culturales, colectivos, formadores y público interesado en esta disciplina.

En suma, el LCD está diseñado para generar espacios alternativos a la formación tradicional, apuntalando en los talleres espacios de participación y ejercicio de derechos a través de las artes, las ciencias y las TIC como herramientas para construcción de ciudadanía.

Proyectos destacados

Existen cuatro proyectos que sin duda son los más representativos del LCD, y que han impactado de manera muy positiva en términos de empoderamiento y visibilidad de los participantes. Es importante hacer la anotación de que en el caso del programa Vamos a Aprender y de la Agencia de Noticias de Mujeres Indígenas y Afrodescendientes (NOTIMIA), no continúan como parte del LCD, ya que están dirigidos a otros públicos y salen de los rangos de edades definidas para el LCD, pero que fueron impulsados en el marco de su implementación.

Radio 2.0 y Radio con Imaginación

Dentro de los talleres que el LCD ofrece a niñas, niños y jóvenes, los denominados “permanentes” o “de educación continua”, han demostrado que la perspectiva de mediano y largo plazo genera



1

1. Norma Torres, cuentacuentos, en el estreno de ¡Anímate! Muestra Internacional de Cortometrajes, en la Biblioteca Vasconcelos. Ciudad de México, 2017.



2

2. Segundo Encuentro de Comunicadoras Indígenas en el Centro de las Artes de San Agustín Etlá. Oaxaca, 2015.

3. Primera edición de ¡Animate! Muestra Internacional de Cortometrajes, en el Centro Nacional de las Artes, 2015.

4. Lola de Plaza Sésamo en entrevista con participantes del taller Producción Audiovisual para Niños en la XXXVII Feria del Libro Infantil y Juvenil, en la que España fue país invitado, 2017.

5. Frida y David, integrantes del taller Frecuencia 2.0, en transmisión en vivo desde el neopatio del CCEMx, en el marco de Junio de Música 2017.

procesos de aprendizaje mucho más profundos con los participantes. Son talleres que tienen diez meses de duración, y que tras cinco años cuentan ya con varias generaciones formadas.

En este formato destacan los talleres de radio: Frecuencia 2.0 y Radio con Imaginación, diseñados con el objetivo de acercar las TIC a los participantes, generando una plataforma radiofónica que da salida a los contenidos producidos en función de los intereses de las niñas, niños y jóvenes.

Estos talleres son un espacio de encuentro donde el desarrollo de habilidades blandas, técnicas y creativas constituyen la base para que el público infantil y juvenil exprese su punto de vista sobre diversas problemáticas, siempre permeados de manera transversal por los marcos generales del LCD y del CCEMx.

El impacto de estos talleres en la formación de los participantes ha permitido que algunos de ellos se hayan incorporado a programas de la radio pública dirigidos a las infancias, como: *Generación Z* y *Zona Aventura*, programas que se transmiten por el Instituto Mexicano de la Radio (IMER). Otros más son conductores de *Vientos TV*, noticiero infantil que se transmite en Canal 22, televisión pública, y especial mención tiene uno de ellos, quien es el locutor oficial de la oficina de Unicef en México.

Quienes están en Frecuencia 2.0, taller para jóvenes, participan activamente en la estación de radio del Centro Cultural de España en México (CCEMx Radio), más del 90 % de los programas de su barra programática son ideas originales de los participantes, quienes investigan, escriben, producen, operan y editan cada programa. Adicional a la producción de contenidos, hacen la gerencia de la estación, organizan la parrilla programática, hacen la comunicación en redes sociales, escriben notas para la página web a partir de las coberturas que realizan y son quienes con su voz y fuerza le dan vida a CCEMx Radio.

En estos talleres participan alrededor de 50 niños y niñas, y un número igual de jóvenes al año, quienes generan contenidos hechos específicamente para audiencias de estos rangos de edad.

¡Anímate! a animar

El programa ¡Anímate! a animar, es un espacio de formación de formadores, donde los talleristas que



3



4



5



6

6. Presentación al público del muro *Lazos*, desarrollado dentro del taller *Graffiti & Videomapping*, celebrado en el CCEMx en 2017.

trabajan con diferentes técnicas de animación con niñas y con niños, acceden a un programa que les permite afianzar sus talleres a partir del acceso a metodologías participativas para la producción audiovisual.

Este programa está dividido en tres etapas, que comienzan con el taller dirigido a formadores, quienes en un segundo momento aplican la metodología que aprendieron directamente en las comunidades en las que trabajan (desde su primera edición en 2015, hasta 2019, ¡Ánimate! ha capacitado a más de 400 talleristas). Este gran esfuerzo culmina en la proyección de los trabajos realizados por las niñas y los niños de diferentes lugares de México, en un encuentro que reúne a los participantes, talleristas y familiares en una gran sala de proyección. Los contenidos nos transportan a diversos escenarios de la mano de peculiares personajes generados a partir de la creatividad e imaginación de las niñas y niños que participan.

El estreno de los trabajos se lleva a cabo dentro de la Feria Internacional del Libro Infantil y

Juvenil (Filij), y a continuación son transmitidos por televisión abierta en la barra infantil *Clic-Clac!* de Canal 22. Finalmente, se eligen los cortometrajes más representativos para ser exhibidos en ¡Anímate! Muestra Internacional de Cortometrajes. Esta muestra se ha presentado en la Red de Centros Culturales de la AECID, así como en diferentes espacios y centros culturales de México.

Algunos de los cortos han sido seleccionados para participar en festivales nacionales e internacionales de cine infantil como el Festival Internacional de Cine para Niños (...y no tan Niños) de la asociación de cine para niñas y niños La Matatena (Ciudad de México); el Juna Kino Festival Internacional de Cine Joven (Morelos, México); el Festival Internacional de Cine Infantil ¡Ojo al Piojo! (Mar de Plata, Argentina) y la Mostra Internacional de Cinema Educatiu (Valencia, España).

¡Anímate! Muestra Internacional de Cortometrajes cumplirá próximamente su quinta edición, poniendo al alcance de formadores, niños y niñas el lenguaje audiovisual, consolidando así el compromiso de fortalecer las competencias de comunicación y manejo de medios, como herramientas para la construcción de una ciudadanía crítica. En 2019, se espera que la fase de los talleres de ¡Anímate! a Animar. Taller de *Stop Motion* para Niños y Niñas, en los estados de Jalisco y Oaxaca permita la realización de un encuentro regional.

A lo largo de estos cinco años hemos realizado 200 cortometrajes, en los cuales han participado más de 2.300 niños y niñas. ¡Anímate! se ha convertido en el primer paso para la transferencia del proyecto del LCD, ya que gracias al Centro Cultural de España en Lima y a Fundación Telefónica, se tuvo presencia en Mi Primer Festival, celebrado en Perú, donde se realizó el taller de formadores y de *stop motion* para niños y niñas. En 2019, por segundo año, el LCD tendrá una participación importante en el Festival Ojo de Pescado de Chile.

Vamos a aprender... Aplicaciones para la enseñanza de lenguas indígenas

Este programa tiene como objetivo propiciar el uso de las TIC para la preservación, conservación y fomento de las lenguas indígenas. Las tres aplicaciones desarrolladas de las lenguas náhuatl, mixteco y purépecha son sumamente lúdicas y didácticas, y a través de ellas los usuarios pueden

acceder no solamente al aprendizaje de la lengua, sino también a la cultura de los pueblos indígenas.

En conjunto las aplicaciones han sido descargadas por casi 130.000 personas en muchas partes del mundo. Asimismo, el nivel de cobertura mediática, más de 160 apariciones en medios nacionales e internacionales, visibilizó los esfuerzos de las comunidades por fortalecer el uso de sus lenguas.

En el marco del Año Internacional de las Lenguas Indígenas, se comenzaron las gestiones para desarrollar la cuarta aplicación, la lengua elegida es el zapoteco, que es la sexta más hablada en el país con más de 400.000 hablantes, y que contará con la participación de artistas y músicos oaxaqueños, además de la implicación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Comunicadoras indígenas y afrodescendientes: NOTIMIA

El objetivo fundamental de este proyecto es fortalecer el papel de las mujeres comunicadoras indígenas y afrodescendientes en la promoción de la diversidad cultural de los pueblos y comunidades de México y Centroamérica, a través del uso de las TIC. Se trata de ampliar su participación en los medios, a través de propuestas de comunicación sensibles al enfoque de género, la interculturalidad y la promoción de los derechos humanos.

Las tres ediciones de este encuentro convocaron a más de 120 comunicadoras representantes de los pueblos indígenas de México, Brasil, Guatemala, Honduras, Perú, El Salvador, Argentina, Colombia y Estados Unidos, quienes decidieron constituirse en la Agencia de Noticias de Mujeres Indígenas y Afrodescendientes, NOTIMIA. El proyecto de comunicación lleva dos años de implementación, y ha recibido el apoyo de 100.000 € de la AECID para realizar un programa de formación permanente, que culminará con dos encuentros más de comunicadoras indígenas y afrodescendientes, a realizar en México y Guatemala, en 2019 y 2020 respectivamente.

Esta iniciativa del LCD se construyó de manera horizontal con la Alianza de Mujeres Indígenas de México y Centroamérica, y contó con la colaboración de ONU Mujeres México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional de las Mujeres y el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir.



La mirada de otros

Miguel Faustino
Obiang Asumu, bailarín
ecuatoguineano,
interpretando la pieza de
danza *Abok*, dirigida por Luz
Arcas en 2016.



Sergio Ramírez

Red de Centros Culturales, una casa para la literatura

Desde que nos planteamos la idea de organizar la primera edición del Festival Centroamérica Cuenta, hemos contado con un aliado estratégico: la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la que por medio de su Red de Centros Culturales ha abierto generosamente sus puertas a nuestra iniciativa.

Ambas organizaciones han participado activamente en las ediciones de este festival, apostando decididamente por la literatura y por los escritores de la región centroamericana y estrechando lazos entre los creadores de Europa y del istmo.

La alianza que hemos establecido con la Cooperación Española desde el Festival Centroamérica Cuenta, espacio de reflexión y diálogo sobre la realidad y cultura centroamericana, nos ha permitido crecer a lo largo de seis ediciones y contribuir a la difusión de la literatura y de las expresiones creativas de la región.

Gracias a este aporte y colaboración, escritores consagrados y emergentes de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos han podido reunirse año con año a conversar sobre tópicos inherentes a la realidad centroamericana, contribuyendo así a la construcción de nuestra identidad, muy diversa, por supuesto, porque aun siendo países tan pequeños, cada país centroamericano tiene su propio peso específico.

De ahí la importancia de contar con la Red de Centros Culturales, que realizan numerosos programas que fomentan el intercambio y la pluralidad de expresiones culturales y literarias en Centroamérica y en otros países de habla hispana.

Es así como en 2014 las puertas del Centro Cultural de España en Nicaragua (CCEN) se abrieron para que los autores participantes en nuestra segunda edición, compartieran memorables conversatorios como "Dios es redondo", una plática amena sobre fútbol y literatura con Juan Villoro de México, Manuel Vilas de España y el cronista deportivo Edgard Tijerino de Nicaragua.

Y ese encuentro continuó los años siguientes. *Performances*, exposiciones fotográficas, talleres formativos y conversatorios han sido algunas de las actividades que hemos desarrollado de manera conjunta en Managua y San José. José Ovejero, Berna González Harbour, Carlos Pardo, Javier Cercas, Almudena Grandes, Ángel de la Calle, José Manuel Fajardo, Luis Eduardo Aute, Juan Cruz, Carlos Zanón y Juan Bolea, son algunos de los autores españoles que, desde el CCEN, han dialogado con autores de Latinoamérica sobre diversos temas literarios.

En nuestra quinta edición, en 2017, hicimos uso de las condiciones especiales que ofrece el auditorio del CCEN para montar la exposición *Objetivo Mordzinski. Un viaje al corazón de la literatura hispanoamericana*. Una muestra antológica del fotógrafo Daniel Mordzinski que incluyó más de un centenar de fotografías de los rostros más importantes de la literatura en español, que llegó a Managua de la



Cuarta edición del Festival Centroamérica Cuenta, 2016.

mano de Acción Cultural Española (AC/E) y encontró en el CCEN su casa por su estadia en esta ciudad.

La edición de 2018 no pudo celebrarse en Managua debido a la crisis sociopolítica que se desató en Nicaragua, marcando la necesaria itinerancia del festival que nos llevó a la vecina Costa Rica, donde también encontramos, en San José, la mano amiga del Centro Cultural de España.

En mayo de 2019 viajamos, por primera vez, más allá de nuestras fronteras para cumplir nuestro compromiso de reprogramar nuestra sexta edición. En esta aventura nos acompañó un grupo de escritores españoles como Ray Loriga, Juan José Armas, Edurne Portela, Alfonso Armada, Alfonso Mateo-Sagasta y nuevamente contamos con Berna González Harbour, quien junto a Luisgé Martín y José Ovejero forman parte del grupo de reincidentes de nuestro festival.

A la par de los conversatorios se ha tejido una fiesta de conversaciones libres y abiertas donde los escritores centroamericanos han tenido la oportunidad de alternar con autores de otras partes del mundo. Estas alianzas han perdurado más allá del festival y han propiciado el intercambio multicultural y la creación.

En los espacios del Centro Cultural de España, en la capital josefina, organizamos una selección especial de nuestro programa que incluyó presentaciones de libros y conversatorios, así como actividades especiales para la niñez, orientadas a compartir distintas manifestaciones culturales y visibilizar la riqueza cultural de los pueblos indígenas centroamericanos, cumpliendo así con

uno de los objetivos de la Red de Centros Culturales como es el intercambio entre agentes culturales.

Experiencia formativa

Uno de los principales objetivos del Festival Centroamérica Cuenta ha sido contribuir a la formación de autores, periodistas, editores, ilustradores y estudiantes a través de talleres formativos que año con año contribuyen a actualizar conocimientos e intercambiar experiencias.

A lo largo de nuestras seis ediciones, nos hemos ampliado a diferentes campos e incorporamos talleres formativos a nuestra programación. En esta línea cruzamos objetivos con el CCEN, que se ha enfocado en la formación en gestión cultural y en la capacitación del sector cultural: Ángel de la Calle, Berna González y Juan Bolea han intercambiado conocimientos sobre cómics, periodismo cultural y novela negra.

Especial énfasis constituye la labor de formación y fortalecimiento de capacidades mediante diversas charlas, simposios, seminarios y lecturas públicas y gratuitas para las cuales hemos contado con el valioso aporte de la Red de Centros Culturales de España.

Como hemos afirmado en diferentes discursos y escenarios, Centroamérica Cuenta es un festival de largo aliento, con los fundamentos suficientes para contribuir a la promoción del arte y literatura centroamericana y a la reflexión de nuestra identidad y realidad en el istmo, siempre de la mano de valiosos aliados como AECID que nos permiten llevar y traer la región a otras latitudes.

Escritor, periodista y político nicaragüense. Presidente fundador del Festival Centroamérica Cuenta, que se realiza en Nicaragua desde 2012. En 2017 se convirtió en el primer centroamericano en ganar el Premio Cervantes.



Luz Arcas

Abok (“Danza”)

Malabo. Guinea Ecuatorial. Centro Cultural de España

Primera parte del proyecto. Mayo y junio

Es el primer día de taller y casi no han venido alumnos. En el plan de trabajo que he desarrollado hay clases de danza, tanto de técnica como de interpretación, de dramaturgia, escenografía, luces, producción, todas las disciplinas fundamentales a la hora de abordar una creación coreográfica.

“Todos los proyectos fracasan en Guinea —me dicen los expatriados—, es un país apático”. Pienso: “no es apatía, es que nuestros proyectos les aburren profundamente. Es un cansancio histórico”.

Decido ignorar mi proyecto y observar. Conozco a Delmati, un coreógrafo reconocido en el país que tiene bajo su tutela a muchos bailarines. Hablo con él, le explico mi proyecto, le pido ayuda.

Al día siguiente vienen más de 30 bailarines a clase. “¿Qué hacéis aquí?”, les pregunto. “Delmati nos ha dicho que vengamos”, me responden. Empezamos a trabajar.

La danza es, después del fútbol, lo que más interesa a los jóvenes de Guinea.

Los chicos son mucho más numerosos y bailan mejor. Pero si para las clases bajas ecuatoguineanas el futuro es poco prometedor, para las chicas es casi inexistente. Muchas de ellas se quedan embarazadas antes de terminar el colegio y eso supone el final inmediato de su posible proyección profesional. Pocas mujeres pueden tomarse, salvo el casamiento o la maternidad, algo en serio.

Los alumnos llegan cuando pueden, con entre una y dos horas de retraso. A veces no llegan. A veces porque su casa ha sido destruida por una tormenta ecuatorial, otras veces por la muerte de algún familiar, por su propia malaria o por no haber conseguido el dinero para desplazarse hasta la clase.

Las chicas van disminuyendo cada día. Sus padres les prohíben venir por miedo a los embarazos y a que desatiendan el hogar o a los hermanos pequeños.

Algunos chicos sueñan con ser bailarines profesionales. Hay un talento enorme unido a una peligrosa mitología del éxito, importada de la cultura neoliberal. Los bailarines son autodidactas, han creado estilos híbridos entre las danzas tradicionales de sus etnias, que probablemente han aprendido de sus abuelos y familiares, y la cultura afroamericana (y afroeuropea) de las danzas urbanas. La convivencia de los rasgos precoloniales junto al resultado de las migraciones y de la nueva identidad poscolonial.

Todas y todos se entregan en cuerpo y alma. Creamos una coreografía muy coral, donde desarrollamos muchas ideas con las que ellos se sienten especialmente identificados, relacionadas con el cuerpo colectivo, con el grupo cultural. A diferencia de nosotros, y a pesar de que la influencia moral de Occidente pesa sobre ellos, siguen siendo tribales: forman parte de familias numerosas y tienen siempre presentes a sus muertos. Es como si siempre fueran acompañados por ellos y les dieran muchísima fuerza, una fuerza que se hace aún más visible cuando bailan.

Le propongo a Delmati coreografiar un fragmento y el resultado es impecable.

Estrenamos el día de la inauguración de la primera Semana de Expresión Cultural LGBT que se hace en Guinea Ecuatorial, una iniciativa de la Embajada española, una verdadera revolución en el país y en toda África. Las siglas ayudan a que gran parte de la población no se entere de qué va esta nueva extravagancia blanca. En Guinea, como en la mayor parte de África, la homosexualidad es un tabú, en muchos casos ilegal y con penas muy severas. Ni se nombra ni debe nombrarse.

La pieza se llama *La noche de los tiempos* y resulta un éxito total.

Segunda parte del proyecto. Julio y agosto

Abraham Gragera, mi pareja y colaborador artístico en la compañía, me visita el último mes y acaba implicándose en el proyecto. Decidimos dividir el grupo en dos, según los niveles. La intención es trabajar a fondo con los que tienen más talento y vocación para intentar llevar la pieza a España. Siento que sería una gran oportunidad para ellos y que es mi deber tratar de conseguirlo.

La división causa malestar en ambas partes. Son tribales, un cuerpo colectivo, un grupo cultural cohesionado, una especie de familia. Les explico que es inviable que viajen todos, pero que esto es solo el principio de un proyecto a largo plazo y que, si sale todo bien, habrá más oportunidades. No lo entienden y no les tranquiliza, pero no tienen más remedio que aceptar.

Para el grupo con el nivel más alto escojo a seis bailarines, cuatro chicos y dos chicas, pero en pocos días solo quedan cinco: Pedro, Neftalí, Richie, Miguel e Iris, la única chica. Son las vacaciones de agosto y muchos de ellos viajan a sus pueblos de origen. Richie es el nuevo patriarca, el segundo de Delmati. Es, junto a Miguel, un bailarín absolutamente excepcional, muy especializado en danzas urbanas, con una sensibilidad que le permite abarcar muchos matices y texturas sin necesidad de recurrir a la acrobacia. Su virtuosismo es poético. Es un perfeccionista, pasa muchas horas bailando. Hacemos una alianza secreta. Quiere bailar en España y necesita que el grupo responda y que todo salga bien.

Miguel es un genio de la danza, más influido que los demás por las danzas tribales, pero con una reinterpretación actual, creativa y salvaje. En su danza lo lúdico se mezcla con una energía tremendamente oscura. Cuando él baila siento que sus muertos le acompañan. Miguel siempre se está riendo, siempre hace bromas, trampas. Cuando baila su sonrisa le transforma la cara en una máscara. Cuando baila hay algo imposible que, sin embargo, sucede. Creo que es el mejor bailarín que he visto en mi vida.

Neftalí baila muy bien y tiene una calidad preciosa. Tiene muchísimo talento y unas capacidades infinitas, pero quizá no se ha tomado la danza tan en serio.

Pedro no tiene todas las cualidades dancísticas de sus compañeros, sin embargo, tiene mucho talento dramático. Abraham se da cuenta el primer día y se fascina con él. Es el que mejor entiende la obra, el más capaz de darle profundidad a los gestos, de encontrar el sentido de las miradas y del contacto. Él e Iris abordan los fragmentos más teatrales, cargados de un significado concreto. De alguna manera, son los protagonistas de la pieza. Iris tiene un magnetismo en escena impresionante, fuerza y profundidad, a pesar de tener menos recursos como bailarina.

Durante mi estancia doy clases en una escuela estadounidense a niños de familias ricas ecuatoguineanas. Le pregunto a la directora si uno de mis bailarines puede quedarse con el trabajo cuando me vuelva a España. Me dice que sí y decido

echarlo a suertes. Cuando lo comento en el grupo no se lo pueden creer. Trabajar como profesor de danza es un milagro, y el sueldo mensual que ofrecen en la escuela aún más. Richie y Pedro son los finalistas. Están nerviosos, todo depende del azar. Gana Richie, pero Pedro se pone muy contento, casi más que él, salta y grita de euforia, de felicidad, como si lo importante fuese que la suerte estuviese rondando por encima de las cabezas de los suyos y diese igual cuál de ellos la disfrutase.

Mientras trabajamos en *Abok* (“danza” en lengua fang), una pieza de danza contemporánea que se inspira y recoge parte de su folclore, el tribal y el urbano, el CCE se dedica a buscar la financiación para el proyecto y se prepara para la logística de los visados.

El día que vuelvo a España aún no puedo asegurarles su viaje.

Regreso a España. Septiembre

A los pocos días de llegar recibo un mensaje de audio de una de las alumnas. Pedro había muerto ahogado en un naufragio mientras cruzaba desde la isla de Malabo al continente.

A los pocos días, a Iris le deniegan el visado porque al ser huérfana y menor de edad, ningún familiar quiere firmarle el permiso.

Todos los proyectos no fracasan en Guinea. No es un país apático. Es un país con unas condiciones de vida que ni podemos imaginar desde nuestra posición privilegiada en el mundo, ni siquiera estando allí.

“Pedro querría que vinieran a España —pienso—, estoy segura”. Estaría feliz si la suerte siguiera rondando encima de las cabezas de los suyos.

Vienen a España y estrenamos *Abok* en el Festival Territorio Danza, en la sala Cuarta Pared. Los miembros de la compañía La Fármaco (músicos, bailarines, producción) se comprometen y nos ayudan a adaptar la pieza para los tres bailarines que finalmente vienen.

Llega el día del estreno. Es un éxito total. Bailan mejor que nunca.

Lo que más les impresiona de Madrid, además de las salas de ensayo del Centro de Danza Canal, son los perros: tan limpios, aseados, incluso vestidos.

Desde ese día me escriben mensajes de WhatsApp, y me preguntan cuándo volverán a España.

Desde ese día trabajo en *Bekristen* (“cristianos” en lengua fang), una trilogía que aborda las imágenes y reflexiones experimentadas durante y después del viaje. El primer capítulo se llama *La domesticación*, y se estrenará en noviembre de 2019 en los Teatros del Canal de Madrid. Miguel, el genio de la danza, viene a España cuatro meses para formar parte del elenco. Conseguir su permiso de trabajo no ha sido nada fácil.

Mi intención es que sea el principio de un diálogo en el tiempo y que mi compañía sea un espacio para que puedan desarrollarse como artistas. Espero que cuando Miguel vuelva a Guinea no pase a formar parte de la élite cómplice, sino que utilice su experiencia para plantarle cara a una realidad terrible e injusta, de la que no solo es responsable la gestión de su presidente, sino nuestros gobiernos y empresarios, que han utilizado la liberación de la antigua colonia a su favor y para sus intereses económicos y políticos.



Alberto Conejero

Fuegos compartidos

El teatro necesita siempre de la primera persona del plural. Sin un “nosotros” es imposible que suceda el teatro. Es necesario juntar los cuerpos en el mismo espacio y tiempo para que el teatro sea; es necesario mover nuestras emociones con las de los otros (esto es: conmover) para pensarnos juntos de otro modo, para preguntarnos qué somos pero, ante todo, imaginar quiénes podríamos ser, sentir qué hay de los otros en nosotros. Es necesario mirar juntos en el teatro —este es el étimo del teatro, el lugar donde se va a mirar— para poder mirarnos.

Creo que fue Juan Mayorga quien afirmó que el teatro es una escuela de imaginación moral. También de imaginación emocional. Porque el teatro nos hace sentir una compasión amenazante por los Otros; cada representación abre una escisión en lo que somos para mostrarnos otras posibilidades de ser nosotros. Porque el teatro nunca es un espejo servil. El helenista e historiador francés Vidal-Naquet habla de la tragedia griega como un “espejo roto” en el que cada fragmento “remite a la vez a una realidad social y a todas las restantes”. La escena arroja imágenes inesperadas de nosotros, nos recuerda todo lo que tiembla amenazante fuera de los límites de la *polis*, de nuestro cotidiano supuestamente ordenado.

El teatro entonces es un ejercicio de maravilla, de extrañamiento. Como también lo es todo viaje que sea verdadero. La invitación de la AECID a impartir un taller de dramaturgia en Centros Culturales de la Cooperación Española —en mi caso fueron Chile, Uruguay y Perú, en ese orden de llegada—, en el marco de su programa DramaTOURgia, reunía esta doble condición: la del viaje y la del teatro. Era una oportunidad de aprendizaje, de crecimiento profesional pero, ante todo, personal. Y todo gracias a la cooperación entre la Agencia y el Centro Dramático Nacional. También era una enorme responsabilidad. Años atrás yo había sido beneficiario del programa Iberescena, una experiencia que cambió para siempre mi modo de entender el teatro. En esta ocasión era yo quien viajaba a Latinoamérica como docente (o “tallerista”). De los cuatro países asignados yo solo había visitado anteriormente Chile y, en general, mi conocimiento de sus lenguajes teatrales era escaso y fragmentario.

El viaje empezó en Colombia. El taller se impartió en el impresionante Teatro Colón de Bogotá; es su teatro nacional y está considerado como una de las maravillas del país. Fue también el lugar donde se firmó el acuerdo de paz entre las FARC y el Gobierno colombiano poco antes de mi visita. Allí conocí de primera mano la vivísima escena teatral de la capital. Sabía de la pujanza de su dramaturgia por el contacto con compañeros como Tania Cárdenas o Erik Leyton, pero la estadía en la ciudad me permitió visitar los espacios de colectivos como La Maldita Vanidad (que comanda Jorge Hugo Marín) o el legendario Teatro de la Candelaria.

Encontré en Bogotá un grupo espléndido de compañeros y compañeras, con experiencia y caminos diversos. Pero desde el primer día sentí que hacer y pensar

juntos la escritura para la escena —imaginar mundos posibles, vidas posibles— tendía puentes entre nosotros en un ejercicio continuo de reconocimiento y de extrañeza, de identificación y singularidad, de un castellano con geografías distintas, con acentos distintos, con aires distintos, con estratos distintos. Este primer taller coincidió —gracias a las gestiones de todos los responsables— con el estreno de *La piedra oscura* en Bogotá, dirigida por Víctor Quesada. El montaje adquirió inesperadas y concretas resonancias en el horizonte del acuerdo recién firmado entre las FARC y el Gobierno. De repente una obra que sucede en una celda en Santander, en nuestra Guerra Civil, se resignificaba para hablar allí del perdón, del diálogo, de tratar de ser un Nosotros otra vez. Recuerdo aquellos días de Bogotá del 2016 como un vértigo feliz, como un dulce soroche (el mal de altura).

Después de Bogotá llegué a Santiago de Chile y de allí a Asunción. Quizá Paraguay fue el país en el que la experiencia cobró su sentido más pleno, más hondo. Es un país con anhelo de imaginario, de presencia, de permanencia. Es una isla tierra adentro, un tornadizo de identidades. La ciudad muestra heridas abiertas, los barrios desahuciados, las diferencias abismales entre un hombre y otro hombre, entre una mujer y otra mujer. Las gentes del teatro allí pelean con vocación, arrojo y sin desfallecer en circunstancias difícilísimas por construir un teatro nacional. La labor del Juan de Salazar, centro en el que impartí el taller y que entonces dirigía Eloísa Vaello Marco, está siendo decisiva. Un año después regresé por el estreno de *La piedra oscura* dirigida por Jorge Báez. En Asunción quedan amigos del alma como Ana Ivanova o Manu Alviso, representantes para mí de una generación —junto a David Cañete, Paola Irún, etc.— que desea el teatro allí donde quizá muy pocos lo esperan pero tanto lo necesitan. La hospitalidad de todos ellos es inolvidable. Confío en que mi presencia allí, en el marco del Mes de Teatro Hispano-Paraguayo primero, y al año siguiente para impartir un taller de Teatro y Memoria, sirviera para aportar algo de impulso en esa hermosa batalla.

El periplo concluyó en Lima casi un mes después. Además del taller en el Centro Cultural de España, dirigido entonces por David Ruiz López-Prisuelos, impartí un taller de Teatro y Memoria en la Universidad del Pacífico, gracias a la intercesión del actor y teatrólogo Sergio Llusera. De nuevo encontré un grupo entregado y generoso, hombres y mujeres compartiendo caminos, ficciones y retos. Al año siguiente regresé a la ciudad por el estreno de *La piedra oscura*, dirigida por Juan Bautista de Lavalle, y que tuvo funciones en el mismo Centro y antes en el Teatro de Lucía. Impartí asimismo un taller sobre el “teatro imposible” de Lorca, aprovechando los distintos espacios del Centro como lugares de representación. Qué hermoso el resonar del teatro de Lorca allí en el corazón de Lima, en esa casona rosada. Durante esa estancia asesoré asimismo al director de un montaje local sobre la figura de Lorca, llamado *Duende*.

He reseñado los tres estrenos de *La piedra oscura* —en este 2019 se ha unido también Santiago de Chile— porque la función sirvió para que los distintos elencos enfrentaran a los públicos locales a sus dos asuntos centrales: la memoria histórica y los derechos del colectivo LGTBI. Pero desde luego el viaje ha sido de ida y vuelta. En todo lo que he escrito desde entonces ha reverberado ese intenso mes. Siento que he escrito algo válido para el teatro cuando la escritura concluye y no soy la misma persona que la inició. Lo mismo ocurre con los viajes. Cuando regresé a Madrid no era el mismo hombre. Conmigo están siempre los compañeros, acentos y teatros de Bogotá, Lima, Asunción y Santiago.



Alberto Conejero impartiendo un taller en el CCE Lima en febrero de 2018.

La memoria del teatro es frágil, muy frágil. La escena es como una hoguera que nos convoca, nos reúne y cuando se apaga nos dispersa. Pero queda el recuerdo de esa luz y de ese calor compartidos. De los talleres en Bogotá, Santiago, Asunción y Lima me acompaña no tanto lo que traté de enseñar sino lo que aprendí de ellos. Confío en que algunas de las semillas que sembramos den sus frutos, tarde o temprano, de un modo u otro. El vínculo que sigo manteniendo tres años después con muchos de los alumnos y compañeros es para mí lo más preciado y precioso del viaje. Agradezco profundamente a la AECID y al Centro Dramático Nacional la confianza y la oportunidad.

Empecé estas líneas sosteniendo que el teatro necesita siempre la primera personal del plural para suceder. Concluyo ahora con la certeza de que ese Nosotros ha de ser Nosotros y Nosotras, de sur a norte, y de norte a sur, desafiando las fronteras que las banderas y los poderes económicos señalan, haciendo de la cultura y del teatro una patria universal.

Dramaturgo. Licenciado en Dirección de Escena y Dramaturgia por la Real Escuela Superior de Arte Dramático y doctor en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid. Premio Ceres al mejor autor 2015, Premio Max al mejor autor teatral 2016 y Premio Nacional de Literatura Dramática 2019.



Mercedes Ferrer

Dos países hermanados

En plena Plaza de la Constitución, más conocida como el Zócalo, en la Ciudad de México, y tras su vieja catedral renacentista, se erige uno de los edificios más antiguos y emblemáticos del Centro Histórico: el Centro Cultural de España en México (CCEMx).

Es imposible no acercarse al Centro Cultural si visitas por primera vez la gigantesca, vibrante y cautivadora Ciudad de México; como imposible es no quedar prendado del encanto arquitectónico de ese edificio renacentista del siglo XVI, transformado parcialmente en el siglo XVIII al estilo popular barroco mexicano, hasta llegar, a finales de 2011, a ver ampliadas sus instalaciones a nuevos espacios en un edificio de estética vanguardista y contemporánea con entrada en la calle Donceles 97, comunicado con el anterior y diseñado por los arquitectos mexicanos Javier Sánchez, José Castillo y Saidee Springall.

He visitado el Centro en numerosas ocasiones a través de los años y siempre guardaré en el corazón el grato recuerdo de esa primera vez en 2004, cuando fui invitada a participar en el Festival del Centro Histórico, ofreciendo un concierto en la plaza del Zócalo capitalino. Años más tarde, junto a la Plataforma de Mujeres Artistas, participé en otro gran y multitudinario concierto en dicha plaza. Posteriormente me instalé en Ciudad de México y visité varias veces el CCEMx, desde 2007 hasta 2010, justo antes de la remodelación que ampliaría sus instalaciones.

Lugar ineludible de encuentros, sesiones de fotos, ruedas de prensa y animadas charlas en su terraza con vistas a espaldas de la Catedral, punto de reunión, o simplemente de recreo íntimo, parada y fonda para inspirarse creativamente, encontrar sin buscar lo inesperado, y ensoñar.

Pero lo más interesante del Centro es su incesante activismo artístico basado en el entendimiento, el intercambio, el sincretismo y el desarrollo de la idea de integración. Esto que para algunos serán meras palabras y que para otros significa mucho.

Para los artistas, para los profesionales de la cultura, por ejemplo, significa un pilar en el que basar nuestro trabajo: si no existe ese intercambio, sin beber de fuentes ajenas, sin esa idea de integración, es casi imposible que se dé el fenómeno cultural y artístico. Y la cultura en México es muy importante. Se vive a pie de calle y se encuentra en todos sus rincones. México es un gigante cultural que bebe de fuentes ancestrales y contemporáneas, como el legado que dejaron las decenas de miles de exiliados republicanos españoles que fueron acogidos por el presidente de México por aquel entonces, Lázaro Cárdenas.

Entre aquellos primeros exiliados destacan grandes nombres como el de León Felipe, José Gaos o Remedios Varo, que embarcaron a bordo de barcos como el Sinaia para ser acogidos por el Gobierno mexicano, en una acción de ayuda



Concierto de clausura de la Semana de Autor en el auditorio del CCEMx en 2014.

humanitaria y solidaria que culminaría en un notable enriquecimiento cultural para México, materializándose en la fundación de escuelas, colegios y facultades.

Es el pueblo mexicano, por excelencia, un pueblo altamente empático que aprecia las aportaciones culturales ajenas hasta hacerlas propias, en un ejercicio de simbiosis, entendido como relación de ayuda o apoyo mutuo que se establece entre personas o entidades, cuando trabajan o realizan algo en común. Y ese es el ambiente que se respira en el CCEMx: el de dos países hermanados por su arte y su cultura. Y tal vez por una suerte de coincidencia o sincronidad que algunos se atreven a llamar “karma”.

Si en algo se caracteriza el Centro y las personas que trabajan en él, es en saber muy bien el suelo que pisan y respetarlo. Suelo sagrado sobre el que las diferentes estirpes y culturas del Anáhuac, asentadas en el antiguo valle de México, construyeron la gran Tenochtitlán y ahí, el pilar de la civilización mexicana: el magnífico Templo Mayor.

Para los que hemos vivido México en profundidad, hemos indagado en la cultura, la música, sus artistas, sus costumbres, sus mercados exultantes de colores, sabores y olores, su cocina especiada con infinitas variedades de chiles, la lengua autóctona mexicana —el náhuatl—; para aquellos que hemos pateado sus calles, cantado rancheras con el mariachi en sus tabernas y hemos sentido el latido profundo de su tierra, el respeto a la cultura mexicana en todas sus manifestaciones se vuelve algo místico, sagrado, chamánico y cercano a la magia. No en vano el Museo de Sitio del CCEMx, adscrito al Templo Mayor, alberga piezas arqueológicas de las antiguas civilizaciones toltecas, olmecas, aztecas y mexicas que habitaron el primigenio Anáhuac.

En estos años he acudido a diversas conferencias y encuentros en el CCEMx; de todos ellos rescato concretamente el que ofreció Carlos Ann en la terraza del Centro y su charla poética con el galardonado poeta argentino Juan Gelman. Así como también recuerdo una de las mejores colaboraciones de mi

etapa como directora del Área de Música en la Fundación SGAE: el proyecto de internacionalización de la Semana de Autor, que en el año 2014 la Fundación llevó a cabo en México entre autores mexicanos y españoles, y que culminó con un concierto en el cual se mostraron obras de nueva creación, fruto de la colaboración entre artistas de ambos países, en el inmejorable marco del auditorio del CCEMx.

Por último, quisiera lanzar una mirada al futuro, a un futuro que avance hacia la convivencia y que siga indagando en aquellas raíces de las que provenimos y que nos conforman como seres humanos en una identidad común. México y España son países con una cultura milenaria que debemos preservar, continuar investigando y seguir admirando en todo su esplendoroso significado. Y desde ahí brindar a los más jóvenes un mundo abierto a nuevas oportunidades al que acceder con pasión, respeto y amor por su cultura.

Deseando que una institución como la AECID siga estrechando lazos de unión cultural a través de centros como el CCEMx, abiertos a la cooperación internacional, la investigación, la creatividad, la diversidad, la integración, el intercambio y el equilibrio con el medioambiente.

Muchas gracias.

Artista, compositora, autora y cantante. Diplomada en Literatura Contemporánea Francesa (Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3). Máster en Derecho de la Propiedad Intelectual e Industrial (OBS Business School - Universitat de Barcelona).



Isabel Muñoz

Donde otros diálogos no llegan

A menudo, la cultura nos sirve de gran lupa para comprendernos a nosotros mismos y al entorno que nos rodea. Fuera de nuestras fronteras, ayuda al diálogo y al intercambio, y así, colabora al acercamiento de los pueblos. Gracias a la cultura, se crean lazos. Y es que la cultura llega donde otros diálogos no pueden.

Los Centros Culturales de la AECID realizan en este sentido una gran labor. He tenido el privilegio de trabajar con ellos en muchos países. En más de una ocasión, su colaboración ha sido fundamental para llevar a buen término mi proyecto. Concretamente, me gustaría agradecer la ayuda que Jesús Oyamburu, entonces director del Centro Cultural de España en México, me brindó cuando decidí subirme a La Bestia y adentrarme en el horror que viven los emigrantes que se sirven de ella para cruzar la gran frontera, la que separa Guatemala de México. Cuando en 2008 realicé este trabajo, esta red de trenes de carga que transporta emigrantes centroamericanos hacia su sueño americano, no había tenido el eco en los medios que tiene hoy en día. Gracias a la intervención de Jesús, mis fotos y el cortometraje se pudieron ver en los principales centros culturales latinoamericanos, ayudando a informar a la gente de lo que allí pasaba. Se organizaron exposiciones en varias capitales latinoamericanas, se me dio la oportunidad de dar charlas sobre lo que había visto y vivido en La Bestia, y todo ello tuvo un gran impacto en la conciencia de muchas personas. Incluso una familia se reencontró con uno de sus seres queridos, Donar, que se había quedado atrapado, malherido en algún pueblo del trayecto. Le reconocieron en una foto y pudieron contactar con él.

Todo lo que yo viví en torno a este proyecto fue fundamental como experiencia y para mi posterior desarrollo como artista. También lo fue otro proyecto que desarrollé en 2009 en colaboración con Unicef. Se trataba de celebrar los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño. En este caso, se eligieron 20 derechos y se ilustraron con fotos de niños de 20 países diferentes. Pude retratar la vida de más de 100 niños y niñas de las más apartadas regiones del planeta. El reto fue titánico, pero el resultado lo valió todo. De nuevo gracias a la colaboración de la AECID y de los Centros Culturales de nuestras embajadas, mis fotos se expusieron en un gran número de países. Muchos niños de innumerables colegios fueron a visitarla, alimentando muchas clases con sus comentarios posteriores.

Dar voz a las personas que no la tienen, esta ha sido una de mis ambiciones a lo largo de mi carrera. Y donde tú no llegas, llega la Cooperación Española. El apoyo que te brinda esta institución a la hora de realizar ciertos trabajos es muy valioso. También lo es el soporte que te ofrecen los Centros Culturales en esa "cultura de los lazos" que me ocupa. Es un honor para mí ser testigo del trabajo de tantas personas y poder dar testimonio de ello como creadora.

Fotografía de Isabel Muñoz, parte de la exposición itinerante *La Bestia*, inaugurada en el CCEMx en 2010.

Fotógrafa española, ganadora de dos premios World Press Photo y del Premio Nacional de Fotografía 2016. Ha sido galardonada también en PHotoEspaña y distinguida con la Medalla al Mérito de las Bellas Artes en 2009.



Eugenio Ampudia

Relaciones fructíferas

Mi vínculo con la AECID es la historia de una larga serie de relaciones fructíferas a lo largo de Europa y Asia, pero donde realmente ha ayudado a afianzar mi trayectoria es en Latinoamérica. En México y Colombia es donde se ha desarrollado el que posiblemente haya sido el ciclo de exposiciones más ambiciosas de mi carrera, comisariadas por Blanca de la Torre, y que no habrían sido posibles sin el apoyo de la Agencia. Tuvieron lugar en museos y centros de arte de primera línea como el Parque Fundidora de Monterrey, el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (MACO), el Museo de Arte Carrillo Gil de Ciudad de México y NC-arte de Bogotá, Colombia. Bajo el título *El futuro no es de nadie todavía*, no se trató de una exposición itinerante al uso sino que en todas las sedes se desarrollaron obras *site-specific* en relación con el lugar y contexto.

Durante la realización de este ciclo jugó un papel crucial el Centro Cultural de España en Ciudad de México (CCEMx), bajo la dirección de Carlos Ruiz, consejero cultural en aquel momento. Por un lado, porque el Centro funcionó como otro espacio satelital del proyecto, donde desarrollamos una instalación específica para su *hall* de entrada, que aunque era independiente a la exposición del Museo Carrillo Gil, funcionaba como una importante lanzadera, del mismo modo que los visitantes del Museo se acercaban al CCEMx tras su visita a la exposición.

La intervención, bajo el deliberadamente impronunciable título *dzzzzdzzzzdzz*, consistía en una instalación compuesta por mil banderas blancas con la imagen de una mosca cada una, junto a un conjunto de altavoces que emitían un constante zumbido de moscas revoloteando por el Centro. Las banderas inundaban el vestíbulo y la entrada del edificio, invitando al espectador no solamente a entrar sino a llevarse una de las banderas consigo, confiriendo a la obra un carácter participativo.

Pero el rol del CCEMx no fue determinante solamente como contenedor del proyecto, sino como colaborador en la preparación de un importante apartado de la producción de la exposición en el Museo, así como difusor del evento y generador de conexiones, promoviendo una serie de contactos para que todo el proyecto en su conjunto llegase a su fin con un broche de oro en todos los sentidos.

Además de ésta son muchas más las ocasiones en las que he tenido la oportunidad de participar en los Centros Culturales de España a lo largo de Latinoamérica, y muy ampliamente en Centroamérica.

Destacaría la exposición *Del texto a la imagen* en el Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA), que tuvo lugar en el marco del programa Buenos Aires Capital Mundial del Libro. En ese momento el Centro estaba bajo la dirección de Ricardo Ramón Jarne, quien también sería uno de los agentes cuya tarea destacaría

Intervención de Eugenio Ampudia titulada *dzzzzdzzzzdzz*, parte de la exposición *El futuro no es de nadie todavía*, celebrada en 2016 en el CCEMx.



En juego, instalación de Eugenio Ampudia en la exposición *El poder de la palabra*, comisariada por Proyector / Plataforma de Videoarte. CCE Lima, 2016.

enormemente, no solo como director, sino como gran gestor y, sobre todo, como eje articulador de contactos y promoción cultural.

También en torno a la idea de palabra, texto y comunicación giraba la exposición en la que participé titulada *El poder de la palabra*, comisariada por el equipo del festival de videoarte Proyector, en el Centro Cultural de España en Lima.

La última vez que he tenido la ocasión de colaborar con uno de los Centros Culturales de España fue hace apenas unos meses, en el de Miami, donde presenté una exposición individual de la mano de Blanca de la Torre como comisaria y con Ignacio Moralejo como director del CCE. Bajo el título *La inmovilidad del movimiento*, tomamos como fuente de inspiración a la gran filósofa española María Zambrano, y en especial su obra *Los sueños y el tiempo*, con el fin de articular un discurso expositivo en torno a la relación entre los sueños y el tiempo. Tomando el acto de dormir como gesto para desafiar el orden de las cosas, y como consecuencia los sueños como punto de partida de la apertura a otros imaginarios, la exposición buscaba ofrecer una relectura a la propia historia del arte así como a los espacios asignados a la cultura.

Es precisamente esta función de mediador, plataforma de mediación y de espacio de experiencias, poliédrica e inclusiva, la que considero que han de tener los Centros Culturales de la Agencia, prestando atención al pasado, presente y futuro de la cultura.

Para ello, se hace necesario que a la cabeza de los Centros haya personas que no solamente destaquen por su liderazgo sino por su profesionalización en políticas culturales y programación, otorgando a la cultura el valor que se merece.

Desde mi experiencia, los Centros han funcionado como cómplices, facilitadores y generadores de sinergias, tres atributos cruciales para lograr su

misión. Es por ello que deben continuar impulsando su labor como embajadores culturales y artísticos, posicionando la creación española e iberoamericana en el ámbito internacional, así como siendo ejes transmisores de valores hacia el exterior.

Tras mi más que positiva experiencia con la Red de Centros Culturales, mi conclusión es que se han de entender como agentes activos, instituciones orgánicas que no solamente han de funcionar como lugar de encuentro de la comunidad local, nacional e internacional, sino ejercer como propulsores, transmisores e hilos conductores de dichas comunidades.

Cooperación e intercambio y una continua perspectiva crítica y dialogal, son algunas de las líneas de trabajo que han de seguir impulsándose a través de los Centros Culturales, en continuo replanteamiento, así como explotar en la medida de lo posible los aciertos y fortalezas de la institución, aportando una visión propositiva y teniendo en mente una dirección innovadora y motivada por el desafío crítico.

Pintor, escultor, artista multimedia y comisario de exposiciones. Premio AECA al mejor artista español vivo representado en ARCO18 y Premio ARCO-BEEP de Arte Electrónico. Sus obras se han expuesto internacionalmente y forman parte de las principales colecciones españolas de arte contemporáneo.



Iciar Bollaín

Abrir ventanas

Reflexionando sobre la tarea y los objetivos de la AECID para escribir este texto, he recordado que a menudo, en los coloquios que siguen a las películas, alguien del público me pregunta si creo que el cine puede cambiar las cosas, y si ese es el motivo por el que yo lo hago. Siempre contesto lo mismo: cambiar las cosas es demasiada tarea para una humilde película, por mucho que a veces algunas historias se centren en un problema concreto, propongan una salida e incluso tengan un final con esperanza.

En *Te doy mis ojos*, una de las películas que he dirigido y que más ha viajado con la AECID, los dos personajes empiezan, con ayuda, un camino que los salve de la violencia, a ella de sufrirla y a él de ejercerla. Al final, él abandona ese camino y vuelve al abuso, pero ella sigue adelante, rompe la relación y se salva del horror al que él la somete. Cuando la escribía, nunca pensé que la historia de Pilar y Antonio, una historia particular que hablaba de un problema universal, podría ser un instrumento para cambiar la situación. Sin embargo, la película puso cara y voz a un tema del que se sabía muy poco, y se convirtió casi desde el primer momento en una herramienta de trabajo para los profesionales que tratan de erradicar la violencia machista, desde jueces o abogados, pasando por terapeutas, a policías y guardias civiles. La película además servía, para mi sorpresa, para que las propias mujeres que sufrían ese tipo de violencia se dieran plena cuenta de ello, de que la relación en la que estaban era un círculo, una espiral que no terminaba cada vez que él les pedía perdón, sino que empezaba de nuevo poco después, inexorablemente. Y que nada podían hacer ellas por cambiarlo, excepto romper la relación. Y esta historia, desgraciadamente, tenía eco en todos los países a los que viajó, especialmente en Latinoamérica, pero también en Europa, en China o Japón, donde la falta de atención de la Administración dejaba a las mujeres completamente desprotegidas.

También la lluvia es, junto con *Te doy mis ojos*, otra de las películas que he hecho que más viajan con la AECID. El relato de unos cineastas que quieren filmar la historia de Colón desde una perspectiva menos “épica”, trae a la luz un acontecimiento que es un referente en el activismo contra los desmanes de las multinacionales: la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia. En el año 2000 la población desafió a una multinacional dispuesta a privatizar hasta el agua de la lluvia, una batalla que es un referente porque se ganó, algo desgraciadamente no tan habitual. La película recogía esa victoria y la reproducía una y otra vez, tantas veces como se proyectaba, difundiendo su mensaje de lucha y esperanza. Y de paso, la película reflexionaba sobre ese oro de ahora que es el agua, haciendo un paralelismo con el oro de entonces que fue a buscar Colón; sobre la rapiña, el abuso y la injusticia de aquella colonización de antaño en nombre de Dios, y la de hoy en nombre del Mercado.



Aun así, una película no tiene por sí sola el poder de cambiar las cosas, pienso más bien que es la política la que puede cambiarlas. Pero sí creo que uno de los instrumentos con los que cuenta la política para hacer esos cambios es, sin lugar a dudas, la cultura. Porque no hay otra forma en la que las personas puedan desarrollarse como tales, en igualdad, que mediante la cultura. Y no hay mejor instrumento para el abuso, la desigualdad, la corrupción, el racismo o el machismo, que la desinformación, la falta de referentes, de conocimiento de nuestros derechos humanos básicos, de nuestro pasado. En definitiva, la cultura. Las películas, como parte de la cultura, pueden iniciar la reflexión que lleve al cambio, porque tienen el poder de remover, de emocionar, de hacer reflexionar, de avanzar, de abrir.

No he tenido ocasión, por razones de trabajo, de poder viajar a todos los Centros Culturales donde se me ha invitado a menudo, a compartir talleres con los cineastas y artistas locales, a vivir de primera mano la actividad de la Agencia en sus distintas sedes. Pero sí he podido acudir con frecuencia a muestras o festivales apoyados por la AECID, lugares como los campamentos saharauis de Argelia, donde de ninguna otra manera hubieran podido ver nuestro cine. Allí pude ver a las mujeres saharauis debatir después de la proyección de *Te doy mis ojos*, escuchar sus medidas y propuestas para erradicar la violencia machista.

Después de más de treinta años acompañando a las películas y participando en cientos y cientos de coloquios, me sigue impresionando el poder de

Iciar Bollaín, junto al actor Luis Tosar, durante el rodaje de *También la lluvia* en 2010.

comunicación del cine, de trasladar nuestra cultura, nuestras vivencias, de abrir una ventana en otro lugar para que desde allí no solo nos contemplen, sino que respiren, se conmuevan y se emocionen con nosotros. Y nosotros con ellos. Que nos reconozcamos en lo igual, y nos descubramos en lo distinto.

Los Centros de la AECID, repartidos por tantos países, abren cada día miles de ventanas que nos permiten vernos, conocernos, aprender unos de otros, poner en valor lo que es importante, los valores que nos hacen personas, que nos sacan de la pobreza, de la violencia y del abuso. Espero que la actividad de la Agencia siga por muchos años, llevando y compartiendo cultura, abriendo ventanas y propiciando cambios.

Directora, actriz y guionista. Ganadora de dos Premios Goya a la mejor dirección y al mejor guion por la película *Te Doy Mis Ojos* (2003), estuvo nominada en las mismas categorías por las películas *Mataharis* (2007) y *También la lluvia* (2010).



Cristina Andreu

Con la mirada que dan los años

Me gusta la sensación que tengo a veces de mirar con detenimiento un lugar totalmente nuevo para mí, pero que sé que en poco tiempo se volverá muy conocido y parte importante de mi vida.

Me detengo y me pregunto cómo será mi mirada cuando el lugar me sea propio en la cotidianidad, en contraposición con la mirada que tengo ahora, e intentar fijar ésta para más tarde poder compararlas.

Recuerdo perfectamente la primera vez que entré en el Centro Cultural de España Juan de Salazar en Asunción. En la calle el calor era más que asfixiante, y húmedo por la proximidad del río Paraguay.

Entramos y vimos un primer espacio con cojines de colores, y la puerta de acceso a un auditorio al que nos asomamos y, aunque oscuro, vimos que era grande. En un panel junto a la pared figuraban las actividades programadas por el Centro. Y luego, cruzando una puerta, un patio con un gran árbol en el centro, hermoso, protector. Dos salas a la derecha, que parecían talleres. Y una biblioteca al fondo, toda acristalada, con los libros al alcance de la vista, pero ese día, que era fin de semana, cerrada. Un busto de El Quijote en su entrada. Tantas historias, tantas aventuras por conocer se veían a través de sus paredes transparentes, que el calor desapareció.

También había una escalera, que subía a un lugar desconocido.

Volví a Madrid para finalizar el trabajo que me impedía quedarme de momento en esa rara ciudad, con el centro vacío los fines de semana y la vida alrededor de un centro comercial, el de Mariscal López. Yo sabía que pronto volvería a esa ciudad con árboles majestuosos repletos de flores.

Al volver, fui a conocer a la entonces directora del Centro Cultural, Myriam Martínez Elcoro, en sus oficinas, al final de la escalera que vi aquel primer día. Había una sala ancha en la que trabajaba la becaria y la secretaria y administradora, y al fondo un despacho, todo azul y de madera en donde trabajaba ella. Comencé a ir al Centro, a disfrutar de sus actividades, muy numerosas, y en donde te encontrabas a Myriam desde primera hora del día y hasta última de la noche.

Talleres de pintura, cursos de arte del Siglo de Oro, seminarios para aprender a ser comisario de exposiciones, de improvisaciones teatrales, de escritura. Vídeos de un minuto, en el que mujeres contaban mediante la imagen, sus necesidades y sentimientos. Yo asistía a los que podía, se apuntaba mucha gente y los cursos se llenaban. Los profesores eran paraguayos, españoles que venían unos días concretos, y también de otros países latinoamericanos. Recuerdo un estreno cinematográfico de un documental paraguayo, *Cuchillo de palo*, que ha acabado por ser uno de mis preferidos y que enseño a mis alumnos cada vez que doy mis talleres sobre creación documental. Renate Costa, la directora, sus padres divorciados desde hace tiempo unidos, el colectivo LGBTIQ al completo, con los transexuales

a los que la dictadura aterrizó y metió en las cárceles, toda la familia de Renate, sus vecinos de la infancia, público general, una sala abarrotada que lloró al final y aplaudió durante minutos.

Exposiciones de fotos, interesantes y en las que siempre aprendías, recuerdo una muy impactante que hablaba de la triple frontera, entre Brasil, Argentina y Paraguay.

Y entonces, apareció la suerte, inesperada, como otras veces me ha ocurrido en la vida.

Desde la AECID de Madrid habían pedido a todos los Centros Culturales unos pequeños vídeos en donde se lanzaban canicas desde la ciudad de cada uno de los Centros, y todas confluían; un río inmenso de experiencias compartidas. Myriam me preguntó que, ya que había presupuesto para ese vídeo y también para la memoria de los últimos años, qué me parecía hacer un vídeo más amplio, contando todo lo que hacía el Centro Cultural. Ya que no solo ocurrían cosas dentro del propio recinto, sino que su acción se extendía por todo Asunción y el resto de Paraguay.

Me entusiasmo la idea, ya que sé por experiencia que lo mejor para conocer un país es hacer algún tipo de trabajo allí. Formé equipo con un fotógrafo, Santiago Suárez, y otra vez fui afortunada ya que formamos el mejor equipo posible.

Lo principal es que el Centro Cultural es para los paraguayos un espacio para los creadores, músicos, gente del teatro, fotógrafos... a los que se ayuda a que su obra se difunda, dándoles recursos económicos; y además es el lugar de la cultura en Asunción, que ofrece la posibilidad de ver películas, montajes teatrales, conciertos, exposiciones,... a los que no hay posibilidad de acceder en otros ámbitos. Ver las filas en la calle para entrar a cualquier espectáculo era emocionante. Y además, estos artistas también se comprometen a llevar su arte a otros lugares fuera de la capital, a lugares remotos de Paraguay. Los jóvenes ensayan sus obras y las representan. Los colegios acuden a ver las actividades y aprenden de ellas con sus docentes.

Además, el Centro Juan de Salazar tiene un fuerte compromiso con la ciudadanía paraguaya, ya que durante la dictadura de Alfredo Stroessner fue un lugar de protección y refugio para muchos artistas, que podían representar, contemplar, reunirse en un espacio que les proporcionaba libertad.

Una de las políticas del Centro era que los artistas que eran acogidos para mostrar su arte y cultura debían compartirlo con personas y lugares desfavorecidos o alejados de la capital. Fuimos a pueblos y ciudades pequeñas, en donde gracias a la ayuda del Centro se impartían cursos de muy diferentes materias.

Pude ver a presos en la cárcel de hombres de Tacumbú, una de las más pobladas y peligrosas del mundo, sentados tranquilamente viendo una película española. También vi a las presas de la penitenciaría de El Buen Pastor escuchar y bailar con la Orquesta de Cámara de Asunción, y cómo el primer violín le dejaba su instrumento a una de las presas para enseñarle a tocar unas notas. Asistí también a una representación de los ganadores de un concurso de teatro de la Universidad, en un reformatorio de menores, y pude ver a estos reírse e interactuar.

También fuimos a la Chacarita, el barrio de chabolas frente al río Paraguay donde la mayor parte de los niños y jóvenes no va a la escuela y tiene que delinquir para sobrevivir. El barrio al que nadie quiere ni acercarse, y pude llegar ahí y ver el programa que el Centro Juan de Salazar desarrolla en una modesta casita a la entrada del barrio, en donde los más pequeños pintan y comienzan con el abecedario, donde se dan cursos de alfabetización digital a los mayores para



Cristina Andreu, directora de cine española.

sacarlos de las calles. Es la prueba más palpable de que el dinero de la Cooperación es muy necesario, y que con buenos profesionales que creen de verdad en lo que hacen, muchas, muchas cosas se pueden cambiar.

Por supuesto que me cambió la mirada de aquel primer día, cuando pasé de ser una extraña a pertenecer a ese lugar. A que cada vez que oigo el acento guaraní, me dan ganas de cantar.

Pero ahora, con la mirada que dan los años transcurridos, quiero seguir con esa mirada última, emocionada, útil, pensando que realmente se puede ayudar, pero ayudar a que las personas de esos países se enriquezcan, que crezcan, saber que solo estamos allí para darles una mano cuando lo necesiten.

Directora de cine española. Presidenta de la Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales (CIMA).

